

EL VALOR SEXUAL EN LA EDUCACIÓN
INTEGRAL DE LA PERSONA

Universidad de Granada

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

Departamento de Pedagogía

**EL VALOR SEXUAL EN LA EDUCACIÓN
INTEGRAL DE LA PERSONA**

**Un análisis estimativo en la Facultad de
Ciencias de la Educación de Granada**

TESIS DOCTORAL

Director: Dr. Enrique Gervilla Castillo

Autor: Dr. Francisco Javier Jiménez Ríos

Granada 2003

En el gozo de decir tu nombre:

Chelo, Javier y Jesús

Sumario

<i>Sumario</i>	7
Introducción	11
I. Sexualidad y persona: comunicación simbólica	19
11. La realidad personal: una realidad sexual.....	21
21. Sentidos de la sexualidad: desbordamiento de valores.....	41
II. Sexualidad en la Universidad: educación integral de la persona	73
31. Valores sexuales del alumnado universitario: un cuestionario... 75	
41. En la Facultad de Educación de Granada: por una educación sexual.....	145
III. Sexualidad y Educación: valores sexuales y salud social	337
51. En la persona: fontanalidad creadora.....	339
61. En el currículo: centralidad transversal.....	357
71. En la sociedad: salud del tejido social.....	383
Conclusiones: educación sexual y salud social	403
<i>Bibliografía</i>	409
<i>Índice</i>	437

¡Gracias!

Nuestra vida se constituye como un puzzle sistémico en el *estardando-de-sí* de una continua apropiación de posibilidades que desbordan en las personas con las que compartimos el dinamismo temporal de nuestra realización.

De bien nacido es ser agradecido. Un agradecimiento que constituye la conciencia de nuestra propia realidad personal. De bien nacido es estar siempre sorprendido por el don de la *otra-persona-que-yo* como riqueza creadora de capacidades personales.

Quiero decir Gracias. Gracias a Enrique Gervilla que nos acoge como discípulo y nos regala con la posibilidad de un trabajo querido, abriendo la puerta del abismo gozoso de la sexualidad humana.

Gracias a Manuel Lorenzo que en todo momento, en la brevedad del gesto y la palabra, nos ha estimulado en el esfuerzo.

Gracias a Efigenio Amezúa y a Fernando Brarragán que, desde la teoría precisa y la práctica acertada, nos han injertado en el mundo de la Sexología.

Gracias a Romano y Giulia Forleo por su exquisita amabilidad. Gracias a la Doctora Stringa. Gracias a Oswaldo Mazariegos. Gracias a Ghislain Lafont, que tanto nos ha regalado, y a Jeremy Driscoll.

Gracias al Profesor Luis Núñez Cubero. Gracias a Pilar Casares y Andrés Soriano, Antonio Sánchez y José Álvarez. Gracias a África Cámara.

Gracias a las personas del Grupo de Investigación *Valores Emergentes y Educación Social* y a tantos compañeros de tantos lugares que nos han ayudado en la elaboración y aplicación de un cuestionario sobre valores sexuales. Gracias a Teresa Lara y José Collados. Gracias a Eva Olmedo y Rafael López.

Gracias a las personas que en las Facultades de Educación de Melilla y Granada han hecho posible nuestra dedicación a este trabajo.

Gracias, sobre todo, a los que con su palabra –y su persona- han respondido a la petición de nuestra mano extendida y nos han confiado –respondiendo a los cuestionarios- algo de su pensamiento, con el afecto y el sentimiento.

Gracias a Chelo, a Javier y a Jesús, y a cuantos han sacrificado su tiempo y su persona en favor de la dedicación a estas reflexiones.

Gracias a tantos nacidos que ni siquiera acierto a decir su nombre.

Introducción

Nos abre la puerta de la Sexología la sutilidad de un lenguaje coloquial que avanza en ciertos ambientes: el *sexo* no está en los *genitales*, está en el *cerebro*. Una lucha con fundamento, que ahora no explicamos; que en este momento sólo indicamos por la profundidad histórica y teórica que encierra, además de los intereses actuales que desvela. Un lenguaje al que ya sí empezamos a responder en el mismo tenor de la calle: el *sexo* está en la *persona*. La persona se constituye y se dice en su sexo.

Un comienzo aparentemente sencillo, pero enigmático. Un enigma que nos va a indicar una experiencia cotidiana a la vez que se irá desvelando en el despliegue de este trabajo sobre la sexualidad humana, sobre los valores sexuales del alumnado universitario en la Facultad de Ciencias de la Educación de Granada. La palabra de Amezúa será de gran utilidad en el proceso de esta clarificación vital, teórica y práctica.

1. Justificación: el por qué

Aportamos varias **razones** entre las muchas que justifican nuestro acercamiento al valor sexual en la educación integral de la persona, en el contexto universitario.

La primera razón corresponde a la *actualidad* del tema. La preeminencia clara de los valores *afectivos* en una investigación longitudinal que está llevando a cabo el grupo de investigación *Valores Emergentes y Educación Social* en la Facultad de Ciencias de la Educación de Granada, constituye un elemento contextual que funda directamente nuestra investigación, que en buena parte surge y se refuerza a partir de este dato¹. Por otra parte, en la publicación de investigaciones sobre la juventud española, habitual en la Fundación Santamaría, con sólo dos cuestiones referentes al tema, se pone en primer plano la *creciente* importancia del mismo, hasta el punto que así es comentado por los investigadores² y publicitado por algunos diarios³. Basten estas dos referencias para justificar la relevancia del tema tanto a nivel local como nacional. Esto es homogéneo con los datos del CIS, y se ha puesto de relieve en el último Congreso Mundial de Sexología en Cuba en la primavera de 2003.

La actualidad nos lleva a la profundidad de una segunda razón: la sexualidad constituye una dimensión *fundamental* de la realidad personal humana. Se trata de una evidencia que se nos muestra en el primer nivel de reflexión y conciencia sobre la misma. Una demostración que profundizaremos y matizaremos a lo largo del trabajo, especialmente en la parte teórica. Un hecho manifiesto que ya nos permite avanzar en la escritura.

Una tercera razón, enraizada a su vez en la dos anteriores, es de tipo *ocasional*: se encuentran trabajos centrados en las conductas y actitudes

¹ Así se muestra en los resultados referentes al curso 2000-2001: E. GERVILLA CASTILLO, *Educadores del futuro, valores de hoy (I)*, en *Revista de Educación de la Universidad de Granada*, n. 15, 2002, p. 20.

² J. ELZO, *Jóvenes españoles 99*, SM, Madrid 1999, p. 430.

³ El 60% se manifiesta a favor de 'hacer el amor' si están de acuerdo (C. FERNÁNDEZ, *TV, música y noche sustituyen a la familia y la escuela en la formación de los jóvenes*, en *ABC-Sociedad*, miércoles 17/03/99, p. 51).

sexuales de adolescentes y jóvenes, pero resulta muy difícil encontrar estudios que incidan *directamente* en valores sexuales y centren su atención en las personas que se encuentran como alumnas en la universidad; menos aún consideradas como futuras educadoras. Aunque también es verdad – matizaremos en el capítulo tercero- que estas personas son los sujetos más asequibles para las encuestas.

Pero esta ocasionalidad no es fortuita. En el desarrollo de nuestro trabajo se muestra como un momento crítico de un dinamismo **procesual** en el que se está dirimiendo el futuro del quehacer sexológico. Un proceso que se desvela en la actualidad creciente, por su carácter fundamental para la persona humana, y que –a la par- engloba las razones de fundamento y actualidad.

Un proceso en el que nosotros advertimos un sentido principal, que nos introduce en el núcleo de nuestra reflexión: en el desarrollo de la Sexología se muestra una inercia que conduce hacia la importancia actual de la Educación Sexual para la salud del tejido social.

2. Objetivos: el qué

En el marco de este dinamismo proponemos nuestra tesis, cuyo objetivo central es mostrar la **sensibilidad** de actuales universitarios y futuros educadores **a valores** sexuales, con el fin de proponer **orientaciones** para una educación sexual en valores, dinamizadora de una educación integral con posibilidad de gran incidencia social.

Más concretamente, pretendemos mostrar: las personas alumnas de la Facultad de Educación de Granada son sensibles a valores sexuales, y

esto abre la posibilidad de un proyecto de educación sexual como educación integral de gran incidencia social.

Dicho de otro modo:

1. Partimos de la fragmentación de la realidad social actual. Entendemos que esta fragmentación requiere una Educación Sexual acorde con la Educación Integral de la persona.
2. Nos centramos en los valores sexuales de las personas que asisten como alumnas a la Facultad de Ciencias de la Educación de Granada. Hasta nos ha sorprendido el resultado, aún esperando su bondad.
3. A partir de esos resultados se abre la posibilidad de proponer elementos para un proyecto de educación sexual en valores personales en el marco de la educación integral de la persona.
4. Finalmente, anticipamos la construcción de tejido social saludable como consecuencia de esa educación sexual integral.

Este objetivo central y práctico, tiene un correlato teórico sumergido: contribuir al desarrollo de la ciencia sexológica profundizando y *esclareciendo el lugar propio de la Educación Sexual* en Teoría de la Educación, en una Facultad de Educación.

La pretensión de mostrar esta sensibilidad a valores sexuales y sus consecuencias educativas y sociales, se despliega en una serie de objetivos concretos:

1. Mostrar la sexualidad como *dinamismo antropológico* fundamental.

2. Articular diversos sentidos de la sexualidad según un *modelo axiológico* personalista de educación integral.
3. Elaborar un cuestionario para indagar la sensibilidad a *valores sexuales* del alumnado universitario.
4. Analizar los datos del cuestionario aplicado a personas que son alumnas de la *Facultad de Ciencias de la Educación de Granada*.
5. Valorar las *consecuencias* para la formación de futuros educadores, a nivel personal y social, teniendo en cuenta la mediación curricular.
6. Proponer *orientaciones* para una educación sexual acorde con la educación integral de la persona.

Las siguientes cuestiones resumen el foco interrogativo que guía nuestra búsqueda:

- ¿Los universitarios actuales son sensibles a valores sexuales? ¿Lo son los futuros educadores profesionales?
- ¿Cuál es el lugar propio de la *Educación Sexual* en *Teoría de la Educación*? ¿Qué importancia tiene?
- ¿Constituye la sexualidad un dinamismo fundamental de la persona?
- ¿Hay alguna descripción de la realidad personal humana que permita *una axiología sexual*?

- ¿Es posible la elaboración de un cuestionario que nos permita indagar en los valores sexuales del alumnado universitario?
- ¿Cuáles son los valores sexuales de las personas que frecuentan como alumnas la Facultad de Ciencias de la Educación de Granada?
- ¿Qué consecuencias puede tener la reflexión sobre todo lo anterior en la formación de futuros educadores? ¿Cuáles serían sus implicaciones curriculares?
- ¿Qué incidencia puede tener la educación sexual en la educación integral de la persona?
- ¿La educación sexual puede facilitar una educación y transformación social?

3. Metodología: el cómo

Para afrontar esta tarea necesitamos seguir un *met-odós*: nuestro caminar estará guiado por el seguimiento de una metodología *analítico-descriptiva* orientada hacia la *síntesis* en grandes líneas educativas.

En la primera parte, la reflexión fenomenológica sobre la realidad personal humana, como realidad sexual, desembocará en una estructuración operativa, a partir del modelo axiológico del Profesor Gervilla, que permita la elaboración del cuestionario sobre valores sexuales del alumnado universitario.

En la segunda se concretará la elaboración del mismo, así como su aplicación y análisis de los resultados, usando como instrumento principal el paquete estadístico SPSS 11.

En la tercera, articulando la primera y la segunda, la descripción-sintética nos guiará hacia orientaciones en educación sexual en valores, en el marco de la educación integral de la persona.

Nos movemos en el ámbito de los paradigmas hermenéutico y crítico, aunque usemos métodos e instrumentos más propios de un paradigma de corte positivista⁴. Esto viene determinado por dos razones fundamentales.

Una de ellas está marcada por la interdisciplinariedad exigida por el objeto de estudio: la sexualidad humana constituye una estructura antropológica fundamental, que traspasa diversidad de saberes y experiencias, dando razón de su transversalidad educativa.

La otra, que refuerza la primera y se muestra más decisiva, es nuestra formación y trayectoria de investigación, dinamizada en torno a una *fenomenología crítica* y marcada por el diálogo con la *ciencia*.

De manera particular tendremos en cuenta dos observaciones que se nos hicieron sobre el trabajo de la suficiencia investigadora⁵. El Dr. Salmerón nos indicaba que realmente nos centráramos en el alumnado de la Facultad de Educación de Granada: así estamos haciendo. El Dr. Lorenzo

⁴ M. P. COLÁS BRAVO, *Paradigmas de Investigación Educativa*, en M. P. COLÁS BRAVO – L. BUENDÍA EISMAN, *Investigación Educativa*, Alfar, Sevilla 1998³, p. 43-68.

⁵ F. J. JIMÉNEZ RÍOS, *Persona, sexualidad y deseo. Valores sexuales y educación. Platón, Foucault, Schopenhauer, Internet*, Ananda Publisher, Granada 2001.

nos invitaba a un lenguaje más lineal y menos preñado por el concepto y la metáfora: nuestro esfuerzo está asegurado.

Así, pues, anticipamos el *metodos* de este trabajo, articulando el contenido del mismo, de la manera que sigue.

La realidad personal humana, en su mostración histórica, nos introduce en el ámbito de *una hermenéutica relacional*.

Esta interpretación de la persona en su manifestación comunicativa se constituye en gozne dinamizador de una *búsqueda social crítica y constructiva*.

Dicha búsqueda requiere de *instrumentos* -el cuestionario- que nos faciliten el acceso al pensamiento, con la emoción y el sentimiento, de las personas que se constituyen en objeto de nuestra *interpretación crítica personalista*, con miras a la *mejora* personal y social mediante una *educación integral en valores sexuales*.

Parte I

Sexualidad y persona: Comunicación simbólica

En la primera parte abordamos la cuestión teórica fundamental sobre la que se asienta el trabajo concreto de la segunda y encuentran su origen –y su término- las orientaciones pedagógicas de la tercera.

Esta cuestión vertebra toda nuestra vida de investigación y estudio. Se centra en una noción de persona que desarrolla la tradición personalista hasta el extremo relacional en el que la realidad personal se muestra, constituyéndose en el continuo intercambio con las otras personas en el mundo.

Esta noción, que se desarrolla en el primer capítulo, se hace operativa a partir de la descripción del Profesor Gervilla hasta sostener la construcción de una axiología educativa capaz de establecer los fundamentos de un cuestionario sobre valores sexuales. Esta operatividad fundante se despliega en el segundo capítulo y abre la segunda parte de nuestro trabajo.

Así, pues, en esta primera parte presentamos una fundamentación teórica, que se concreta en una operativización, también teórica. En primer lugar, se muestra la realidad personal como realidad sexual. En segundo lugar, una estructuración de diversos sentidos de la sexualidad, a partir de un modelo axiológico que concreta temas y dimensiones de la sexualidad. Esta armonización, además de desvelar la gran riqueza de la sexualidad, permite la elaboración del cuestionario, que busca indagar en los valores sexuales personales de las universitarias y los universitarios, iniciando la segunda parte.

Capítulo 1º

La realidad personal: Una realidad sexual

La realidad personal es constitutivamente una realidad sexual: una realidad comunicativa, siempre haciéndose en el intercambio simbólico de su continua apropiación de posibilidades y creación de capacidades.

La noción de persona que comienza a desvelarse es una mostración fenomenológica en la que aparece en primer lugar el aspecto relacional y comunicativo de la misma.

En este capítulo esbozamos un breve, pero sustantivo, desarrollo de esta noción, en orden a la fundamentación teórica de este trabajo. En primer lugar indicamos linealmente y de manera sobria las fuentes en las que brota para nosotros esta comprensión de la persona. Después la presentamos de manera sistemática e incorporando las fuentes para su explicación. En tercer lugar hacemos una breve discusión necesaria desde la perspectiva más filosófica. Finalmente presentamos algunas descripciones del sexo y la

sexualidad humana, coincidentes con esta noción de persona, y respaldadas por instituciones como la Organización Mundial de la Salud.

1. Sobre las fuentes: afinidad espontánea

El marco de fondo de la comprensión de la realidad personal que presentamos nos lo brinda el devenir de la historia del pensamiento y, de una manera particular, la intelección misma del conocimiento humano.

Mayor es el apoyo de la tradición personalista, aunque no entramos en las obras de Rosmini o Mounier, Buber o Levinás.

El pensamiento crítico, al acentuar la dimensión relacional del conocimiento y la construcción de la realidad social.

Las discusiones teológicas de los primeros siglos del cristianismo que contribuyeron a la forja de las nociones de persona y libertad.

Pero, de manera concreta, la descripción que presentamos después, responde a la convergencia espontánea de varias personas con su pensamiento.

Ghislain Lafont, recogiendo la tradición personalista, perfila una noción de persona que pone el acento en la dimensión **relacional** de la misma, su estructura *simbólica*.

Xavier Zubiri nos ofrece una construcción filosófica y un lenguaje que nos permite ahondar en la indicación anterior: la persona como *respectividad simbólica, intercambio simbólico, comunicación simbólica*.

Su aportación nos lleva a hablar de realidad personal humana como un modo preciso de referir nuestra realidad real, que se salva de la cosificación que conlleva el tan generalizado “ser humano”.

La descripción del Profesor Gervilla, recogiendo toda esa profundidad antropológica, operativiza la noción de persona hasta estructurar desde ella una axiología que permite multitud de estudios, entre los que se encuentra el nuestro. Su descripción del valor construirá el nervio del recorrido.

Profesionales de la Sexología, como el Dr. Barragán (Universidad de La Laguna) o el Dr. Amezúa (Instituto de Ciencias Sexológicas), entre muchos otros, nos aportan el conocimiento y la sensibilidad para abordar la sexualidad de los futuros educadores desde una perspectiva personalista centrada en los valores sexuales. Amezúa nos aporta la densidad de su reflexión teórica. Barragán el tino de su perspectiva didáctica.

Así, pues, todas estas inercias convergen en la descripción de la realidad personal humana, y fundan su posterior mostración como realidad sexual.

2. La realidad personal: intercambio simbólico

Partimos de una comprensión sistémica de la realidad personal humana, en cuya constitución se acentúa el aspecto relacional y comunicativo. La realidad personal es una realidad *respectiva*, que se realiza en un continuo estar-dando- de-sí en el intercambio simbólico de la apropiación de posibilidades y creación de capacidades en la que se construye la marcha histórica, personal y colectiva.

Esa dimensión radicalmente relacional y comunicativa de la persona humana -en su propia constitución- la podemos expresar como sigue:

“El **momento ex-tático** de la **realidad personal** es *principal* a su momento **ens-tático** en el *sistema* que constituye esta realidad personal”⁶.

Nos descubrimos ligados a las personas –y a las cosas- como algo esencial en nuestro proceso de realización; y ese construir-nos con las-personas-en-el-mundo es lo que queremos indicar al decir que la persona es una realidad *respectiva*.

Porque los otros y la tierra son necesarios para nuestra realización, decimos que el momento *ex-tático* (el “estar fuera” de nosotros en-con-por los otros y las cosas) es principal al momento *ens-tático* (el “estar dentro” de nosotros, en nosotros mismos, en nuestra realización en-por-con los otros y las cosas).

Al decir *principal* estamos afirmando que se trata de un sistema en el que las dos cosas son a la vez, pero que, de alguna manera, pesa más la *relación*.

Así, la realización personal está marcada por un profundo dinamismo *poético*, es decir, se trata de un desbordante proceso creador, en el más hondo sentido de la palabra.

En esta profunda simplicidad podemos entender la riqueza de ser persona-sexuada: se trata de una sobreabundancia comunicativa. Cada

persona, como persona sexuada, es radicalmente diversa de cualquier otra persona; y cada persona vale más que el universo entero. Cada persona constituye una riqueza insustituible para la otra persona.

Estamos en las antípodas del teatro de Artaud, cuyo símbolo es un cuerpo sin órganos, para indicar que la “aparición” de la diversidad de sexos, y con ella el conflicto, constituye el drama original e insuperable que acontece en el presente de las relaciones humanas.

Esta mostración de la persona, que se constituye en un intercambio simbólico con las otras personas, es coherente con una comprensión del dinamismo de la realidad

En el continuo estremecimiento de la realidad en su estar *dando de sí*, se muestra en la persona el desbordamiento de un *más* estar *dando de sí*, como acontecimiento *poiético* que engrosa el rico caudal de la marcha histórica de la humanidad.

Una marcha de la realidad, en su totalidad, que aparece en el dinamismo *creador de capacidades* que constituye como historia el devenir del tiempo en su gerundividad. Un dinamismo constituyente que consiste en una continua naturalización de la historia e historización de la naturaleza. Este intercambio creador acontece en el sistema dinámico articulado por los momentos de cultura y naturaleza, y armonizado en la principalidad real de la primera. La persona humana se realiza como *realidad cultural-natural*.

La *realidad personal humana* se descubre *re-ligada* al poder de la realidad en su totalidad y en su fontanalidad última, en la *autoposición libre* como desbordamiento de su propia realidad. Un desbordamiento que

⁶ F. J. JIMÉNEZ RÍOS, *Memoria poética. La potencia histórica de una imperceptible revolución teológica*, en G. DRISCOLL (Ed.), *Imaginer la théologie catholique*.

acontece, como mostración creativa del gerundio temporal, en su *corporeidad* real⁷. La corporeidad constituye la posibilidad de realidad y realización de la realidad personal humana, como *realidad respectiva en hacia* su plenificación. Una plenificación que se desarrolla principalmente en la relación creativa con el "otro que yo", en la *apropiación* de posibilidades y *creación* de capacidades, que constituye la marcha de la realización en aras del deseo⁸.

La persona es realidad en su cuerpo. Nuestro cuerpo es la palabra que nos dice, en cuanto realidad personal humana, en nuestra religión a los otros en el mundo. Nuestro cuerpo constituye la palabra en la que nos decimos en nuestra propia realización. Nuestro cuerpo es nuestra mejor palabra, nuestra palabra por excelencia y la posibilidad misma de toda palabra⁹.

Todo se inscribe en nuestro cuerpo y nuestra libertad. Realidad personal humana es la que camina con los pies en la tierra y la cabeza en el cielo, en el desgarrón *poiético* de una llamada transfigurante, la llamada de la libertad en la continua entrega de la vida.

3. Discusión: una revolución necesaria

La dimensión comunicativa fundamental de la persona humana, que se muestra con tanta naturalidad como evidencia, sin embargo encierra una

Melanges offerts à Ghislain Lafont, Studia Anselmiana, Roma 2000, p. 24.

⁷ R. GIL COLOMER, *Ética y persona*, en *Filosofía de la educación hoy*. Temas. Dykinson. Madrid 1998, p. 331-332.

⁸ X. ZUBIRI, *El hombre y Dios*, Alianza, Madrid 1988⁴, p. 108-112, 308, 344, 365, 381.

⁹ E. GERVILLA CASTILLO, *Los valores del cuerpo educando*. Antropología del cuerpo y educación, Herder. Barcelona 2000.

fuerte discusión filosófica, que se generó en la década de los setenta en el ámbito de la reflexión teológica, y que contestamos tanto a finales de los ochenta como en el año 2000¹⁰.

Dado que se trata de un trabajo doctoral traemos algunos de los elementos de esta controversia, que se genera a partir de una obra de Lafont¹¹.

Hemos afirmado la principalidad relacional y comunicativa de la realidad personal. Pero, si en aras de la razón, intentamos profundizar, nos percatamos de haber entrado en el problema radical de la filosofía, la teología, y la realidad misma en su mostrarse, y nos hemos situado más allá de la perspectiva parmenidea de la pluralidad de la unidad, en cuanto que lo que se nos manifiesta es una pluralidad que nos embarca en la aventura de la búsqueda de unidad. Es decir, estamos ante una revolución en el orden del pensamiento y la realidad misma, estamos ante una revolución del concepto de persona, que enraíza radicalmente en la tradición que la posibilita, mostrándose como un retoño vigoroso que, en un nuevo clima, renueva y muestra la potencia de esa tradición.

Continuando en el mismo registro filosófico, que tiene en cuenta el acontecimiento de la fenomenología, se nos muestra con evidencia la imposibilidad de la *persona-sola*. Es algo que experimentamos en la vida como realidades personales, atestiguado en toda la historia del pensamiento, desde el animal político hasta el infierno que son los otros, pasando por la gloria que en el otro acontece como desbordamiento, o remontándonos a las narraciones de creación y aquellas de discordia. La imposibilidad de la

¹⁰ F. J. JIMÉNEZ RÍOS, *Lúcida ingenuidad. Hombre y Dios en Ghislain Lafont* (tesina PUG, Roma 1987), Ananda Publisher, Granada 2001; p. 109; F. J. JIMÉNEZ RÍOS, *Memoria poética...*, 26-30.

¹¹ G. LAFONT, *Peut-on connaître Dieu en Jésus-Christ?*, Cerf, Paris 1969.

persona-sola es también patrimonio de tradición en la que se han forjado *persona y libertad*.

En este sentido, la experiencia y tematización profunda de la *realidad personal*, que se muestra en Lafont, no se trata de una revolución metafísica inútil e innecesaria, desarraigada de toda tradición, sino que hunde sus raíces en ella y se convierte en *clave* de interpretación de la *Realidad*.

Así salimos al paso en la discusión con algunos autores, que valoran en Lafont la articulación de su pensamiento y el proceso epistemológico de su obra¹², pero rechazan lo que desde nuestro punto de vista es clave *real* de todo ese proceso: su noción de persona es detestada como revolución metafísica, imposible, innecesaria, inútil¹³.

Por el contrario, sostenemos que se trata verdaderamente de una revalorización, una revitalización, una *actualización* de la definición clásica, propuesta por Boecio y recogida por Tomás de Aquino¹⁴. Una actualización que consiste en un cambio de *acento* en los momentos del *sistema* que constituye esa noción y en la apreciación de los momentos del

¹² A. PATFOORT, *Un projet de 'traité moderne' de la Trinité. Vers une réévaluation de la 'notion' de personne?*, en *Angelicum*, 48, 1971, 100-105; G. BAGET-BOZZO, *La Trinità*, Firenze 1980, p. 211, 215; P. CODA, *Analogia trinitatis*, en *Nuova Umanità*, 32, 1984, 55-60; C. NIGRO, *Teologia ed Economia salvifica in un'opera di Dom Lafont OSB*, en *Divinitas*, 14, 1970, 508; B. de REY, *Théologie trinitaire et révélation biblique. Note sur deux travaux récents*, en *Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques*, 54, 1970, 638; L. MALEVEZ, en *Nouvelle Revue Théologique*, 92, 1970, 985-987; F. TOMÁS GONZÁLEZ, en *Ciencia tomista*, 97, 1970, 333; E. LLAMAS, en *Salmanticensis*, 17, 1970, 447-448; B. de MARGERIE, en *Science et Sprit*, 23, 1971, 262-266.

¹³ No es necesaria esa "revalorización de la noción de persona" (A. PATFOORT, *Un projet...*, 109), y además de ser una "crítica perentoria" a la noción de Boecio (p. 105), la revalorización que pretende "no es metafísicamente posible" (p. 110). También se rechaza como una "revolución metafísica" innecesaria para la articulación de Economía y Teología, y originante de aporías (G. BAGET-BOZZO, *La Trinità*, 215).

¹⁴ Cf. PL, 64, 1343; TOMÁS DE AQUINO, *Summa theologiae*, I, 29, 1.

sistema de la realidad que esa descripción refiere; un cambio de acento, que forzado por el momento vital en que se forja, consiste en recuperar la fuerza del *rationalis naturae*.

Lafont parte de la fórmula clásica, *persona est rationalis naturae individua substantia*¹⁵, pero acorde con el momento actual y la relación entre *analogia fidei* y *analogia entis*, pone la principialidad en algo que encontramos ya de algún modo en Aristóteles y aparece subrayado en Tomás de Aquino: el aspecto *relacional* o, más precisamente, el momento *respectivo* que expresa el término *naturae*.

No hay una eliminación de la substancia o del sujeto; en su *construcción de sentido* se muestra un esfuerzo fundamental por recuperar la creación, el ser, el sustantivo: la substancia está en todo momento, al principio (*posición*) y al final (*resultado reflejo*), siendo la relación, la respectividad el *momento principial*, fontal y fundante.

De pronto, me encuentro frente a estos papeles y la mesa que los sostiene, la pantalla del ordenador y el rostro, sin figura, pero entrañable de quienes puedan leer estas páginas; y ... (estoy respirando! apropiándome el oxígeno de una atmósfera traspasada por el calor y alterada por los vehículos que pasan, y estoy sentado en una silla en una habitación que alguien ha hecho para mi beneficio, y... una interminable historia que *va-de-a* como memoria en cada paso, en cada tiempo¹⁶.

Dicho de otro modo: la realidad humana es una realidad relacional, una realidad respectiva, una realidad personal. Estamos ligados a todos y a todo, somos personas por y con las otras personas, en la tierra del mundo, forzados al ejercicio de la libertad. Hoy, decir persona, es poner la

¹⁵ G. LAFONT, *Peut-on...*, 268.

principialidad en la relación, en la respectividad en que se constituye, en el desbordamiento del *rationalis naturae*¹⁷ que nunca se resigna al límite en el horizonte abierto de la Realidad.

Si esto se muestra como la experiencia radical de la realidad personal humana, analógicamente, nos puede ayudar a captar la principialidad en la definición de persona al intentar decir la realidad trinitaria del Dios cristiano. En este sentido, podríamos decir que Lafont profundiza el concepto de *relación subsistente* de Tomás de Aquino¹⁸, en un tiempo nuevo en el que se pone de relieve la relación, la *respectividad*, y el *juego de la negatividad* que esta respectividad muestra en el ejercicio de la libertad.

Así, pues, la *principialidad* será del acto-relación y del verbo, con (respecto a) la substancia y el nombre, en el *sistema* que constituye cada realidad personal. De este modo son sorteados los escollos que distorsionan la construcción de Rahner¹⁹, y se muestra una imagen de la persona divina acorde con la sensibilidad de nuestro tiempo y que responde al sentir del hombre de hoy²⁰.

¹⁶ Cf. X. ZUBIRI, *El concepto descriptivo del tiempo*, en *Realitas II*, Madrid 1976, p. 25.

¹⁷ El giro antropológico obliga a poner la principialidad en el aspecto subjetivo, a tratar *in recto* el *rationalis naturae* (Cf. P. CODA, *Il negativo e la Trinità. Ipotesi su Hegel*, Roma 1987, p. 370; también p. 384, 400; una discusión del concepto en p. 370-372). Con Zubiri llegaríamos aún más lejos.

¹⁸ G. LAFONT, *Peut-on...*, 124.

¹⁹ Teniendo en cuenta la ley del redoblamiento del lenguaje trinitario, de tal manera que se articulan los momentos de verdad de la linearidad prenicena y actual (Rahner) con las exigencias del *homoousios* (Cf. G. LAFONT, *Peut-on...*, 211-212, 220, 226-227, 286-281).

²⁰ Encontramos la misma concepción en P. CODA, *Analogia trinitatis*, 66-69; Cf. G. M., ZANGHI, *Poche riflessioni sulla persona*, en *Nuova Umanità*, n. 7, 1980, 9-19.

Por tanto, si Patfoort o Baget-Bozzo valoran la construcción filosófica de Lafont, caen en una cierta contradicción al intentar eliminar lo que consideramos clave vital y racional de esa construcción de sentido²¹.

Así, pues, esta discusión especulativa nos sirve para ratificar lo que espontáneamente somos capaces de percibir en la realidad de la persona humana: su carácter relacional y comunicativo.

4. Una realidad sexual: descripciones convergentes

Esta dimensión comunicativa y simbólica de la realidad personal humana se manifiesta de manera primordial en lo que constituye la dimensión antropológica fundamental: su realidad sexual.

Hemos dicho que la persona humana, en cuanto realidad *respectiva*, se encuentra ligada a los otros y al mundo en su proceso de realización. Ahora intentamos mostrar la profunda simplicidad de esta experiencia cotidiana en la que se muestra nuestra realidad sexual.

En cualquier organismo vivo encontramos dos necesidades básicas: comer, para sostener el individuo, y reproducirse, para continuar la especie. La necesidad de nutrición y reproducción constituyen los dos *instintos* que regulan la vida animal. Y en el vegetal-animal-personal que constituye la realidad humana, la relación-reproducción y la nutrición se muestran como

²¹ Se trata de "uno de los mejores ensayos de teología trinitaria de nuestro tiempo" (G. BAGET-BOZZO, *La Trinità*, 211); también PATFOORT afirma la "fecundidad infinita" del acento puesto en la comunión de las tres personas (*Un projet...*, 106) y la "continuidad concreta entre doctrina trinitaria y misterio pascual" (p. 118), "como base de un discurso significativo para nuestra cultura" (p. 106). Por nuestra parte, la concepción de persona de Lafont está en armonía, y es exigida por la lógica de su discurso teológico; en el *acento* puesto en la relación, en el intercambio, en la *respectividad*, muestra su novedad y su capacidad de respuesta a la cultura actual.

las dos *tendencias* que articulan el proyecto de realización personal y social de esta realidad personal: relacionarse y comer son los pilares que sostienen la vida humana.

La necesidad de compartir la vida con otras personas constituye el eje central de nuestra realización personal. Las experiencias de niños perdidos muestran hasta que punto la constitución de la persona humana es posible solamente en relación con otras personas. Si dejáramos a los recién nacidos al amparo de sus propias posibilidades nos encontraríamos con el acabamiento de la vida humana sobre la tierra. Por tanto, insistimos: es absolutamente imposible imaginarse la posibilidad de una *persona sola*.

Esto mismo se puede ilustrar con un simple juego. Podemos sentarnos relajadamente, cerrar nuestros ojos y comenzar a percibir el tiempo-espacio en el que nos encontramos. Nos percatamos de como ocupamos la silla que nos sostiene y nos dejamos acoger plenamente. Nos dejamos invadir por los olores, los sabores y la armonía del espacio que nos acoge. Incluso podemos imaginar que estamos en un pinar en el que en el murmullo del viento en las hojas afiladas brota la música que ritma nuestra respiración. Sentimos el palpitar de nuestro corazón al ritmo de la vida con la que el oxígeno que nos apropiamos regala todos los rincones de nuestro cuerpo animando nuestra persona.

Estamos enraizados en la tierra. Nos movemos en el mundo. Persona humana es la que se levanta para ser capaz de palabra²². Necesitamos del oxígeno y el fuego, no podemos vivir sin la tierra y el agua, sin la hermosura con la que la naturaleza nos regala, o los espacios que nos acogen como *cuerpo exteriorizado* que nos sustenta.

²² A. LEROI-GOURHAN, *Le Geste et la Parole I. Technique et Langage II. La Mémoire et les Rythmes*, Paris 1965.

Un juego que puede proseguir. Cerramos los ojos y apreciamos el ritmo de nuestra respiración lenta y profunda. Cerramos la boca; y, después, las manos. Nos concentramos en la música, el ruido y la palabra que nos envuelve. Lo percibimos con claridad. Y si estamos en un lugar en el que sólo se escucha el silencio, (escuchémoslo!; o, trasladémonos con nuestra imaginación a cualquier lugar donde se pronuncia la palabra. Y, ahora, intentemos dejar de respirar unos segundos. E inmediatamente tratemos de cerrar nuestros oídos, intentemos dejar de escuchar, aunque sólo sea el silencio que nos acoge. (Es imposible! (Estamos hechos para escuchar!

Un hombre no es hombre hasta que no oye su nombre de labios de una mujer: (Qué bien interpreta Machado nuestra realidad respectiva! Un hombre no es hombre hasta que no oye su nombre; el hombre es hambre de oír su nombre.

Hemos recorrido los sentidos clásicos. Hasta podemos prescindir del oxígeno, que es la vida, por unos segundos. Pero no podemos dejar de oír, estamos hechos para escuchar. Nos constituimos en la escucha. Descubrimos nuestra realidad abierta en el horizonte *poiético* de la respectividad comunicativa.

Estos juegos, y toda experiencia humana que podamos evocar, muestran la necesidad de relacionarse con los otros y con el mundo como las estructuras fundamentales de la realidad personal humana en el continuo estar dando de sí que constituye el proceso de su realización histórica.

Es decir, la sexualidad y el trabajo constituyen los momentos del sistema dinámico de la realidad personal humana en su proyecto de realización personal y, por tanto, social.

La sexualidad consiste en todas las relaciones personales. Una relación con las demás personas en la que vamos constituyendo nuestra propia realidad, nuestra vida y nuestra historia, nuestro cuerpo y nuestra libertad, nuestra persona. Una relación en la que no nos resignamos a que la muerte arrebatase los logros de nuestro deseo con la ausencia de la persona amada: una relación que abre una brecha en el horizonte de la finitud temporal de la realidad histórica. Una relación que constituye la solidaridad en la clave de bóveda de la vida humana.

La sexualidad requiere del trabajo, en cuanto que en el trabajo la persona humana se relaciona con el mundo para poder sostener así su mundo de relaciones personales. De tal manera que cobra sentido el esfuerzo ecológico, en cuanto que el destino del mundo es ser el hogar de todas las personas, el sentido de las cosas es la ser la casa de todos los que comunican y comparten.

Intentando mostrar esta riqueza respectiva de la realidad personal, en algún momento hemos descrito la sexualidad como *respectividad fontal frutiva*: la realidad personal humana se constituye en el *gozo poiético* de la comunicación con las otras personas²³.

Esta descripción ha sido retomada e injertada en un contexto educativo en trabajos posteriores. Así, por ejemplo, uno dedicado a la

²³ F. J. JIMÉNEZ RÍOS, *Dios, el tiempo y la historia. Stephen Hawking, Tomás de Aquino y Xavier Zubiri*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Málaga. Málaga 1995, p. 379.

educación moral y sexual²⁴ y otro, más divulgativo, centrado en la necesidad de una educación sexual²⁵.

Desde la comprensión de la sexualidad como estructura antropológica fundamental, que consiste y se constituye en la comunicación humana, podemos entender la orientación teórica del Dr. Amezúa y el Instituto de ciencias Sexológicas que dirige.

Entre otras cosas aportamos la descripción de Sexología y Educación Sexual que muestran en la bienvenida de su reciente página Web.

La sexología es la ciencia de los sexos, que son dos²⁶:

“Entendemos por **Sexología** la disciplina que estudia y trata de hacer inteligible el hecho sexual humano y sus manifestaciones. El defecto de haber tomado a la Sexología como una psicopatología sexual ha traído consigo una patologización excesiva y menor consideración de uno de sus axiomas: en el hecho sexual se dan más variedades cultivables que trastornos curables”²⁷.

La consecuencia de esta comprensión de la sexología es la primacía de la educación sobre la terapia sexual:

²⁴ F. J. JIMÉNEZ RÍOS, *La educación moral y sexual*, en E. GERVILLA – A. SORIANO, *La educación hoy. Concepto, interrogantes y valores*, GEU, Granada 2000, p. 183-195.

²⁵ F. J. JIMÉNEZ RÍOS, *Hablamos de sexualidad. Una urgencia educativa*, San Pablo, Madrid 2003 (en imprenta).

²⁶ Así insistía en el congreso nacional e iberoamericano que tenía lugar en Sevilla en noviembre de 2002: E. AMEZÚA, *Sexología: memoria histórica y letra pequeña*, en AEPS-FESS, *7º congreso español de sexología y primer encuentro iberoamericano de profesionales de la sexología*, Sevilla 2002, p. 10.

²⁷ <http://www.sexologiaysociedad.com/CONCEPTOS/pag02.htm> (22/05/03).

“De ahí el interés prioritario de la **Educación sexual**, entendiéndolo por tal una educación de los sexos para el conocimiento y la comprensión de estas manifestaciones que son más variedades cultivables que trastornos curables. Por otra parte la degradación y el empobrecimiento de una llamada educación sexual, más dedicada a la prevención de las enfermedades y a la lucha contra los peligros, ha traído consigo la disminución de sus grandes posibilidades de eficacia. Se puede afirmar que la educación sexual ha sido desactivada por una práctica voluntarista que aunque ha podido ser bienintencionada no deja, a la larga, de ser perversa”²⁸.

Las consecuencias prácticas de la centralidad educativa de la Sexología se manifiestan de inmediato:

“La educación sexual necesita ser tomada en serio y a fondo, desde su misma raíz: no como una asistencia técnica sino como una contribución a la comprensión del hecho sexual en los sujetos. De ahí que sus temas centrales y sus objetos de interés sean precisamente los que se desprenden de su tronco central, el hecho de los sexos, y no fenómenos al margen o periféricos, por muy urgentes o alarmantes que éstos se presenten”²⁹.

Sacaremos partido de este posicionamiento en la tercera parte de nuestro trabajo. De momento baste asentar su conexión con la realidad

²⁸ <http://www.sexologiaysociedad.com/CONCEPTOS/pag02.htm> (22/05/03).

²⁹ <http://www.sexologiaysociedad.com/CONCEPTOS/pag02.htm> (22/05/03).

sexual de la persona humana que hemos indicado y la reciedumbre creativa de esta orientación teórica.

En un glosario de términos que acompaña una obra de Barragán sobre educación sexual, encontramos la siguiente definición de sexualidad:

“Función de relación con los demás caracterizada por la búsqueda de comunicación, afectividad y placer. Complementariamente puede implicar reproducción. Es una constante del ser humano desde su nacimiento hasta la muerte. Su estructuración es fundamentalmente social y cultural más que biológica”³⁰.

En cuanto al término sexo se expresa de la siguiente manera:

“Conjunto de caracteres biológicos inicialmente inmodificables por la cultura. Genitales, externos, vulva o pene, y diferencias reproductivas biológicas”³¹.

Más aún nos interesa, en la perspectiva que nos situamos, una afirmación que aparece al final del intento de describir la transexualidad:

“No creemos que sea correcto hablar de ser ‘psicológicamente hombre o mujer’. **Se es persona**”³².

³⁰ F. BARRAGÁN MEDERO, *La educación sexual. Guía teórica y práctica*, Paidós. Barcelona 1997², p. 154.

³¹ F. BARRAGÁN MEDERO, *La educación sexual...*, 154.

³² F. BARRAGÁN MEDERO, *La educación sexual...*, 154.

Esta es una vigorosa línea de fuerza que recorre nuestro trabajo y nuestra labor educativa. Se pondrá de manifiesto de manera más explícita en los análisis del cuestionario.

Pero adelantamos una anécdota que revela la fuerza lingüística de una cultura a la que le cuesta asumir esta realidad. En la presentación de un libro sobre violencia de género y currículo, fruto de un proyecto europeo de investigación, Barragán comentaba que en la introducción habían utilizado el término “nosotras” que fue corregido por la editorial con el “nosotros/as”³³. En la aplicación de nuestros cuestionarios a veces se producía extrañeza al utilizar el femenino plural y hasta se nos indicaba que había chicos. Es normal. Cuesta pensar en términos de persona.

Traemos estas anécdotas para justificar el tecleo de lenguaje que se puede observar en el presente trabajo y que responde a un esfuerzo para ir desplazando la lengua hacia la principalidad de la persona.

En un trabajo sobre diversidad lingüística y cultural, hacíamos a pie de página la siguiente advertencia:

“Es la primera vez que utilizamos ‘hombre’ para referir la realidad personal. No pretendemos ignorar la riqueza desbordante de la dualidad de los géneros, pero apostamos por la siguiente posición lingüística: reservar persona (femenino y principal) y hombre (masculino con riqueza histórico-metafórica) para referir la realidad personal humana; mujer

³³ F. BARRAGÁN MEDERO, *Violencia de Género y currículo. Un programa para la mejora de las relaciones interpersonales y la resolución de conflictos*, Aljibe, Málaga 2001, p.13.

nombra bien su género; habrá que encontrar un buen nombre para designar al varón, o refigurar su contenido”³⁴.

La Organización Mundial de la Salud, en colaboración con la Organización Panamericana de la Salud y la Asociación Mundial de Sexología, en un documento sobre Promoción de la salud sexual, en el que abundaremos en el capítulo final, establece las definiciones de sexo y sexualidad que ahora presentamos.

A la hora de definir el término “sexo” se encuentran con la gran diversidad que esta palabra indica y optan por su consideración biológica:

“El término ‘sexo’ se refiere al conjunto de características biológicas que definen al espectro de los seres humanos como hembras y machos”³⁵.

La comprensión de la sexualidad ratifica cuanto venimos considerando en este capítulo de fundamentación teórica:

“El término ‘**sexualidad**’ se refiere a una **dimensión fundamental** del hecho de ser humano. Basada en el sexo, incluye el género, identidades de sexo y género, orientación sexual, erotismo, vínculo emocional, amor, y reproducción. Se experimenta o se expresa en forma de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, actividades, prácticas, roles y relaciones. La sexualidad es el resultado de la

³⁴ F. J. JIMÉNEZ RÍOS, *Realidad personal y diversidad cultural. En el gerundio educativo*, en J. P. ARANA – R. ARCE, *Multilingüismo y diversidad cultural. Aspectos singulares del multilingüismo y diversidad cultural en Melilla*, FETE-UGT, Melilla 2002, p. 254.

³⁵ OMS-OPS-WAS, *Promoción de la salud sexual. Recomendaciones para la acción*, Guatemala 2000, p.6. (Citamos la edición en formato electrónico).

interacción de factores biológicos, psicológicos, socioeconómicos, culturales, éticos y religiosos o espirituales. Si bien la sexualidad puede abarcar todos estos aspectos, no es necesario que se experimenten ni se expresen todos. En resumen, la sexualidad se practica y se expresa **en todo** lo que somos, sentimos, pensamos y hacemos³⁶.

Puesta la definición, se hacen algunos considerandos sobre el grado de acuerdo y diversos aspectos significativos. Entre ellos señalamos dos: su dimensión simbólica y su ligazón con la búsqueda de lo bueno y placentero.

En conclusión, podemos afirmar con reciedumbre y consenso que la realidad personal humana es una realidad sexual: se constituye en el intercambio simbólico comunicativo.

Esta mostración de la realidad personal humana como realidad sexual comunicativa, ha de hacerse operativa para poder fundar un cuestionario sobre valores sexuales.

³⁶ OMS-OPS-WAS, *Promoción...*, 8.

Capítulo 2º

Sentidos de la sexualidad: Desbordamiento de valores

Asentada la mostración de la realidad personal humana como realidad sexual, que se constituye en el intercambio simbólico con las otras personas y/en el mundo, se hace necesaria la operatividad de este dinamismo en orden a indagar, desvelar y educar.

La riqueza de la sexualidad humana se muestra en un desbordamiento de valores que perfilan diversos sentidos de la sexualidad.

La descripción de la persona que presenta el Profesor Gervilla en su artículo *Un modelo axiológico de educación integral*³⁷, nos permite hacer operativa la noción de persona que funda nuestro trabajo y construir una axiología de valores sexuales sobre la que será posible la elaboración del cuestionario sobre valores sexuales del alumnado universitario.

³⁷ E. GERVILLA CASTILLO, *Un modelo axiológico de educación integral*, en *Resista española de pedagogía*, n.215, 58, 2000, 39-57.

De esta manera afrontamos el objetivo del presente capítulo: hacer operativa en el nivel teórico la comprensión de la persona como realidad sexual en el intercambio simbólico. De este modo la fundamentación teórica del primer capítulo se complementa con la operativización teórica del segundo, de tal manera que en la primera parte ofrecemos una justificación teórica del trabajo. Esta fundamentación y operativización teóricas serán completadas en el tercer capítulo con una fundamentación y operativización prácticas que precipitan en la construcción del cuestionario.

Procedemos de la siguiente manera: tras la descripción operativa de la persona y los valores, recorreremos brevemente las nueve categorías de valores sexuales que se establecen a partir de *un modelo axiológico de educación integral*, y las ilustramos con algunos particulares que extraemos de nuestro trabajo de investigación ya referido, sobre *persona, sexualidad y deseo*. En este contexto se irán mostrando dimensiones de la sexualidad y temas de educación sexual.

1. Persona, valores y educación integral

Para poder establecer las categorías de valores sexuales hemos de traer primero la noción de persona en que se articulan y la definición de valor. En el juego de la persona y los valores se abre el horizonte de una educación integral.

1.1. La persona

Comenzamos por la persona, enriqueciendo y concretando la descripción del primer capítulo.

Si nos remontamos al origen del término persona, nos encontramos con una gran riqueza semántica que se forja en el desarrollo de su propia concepción. Desde lo más remoto ya se encuentra refiriendo lo más *substantivo* de nuestra propia realidad. Una substantividad que es recogida en las discusiones teológicas de los primeros siglos de nuestra era en conflicto con la semántica griega de la *máscara*. Lo nuclear y la máscara confluyen en la persona.

En coherencia con la posición principal de la relacionalidad constitutiva de la realidad personal humana, que hemos mostrado con anterioridad, podemos comprender la distinción entre individuo y persona: la individuidad aparece en “individua substantia” mientras que la persona hunde sus raíces en “rationalis naturae” de la definición de Boecio. En la modernidad se acentúa la naturaleza racional, ligada a la libertad y, finalmente, a la relacionalidad constitutiva de la persona.

Desde Kant queda dicho que la persona es fin en sí misma y los diversos personalismos tratarán de ponerlo en evidencia, en su relacionalidad individual, frente a los monismos hegelianos que la disuelven en un todo ficticio o real.

Todos los personalismos coinciden en la comprensión del valor supremo, ético y social de la persona, aunque difieran en acentos como el carácter trascendente o su estructura dinámica, el aspecto ético o práctico de su realización.

El profesor Núñez Cubero indica la puerta abierta del horizonte educativo en las teorías personalistas y espiritualistas, a la vez que señala los siguientes rasgos esenciales de las mismas³⁸:

- Los seres humanos son los seres más importantes del mundo. Cada persona es única.
- Toda forma de rechazo y segregación es una traba al conocimiento.
- Ningún crecimiento es posible sin un compromiso profundo.
- Los sentimientos son tan importantes como el saber.
- La realización de un ser humano implica la libertad.
- Complementariedad de las experiencias física y espiritual.
- Una concepción teleológica de la vida y de la evolución.
- Todo acto fisiológico adquiere un valor humano cuando toma una dimensión espiritual.
- El descubrimiento de los valores fundamentales de la experiencia interior.
- La participación consciente en el crecimiento individual y en el proceso de evolución; desarrollo del individuo por la comunidad; integración del trabajo, del juego y del crecimiento.
- Y, por último, los fines de la sociedad deben ir dirigidos a favorecer el desarrollo de las potencialidades trascendentes y emergentes del individuo.

El primado de la persona es de carácter relacional: está siempre constituyéndose en la comunidad. Esta constitución relacional de la persona nos permite retomar algunas indicaciones sobre la misma tomando la palabra de Mounier:

“Una persona es un ser espiritual constituido como tal como una forma de subsistencia y de independencia de su ser;

³⁸ L. NUÑEZ CUBERO, *La escuela tiene la palabra. Temas educativos para la reflexión y el debate*, PPC, Madrid 2000, p. 160-161.

mantiene esa subsistencia mediante su adhesión a una jerarquía de **valores** libremente adoptados, asimilados y vividos en un compromiso responsable y en una constante conversión; unifica así toda actividad en la **libertad** y desarrolla, por añadidura, a impulsos de actos **creadores**, la singularidad de su vocación”³⁹

La libertad, con la espiritualidad y la comunicación, asentada en la singularidad y comprometida con los valores, se muestra en el núcleo de la realidad personal.

Es lo mismo que se manifiesta y matiza en una descripción que nos va a permitir la fundamentación de una axiología sexual:

“La **persona** es animal de inteligencia racional, singular y libre en sus decisiones, de naturaleza abierta o relacional, en el espacio y en el tiempo”⁴⁰.

Se trata de una mostración en la que se aprecia el dinamismo abierto de la realidad personal humana en su *siempre estar-dando-de-sí*, en la tensión de la ilusión entre el conocimiento y el asombro:

“Es un sueño, no lo sé. Es una utopía, también lo sé. Pero siempre han sido los sueños y las utopías los que han hecho posible el progreso de la humanidad y también, aunque muy lentamente, el progreso de la educación”⁴¹.

³⁹ E. MOUNIER, *Manifiesto al servicio del personalismo*, Taurus, Madrid 1966, p. 75.

⁴⁰ E. GERVILLA CASTILLO, *Un modelo axiológico...*, 53.

⁴¹ L. NUÑEZ CUBERO, *La escuela tiene...*, 163.

1.2. El valor y los valores

La descripción de la persona nos lleva al horizonte del valor y los valores. Todo el mundo quiere lo que vale, pero no todo vale, ni siempre vale lo mismo, ni vale igual para todos, ni su valor es idéntico en distintas circunstancias. Parafraseemos la felicidad aristotélica a la vez que describimos algunos aspectos del valor y los valores en su mostración real, deseada o deseable.

Dado que la persona humana es un *absoluto* (fin en sí) *relativo* (en la temporeidad relacional), este mismo carácter se muestra en la realidad del valor y los valores, provocando la tensión entre la diversas corrientes que acentúan más el plano objetivo o el subjetivo en el acercamiento a los valores, así como en su conocimiento y vivencia.

En el intento de articular esa polaridad sistémica propia del valor y los valores, teniendo en cuenta la principalidad real y ética de la realidad personal humana, se han intentado diversas definiciones del valor de las que incorporamos algunas al desarrollo de este trabajo.

Una polaridad que ha sabido expresar Ortega, distinguiendo entre lo sustantivo del valor que, inatrapable, se presenta históricamente en las personas y las cosas, en el dinamismo de una jerarquía dinámica siempre haciéndose⁴².

Para Frondizi el valor es *una cualidad estructural* que tiene su existencia y sentido en situaciones concretas, condicionadas por el sujeto y el objeto:

“una cualidad que surge de la reacción de un sujeto frente a las propiedades que se hayan en el objeto”⁴³.

El valor es entendido por Heyde como una noción de *relación* de un sujeto con un objeto; se trata de una correspondencia del sentimiento subjetivo del valor con un objeto, sin que este sentimiento sea siempre real de manera necesaria ⁴⁴.

El profesor Marín intenta recoger el gran campo semántico de las múltiples significaciones del valor haciendo recaer el acento en la perfección:

“Valor es toda **perfección** real o ideal, existente o posible, que rompe nuestra indiferencia y provoca nuestra estimación, porque responde a nuestras tendencias y necesidades”⁴⁵.

Para el profesor Paciano Feroso lo peculiar del valor reside en la realidad del aprecio:

“Valor es un **aprecio** real o colectivo de un bien real y objetivo... El valor tiene un fundamento ontológico –el ser de las cosas- y una entidad individual o colectiva, que es subjetiva y relativa; las cosas son, pero los valores son la cosa de importancia atribuida a ellos por los hombres”⁴⁶.

⁴² J. ORTEGA Y GASSET, *¿Qué son los valores? Introducción a una estimativa*, en *Revista de Occidente*, Madrid 1947.

⁴³ R. FRONDI, *¿Qué son los valores?*, FCE, México 1977, p. 213.

⁴⁴ J. E. HEYDE, *Wert, eine philosophische Grundlegung*, Verlag, Erfurt 1926, p. 148-155.

⁴⁵ R. MARÍN IBÁÑEZ, *Valores y fines*, en VV. AA., *Filosofía de la educación hoy. Conceptos, autores, temas*, Dykinson, Madrid 1989, p. 172.

En la descripción del profesor Quintana juega el hecho de la satisfacción y el interés o aversión que suscita.

“Valor es una cualidad abstracta y secundaria de un objeto, estado o situación, consistente en que, al satisfacer una necesidad de un sujeto, suscita en éste interés o aversión por ella”⁴⁷.

De una manera genérica Reboul indica los valores como aquello por lo que merece la pena que sacrifiquemos algo dado que su premio es la felicidad personal⁴⁸.

Finalmente, en coherencia con la descripción de persona que hemos adoptado anteriormente, nos inclinamos por una definición del valor en la que se armonizan los elementos indicados en una posición del valor que se articula en su relación dinámica con la persona y la educación:

“El **valor** es una cualidad real o ideal, deseada o deseable por su bondad, cuya fuerza estimativa orienta la vida humana”⁴⁹.

Los valores constituyen el fin de la educación, cuyo sujeto es la realidad personal humana. Aquí cobra todo su sentido la necesidad de una educación integral de la persona.

⁴⁶ VV. AA., *La educación en función de los valores. VI Congreso Nacional de Pedagogía*, Sección I, SE, Madrid 1976, p. 40.

⁴⁷ J. FERNÁNDEZ, *Por una pedagogía humanista. Homenaje al profesor José M^o Quintana Cabanas*, Dykinson-Narcea, Madrid 1996, p. 142.

⁴⁸ O. REBOUL, *La educación, los valores y lo sagrado*, en VV. AA., *Hombre y educación*, PPU, Barcelona 1989, p. 262.

⁴⁹ E. GERVILLA CASTILLO, *Educación y valores*, en VV. AA., *Filosofía de la Educación hoy. Temas*, Dykinson, Madrid 1998, p. 406.

1.3. Una educación integral

La educación es inseparable del valor y, por tanto, de la realización integral de la persona humana. La bondad de los valores provoca el deseo de su apropiación. En todas las interpretaciones de *educación integral* se incluye el concepto de totalidad sistémica: la educación de la persona completa, así como de todas y cada una de sus facultades y dimensiones.

Se trata de una pretensión que se puede rastrear a lo largo de nuestra historia, en el pensamiento y la educación, desde las más diversas posiciones y finalidades.

Una educación integral en valores consiste en la plenificación armónica de la gran riqueza de todas las dimensiones personales en la unidad sistémica de la persona, que sobrepasa la sumatoria de todas ellas en un continuo estar-dando-de-sí, como creación de capacidades en la apropiación de posibilidades, que abre la marcha de la realización personal y social.

La educación integral como proceso dinámico hacia la plenitud personal y social la encontramos la Declaración Universal de los Derechos de las Personas:

“La educación debe tender al **pleno desarrollo** de la personalidad humana y a reforzar el respeto a los derechos del hombre y de las libertades fundamentales. Debe favorecer la comprensión, la tolerancia, la amistad entre las naciones y todos los grupos sociales o religiosos, así como el desarrollo

de las actividades de las Naciones Unidas para el crecimiento de la paz”⁵⁰.

Esto mismo es recogido en el artículo 27,2 de la *Constitución Española* de 1978, y en las diversas leyes educativas.

1.4. En valores sexuales

Desde los presupuestos anteriormente enunciados, hemos de hacer tres consideraciones antes de proseguir nuestro trabajo centrado en una educación integral de la persona en valores sexuales.

- Dado que la persona es un sistema dinámico, cualquier estructuración tiene un sentido pedagógico, pues todo se da *a la vez*. Por ello, las diversas categorías y los valores que en ellas se incluyan en la posterior elaboración del cuestionario, tienen un sentido de *principalidad*: participando de las demás dimensiones, desde un punto de vista, la indicada se muestra como principal.
- Hemos de decir que de manera indirecta tendremos en cuenta los diversos *temas* recurrentes en educación sexual y las diversas *dimensiones* de la sexualidad –desde lo más biológico a lo espiritual, sin menoscabo de los psicológico, social y cultural- focalizado todo en la realidad personal sexual.
- Anticipamos la definición de las categorías que articularán los diversos valores y permitirán la estructuración y validación del cuestionario, sobre todo en su parte tercera.

⁵⁰ ONU, *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, a. 26, 2.

2. Categorías de valores sexuales

Establecemos las nueve categorías de valores sexuales, tal como hemos indicado anteriormente: la describimos, hacemos algunas referencias teóricas y la relacionamos con dimensiones y temas de la sexualidad.

Las categorías son las siguientes: valores sexuales corporales, intelectuales, afectivos, estéticos, individuales-liberadores, morales, sociales instrumentales e integrales.

2.1. Valores sexuales corporales

Definición: aquellas cualidades relacionadas con la sexualidad humana cuya fuerza o centro principal es el cuerpo como materia viva de la persona.

La persona es realidad en su cuerpo. Nuestro cuerpo es la palabra que nos muestra en el tiempo-espacio. Somos vegetales-animales-personales. La persona es cuerpo y nombre, cuerpo y libertad. Vivimos con los pies en la tierra y la cabeza en el cielo. Atados a la finitud tempórea en el deseo de un horizonte transfigurante. La persona se muestra en su cuerpo. La persona es (en) su cuerpo, en continua creación de capacidades, en continuo trascendimiento. En el cuerpo se muestra de manera sistémica la inteligencia, la voluntad y el sentimiento.

En *Valores del cuerpo educando* se abordan en profundidad los valores del cuerpo en relación con la educación. Dado que nos centramos en los valores sexuales en la educación integral de la persona, nuestra realidad

corpórea estará presente de una manera especial en todas las categorías de valores sexuales que describiremos en este apartado.

En este sentido, al abordar los valores sexuales corporales nos interesa indicar la parte que en esta obra se dedica al cuerpo como carne y manifestación, materia viva que desvela la persona: *un cuerpo personal*, que reclama una educación simbólica, en la articulación de la diversidad y la unidad, más allá del monismo y el dualismo⁵¹.

De este modo salimos al paso de la tensión histórica y presente entre el epicureísmo y el estoicismo, pues la dinamicidad simbólico-comunicativa del cuerpo personal nos abre el horizonte de la búsqueda placentera del bien y la felicidad.

Si nos acercamos a los valores sexuales corporales desde el punto de vista de la historia de la sexología, podemos descubrir un despliegue desde el conocimiento de la anatomía y fisiología de la reproducción hasta el cuerpo personal como sujeto de placer, aunque distorsionado en posiciones como la tiranía de su culto atlético y de la moda implacable, o el maltrato que lo convierte en medio para o simplemente lo aniquila⁵².

Con estas referencias basta para concluir que el cuerpo es la palabra que nos dice: somos nuestro cuerpo en continuo trascendimiento.

Los valores sexuales corporales harán referencia, de manera principal, a la anatomía y la fisiología, en sus niveles básicos y personales. La dimensión biológica de la sexualidad humana encuentra en nuestra realidad corpórea su raíz y su fundamento.

⁵¹ E. GERVILLA CASTILLO, *Los valores del cuerpo...*, 57-70.

⁵² F. J. JIMÉNEZ RÍOS, *Persona, sexualidad y deseo...*, 23-42, 81-84, 128-131.

2.2. Valores sexuales intelectuales

Definición: cualidades cuya referencia central es la naturaleza racional del hombre, en cuanto contenido, proceso o resultado, en relación con la sexualidad.

De muy diversos modos la razón ha constituido el elemento diferenciador de la realidad humana, desde el *animal racional* hasta el *animal deseante*; y en todos ellos, hasta en el momento de su debilidad, la razón se encuentra acompañada por la libertad. En la razón brota el deseo de saber que dinamiza la búsqueda de la humanidad: desde el saber sobrevivir hasta el saber desear, desde lo más pegado a la tierra hasta lo más sublime y espiritual.

La trilogía reinante en el siglo segundo para decir la realidad humana –*sars, psiché, neuma*: carne, alma, espíritu- de muy diversas maneras en su articulación⁵³, con el progreso de las ciencias de la mente (psiché) abre paso a una dualidad compleja: la relación entre el cerebro y la mente⁵⁴. Una relación que hemos de interpretar como sistema simbólico para sostener la posibilidad misma de la persona humana.

Una dualidad simbólica que nos muestra la *dimensión corpórea* de la inteligencia y la razón, con la libertad y el deseo. Dimensión corpórea de la razón que nos permite comprender los valores sexuales intelectuales desde la radical inmanencia de la corporeidad personal: somos espíritu encarnado y carne espiritualizada.

⁵³ A. ORBE, *Introducción a la teología de los siglos II y III*, Sígueme, Salamanca 1988.

⁵⁴ E. GERVILLA CASTILLO, *Los valores del cuerpo...*, 89-109.

En una mirada al devenir del pensamiento sobre la sexualidad -si ya en torno a los valores corporales se acentuaba el deseo de saber ligado a la supervivencia- al hablar de valores sexuales intelectuales, este deseo de saber adquiere todo su protagonismo, hasta el punto que podemos considerar que domina la historia de la búsqueda sexual hasta la modernidad, y continúa después dejando paso a otros protagonistas.

“Si el deseo sexual se hace necesario por la continuidad de la especie y ha de ser ejercitado en la medida, este necesariamente requiere el ejercicio de un *saber* cada vez más profundo y riguroso. Un saber que se irá manifestando en los diversos saberes de la historia, mostrándose con más fuerza en aquel saber que principaliza el momento de la marcha histórica. Si en un primer momento es la biología y la medicina, interesadas por el *cómo* de la continuidad de la especie, también lo será el arte, las ciencias y las creencias, los discursos y los intereses”⁵⁵.

El deseo de saber en torno a la sexualidad recorre la historia personal y colectiva: un deseo que todavía hoy se debate entre el mito y el saber, el tabú y la transparencia, como muestra un trabajo de investigación del Profesor Barragán sobre las teorías sexuales infantiles que citaremos más adelante.

Los valores sexuales intelectuales, radican en la corporeidad misma de la realidad humana, acentuando el aspecto de trascendimiento continuo que ésta significa, por la razón, en la libertad del deseo.

Así pues, los valores sexuales corporales e intelectuales forman sistema en el sistema más amplio de la realidad personal humana: los dos se

⁵⁵ F. J. JIMÉNEZ RÍOS, *Persona, sexualidad y deseo...*, 31.

implican mutuamente y los percibimos como principalidades según el punto de vista en el que nos situamos.

Cuerpo y razón constituyen una dualidad simbólica real en la persona humana.

Se trata de un continuo en el que los valores sexuales corporales principalizan el polo de la inmanencia mientras que los intelectuales abren el horizonte de la trascendencia.

Toda la búsqueda de la riqueza humana de la sexualidad en la historia y las culturas, así como en el momento concreto de toda persona y cada colectivo, tiene aquí su lugar propio. Así como también lo es para un espectro amplio de la dimensión psíquica de la sexualidad.

2.3. Valores sexuales afectivos

Definición: cualidades sexuales cuyo contenido afecta a nuestras reacciones psíquicas de agrado: a los estados de emoción, sentimiento o pasión.

No encontramos en *Valores del cuerpo educando* un título dedicado al *cuerpo afectivo*, aunque en las microrespuestas aparece el *cuerpo social-afectivo*, acentuando la segunda dimensión. Pero sí una razón que lo justifica: en realidad nos parece encontrarlo como el humus que recorre toda la obra en la evidencia clara de una sutil discreción.

Máxime cuando nos encontramos en una cultura radicalmente marcada por la preeminencia del sentimiento, con la emoción y el afecto.

En el afecto se articula la razón con el cuerpo, y el cuerpo muestra lo que la razón siente, tal como se pone de relieve en la experiencia cotidiana, tematizada en la psicología y pedagogía como en otras ciencias cuyo centro es la realidad personal humana.

Si el cuerpo es la palabra que nos dice en el continuo trascendimiento de la persona, con las otras personas en el mundo, nuestro cuerpo mismo es la mejor expresión del afecto y los afectos constitutivos de nuestra persona.

En la investigación longitudinal que realiza el Grupo *Valores Emergentes y Educación Social* en la Facultad de Ciencias de la Educación de Granada, de una manera clara la categoría de valores afectivos se sitúa en el primer lugar. En la presentación de los resultados del primer curso de trabajo se dice de la siguiente manera:

“Los valores afectivos en primer lugar es un dato repetitivo y constante en los estudios axiológicos sobre jóvenes (Elzo y otros, 1999; Cruz, P.-Santiago, P., 1999)”⁵⁶.

Se da una razón simple y clara:

“Lógico si tenemos en cuenta que la afectividad es la dimensión humana más singular y personal, la que aporta un mayor grado de felicidad. La permanencia en la vida humana es constante, si bien en la juventud adquiere unas características particulares”⁵⁷.

⁵⁶ E. GERVILLA CASTILLO, *Educadores del futuro...*, 20.

⁵⁷ E. GERVILLA CASTILLO, *Educadores del futuro...*, 20.

Por nuestra parte, la dimensión afectiva de la realidad personal humana constituye un nervio fundamental –desde la perspectiva del deseo del trabajo sobre valores sexuales y educación, en el que se acentúa la dimensión simbólica de la persona, que se constituye en el mundo de las relaciones personales⁵⁸. Perspectiva que hemos subrayado en el capítulo anterior.

Por tanto, los valores afectivos tienen fuerza en el contexto en el que nos movemos, y tienen más fuerza cuando los comprendemos desde la perspectiva relacional de la sexualidad como valores sexuales afectivos. Se muestran como gozne dinamizador del conjunto de valores que afectan a las relaciones personales, por esta misma afección.

Aunque la principalidad de la dimensión afectiva se abra paso en el momento en el que nos toca vivir, sin embargo podemos rastrearla en las etapas de un predominio del saber (realismo) o el poder (modernidad).

Así por ejemplo, si retornamos al principio, en lo sublime de la relación con el maestro –Platón- se abre el espacio amplio del afecto y la emoción, tal como se ha mostrado en nuestro trabajo de investigación⁵⁹.

Si nos situamos en el presente en el personalismo se pone de relieve el afecto en el encuentro personal, que acontece como apropiación continua de lo deseado y deseable en las personas, y las cosas.

Si nos ponemos en el filo de la modernidad encontramos como Schleiermacher queda afectado por el sentimiento hasta hacer triunfar el afecto en la brecha abierta por el sentimiento en la voluntad y la razón.

⁵⁸ F. J. JIMÉNEZ RÍOS, *Persona, sexualidad y deseo...*, 383-386.

⁵⁹ F. J. JIMÉNEZ RÍOS, *Persona, sexualidad y deseo...*, 171-230.

Si miramos el panorama actual encontramos un hervidero en la vida real y en la reflexión concreta. Fina Sanz, por ejemplo, directora del Instituto de Terapia del Reencuentro, lo muestra con la armonía acompañada de la experiencia cuando trata los vínculos amorosos⁶⁰ o el erotismo femenino y masculino⁶¹. Los esfuerzos que, desde visiones holísticas, hacen diversos colectivos que pretenden recuperar la dimensión radicalmente corpórea del afecto.

La dimensión trascendente o espiritual de la sexualidad encuentra en los valores afectivos un momento adecuado de su expresión real. Los temas ligados a la comunicación interpersonal encuentran en esta categoría un lugar idóneo.

2.4. Valores sexuales estéticos

Definición: cualidades sexuales que son deseadas o deseables por su belleza en sus manifestaciones en las personas, en el arte o la naturaleza.

Responden al dinamismo final de lo bello, como bueno y verdadero: generan en la persona una tensión hacia su consecución.

Si sorprendente es el “cortejo” instintivo de los animales, desbordante puede ser el de la belleza sexual en la medida en que la sensualidad se vaya liberando de la prohibición social que la acogota con el peso de una historia.

⁶⁰ F. SANZ, *Los vínculos amorosos. Amar desde la identidad en la terapia de Reencuentro*, Kairós, Barcelona 1998².

⁶¹ F. SANZ, *Psicoerotismo femenino y masculino. Para unas relaciones placenteras, autónomas y justas*, Kairós, Barcelona 1997³.

En *Los valores del cuerpo* se refiere a Lipovetsky para hablar del cuerpo *sex-ducción* como personalización del cuerpo. Reproducimos la cita por su concordancia con nuestro desarrollo:

“Su cuerpo es usted, existe para cuidarlo, amarlo, exhibirlo, nada que ver con la maquina. La seducción amplia el ser-sujeto dando una dignidad e integridad al cuerpo antes oculto: nudismo, senos desnudos son los signos espectaculares de esa mutación por la que el **cuerpo** se convierte en **persona**”⁶².

Un cuerpo que como tal sufre un grave riesgo que se convierte en su mayor enemigo: su explotación mercantil en la sociedad neoliberal⁶³. Una realidad contra la que tendremos que luchar como un nuevo y descarado ocultamiento de la persona y/en su cuerpo.

Una sociedad en la que la estética del cuerpo decae en la tiranía de la moda o el culto al cuerpo. De esta manera la manifestación del *cuerpo estético* se reduce a la apariencia formal de los intereses sociales de la moda en la vorágine del consumo que termina consumiendo la belleza corporal, tal como han denunciado Lipovetsky, Horkheimer o Habermas, entre otros⁶⁴.

Pero más allá de estos acechos contemporáneos, los valores sexuales estéticos se caracterizan por la fruición que producen. El esplendor del apareamiento en el mundo animal se multiplica en la belleza del encuentro personal. Es algo de siempre y de hoy, manifestándose de muy diversas maneras personales y sociales, mostrándose en las artes y la naturaleza, en

⁶² G. LIPOVETSKY, *La era del vacío, Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, anagrama, Barcelona 1990, p. 30.

⁶³ F. J. JIMÉNEZ RÍOS, *Persona, sexualidad y deseo...*, 128-131.

⁶⁴ E. GERVILLA CASTILLO, *Los valores del cuerpo...*, 117-121.

las personas y en las cosas. Así se muestra incluso en una lectura positiva del impulso vital de Shopenhauer⁶⁵.

Se trata de valores muy conectados con la dimensión erótica de la sexualidad y su reflexión. Es una ráfaga de luz que ilumina la historia del devenir sexual, particularmente en una época, la nuestra, en la que triunfa la fuerza del sentir, en el saber y el querer⁶⁶.

Un tema tan actual y real como la seducción, entendida en sentido personal y personalizante, encuentra aquí su lugar propio. Así, también la gran riqueza estética de la sexualidad humana en la historia y las culturas.

2.5. Valores sexuales individuales-liberadores

Hemos abordado la sexualidad cubriendo un espectro amplio en el saber y en sentir, aunque todavía nos queda mucho por descubrir en estas dimensiones de lo humano y su conocimiento. Nos adentramos ahora de manera principal en el querer: un querer para sí (ahora) y un querer con los otros (luego), que articulan la dimensión individual y moral de los valores sexuales en orden a la realización plena de la persona, en el ejercicio de la libertad con la voluntad.

Definición: los valores sexuales individuales-liberadores son cualidades sexuales que prioritariamente refieren el aspecto singular y autónomo de la persona, así como sus consecuencias.

⁶⁵ F. J. JIMÉNEZ RÍOS, *Persona, sexualidad y deseo...*, 291-297.

⁶⁶ F. J. JIMÉNEZ RÍOS, *Persona, sexualidad y deseo...*, 87-98, 131-142.

Afectan primordialmente a la singularidad de la persona, a su conciencia y libertad. El problema de lo uno y lo múltiple vertebró la historia del pensamiento, y de la humanidad. Este acontece de manera especial en la dimensión sexual de la persona. La noción de persona que sustenta este trabajo, poniendo el acento en una *relación constitutiva* de las personas, ofrece una salida racional -y vital- a la disyuntiva entre la autodestrucción o la destrucción del otro, mostrando el espacio de un intercambio simbólico creador personalizante.

Es otra de las grandes líneas que podemos encontrar en la reflexión de Foucault sobre la sexualidad como *palabra-contenida*⁶⁷. E incluso en una lectura positiva de la pasión incontenible del Marqués de Sade⁶⁸.

Esta dimensión personal, singular y autónoma, es puesta de relieve en el *cuerpo existencia singular*, como *vitalidad instintiva y unidad significante*, que abre el *rostro ético*⁶⁹. Para Nietzsche la realidad personal humana consiste en ser *cuerpo viviente*; una vitalidad instintiva que encuentra en Dionisos el símbolo de su fuerza. En la fenomenología y el existencialismo, el cuerpo, en cuanto modo de ser vivido, ocupa un lugar primordial: mi cuerpo es mío; yo soy mi cuerpo.

Así, mi cuerpo muestra mi realidad singular y autónoma, en cuanto cuerpo-sexuado, de tal manera que en la sexualidad reside el sentido de mi realización histórica, con las otras personas, cuerpos-sexuados⁷⁰.

⁶⁷ F. J. JIMÉNEZ RÍOS, *Persona, sexualidad y deseo...*, 276.

⁶⁸ F. J. JIMÉNEZ RÍOS, *Persona, sexualidad y deseo...*, 84.

⁶⁹ E. GERVILLA CASTILLO, *Los valores del cuerpo...*, 71-88.

⁷⁰ M. MERLEAU-PONTY, *Fenomenología de la percepción*, Altaya, Madrid 2000, p. 171-190; A. M. OROZ TORRES, *La sexualidad en M. Merleau-Ponty*, en *Revista de sexología*, n. 33, 1988, p. 47.

Todos los temas que hagan referencia a la construcción de la persona, en su estar-dando-de-sí realidad, en su mismidad e intimidad, en su libertad y entrega, encuentran un lugar adecuado en los valores sexuales individuales-liberadores, que muestran la dimensión singular-liberadora de la sexualidad humana.

2.6. Valores sexuales morales

Definición: los valores sexuales morales se centran en la estimación ética: la bondad o maldad de las acciones sexuales en cuanto tales, atendiendo al fin o al deber.

En la otra cara de la singularidad se muestra el encuentro de singularidades personales, que nos abría el cuerpo como *rostro ético*, a partir de los análisis sobre la obra de Levinás. Un encuentro creador en el que hemos de recuperar el momento de verdad de la identificación de cuerpo y voluntad que encontramos en Schopenhauer: “mi cuerpo y mi voluntad son la misma cosa”⁷¹. Despojándolo del dogmatismo podemos decir: mi cuerpo es mi palabra y mi posibilidad de encuentro personal.

En la dinámica de los valores sexuales morales no podemos olvidar el sesgo de una tradición, anidada en el cristianismo aunque completamente ajena a su comprensión de la realidad, en la que cuerpo ha sido condenado a ser cárcel del alma, como instrumento y esclavo⁷².

En la historia del silencio del cuerpo y la sexualidad, emparejada con la depresión de la corporeidad que acabamos de señalar, se muestra una

⁷¹ A. SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad y representación*, El Ateneo, Buenos Aires 1965, n. 19.

lucha de poderes ocultos en la que finalmente el discurso sobre el sexo manifiesta su triunfo oculto. Así se expresa Moreno Jiménez en su acercamiento a Foucault:

"El intento de Foucault, en su inacabada 'Historia de la sexualidad' es mostrar los aspectos ocultos y paradoxales de la misma. En su primer volumen, 'la voluntad de saber' el análisis de Foucault se centra en mostrar como la pretendida historia de la **represión** sexual occidental es en realidad una forma de realzar y hablar del sexo en clave **oculta**, pero precisamente por ello más profunda, de forma que acaba presente en la mayoría de los discursos sociales. El sexo no solamente es el objeto indirecto del discurso habitual, es también el centro de las tácticas de **poder** que se dirigen por una parte al **cuerpo** de la **persona** y por otra parte a la persona como sujeto **social**"⁷³.

La experiencia moral se encuentra radicalmente conectada con el descubrimiento del otro que yo, que acontece en el diálogo:

“En la experiencia del **diálogo** se constituye entre el otro y yo un terreno común, mi pensamiento y el suyo no forman más que un solo tejido, mis frases y las del interlocutor vienen suscitadas por el estado de la discusión, se insertan en una operación común en la que ninguno de nosotros es el creador. Se da ahí un ser para dos, y el otro no es para mí un simple comportamiento en el campo trascendental, ni tampoco yo en el suyo; somos, el uno para el otro, colaboradores en una

⁷² E. GERVILLA CASTILLO, *Los valores del cuerpo...*, 21-56.

⁷³ B. MORENO JIMÉNEZ, *La sexualidad humana: Estudio y perspectiva histórica*, UNED, Madrid 1990, p. 156.

reciprocidad perfecta, nuestras perspectivas se deslizan una dentro de la otra, coexistimos a través de un mismo mundo”⁷⁴.

Los valores sexuales morales encuentran en la solidaridad la clave de bóveda de los valores más individuales (dignidad y libertad) y más sociales (igualdad y justicia), tal como hemos desarrollado en otras ocasiones⁷⁵.

Las acciones humanas, en cuanto intencionales (voluntad), se encuentran desplegadas en la escala de la bondad, desde su negación hasta la apertura de un horizonte inabarcable. Nuestra *religación*, con los otros en el mundo, marca la bondad de nuestra realización sexual como personas. La persona, en cuanto realidad comunicativa, constituirá el eje focal de todo discernimiento, en la articulación dinámica de un continuo reequilibrio entre el bien individual y social.

Los temas relacionados con el grado de bondad o ausencia de la misma, así como aquellos que refieren un aspecto legal de la sexualidad tienen aquí su lugar, entendiendo la dimensión ética de la sexualidad como dinamismo deseante de la realidad personal.

2.7. Valores sexuales sociales

Definición: afectan directamente a las relaciones sexuales sociales e institucionales, en su contenido y en el procedimiento o finalidad.

⁷⁴ M. MERLEAU-PONTY, *Fenomenología...*, 366.

⁷⁵ F. J. JIMÉNEZ RÍOS, *Persona y derechos. Filosofía y educación*, en *Derechos Humanos Educación y Comunicación. I Encuentro de educadores de Marruecos y Andalucía*, UNESCO-GEU, Granada 1999, p. 375-382.

Los valores sexuales socio-culturales afectan a las relaciones personales e institucionales, vistas ahora desde la dimensión social y cultural de la persona en su constitución y autorrealización. Encontramos un hervidero de valores y valoraciones en el que la antropología cultural nos puede ayudar a ir atisbando lo absoluto del valor en, y a través de, la relatividad de sus mostraciones.

Un elemento recorre la historia occidental en la reflexión de Foucault: la *represión* de la palabra más elocuente, que hoy también encuentra su rendija como *miedo* a la enfermedad.

Un reto que nos obliga a buscar la palabra sexual más allá de la represión y el miedo, “como uso de los placeres en el juego de los valores”⁷⁶.

“Debemos pensar que un día, en **otra economía de los cuerpos y los placeres**, ya no se comprenderá como las astucias de la sexualidad, y el poder que sostiene su dispositivo, lograron someternos a esta austera monarquía del sexo, hasta el punto de ser destinatarios de la **tarea indefinida de forzar su secreto** y arrancar a esa sombra las confesiones más verdaderas. Ironía del dispositivo: nos hace creer que en ello reside nuestra 'liberación'”⁷⁷.

En la relación consigo mismo y con *los otros que yo* se articulan los valores morales y sociales. La relación con las otras personas genera en la persona valores sociales. Hasta el punto que podemos hablar de un *cuerpo social*, en el que se acentúa la dimensión afectiva:

⁷⁶ Así resumíamos su aportación a la vida sexual de las personas y las culturas (F. J. JIMÉNEZ RÍOS, *Persona, sexualidad y deseo...*, 231).

⁷⁷ M. FOUCAULT, *Historia de la Sexualidad I. La voluntad de saber*, Siglo XXI, Madrid 1995⁸, p. 193-194.

“El *cuerpo social-afectivo*: ser sentiente, parentesco, comunicación, apertura, amor, lenguaje, intersubjetividad, vehículo de comunicación, expresión, palabra, caricia, contacto...”⁷⁸.

Encontramos aquí de modo directo la dimensión social de la sexualidad humana, siempre presente en las demás categorías de valores dado que son valores sexuales de la persona y ésta es constitutivamente comunicativa.

En el desarrollo que hacemos en el capítulo siguiente de los valores sexuales sociales se acentúa más el aspecto cultural que el afectivo en las relaciones personales. Volvemos a encontrar, desde otra perspectiva, temas ligados con la manifestación y valoración de la sexualidad humana, así como con las costumbres y leyes que inciden sobre ella.

2.8. Valores sexuales instrumentales

Definición: son aquellos que estimamos más como medios que como fines, relacionados con los beneficios que reportan en nuestro crecimiento sexual.

La persona se relaciona con el mundo para sostener su mundo de relaciones personales, entra en contacto con las cosas para transformarlas en casa y hogar habitable.

⁷⁸ E. GERVILLA CASTILLO, *Los valores del cuerpo...*, 129.

Los valores sexuales instrumentales los apreciamos como medios para alcanzar algo deseable. La realidad de nuestro mundo fragmentado y neoliberal incide de una manera muy directa sobre la realización de la persona como realidad sexual. Esta se encuentra en una situación compleja: a la vez que dispone de poderosos medios que favorecen la comunicación personal, se topa con fuerzas que parecen dificultar el uso apropiado de los mismos, e incluso muchas veces son utilizados para la instrumentalización de las personas en su dimensión sexual.

En este sentido, en el contexto globalizador de nuestro mundo, la instrumentalización sexual de la persona se da tanto en el nivel personal como mundial: la reflexión de Marx adquiere plena actualidad como lucha por un mundo en el que cese la mercantilización de las personas.

Un mundo en el que el miedo a la libertad ha de ser transfigurado en búsqueda apasionada de libertad sexual como un arte del encuentro personal en la continua apropiación creativa de las posibilidades instrumentales reales que nos ofrece el mundo actual de las comunicaciones⁷⁹.

También su contrario necesita la transfiguración de la medida. Con Foucault, podemos reconocer otro modo de represión sexual que se ha insinuado en otras categorías: la aparente libertad de un libertinaje forzado.

En los análisis sobre la educación del cuerpo en la postmodernidad podemos encontrar indicativos valiosos para la tarea educativa que esta doble instrumentalización de la persona reclama: un horizonte que se abre en la articulación de sentimiento y razón, placer y esfuerzo.

⁷⁹ E. FROMM, *El miedo a la libertad*, Paidós, Barcelona 1995¹⁸; Id., *El arte de amar. Una investigación sobre la naturaleza del amor*, Paidós, Barcelona 1997¹⁷.

En cuanto que la persona rescata su lugar principal y final, los instrumentos cobran su categoría de medio y despejan el horizonte de un uso adecuado a la realización personal y social.

De esta manera recobramos un aspecto fundamental de la dimensión cultural de la sexualidad, que entronca con el surgimiento mismo de la técnica, a la vez que la palabra, en el origen de la realidad humana.

Todos los temas que tengan que ver con la construcción y uso humano de artefactos y elaboraciones culturales que ayuden a la realización sexual integral de la persona tienen cabida en esta categoría de valores.

2.9. Valores sexuales integrales

Definición: se refieren principalmente a varias o a todas las dimensiones sexuales de la persona, mostrando percepciones más globales.

Si hasta ahora hemos intentado acercarnos a la persona, en cuanto realidad sexual, desde diversos prismas en los que se principalizaba una dimensión concreta, ahora pretendemos un acercamiento en el que se principaliza la percepción global de la persona-sexuada.

Si en las categorías anteriores la realidad corpórea personal ha constituido un nervio conductor de nuestras reflexiones, desde lo más biológico hasta lo más espiritual, ahora el *cuerpo-persona* adquiere toda su radicalidad y plenitud real en la *persona-sexuada*.

Hablamos de valores sexuales integrales, y no utilizamos términos como globales, porque integral expresa mejor la diversidad-unidad del

sistema que pretende referir y, además, es la terminología que utiliza la Organización Mundial de la Salud y da forma al título de nuestro trabajo: educación integral, salud sexual integral, educación sexual integral.

En esa integralidad se articulan las dimensiones y categorías anteriormente referidas y, también, otras dimensiones que están presentes en todas ellas, como es propio de un modelo de educación integral.

Una de esas dimensiones, radical en la constitución concreta de la realidad personal-sexual, es su condición tempo-espacial. En un principio intentamos considerarlas en sí mismas pero, dado que traspasan todas las otras dimensiones y se hacía difícil su discriminación en un cuestionario, decidimos no tomarlas *in recto*: ya lo mostraba Kant en su consideración categórica del espacio y el tiempo. Una intuición clara que podríamos profundizar a partir de la comprensión temporal de Bergsón⁸⁰ y el sistema dinámico de la realidad zubiriana⁸¹: el tiempo-espacio muestra nuestra dimensión concreta global.

La realidad corpórea en que consistimos nos liga radicalmente a la tierra y al universo entero: vivimos como realidad personal-sexuada en un mundo concreto, en un todo ordenado con y para las personas. Es la dimensión ecológica, mostrándose como elemento fundamental en el dinamismo sistémico de la realidad sexual en devenir de la realidad histórica.

Pero la dimensión ecológica constituye un continuo de la dimensión relacional de la persona, encontrando en el otro polo toda la potencia comunicativa y simbólica del intercambio interpersonal: estamos hablando de la dimensión espiritual, trascendental o religiosa.

⁸⁰ H. BERGSON, *Matière et mémoire. Essai sur la relation du corps a l'esprit*, Paris 1968⁹².

⁸¹ X. ZUBIRI, *Estructura dinámica de la realidad*, Alianza, Madrid 1989.

Esta dimensión no es otra cosa que el continuo estar-dando-de-sí que constituye el proyecto de su realización histórica, como apropiación de posibilidades y creación de capacidades en hacia un horizonte siempre abierto. Precipita aquí toda la fuerza de los valores anteriormente considerados como marcha hacia la felicidad y bondad plenas. El horizonte dinámico⁸², en la construcción de la realidad histórica⁸³, abre nuestro sendero *en hacia* siempre más allá: es lo que, mirando la reflexión antropológica a partir del siglo segundo, preferimos llamar dimensión espiritual de realidad personal-sexual.

Desde la perspectiva integral podemos retomar la síntesis reflexiva que se muestra en *Valores del cuerpo educando* como corolario de un discurso histórico-sistemático: en el nivel amplio de las grandes respuestas subrayamos el valor del cuerpo como realidad unitaria y palabra elocuente, soporte y límite de nuestra propia realidad personal.

Expresiones, todas ellas, que nos llevan a hablar de la realidad personal como cuerpo-personal, un *cuerpo-personal-sexuado*. La realidad personal en cuanto cuerpo-personal-sexuado se constituye el quicio de los valores sexuales integrales; y, de otro modo, en el objeto fundante de la Sexología.

Un cuerpo-personal-sexuado en el que se muestra desde el *cuerpo-límite* hasta el *cuerpo-espiritual*, siendo siempre *cuerpo-palabra*: el cuerpo biológico y el trascendente, el dinámico y ecológico, el ético y el estético, el instrumental y placentero, el social y el afectivo.

⁸² X. ZUBIRI, *El hombre y Dios*, Alianza, Madrid 1988⁴.

⁸³ I. ELLACURIA, *Filosofía de la realidad histórica*, Trotta, Madrid 1991.

Se nos muestra en esta categoría la dimensión sistémica de la realidad personal sexual en el dinamismo del deseo en hacia la plenitud personal. Todos los temas relacionados con la plenificación de la persona - en cuanto persona-sexuada que se constituye en el intercambio simbólico con las otras personas en el mundo- encuentran la categoría de los valores sexuales integrales su lugar propio.

3. Valores sexuales y sentido personal

Llegamos al final de este capítulo, y de la primera parte del trabajo, con la persuasión de la potencia de una noción de persona que, acentuando el aspecto relacional en su propia constitución, es capaz de sostener el dinamismo de los valores sexuales en su despliegue operativo.

La realidad personal humana, en cuanto realidad sexual, se constituye como un continuo estar-dando-de-sí, en el intercambio simbólico de la apropiación de posibilidades y creación de capacidades, que posibilita el proceso de su realización y la construcción histórica.

El acento del aspecto comunicativo se ha hecho desde la potencialidad de su propia realidad corpórea, como palabra radical en el intercambio personal.

Se han distinguido nueve categorías de valores sexuales, a partir de una axiología de educación integral. En ocho de ellas se intenta apreciar la persona-sexuada desde un prisma concreto. En la última se pretende una visión integral de la pluralidad de dimensiones que concurren en el espectro de la realidad personal sexuada.

La fundamentación teórica del primer capítulo ha encontrado una operatividad teórica en el segundo, de tal manera que se abre la puerta de una parte más práctica centrada en el cuestionario sobre valores sexuales.

Parte II

Sexualidad en la Universidad: Educación integral de la persona

La profundización en la persona como realidad sexual que se constituye en el continuo *dar-de-sí* del intercambio simbólico nos ha conducido al desbordamiento de valores que expresan diversos sentidos de la sexualidad.

Esta riqueza de valores sexuales constituye el marco sobre el que se construye el cuestionario sobre valores sexuales del alumnado universitario y se desarrolla el análisis de los resultados del mismo.

Así, pues, nos encontramos en la parte más práctica de la tesis. Esta parte más práctica, que se funda en la primera parte más teórica, refunda a su vez esa parte teórica en la consistencia de los datos que se muestran, despejando el camino hacia las orientaciones educativas que se proponen en la parte última.

Se divide en dos capítulos. El capítulo tercero, en el que se abordan todas las cuestiones relativas a la construcción del cuestionario y su aplicación. El capítulo cuarto, en el que nos centramos en aspectos relevantes que nos ofrecen los datos obtenidos y analizados en la perspectiva de una educación sexual como elemento fundamental de una educación integral.

La fundamentación y operativización teóricas, de la primera parte, sustentan la fundamentación y operativización prácticas que constituyen el comienzo de la segunda, a la vez que se despliega la primera. La fundamentación teórica se completa con la fundamentación práctica que introduce la justificación del cuestionario que articula nuestro trabajo, ilustrada por una breve revisión bibliográfica. Así, el cuestionario se desarrolla a partir de la justificación práctica culminando el proceso teórico abierto en la primera parte.

Esta doble fundamentación y operativización (teórica y práctica) se actualiza en el cuestionario sobre valores sexuales de las universitarias y los universitarios, que se aplica en la Facultad de Ciencias de la Educación de Granada y cuyo análisis constituye el segundo momento de la segunda parte, virando el quicio del discurso hacia las orientaciones educativas que se esbozan en la tercera.

Capítulo 3º

Valores sexuales del alumnado universitario: Un cuestionario

En primer lugar, retomamos el tema de la fundamentación del cuestionario en contraste con la revisión bibliográfica que hemos realizado. Después indicaremos algunos elementos relativos a su elaboración. Luego centrará nuestra atención el asunto de la validez y fiabilidad del mismo. Más tarde presentaremos y justificaremos de manera concreta el entramado de las cuestiones. Finalmente anotaremos algunos aspectos relevantes en su aplicación, así como de la población y la muestra.

Al igual que en la parte teórica todo el proceso forma un sistema y la separación de sus elementos tiene siempre un carácter artificial para su mostración y comprensión, aunque en lo que ahora nos atañe sea más fácil la disección por el carácter temporal de los procesos que lo constituyen.

1. Fundamentación. Revisión bibliográfica

Hemos propuesto y operativizado una noción de persona válida para la fundación del cuestionario. Pero este trabajo adquiere toda su fuerza en el contraste con la producción bibliográfica sobre el tema.

En este sentido, tal como hemos insinuado al principio, resulta muy difícil encontrar trabajos cuyos sujetos sean actuales personas universitarias y futuras educadoras; y más difícil todavía que el centro de estudio esté constituido por valores sexuales.

Por tanto, como ahora mostraremos, éste cuestionario -en el contexto de este trabajo- viene a *fundar* una andadura en cuya dirección comienza a despuntar un cierto movimiento en instituciones y lugares de la geografía mundial en los que la Educación Sexual ha primado sobre los intereses de la patología sexual.

Una muestra de ello es el interés que despertó en el XVI Congreso Mundial de Sexología, sobre lo que hablaremos en el apartado dedicado a la validación.

De manera general, teniendo en cuenta el seguimiento de la producción en Sexología (Educación Sexual, Terapia Sexual y Género) que desde hace unos años venimos haciendo, y la revisión concreta para esta investigación, podemos indicar unas líneas amplias para luego centrarnos en algunas obras que se acercan más a la perspectiva de nuestro trabajo.

1. En primer lugar, conviene insistir y matizar. La mayor parte de los estudios se centran en conductas y actitudes; aunque en ellas se

juegan valores, pero los valores no constituyen el objeto directo de estudio. Por otra parte los sujetos son adolescentes y jóvenes; aunque muchos de estos jóvenes sean universitarios, por ser bastante asequibles⁸⁴, sin embargo estos no son considerados como universitarios, y menos como futuros educadores profesionales.

2. Aunque a nivel de profesionales y entidades dedicadas a la Sexología hay gran riqueza de conocimiento acumulada, ésta aún no ha trascendido suficientemente las fronteras hacia un conocimiento socializado. No es mucho lo que se puede encontrar en los grandes canales de información científica, como es el caso de Teseo, Eric, Rebiun y otros.
3. Cuando nos centramos en las conductas –y actitudes- del alumnado universitario se reduce mucho más el abanico.
4. Bastante menor es el número de los trabajos dedicados a las conductas o educación sexual de futuros profesionales de la educación.
5. Finalmente, de las obras que hemos cotejado no consideramos que ninguna afronte de manera *directa* la perspectiva que abordamos: valores sexuales en Facultades de Ciencias de la Educación desde un modelo axiológico de educación integral.

Ilustramos ahora brevemente estas afirmaciones, centrándonos más en lo más cercano a nuestras indagaciones.

⁸⁴ C. SAN MARTÍN BLANCO, *Estudio sobre la sexualidad de los universitarios de Cantabria*, en *Revista de Terapia Sexual y de Pareja*, n. 7, 2000.

En el primer caso se hace imprescindible la referencia de un clásico: Michael Schofield, que desde una perspectiva sociológica, aborda el comportamiento sexual de los jóvenes, recogiendo información sobre las conductas de los jóvenes en Inglaterra en la mitad de la década de los sesenta⁸⁵. Un clásico que constituyó un modelo para gran parte de los estudios sobre comportamientos sexuales en Europa⁸⁶. También, al principio de los setenta encontramos un trabajo sobre el comportamiento sexual de los franceses⁸⁷. En un sentido más amplio podemos referir una obra general sobre la sexualidad humana que se publica en la segunda mitad de los ochenta⁸⁸.

Aunque no sea el lugar en un sentido estricto, pero se dan una serie de condiciones que nos obligan a referir ahora otra obra: el extraordinario trabajo doctoral de Fernando Barragán sobre las teorías sexuales infantiles⁸⁹. El objeto central del estudio es descubrir las teorías sexuales de niños entre ocho y once años, entendidas como fruto de una interacción con el medio. Se utilizan diecinueve dimensiones, referidas a aspectos como la concepción del amor y sus manifestaciones, embarazo, orientaciones a la respuesta sexual, sexo en grupo y otras. Se muestra como las teorías sexuales de los niños se relacionan con la información que reciben y con las

⁸⁵ M. SCHOFIELD, *El comportamiento sexual de los jóvenes*, Fontanella, Barcelona 1972.

⁸⁶ En el año 1973 él mismo publica una continuación de este estudio considerando como adultos un tramo de edad (18-25 años) que hoy se integra plenamente en el concepto sociológico de juventud, bajo el título: *El comportamiento sexual de los adultos* (Fontanella, Barcelona 1977).

⁸⁷ P. SIMON, *Rapport sur le compartement sexuelle des français*, Tulliard, París 1972.

⁸⁸ S. GORDON – C. W. SNYDER, *Personal Issues in Human Sexuality. A Guidebook for better sexual health*, The book Company, Boston 1989².

⁸⁹ F. BARRAGÁN MEDERO, *Las teorías sexuales infantiles, la información sexual y las teorías implícitas de los adultos sobre sexualidad y educación sexual: Bases para el diseño curricular de la educación sexual en el ciclo medio de la EGB*, Universidad de La Laguna, La Laguna 1987.

teorías implícitas de sus progenitores. Se investiga sobre las teorías implícitas, la información sexual y la clase social, y las teorías sexuales infantiles. Se utiliza la entrevista clínica y cuestionarios.

Con la aportación de estos trabajos ya se abarca un amplio espectro de edad, y si el primero nos interesa por los jóvenes, el segundo nos dirige hacia la perspectiva de nuestro trabajo al centrarse en el pensamiento de los sujetos.

Anotamos ahora referencias a trabajos que se acercan a las conductas sexuales de las universitarias y los universitarios.

En el mismo año 1977 aparece publicado en Barcelona un estudio dirigido por Anselmo García, que desde el ámbito de la Psicología, y con la colaboración de estudiantes de los últimos cursos, aborda el comportamiento sexual de los universitarios⁹⁰. Se intenta analizar la realidad sexual de los universitarios a partir de una encuesta sobre actitudes y comportamientos.

En Salamanca, en el año 1978, aparece publicado otro estudio sobre la sexualidad de los universitarios⁹¹. Aunque predomina el registro psicológico y la búsqueda de actitudes, se tienen en cuenta el nivel sociológico y educativo.

Así culmina el prólogo Luis Cencillo, Catedrático de Antropología en la Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca en ese momento:

⁹⁰ A. GARCÍA, *Comportamiento sexual universitario*, Barcelona 1977².

⁹¹ M. GUTIÉRREZ CALVO, *La sexualidad de los universitarios. Conducta sexual relacionada con variables psicológicas, sociológicas y actitudes*, EPSA, Salamanca 1978.

“El sondeo que se acaba de realizar (que no diferiría mucho de otros posibles sondeos a otros niveles sociales y en otras regiones) pone de manifiesto el fracaso de la pedagogía tradicional, nacional-católica, la complejidad de la **comunicación** humana, uno de cuyos principales registros sería el sexual, y la de los procesos de maduración juvenil, cuyo desconocimiento puede sembrar la sociedad de neuróticos”⁹².

En *Archives of Sexual Behavior* de 1980 encontramos un artículo que relaciona conductas y educación en universitarios canadienses entre los años 1968 y 1978⁹³.

Alberto Espina Ezaguirre trabaja una tesis doctoral sobre la sexualidad de los universitarios entre 1976 y 1981⁹⁴. En el resumen de su trabajo comienza claramente asentando el interés clínico que como médico le acerca a esta temática. Pero inmediatamente alude al problema educativo de los médicos que se enfrentan a grandes responsabilidades sociales y de salud relacionadas con este tema⁹⁵.

⁹² L. CENCILLO, *Prólogo*, en M. GUTIÉRREZ CALVO, *La sexualidad de los universitarios. Conducta sexual relacionada con variables psicológicas, sociológicas y actitudes*, EPSA, Salamanca 1978, p. 11. La negrita será nuestra mientras no se indique lo contrario.

⁹³ F. M. BARRET, *Sexual experience, birth control usage, and sex education of unmarried Canadian university students: changes between 1968 and 1978*, en *Archives of Sexual Behavior*, 9 n. 5, 1980, 367-390.

⁹⁴ A. ESPINA EIZAGUIRRE, *Aportación al estudio de la sexualidad de los universitarios entre 1976 y 1981*, Secretariado de publicaciones de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza 1982.

⁹⁵ A. ESPINA EIZAGUIRRE, *Aportación al estudio de la sexualidad de los universitarios entre 1976 y 1981. Resumen de la tesis doctoral*, Secretariado de publicaciones de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza 1982, p.5.

En el ámbito valenciano, Javier Alfaro Rocher, en 1980, presentaba un trabajo sobre el comportamiento sexual de estudiantes valencianos de diecisiete a veinte años⁹⁶. Tal como se anuncia en el título el eje central lo constituyen las conductas sexuales de estos sujetos.

En un número de la *Revista de Sexología* de 1985 encontramos un artículo de José Berrocal sobre la conducta sexual en una escuela universitaria de enfermería en Albacete⁹⁷. En una nota editorial Efigenio Amezúa destaca la peculiaridad del trabajo (una ciudad pequeña y otros aspectos) e invita a realizar estudios en el mismo sentido, ya que también entonces escaseaban.

En la Universidad de Cantabria, en el año 1986, encontramos un trabajo que se detiene en la correlación entre diversos factores de personalidad, actitud y conducta con las ‘relaciones prematrimoniales’ de los universitarios⁹⁸.

Del año 1989 señalamos dos estudios sobre la sexualidad y la conducta sexual de los universitarios. Uno en Valencia y el otro en Canarias.

El trabajo de Valencia es consecuencia de una tesis doctoral en Ciencias de la Educación. El objetivo es presentar datos sobre actividades y conductas sexuales de jóvenes universitarios valencianos de dieciocho a

⁹⁶ J. ALFARO ROCHER, *Comportamiento sexual de los estudiantes universitarios valencianos de 17 a 20 años: fundamentos y análisis comparativo experimental* (tesina), Universidad de Valencia 1980.

⁹⁷ J. BERROCAL, *Conducta sexual en una escuela universitaria de diplomados en enfermería: Albacete 1983-1984*, en *Revista de Sexología*, n. 19, 1985.

⁹⁸ J. GARCÍA SÁNCHEZ, *Correlación entre los factores de personalidad y la actitud y la conducta respecto a las relaciones sexuales prematrimoniales en universitarios de Santander* (tesina), Universidad de Cantabria, Santander 1986.

veinte años, compararlos con investigaciones anteriores y proporcionar información básica mínima para que se puedan tomar medidas educativas⁹⁹.

El de Canarias forma parte de un estudio más amplio sobre sexualidad y amor en estas tierras, coordinado por Armando Rodríguez y Fernando Barragán. Los datos que se analizan se toman de dos estudios: uno de 1980 con estudiantes universitarios de la Escuela de Profesorado de EGB; el otro realizado en 1986 con estudiantes de distintas Facultades. Se pone de relieve la necesidad de un cambio social de actitudes frente a la sexualidad acorde con los cambios que se producen en la juventud¹⁰⁰. En la introducción se aluden las contradicciones propias de los tiempo de cambio, especialmente entre lo que se desea o piensa y lo que se hace¹⁰¹. Un contraste curioso ofrecido en otro estudio de esta obra es el siguiente: sujetos de bachillerato piensan que la sexualidad es bastante importante sólo un 32% de las chicas y un 58% de los chicos, mientras que en la Escuela de Enfermería un 94% de las chicas y de los chicos son favorables a la inclusión de la Educación Sexual en Primaria y Secundaria. Aunque no sean datos homogéneos, resulta ilustrativo¹⁰².

Félix López, en un artículo de *Revista de Sexología*, hace una comparación entre los datos de la década de los setenta, tomando como referencia fundamental un estudio del año 1977, y la de los ochenta, con un estudio de 1987. En la primera refiere además estudios como el de García

⁹⁹ F. BAYARRI, - J. A. BENAVENT, *La sexualitat dels universitaris valencians*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valencia, Valencia 1989, p. 11.

¹⁰⁰ J. GONZÁLEZ MÉNDEZ, *La conducta sexual en universitarios*, en A. RODRÍGUEZ PÉREZ - F. BARRAGÁN MEDERO (Coord.), *Sexualidad y Amor en Canarias*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, Santa Cruz de Tenerife 1989, p. 97-128.

¹⁰¹ J. GONZÁLEZ MÉNDEZ, *La conducta sexual...*, 98.

¹⁰² B. HERNÁNDEZ - J. BARROSO, *Las Actitudes sexuales*, en A. RODRÍGUEZ PÉREZ - F. BARRAGÁN MEDERO (Coord.), *Sexualidad...*, 137-138.

en 1976, Moraleda en 1977, Benavent en 1973¹⁰³ y Caparrós en 1971. Afirma de manera clara la razón por lo que estos estudios se centraban en universitarios:

“En aquellos años las muestras de universitarios eran, prácticamente, las **únicas** estudiables en España. La excepción de Serrano Vicens en los años cincuenta fue posible porque se trataba de un estudio realizado dentro de su consulta ginecológica”¹⁰⁴.

Antes de presentar los objetivos del estudio de 1987 y las pequeñas diferencias en el cuestionario y los cambios de la muestra, nos recuerda la conclusión del estudio de 1977:

“Por consiguiente, ideología conservadora, contexto histórico situacional en relación más estrecha con esta ideología y comportamientos más acordes con las pautas educativas implican, como cabía esperar, un comportamiento sexual menos evolucionado”¹⁰⁵.

Sin embargo lo más interesante es la relación comparativa que se establece entre estas dos épocas y que concluye con un lenguaje que nos recuerda a Foucault:

¹⁰³ J. A. BENAVENT, *Algunas consideraciones sobre la sexualidad de los jóvenes universitarios valencianos*, en *Revista de Psicología general y Aplicada*, 28, 1973, 229-247.

¹⁰⁴ F. LÓPEZ, (dir.), *La sexualidad de los universitarios: Un estudio comparativo 1977-1987*, en *Revista de Sexología*, n. 42, 1990, p. 3.

¹⁰⁵ F. LÓPEZ, (dir.), *La sexualidad...*, 4.

“Por tanto, la sexualidad permanece “dentro del campo de lo prohibido” en la sociedad actual”¹⁰⁶.

Del año 2000 podemos hacer referencias a unas jornadas en las que también intervenían de manera expresa personas con alguna discapacidad¹⁰⁷

En otro sentido podemos anotar un estudio sobre la conducta sexual del adolescente murciano realizado a mitad de los ochenta¹⁰⁸ o el estudio sobre la sexualidad de los jóvenes valencianos, a mitad de los noventa, a partir de un amplio compendio de material directo acumulado en un servicio público de información sexual: se trata de una tesis doctoral¹⁰⁹.

Curioso es el estudio de Mariano Pérez que se centra en la conducta sexual del varón licenciado universitario: una tesis presentada en la Universidad de Murcia¹¹⁰.

Tal como se ha puesto de manifiesto, el interés de estos trabajos que tienen por objeto personas jóvenes universitarias se centra fundamentalmente en las conductas de estas personas, algo en las actitudes, alguna referencia a la responsabilidad educativa y a la mejora personal y

¹⁰⁶ F. LÓPEZ, (dir.), *La sexualidad...*, 13.

¹⁰⁷ J. CONTRERAS MOTELLÓN (Coord.), *Jornadas de formación y convivencia entre estudiantes universitarios y discapacitados físicos*, Universidad de Murcia, Murcia 2000.

¹⁰⁸ J. HERNÁNDEZ MARTÍN, *Conducta sexual del adolescente murciano*, Editora Regional, Murcia 1985.

¹⁰⁹ V. BATALLER I PERELLÓ, *Educación sexual: estudio de la sexualidad de los jóvenes de la comunidad valenciana en base a un servicio público de información sexual*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valencia, Valencia 1996.

¹¹⁰ M. PÉREZ ALBACETE, *Análisis descriptivo de la conducta sexual del varón licenciado universitario. Comportamiento, actitudes y determinantes que inciden sobre ella. Aspecto evolutivo-conductual*, Facultad de Medicina de la Universidad de Murcia, Murcia 1990.

social, ninguna presencia *explícita* de los valores sexuales, aunque se aludan pensamientos personales y movimiento social.

Finalmente hacemos referencia a dos obras que se dirigen al alumnado universitario como futuros profesionales de la educación.

José Barroso lo hace en una tesina de 1980 en la que se interesa por la conducta y actitudes sexuales de los futuros profesores de EGB en Canarias¹¹¹.

El otro trabajo, al que no hemos tenido acceso, es una tesis doctoral presentada en la Universidad de Santiago sobre actitudes hacia la educación sexual y dimensiones de la personalidad, buscando sus implicaciones en el ámbito educativo¹¹². En el resumen de TESEO se dice que la muestra estaba constituida por 412 futuros profesores de la comunidad autónoma de Galicia y que los resultados señalan que los conocimientos sexuales, la apertura y la ansiedad, junto con la experiencia sexual, el ajuste sexual y los sistemas de *valores* liberales resultan ser las variables que mayor incidencia presentan en las actitudes hacia la educación sexual.

Antes de terminar este recorrido anotamos una obra que, aún siendo genérica, refiere de forma directa *la persona*, junto con la reflexión y la educación¹¹³.

¹¹¹ J. BARROSO RUIBAL, *Conducta y actitudes sexuales de los estudiantes de profesorado de EGB en Canarias* (tesina), Universidad de la Laguna, Santa Cruz de Tenerife 1980.

¹¹² M. A. MUÑOZ CADAVID, *Actitudes hacia la educación sexual y dimensiones de personalidad: sus implicaciones en el ámbito educativo* (tesis doctoral), Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela 1995.

¹¹³ I. S. GASTALDI – J. PERELLÓ, *Sexualidad. Una educación sico-sexual centrada en la persona*, P. U. Ecuador, Quito 1989.

Basta esta relación de trabajos para situar el entorno sobre el que se construye el nuestro como **un paso** más en la búsqueda del saber sexológico, introduciéndonos de lleno en la entraña de la *realidad personal* que se constituye en el continuo ejercicio de los *valores*, como sujeto y término de la educación.

2. Elaboración del cuestionario

La elaboración de cualquier cuestionario supone siempre una intensa tarea de reflexión y acción que desborda la aparente simplicidad del resultado.

Referimos ahora los primeros pasos en la elaboración del cuestionario para indagar en los valores sexuales del alumnado universitario que articula nuestro trabajo, que se irán completando cuando abordemos el asunto de la validación.

En cuanto que tenía su destino en actuales universitarios con miras a ser futuros educadores profesionales, arrancamos nuestra andadura con las personas que en esta situación se encontraban durante el curso 2001/2002 en la Facultad de Educación y Humanidades del Campus de Melilla de la Universidad de Granada. En asignaturas troncales, de primero y de segundo de Magisterio fundamentalmente, les pedimos que compusieran el campo semántico más amplio posible con los vocablos y referencias que despertara en ellos la sexualidad en cuanto palabra y realidad.

El trabajo se hizo sin límites de tiempo y procurando crear un clima adecuado para tal actividad. La ayuda de los compañeros y el entusiasmo de los intervinientes dio como resultado un amplio banco de palabras y

expresiones que indicaban un basto campo de significados y temáticas referentes a la sexualidad humana.

De este material no se ha hecho, ni era el objetivo inicial de la actividad, un análisis de texto preciso, sino que se ha tomado como tal: como extraordinario fondo que nos permitía comenzar el esbozo del cuestionario.

A partir de aquí comenzó una concienzuda labor de elaboración y discernimiento, intentando encontrar el lugar adecuado de los términos y sus referentes ya fuera en torno a las diversas dimensiones de la sexualidad así como los temas habituales en educación sexual, ya fuera en torno a las once categorías axiológicas que se establecen en el artículo sobre un modelo de educación integral.

Lo que va a constituir la segunda parte del cuestionario, después de recavar de manera anónima los datos personales necesarios, y que se desarrolla en veintidós cuestiones, estuvo bastante claro desde el comienzo. Estas preguntas, formuladas en positivo y dirigidas a una respuesta de acuerdo o desacuerdo, se refieren –como luego abundaremos- a los diversos temas habituales en educación sexual teniendo en cuenta la riqueza de dimensiones de la sexualidad.

Más compleja se presentaba la tarea de asignar palabras y expresiones en las once categorías de valores sexuales que barajábamos al comienzo.

Un límite venía impuesto por la plantilla en la que se realizarían las respuestas del cuestionario: habíamos decidido, en principio, utilizar el formulario que la Universidad de Granada tiene para la corrección de exámenes. Este está diseñado par un máximo de doscientas respuestas con

seis posibilidades de respuesta en cada una; además de algunas casillas para datos que podíamos utilizar de alguna manera. El objetivo era la lectura óptica de los cuestionarios, dado que se preveía una muestra amplia y un tiempo escaso.

Por otra parte partíamos del cuestionario sobre valores de la persona que trabaja el grupo de investigación Valores Emergentes y Educación Social en las Facultades de Educación de la Universidad de Granada. Éste, después de una serie de datos personales, se estructura en diez categorías de valores con veinticinco términos por categoría. También hemos tenido en cuenta otro instrumento usado por el grupo, centrado en valores corporales¹¹⁴.

Teniendo en cuenta estos y otros particulares, el diseño del primer cuestionario se pensó con tres partes: trece cuestiones sobre datos personales, veintidós preguntas de acuerdo o desacuerdo sobre temas y dimensiones de la sexualidad, y ciento sesenta y cinco palabras o expresiones agrupadas en once categorías de valores personales -quince términos por categoría- que buscan su respuesta en la sensación de agrado o desagrado de los sujetos.

En primer lugar se hizo un banco de palabras y expresiones posibles en cada una de las categorías. Para ello se tuvieron cuenta diversas fuentes. Entre otras:

- El banco de palabras del alumnado de la Facultad de Educación de Melilla.
- Los cuestionarios sobre valores de la persona y valores del cuerpo del grupo de investigación VEES.

¹¹⁴ E. GERVILLA, *Valores del cuerpo...*, 210-229; P. CASARES – J. COLLADOS, *Evaluación de valores del cuerpo educando*, en *Revista de Ciencias de la Educación*, n.

- Listados bibliográficos sobre el tema, así como libros concretos más relacionados con la educación sexual, como es el caso del glosario de *La educación sexual* de Fernando Barragán.
- Diccionarios de Sexología y de palabras relacionadas con la sexualidad, en formato libro¹¹⁵ y en internet¹¹⁶.
- Programas científicos y temarios ampliados de diversos congresos de Sexología nacionales, internacionales y mundiales¹¹⁷, así como programas de diversos Master y cursos de educación sexual españoles y en lengua hispana.

Dada la riqueza de la persona humana y la importancia radical de la sexualidad, en cuanto estructura antropológica fundamental, el entramado de relaciones entre las categorías y las expresiones más adecuadas en cada una de ellas es tan fuerte que hacía difícil el discernimiento.

Se hicieron bastantes redacciones diversas, cada una con su justificación pormenorizada. E incluso, en ocasiones, estructurando los términos de cada categoría en función del *qué*, el *cómo* y el *para qué*, como principalidades dentro del sistema que cada una de ellas constituye.

Estas elaboraciones han marcado el ritmo de un largo período de profundización y estudio, de análisis y síntesis, siempre en contraste

174, 1998, 237-258; CASARES, P., *Test de valores: un instrumento para la evaluación*, en *Revista Española de Pedagogía*, n. 203, 1995, 513-537.

¹¹⁵ Así, por citar algunos: A. FLORES COLOMBINO, *Diccionario de Sexología*, Fin de Siglo, Montevideo 1997; J. M. LO DUCA, *Enciclopedia ilustrada de Sexología y Erotismo*, Daimon, México 1979; H. RODRÍGUEZ CASTELO, *Léxico sexual ecuatoriano y latinoamericano*, Libri Mundi, Quito 1979.

¹¹⁶ R. QUIJADA, *El diccionario del sexo*, en <http://www.sexoconsulta.com/az.html> (26/05/03).

¹¹⁷ Como ejemplo, los últimos mundiales: Valencia 1997, Hong Kong 1999, París 2001, Habana 2003.

continuo con la realidad concreta de las personas a quienes se dirigía la construcción de este cuestionario.

Finalmente se dejaron de considerar tres categorías en sí mismas -los valores sexuales ecológicos, tempo-espaciales y trascendentales- y se incluyó una más global que llamamos valores sexuales integrales.

Por último, intentando integrar algunas cuestiones de gran importancia y actualidad, se estableció una cuarta parte del cuestionario en el que se hacen cinco preguntas sobre como se sienten los sujetos en cinco situaciones concretas.

Así, pues, para no prodigarnos en detalles, el cuestionario queda de la siguiente manera: trece cuestiones sobre datos personales anónimos que son significativos para el estudio; veintidós preguntas más cognitivas sobre temas y dimensiones de la sexualidad; ciento treinta y cinco palabras y expresiones agrupadas en nueve categorías de valores sexuales en las que se busca el aspecto más emotivo en la sensación de agrado o desagrado; cinco situaciones para expresar el sentimiento ante las mismas.

3. Validez y fiabilidad

El cuestionario, en una fase de elaboración avanzada, ha sido sometido a juicios de expertos en diversas dimensiones convergentes en el mismo: expertos en valores, expertos en sexología, expertos en metodología y expertos en los valores y el lenguaje de actuales personas universitarias que miran al futuro como profesionales de la educación. También se hizo una prueba piloto y otra de contraste.

3.1. Juicio de expertos en valores

Es el primero que se acomete. Se entrega una plantilla a los miembros del grupo de investigación *Valores emergentes y Educación Social*. Ésta se centra en la parte más nuclear y problemática del cuestionario: la articulación de los valores sexuales en nueve categorías.

El esquema de la plantilla para cada categoría es el siguiente: se nombra y se describe la categoría, se relacionan los valores incluidos en la categoría y se ofrecen tres posibilidades de respuesta de coherencia entre el valor y la categoría: adecuación total, adecuación parcial, no adecuación; se deja un espacio muy amplio para otros valores, expresiones y sugerencias.

Recibimos cinco respuestas con sus correspondientes comentarios.

Se dejaron los valores que en todas las respuestas lograban la adecuación total, aunque en algunos casos se cambió la expresión por una más adecuada.

Se reflexionó sobre los pocos valores que tenían aunque fuera una sola indicación de adecuación parcial: en unos casos se modificaron los enunciados, en otros se cambiaron de categoría con otra perspectiva, en otros se eliminaron.

Un valor, incluido en los valores sexuales estéticos, que tuvo dos votos de no adecuación, se eliminó. Igualmente se hizo con algún otro que tuvo un voto de no adecuación.

Con las indicaciones de los jueces expertos en valores el cuestionario resultó claramente *mejorado*. Gracias a sus sugerencias, la categoría de

valores sexuales sociales resultó mejor estructurada, y la de estéticos bastante matizada.

3.2. Juicio de expertos en sexología

Con todas estas mejoras fue enviado a Efigenio Amezúa, rogándole que nos dedicara un poco de su tiempo. Se le hizo llegar por correo electrónico tanto el cuestionario como la plantilla preparada para el juicio.

Su comentario se centró en clarificaciones conceptuales referentes al sentido del término “sexual”, causa de malentendidos en el lenguaje ordinario por la mezcolanza de niveles de significado. Concretamente:

“Dado que el objetivo del trabajo es recabar una escala de valores susceptibles de ser "cultivables" a través de un proyecto educativo, veo muy importante el enunciado de esos supuestos valores.

En el Incisex hablamos del Hecho Sexual Humano (HSH) articulándolo en torno a grandes bloques conceptuales (el Sexo, la Sexualidad y la Erótica) que a su vez se precisan y particularizan a través de sus distintos Modos, Matices y Peculiaridades.

En este contexto, el uso del adjetivo "sexual" adquiere un sentido muy específico y puntual y distinto del tan manido epíteto multiuso y repleto de múltiples contenidos que se usa en el lenguaje común.

En la medida de lo posible y aunque las etiquetas de las categorías de la encuesta se mantengan como "Valores sexuales..." pues es la taxonomía de tu profesor, en el

enunciado de los ítems de cada una de ellas podrías intentar evitar usar el adjetivo sexual y ser más preciso.

En aras de tu proyecto educativo, también el enunciado de una encuesta puede ser instrumento incitador de nuevas reflexiones e ideas; más aún si los ítems propuestos van a servir de base para un proyecto educativo de cultivo de esos mismos valores.

Para entendernos mejor:

Por ejemplo "sexual" puede significar:

- "de los sexos" (que son dos) entonces "sexuado"
- "que tiene que ver con la sexualidad" es decir, entendida como el hecho de vivirse de un sexo o de otro.
- "que tiene que ver con los genitales"
- "que tiene que ver con el coito o la copula" (...)

Son tantos los significados que se le dan a este término.

Podrías revisar los ítems y reemplazar "sexual" por lo que realmente significa.

Otro punto a tener en cuenta y que me interesaría conocer es la relación que se construye entre la primera parte de tu trabajo y la encuesta. ¿Cómo se va a articular esta dimensión de la "comunicación" creadora de la persona con los resultados del test?"¹¹⁸.

Sobre el segundo punto, ya lo comentamos vía correo electrónico, y lo retomaremos más adelante.

La primera sugerencia nos llevó a una nueva revisión en profundidad del cuestionario, pero en muchos de los valores al ganar en claridad conceptual perdíamos en comprensibilidad por parte de las personas

¹¹⁸ Correo electrónico del 4 de febrero de 2003.

destinatarias del mismo, acostumbradas a la mezcla del lenguaje de la calle, sometido entre otras cosas a la presión cultural de muchos siglos, como nos muestra Foucault y todos podemos apreciar.

Esta tensión entre claridad teórica y comprensibilidad real ha estado muy presente durante todo el proceso de gestación del cuestionario.

De los muchos cambios que introdujimos como consecuencia de la sugerencia de Amezúa, finalmente no fueron muchas –aunque sí muy acertadas– las expresiones que cambiaron en la indicación de algunos valores concretos.

Por otra parte, nos parece entender que el hecho de la elaboración de un cuestionario sobre valores sexuales del alumnado universitario es apreciado por Efigenio como una opción adecuada, así como la construcción general del cuestionario que le presentábamos.

3.3. Expertos en metodología

No estaba previsto de la manera en que sucedió. Por azar nos encontramos con dos personas compañeras en el Departamento de metodología (MIDE), y les dejamos el cuestionario con el grado de elaboración en el que ya se encontraba. Muy pronto tuvimos su respuesta y un largo encuentro que nos ayudó a clarificar diversos elementos.

Las primeras trece cuestiones, dedicadas a recabar información personal, adquirieron una formulación más rigurosa, acorde con diversos principios metodológicos que no se habían aplicado con la corrección necesaria. También se mejoró la claridad gráfica de la presentación.

Las veintidós cuestiones cognitivas de la segunda parte lograron un lenguaje más claro y más asequible a los destinatarios.

El cuestionario en general resultó mejorado gracias a la amabilidad espontánea de estas personas expertas en metodología.

3.4. Prueba piloto

El cuestionario se pasó a dos grupos de la Facultad de Ciencias de la Educación de Granada. Se pensó en grupos de niveles más iniciales dado que podían presentar mayores dificultades y que, por tanto, podríamos recabar mayor información.

En un primero de Pedagogía recogimos treinta y cinco sujetos. En un segundo de Educación Física se reunieron veintiuno. En el primero se pasó a las diez horas y treinta minutos de la mañana. En el segundo a las once treinta del día siguiente. Hay que tener en cuenta que ya se entraba en época de exámenes.

El hecho de realizar la prueba piloto en un grupo de Educación Física, además de darnos las características propias de esta especialidad, nos facilitaba acceder a mayor número de chicos, lo que cobra su importancia dada la distribución por sexos de la población de esta –y otras– Facultades de Educación. Pedagogía es también representativa de una Facultad de Educación.

La realización no presentó dificultades. Hasta el punto que una de las profesoras que nos había cedido su tiempo de clase para esta tarea y que

había juzgado el cuestionario, comentó que ahí encontraba una confirmación de la validez del mismo.

De todas formas fuimos tomando nota de todos los detalles que iban surgiendo en el proceso, que nos llevaron a reflexiones y mejoras posteriores. Así, por ejemplo, aunque el modo de realización del mismo no supuso ningún problema metodológico ni temporal, sin embargo algunos detalles casi insignificantes nos condujeron a su modificación de cara a la aplicación definitiva.

Se implementó de forma que primero contestaban en el cuadernillo diseñado para tal fin y después se pasaban los resultados a la plantilla de examen que habíamos adoptado para ello. Apreciamos que el cuadernillo se contestaba en unos quince o veinte minutos, y que cumplimentar la plantilla llevaba otro tanto igual. No era mucho el tiempo, pero para su aplicación definitiva decidimos invitar a contestar directamente en la plantilla para ahorrar tiempo y mejorar la atención. Una decisión, que como veremos al hablar de la aplicación general, resultó totalmente acertada.

La fiabilidad de la prueba aplicada a estos 56 sujetos nos dio un *Alpha* de 0,9597. Esto nos permitía seguir adelante con el trabajo.

De todos modos, como ya hemos insinuado, a partir de los datos recogidos en la prueba piloto se hizo una revisión de todo el proceso anterior y se introdujeron mejoras en la redacción del cuestionario; incluso se cambió algún valor o su expresión en algunas de las categorías. También nos permitió apreciar la fiabilidad de la lectora óptica y la mejora de un programa de conversión de los datos.

Un dato curioso de la prueba piloto es que uno de los valores más altos lo lograba el valor de respeto a la tendencia sexual y, por el contrario,

uno de los más bajos -incluso negativo- lo obtenía el sentimiento al encontrarse con una pareja homosexual.

3.5. Expertos en un congreso de Sexología

Ya se habían aplicado la mayor parte de los cuestionarios cuando nos desplazamos a Cuba para asistir con una ponencia en un simposio en el *XVI Congreso Mundial de Sexología: Sexualidad y desarrollo humano. Del discurso a la acción*.

La ponencia, bajo el título *Valores sexuales en la Universidad. Educación personal y salud social*¹¹⁹, estaba en relación con nuestro trabajo de tesis, y se encuadró definitivamente en el Simposio *Aproximación a la adultez: cómo tratar con las necesidades sexuales de la adolescencia*, presidido por Asha Mohamund, de la Organización Mundial de la Salud, y por Adalmis López, jefa de un departamento de Formación en Pedagogía General en Cuba.

A posteriori pensamos que, si se daban las circunstancias adecuadas, podíamos aprovechar este tiempo-espacio de nuestra intervención para hacer partícipes a las personas que nos acompañaran en este momento de una manera práctica en el juicio y la posible mejora del cuestionario sobre valores sexuales de los universitarios.

Para ello preparamos cincuenta copias de una plantilla para revalidar el cuestionario. También llevamos veinte cuestionarios con el

¹¹⁹ F. J. JIMÉNEZ RÍOS, *Value Sexual in the University. Personal Education and Social Health*, en *16TM World Congress of Sexology. Sexuality and Human Development. From Discourse to Action*, World Association for Sexology, Havana 2003, p. 41.

formato normal y cincuenta con el formato reducido por si lo aplicábamos en el ámbito del congreso como prueba de contraste.

Se dieron las circunstancias. Al llegar a la sala, antes del simposio, encontramos algunas compañeras –en la sexología, en la pedagogía y en la mesa de ponencias- que trabajan en Chile y se interesaron por el proyecto hasta el punto que nos ofrecieron la posibilidad de una replica del trabajo en donde desarrollan su labor docente: la Universidad de la Concepción en Chile. Les propusimos nuestra intención sobre nuestra ponencia y nos animaron a ello. Faltaron algunos ponentes (una persona de México y otra de China) con lo que nuestro tiempo de treinta minutos se podía ver favorecido. Por parte de la mesa se acogió nuestra propuesta de manera entusiasta. Nuestra intervención era la primera.

Sin embargo, se intercaló una ponencia inesperada que consumió más tiempo del permitido, antes de que comenzáramos la tarea prevista y convenida. La sala, en la que la mayoría eran de habla hispana o la conocían perfectamente, aceptó la propuesta de trabajo que presentamos en menos de cinco minutos. Se repartieron las cincuenta plantillas y faltaron. Se dieron las instrucciones más relevantes para comenzar y se les pidió que al final anotaran el correo electrónico y cualquier otro modo de poder contactar. Alguna persona sugirió que prefería disponer de mucho más tiempo para pensarlo bien. La mesa aceptó, sugirió que se nos entregara en otro momento y nosotros pedimos que quién lo tuviera al final de la sesión lo entregara.

Esto hizo –como era previsible- que por diversos motivos no retornaran las cincuenta plantillas, que algunas personas no tuvieran acceso al cuestionario en su formato para la aplicación y que no se pudiera trabajar aunque fuera unos minutos en pequeño grupo.

Pero, por el contrario, favoreció que lo entregaran quienes tuvieran más interés, que algunas personas le dedicaran horas de trabajo e incluso largas entrevistas de conversación sobre el cuestionario y el trabajo sobre valores sexuales de los universitarios en general.

Dado que la plantilla de trabajo se corresponde con el cuestionario utilizado y es un número considerable el de las personas que nos devolvieron la plantilla, presentamos los resultados en un formato parecido al de la plantilla más adelante, junto con los resultados del juicio de expertos en jóvenes. De momento nos detenemos en algunas observaciones globales o particulares.

La conversación más prolongada fue con Emilio Robas Díaz, de la Universidad Pedagógica de Guantánamo, miembro de un grupo de trabajo sobre Salud y Sexualidad en la Universidad. Como observación global escribía textualmente:

“La idea de medir o determinar los valores sexuales de los universitarios es muy positiva. La considero de gran valor, no obstante, no estoy de acuerdo con el instrumento en sentido general. Sugiero se precisen primero los valores y luego los indicadores para su medición, con su correspondiente escala. Emplear además otros métodos”.

En la primera, nuestro acuerdo es total: la idea de trabajar los valores sexuales de los universitarios es realmente extraordinaria y tiene una trascendencia educativa y social incalculable. El acuerdo de todos los que han intervenido en el proceso es pleno. Nosotros lo enfatizamos dado que se trata de una propuesta del profesor Enrique Gervilla.

Sobre el instrumento hay que decir varias cosas. En primer lugar recordar cuanto ya hemos anotado anteriormente sobre su validez. Insistir, después, en los instrumentos del grupo de investigación en valores sobre los que se apoya. La escala está y es muy clásica; además, su formato, en forma de parábola, en el entorno $[-2, 2]$ la hace muy fácil de responder y muy gráfica para analizar y mostrar los resultados.

Otra cosa es la mejora del instrumento, uno de los objetivos que se constituyen como necesarios del presente trabajo: sobre esto abundaremos más adelante.

Por otra parte, también nos comentó que tal vez el planteamiento de las cuestiones o los valores “orientaba” demasiado: entendemos que era demasiado directivo.

Nos parece que está tocando un nervio fundamental de nuestro trabajo y del cuestionario: se trata justamente de un aspecto por el que se diferencia de un trabajo sobre conductas -y actitudes- y un cuestionario para tal fin. Las decisiones concretas están siempre por hacer aunque se funden en una trayectoria incluso plena de actitudes asentadas. Los valores tienen una estructura particular por la que siempre se presentan como valor, aunque sea de muy diversas formas, aunque sólo sean como deseables, o incluso aunque algunos sujetos no lo descubran como tal.

Así, pues, su formulación es positiva y no puede ser no “*orientativa*”, dado que los valores constituyen el fin de la educación y el gozne de todo hacer y realización humana. Cuando decimos *orientativa* nos situamos en un sentido muy diverso de directiva, por cuanto indicamos que los valores brotan en la libertad que forjan. Esto, que se funda en la primera parte de este trabajo, encontrará su plenitud después de abordar los resultados del cuestionario.

Esta pequeña discusión pone de relieve el encuentro de intereses positivos que el enfrentamiento con este cuestionario supuso, y por tanto ratifica la importancia de seguir profundizando en el tema a todos los niveles. Es un presupuesto que nos acompaña desde el primer momento y que ahora se ve reforzado.

Otra observación que hemos de tener en cuenta es que el cuestionario puede producir cansancio y, por tanto, hacer decaer la atención en la respuesta a las últimas cuestiones. Aunque sea adelantar algún aspecto de la aplicación del mismo, nos parece que en general no hemos observado decadencia de la atención hacia el final de la prueba; sin embargo, un elemento que progresivamente hemos estimado más conveniente es la reducción de las cuestiones, tal como veremos más adelante.

3.6. Una prueba de contraste

En el curso de nuestra docencia en Mellilla en la asignatura Sociología de la Educación, que es una troncal de primero, surgió por parte de las personas alumnas la posibilidad de implementar el cuestionario.

Desde el primer momento, con un ambiente así de favorable, nos pareció que podía constituir una buena prueba de contraste.

La aplicación se realizó en los dos grupos de la asignatura, con un total de sesenta y un sujetos.

La prueba de fiabilidad arrojó un *Alpha* de 0,9684. Esto ratificaba nuestro empeño.

Las categorías de valores principales coinciden fundamentalmente con las del cuestionario aplicado en la Facultad de Educación de Granada. En cuanto a los valores concretos, nos llama la atención que el *sexo con amor* adquiera el primer lugar.

3.7. Expertos en valores del alumnado universitario

Al terminar esta prueba propusimos, como actividad práctica, la realización de un juicio crítico sobre la misma. Esto fue acogido con entusiasmo. El objetivo es doble: refrendar el instrumento y mejorarlo, teniendo como protagonistas a los mejores expertos en los valores y el lenguaje de las personas que se encuentran como alumnas en la Universidad: ellas mismas.

Se le han dedicado tres sesiones de hora y media. Han utilizado la plantilla preparada para el congreso de Cuba y han tenido el cuestionario como referencia. Se ha trabajado en grupos espontáneos, aunque las votaciones han sido individuales y como tales se han reflejado. Se les ha pedido que sean muy críticos y que justifiquen cada una de las opciones, especialmente las que no corresponden a la “adecuación total”.

Han participado sesenta y cinco personas. El diálogo entre los grupos y el nuestro con los mismos ha resultado muy enriquecedor. Se ha producido una gran cantidad de material que será utilizado para una futura reelaboración del cuestionario. De todo este trabajo aquí solamente presentamos algunas indicaciones al final de este capítulo y, a continuación, el resultado de las votaciones sobre el cuestionario que vertebra nuestro proceder en el desarrollo del presente trabajo.

Así, pues, presentamos ahora los resultados de la tarea de estos expertos, junto con los que arrojó la realizada en el Congreso Mundial de Sexología. Utilizamos para ello un formato parecido a la plantilla que se ha usado en ambos casos, pero sin incluir una casilla muy amplia dedicada a “sugerencias – otras palabras, expresiones y valores” ya que se han abordado las más representativas del Congreso de manera lineal y se retomaran algunas de este alumnado universitario al proponer indicaciones para la mejora del cuestionario

La plantilla estaba constituida en forma de cuadernillo ocupando cuatro páginas formato A4, en un pliego de papel A3. Aquí se presenta en seis páginas. Aunque hemos dejado la descripción de la categoría para su intelección, en ello no entramos hasta la presentación del cuestionario que se hará en el siguiente apartado.

Como se muestra, el cuestionario ha resultado ampliamente *validado* en estos dos juicios *a posteriori*. En el caso de los especialistas en sexología prácticamente todas las opiniones sobre los ítems han recaído en “adecuación total”. También ocurre así con los expertos en alumnado universitario por serlo ellos mismos; aunque en este caso hay más opiniones en adecuación parcial y algunas en “no adecuación”. Los motivos son varios: se les pide que sean muy estrictos; son muchas más personas y carecen de una formación sexológica. Pero esto mismo hace que para un futuro trabajo de reelaboración del cuestionario sean –como se ha dicho– muy valiosas sus reflexiones.

En la tabla, la letra “C” indica los resultados del Congreso y la letra “A” los de este grupo de personas alumnas en la Facultad de Educación de Melilla.

Valores sexuales del alumnado universitario

1ª Parte: Datos personales	Adecuación total		Adecuación Parcial		No adecuación	
	C	A	C	A	C	A
1-10. Procedencia, sexo, edad, especialidad, curso, política, religión, economía, trabajo, vivienda	16	61		4		
11. Orientación sexual: Me vivo como: heterosexual, bisexual, homosexual	16	63		2		
12. Relaciones: no he tenido pareja, no tengo pareja estable, tengo pareja estable, pareja de hecho, casado/a, célibe	16	62				3
13. Fuente principal de mi educación sexual: amigos, familia, instituciones académicas, medios de comunicación, grupos de formación, asociaciones	16	60		5		

2ª Parte Manifiesta tu grado de acuerdo o desacuerdo: Muy de Acuerdo; de Acuerdo; Indiferente; en Desacuerdo; Muy en Desacuerdo	Adecuación total		Adecuación Parcial		No adecuación	
	C	A	C	A	C	A
14. Considero adecuada la educación sexual que he recibido	15	56		5		4
15. En la vivencia de mi sexualidad me siento libre y responsable	14	50		15		
16. La sexualidad tiene un valor primordial en mi vida	15	51		4		10
17. Vivencia sexual y realización personal se encuentran estrechamente vinculadas	14	48		8		9
18. Debería de haber educación sexual explícita en todo el proceso de nuestra formación	16	61		2		2
19. Las ideas religiosas inciden fuertemente en la comprensión y vivencia de la sexualidad	14	47		9		9
20. La presión social me coarta a la hora de manifestar con libertad mis pensamientos, vivencias y fantasías sexuales	13	60		5		
21. En mi casa se abordan los temas sexuales con gran naturalidad	14	59		6		
22. Ser persona es más importante que ser mujer o ser hombre	14	51		7		7
23. Me preocupa el tema de las enfermedades relacionadas con la sexualidad	15	65				
24. El afecto y la entrega como personas es prioritario a la reproducción	16	49		10		6
25. Las agresiones a la sexualidad de la mujer (ablación del clítoris, lapidación por adulterio) no se pueden justificar culturalmente	15	59		6		
26. La salud sexual integral es una fuente de salud social	16	52		13		
27. La sexualidad es importante en todas las edades	16	53		12		
28. Cuento con naturalidad mis fantasías sexuales	13	57		4		4
29. Ha habido personas que son significativas en mi formación sexual	15	57		4		4
30. Considero el respeto total a sí mismo y a la persona del otro como una clave fundamental en la vivencia y relación sexual	16	58		4		3
31. Las drogas (sustancias, alcohol) dificultan la relación y realización sexual	15	61				
32. Es bueno realizar una planificación familiar	15	52		4		9
33. Es rechazable la explotación de las personas en la prostitución y otras formas de violencia sexual	16	55		10		
34. Cada persona vale como tal en y más allá de la orientación sexual de su vida	16	65				
35. Es necesario que las leyes que regulan aspectos de la sexualidad evolucionen para mejorar la vida de las personas	15	60		5		

3ª Parte: ¿Qué **sensación** te producen las siguientes expresiones? Respuestas: Muy agradable; Agradable; Indiferente; Desagradable; Muy desagradable

Aquellas cualidades relacionadas con la sexualidad humana cuya fuerza o centro principal es el cuerpo como materia viva

VS1. Valores sexuales corporales	Adecuación total		Adecuación Parcial		No adecuación	
	C	A	C	A	C	A
36 Energía sexual	15	49		13		3
37 Labios	16	55		4		6
38 Exploración corporal	15	52		9		4
39 Pechos	16	56		7		2
40 Higiene sexual	16	59		1		5
41 Pene	16	54		7		4
42 Reproducción	16	52		8		5
43 Clítoris	16	58		4		3
44 Excitación sexual	16	57		4		4
45 Coito	16	59		4		2
46 Placer sexual	16	61				4
47 Respuesta sexual	16	57		4		4
48 Vagina	16	60				5
49 Autoestimulación	15	45		12		8
50 Palpar-tocar	15	56		5		4

Cualidades cuya referencia central es la naturaleza racional del hombre, en cuanto contenido, proceso o resultado, en relación con la sexualidad.

VS2. Valores sexuales intelectuales	Adecuación total		Adecuación Parcial		No adecuación	
	C	A	C	A	C	A
51 Curiosidad sexual	15	54		11		
52 La Sexología	15	48		10		7
53 Recibir información sexual	15	64		1		
54 Conocer el cuerpo-erótico	13	53		10		2
55 Lenguajes de la sexualidad	14	53		12		
56 Asociación sexológica	14	45		11		9
57 Investigación sobre el sexo	15	53		7		5
58 Adquirir experiencia sexual	13	58		7		
59 Kamasutra	11	59		1		5
60 Identificar enfermedades sexuales	15	61		3		1
61 Sabiduría sexual	14	46		12		7
62 Entrenarse en la elección sexual	14	44		13		8
63 Conocer anticonceptivos	16	65				
64 Analizar tabúes sexuales	16	51		10		4
65 Saber la diversidad cultural sexualidad	16	54		6		5

Cualidades sexuales cuyo contenido afecta a nuestras reacciones psíquicas de agrado: a los estados de emoción, sentimiento o pasión						
VS3. Valores sexuales afectivos	Adecuación total		Adecuación Parcial		No adecuación	
	C	A	C	A	C	A
66 Sentimientos sexuales	16	61		4		
67 Un beso erótico	14	57		5		3
68 Tendencia sexual	14	53		11		1
69 Erotismo femenino	15	57		4		4
70 El abrazo sexual	16	56		5		4
71 Entrega sexual	16	61				4
72 Caricias eróticas	15	57		4		4
73 Sensibilidad sexual	16	61		1		4
74 Erotismo masculino	15	52		10		3
75 Tener química sexual	16	60		1		4
76 Acogida sexual	16	45		12		8
77 Sexo con amor	16	65				
78 Búsqueda sexual del otro	15	52		13		
79 Ilusiones sexuales	16	51		14		
80 Desarrollo afectivo-sexual	16	53		12		

Cualidades sexuales que son deseadas o deseables por su belleza en sus manifestaciones en las personas, en el arte o la naturaleza						
VS4. Valores sexuales estéticos	Adecuación total		Adecuación Parcial		No adecuación	
	C	A	C	A	C	A
81 Vestido erótico	15	51		10		4
82 La danza erótica	16	52		7		6
83 Esplendor erótico de una escultura	15	46		9		10
84 Juegos eróticos	15	57		4		4
85 Literatura erótica	15	48		10		7
86 Un chico guapo	15	51		11		3
87 Una foto erótica	14	59		2		4
88 La fuerza erótica de una película	14	47		9		9
89 Embriaguez de perfume erótico	16	46		10		9
90 Una chica guapa	15	57				8
91 Una comida sensual	15	53		8		4
92 El idilio de la primera vez	16	57		4		4
93 Música erótica	16	48		17		
94 Una pintura erótica	16	45		15		5
95 El arte de la seducción	16	65				

Cualidades sexuales que prioritariamente refieren el aspecto singular y autónomo de la persona, así como sus consecuencias						
VS5. Valores sexuales individuales-liberadores	Adecuación total		Adecuación Parcial		No adecuación	
	C	A	C	A	C	A
96 Libertad sexual	15	64		1		
97 Identidad sexual	16	64		1		
98 Equilibrio emocional sexual	16	52		13		
99 Intimidad sexual	16	61				4
100 Originalidad sexual	15	52		9		4
101 Poder de aceptar y rechazar	15	65				
102 Seguridad sexual	16	60		5		
103 Iniciativa sexual	15	60		1		4
104 Fantasías sexuales	15	60		1		4
105 Creatividad erótica	16	51		10		4
106 Personalidad sexual	16	50		9		6
107 Capacidad de elección sexual	15	54		7		4
108 Vivir-se como persona sexuada	16	45		14		6
109 Autocontrol sexual	16	65				
110 Fuerza erótica	15	52		9		4

Se centran en la estimación ética: la bondad o maldad de las acciones sexuales en cuanto tales, atendiendo al fin o al deber						
VS6. Valores sexuales morales	Adecuación total		Adecuación Parcial		No adecuación	
	C	A	C	A	C	A
111 Igualdad de los sexos	16	65				
112 Respeto a la tendencia sexual	15	64		1		
113 Dignidad sexual personal	16	65				
114 Convivencia sexual	16	61		4		
115 Celibato	13	44		9		13
116 Relaciones sexuales igualitarias	16	53		10		2
117 Generosidad sexual	15	52		13		
118 Virginidad	13	58		5		2
119 Un proyecto sexual	15	46		13		6
120 Respeto en la relación sexual	16	59		6		
121 Esfuerzo en la vida sexual	15	58		7		
122 El bien sexual común	15	64		1		
123 Sinceridad en las relaciones	16	61		4		
124 Moderación sexual	15	49		12		4
125 Paz sexual	15	53		10		2

Afectan directamente a las relaciones sexuales sociales e institucionales, en su contenido y en el procedimiento o finalidad						
VS7. Valores sexuales sociales	Adecuación total		Adecuación Parcial		No adecuación	
	C	A	C	A	C	A
126 Heterosexual	14	61		4		
127 Poligamia	15	45		12		8
128 Iniciación sexual	14	60		5		
129 Género femenino	15	47		14		4
130 Pareja homosexual	14	50		6		9
131 Ritos sexuales	14	48		6		11
132 Ambisexual/bisexual	15	47		10		8
133 Diálogo de los sexos	15	54		11		
134 Monogamia	15	50		15		
135 Género masculino	15	44		14		7
136 Matrimonio para siempre	13	61				4
137 Homosexual	14	51		1		13
138 Símbolos sexuales	15	52		13		
139 Pareja heterosexual	15	61		4		
140 Política sexual	15	48		5		12

Son aquellos que estimamos más como medios que como fines, relacionados con los beneficios que reportan en nuestro crecimiento sexual						
VS8. Valores sexuales Instrumentales	Adecuación total		Adecuación Parcial		No adecuación	
	C	A	C	A	C	A
141 Posturas sexuales	16	61				4
142 Preservativo	15	64		1		
143 Habilidades sexuales	15	51		8		6
144 Materiales eróticos - Sex shop	14	50		15		
145 Terapia sexual	16	48		17		
146 Lencería erótica	15	60		1		4
147 Imaginación sexual	16	61		4		
148 Píldora anticonceptiva	15	60		5		
149 Masaje sensitivo	15	61		4		
150 Cirugía sexual	13	46		16		3
151 Ejercicios de sensibilización sensorial	16	48		11		6
152 Métodos anticonceptivos <i>naturales</i>	13	60		1		4
153 Viagra	16	64		1		
154 Pornografía	15	54		9		2
155 Chat erótico	13	46		19		

Se refieren principalmente a varias o a todas las dimensiones sexuales de la persona, mostrando percepciones más globales						
VS9. Valores sexuales integrales	Adecuación total		Adecuación Parcial		No adecuación	
	C	A	C	A	C	A
156 Valores sexuales	16	59		6		
157 Satisfacción sexual	16	55		4		6
158 Comunicación sexual personal	16	51		9		5
159 Orgasmo	16	60		5		
160 Crecimiento erótico	16	52		10		3
161 Una vida sexual buena	16	64		1		
162 El deseo sexual	16	60		5		
163 Encuentro sexual humanizante	16	53		7		5
164 Plenitud sexual	16	55		4		6
165 Riqueza sexual de la humanidad	16	51		9		5
166 Salud sexual	16	56		9		
167 Intercambio de los géneros	15	50		13		2
168 Realización sexual	16	64		1		
169 Equilibrio afectivo	16	64		1		
170 Educación sexual	16	64		1		

4ª Parte ¿Cómo te sientes en las siguientes situaciones? Respuestas: Muy Bien; Bien; Indiferente; Mal ; Muy Mal						
	Adecuación total		Adecuación Parcial		No adecuación	
	C	A	C	A	C	A
171. Veo una pareja homosexual	15	60		5	1	
172. Ante la posibilidad de un embarazo no deseado	14	61		4	2	
173. Ante opciones sexuales distintas a la mía	14	56		9	1	
174. Ante la oferta de una buena educación sexual	16	64		1		
175. Ante la posibilidad de una interrupción voluntaria del embarazo	12	62		3	3	
176. Durante la realización de este cuestionario me he sentido	15	59		6		

3.8. Fiabilidad

Antes de pasar a la presentación del cuestionario, nos parece este un lugar adecuado para referir los valores de fiabilidad del cuestionario en su aplicación.

Recordamos que la prueba piloto nos dio un *Alpha* de de 0, 9597; y la prueba de contraste en Melilla un *Alpha* de 0, 9684.

La aplicación en la Facultad de Ciencias de la Educación de Granada, con la recogida de mil doscientos cuestionarios válidos, ha dado un *Alpha* de 0, 9663.

4. El cuestionario

Es hora de presentar el cuestionario de manera lineal. Lo hacemos en dos momentos. En el primero traemos el cuestionario. En el segundo hacemos una breve justificación de las partes y las categorías de valores, junto con las cuestiones y los valores presentes. En este segundo momento, se hace precipitar de manera muy concreta la doble fundamentación y operativización teóricas y prácticas que constituyen la primera parte de este trabajo.

El cuestionario se constituye en forma de cuadernillo con cuatro páginas formato A4, sobre un pliego de papel A3. Dado que ocupa la casi totalidad del espacio, por razones de maquetación lo presentamos en un tamaño más reducido y una parte como imagen.

VALORES SEXUALES DEL ALUMNADO UNIVERSITARIO

Número de test

1. Procedencia: Capital de provincia A Ciudad grande B Pueblo C
2. Sexo: Varón A Mujer B
3. Edad: Hasta 19 A 20-21 B 22-23 C 24-25 D 26-27 E Desde 28 F
4. Especialidad: Pedagogía - Psicopedagogía A Infantil - Primaria B Lengua - Idiomas C Educación Física D Educación Musical E Educación Especial - Audición y Lenguaje F
5. Curso: 1º A 2º B 3º C 4º D 5º E
6. Política: Te consideras de: Izquierda A Centro izquierda B Centro C Centro derecha D Derecha E Indiferente F
7. Religión: Te consideras: Indiferente A Ateo B Agnóstico C Practicante D Poco Practicante E No Practicante F
8. Economía: La situación económica personal o familiar la consideras: Muy buena A Buena B Regular C Mala D Muy mala E
9. Trabajo: Tiempo completo A Tiempo parcial B Por horas C Temporadas D Esporádico E No trabajo F
10. Vivienda: Vivo: Con mis padres A Con otros familiares B Residencia C Compartiendo piso D Habitación de alquiler E Solo/a F
11. Orientación sexual: Me vivo como: Heterosexual A Bisexual B Homosexual C
12. Relaciones: No he tenido pareja A No tengo pareja estable B Tengo pareja estable C Pareja de hecho D Casado/a E Célibe F
13. Educación sexual: Tu información y educación sexual la has recibido **principalmente** de (señala una): Amigos A Familia B Instituciones académicas C Medios de comunicación D Grupos de formación E Asociaciones F

Manifiesta tu grado de acuerdo o desacuerdo: Muy de Acuerdo = **A**; de Acuerdo = **B**; Indiferente = **C**; en Desacuerdo = **D**; Muy en Desacuerdo = **E**

MA	A	I	D	MD
A	B	C	D	E

- | | | | | | |
|--|---|---|---|---|---|
| 14. Considero adecuada la educación sexual que he recibido | A | B | C | D | E |
| 15. En la vivencia de mi sexualidad me siento libre y responsable | A | B | C | D | E |
| 16. La sexualidad tiene un valor primordial en mi vida | A | B | C | D | E |
| 17. Vivencia sexual y realización personal se encuentran estrechamente vinculadas | A | B | C | D | E |
| 18. Debería de haber educación sexual explícita en todo el proceso de nuestra formación | A | B | C | D | E |
| 19. Las ideas religiosas inciden fuertemente en la comprensión y vivencia de la sexualidad | A | B | C | D | E |
| 20. La presión social me coarta a la hora de manifestar con libertad mis pensamientos, vivencias y fantasías sexuales | A | B | C | D | E |
| 21. En mi casa se abordan los temas sexuales con gran naturalidad | A | B | C | D | E |
| 22. Ser persona es más importante que ser mujer o ser hombre | A | B | C | D | E |
| 23. Me preocupa el tema de las enfermedades relacionadas con la sexualidad | A | B | C | D | E |
| 24. El afecto y la entrega como personas es prioritario a la reproducción | A | B | C | D | E |
| 25. Las agresiones a la sexualidad de la mujer (ablación del clítoris, lapidación por adulterio) no se pueden justificar culturalmente | A | B | C | D | E |
| 26. La salud sexual integral es una fuente de salud social | A | B | C | D | E |
| 27. La sexualidad es importante en todas las edades | A | B | C | D | E |
| 28. Cuento con naturalidad mis fantasías sexuales | A | B | C | D | E |
| 29. Ha habido personas que son significativas en mi formación sexual | A | B | C | D | E |
| 30. Considero el respeto total a sí mismo y a la persona del otro como una clave fundamental en la vivencia y relación sexual | A | B | C | D | E |
| 31. Las drogas (sustancias, alcohol) dificultan la relación y realización sexual | A | B | C | D | E |
| 32. Es bueno realizar una planificación familiar | A | B | C | D | E |
| 33. Es rechazable la explotación de las personas en la prostitución y otras formas de violencia sexual | A | B | C | D | E |
| 34. Cada persona vale como tal en y más allá de la orientación sexual de su vida | A | B | C | D | E |
| 35. Es necesario que las leyes que regulan aspectos de la sexualidad evolucionen para mejorar la vida de las personas | A | B | C | D | E |

¿Cómo te suenan las siguientes expresiones?

Respuestas: Muy agradable = A; Agradable = B; Indiferente = C; Desagradable = D; Muy desagradable = E

VS1	MA	A	I	D	MD
36 Energía sexual	A	B	C	D	E
37 Labios	A	B	C	D	E
38 Exploración corporal	A	B	C	D	E
39 Pechos	A	B	C	D	E
40 Higiene sexual	A	B	C	D	E
41 Pene	A	B	C	D	E
42 Reproducción	A	B	C	D	E
43 Clitoris	A	B	C	D	E
44 Excitación sexual	A	B	C	D	E
45 Coito	A	B	C	D	E
46 Placer sexual	A	B	C	D	E
47 Respuesta sexual	A	B	C	D	E
48 Vagina	A	B	C	D	E
49 Autoestimulación	A	B	C	D	E
50 Palpar-tocar	A	B	C	D	E
					15
2X	1X	0	-1x	-2X	

VS2	MA	A	I	D	MD
51 Curiosidad sexual	A	B	C	D	E
52 La Sexología	A	B	C	D	E
53 Recibir información sexual	A	B	C	D	E
54 Conocer el cuerpo-erótico	A	B	C	D	E
55 Lenguajes de la sexualidad	A	B	C	D	E
56 Asociación sexológica	A	B	C	D	E
57 Investigación sobre el sexo	A	B	C	D	E
58 Adquirir experiencia sexual	A	B	C	D	E
59 Kamasutra	A	B	C	D	E
60 Identificar enfermedades sexuales	A	B	C	D	E
61 Sabiduría sexual	A	B	C	D	E
62 Entrenarse en la elección sexual	A	B	C	D	E
63 Conocer anticonceptivos	A	B	C	D	E
64 Analizar tabúes sexuales	A	B	C	D	E
65 Saber la diversidad cultural sexualidad	A	B	C	D	E
					15
2X	1X	0	-1x	-2X	

VS3	MA	A	I	D	MD
66 Sentimientos sexuales	A	B	C	D	E
67 Un beso erótico	A	B	C	D	E
68 Tendencia sexual	A	B	C	D	E
69 Erotismo femenino	A	B	C	D	E
70 El abrazo sexual	A	B	C	D	E
71 Entrega sexual	A	B	C	D	E
72 Caricias eróticas	A	B	C	D	E
73 Sensibilidad sexual	A	B	C	D	E
74 Erotismo masculino	A	B	C	D	E
75 Tener química sexual	A	B	C	D	E
76 Acogida sexual	A	B	C	D	E
77 Sexo con amor	A	B	C	D	E
78 Búsqueda sexual del otro	A	B	C	D	E
79 Ilusiones sexuales	A	B	C	D	E
80 Desarrollo afectivo-sexual	A	B	C	D	E
					15
2X	1X	0	-1x	-2X	

VS4	MA	A	I	D	MD
81 Vestido erótico	A	B	C	D	E
82 La danza erótica	A	B	C	D	E
83 Esplendor erótico de una escultura	A	B	C	D	E
84 Juegos eróticos	A	B	C	D	E
85 Literatura erótica	A	B	C	D	E
86 Un chico guapo	A	B	C	D	E
87 Una foto erótica	A	B	C	D	E
88 La fuerza erótica de una película	A	B	C	D	E
89 Embriaguez de perfume erótico	A	B	C	D	E
90 Una chica guapa	A	B	C	D	E
91 Una comida sensual	A	B	C	D	E
92 El idilio de la primera vez	A	B	C	D	E
93 Música erótica	A	B	C	D	E
94 Una pintura erótica	A	B	C	D	E
95 El arte de la seducción	A	B	C	D	E
					15
2X	1X	0	-1x	-2X	

VS5	MA	A	I	D	MD
96 Libertad sexual	A	B	C	D	E
97 Identidad sexual	A	B	C	D	E
98 Equilibrio emocional sexual	A	B	C	D	E
99 Intimidad sexual	A	B	C	D	E
100 Originalidad sexual	A	B	C	D	E
101 Poder de aceptar y rechazar	A	B	C	D	E
102 Seguridad sexual	A	B	C	D	E
103 Iniciativa sexual	A	B	C	D	E
104 Fantasías sexuales	A	B	C	D	E
105 Creatividad erótica	A	B	C	D	E
106 Personalidad sexual	A	B	C	D	E
107 Capacidad de elección sexual	A	B	C	D	E
108 Vivir-se como persona sexuada	A	B	C	D	E
109 Autocontrol sexual	A	B	C	D	E
110 Fuerza erótica	A	B	C	D	E
					15
2X	1X	0	-1x	-2X	

VS6	MA	A	I	D	MD
111 Igualdad de los sexos	A	B	C	D	E
112 Respeto a la tendencia sexual	A	B	C	D	E
113 Dignidad sexual personal	A	B	C	D	E
114 Convivencia sexual	A	B	C	D	E
115 Celibato	A	B	C	D	E
116 Relaciones sexuales igualitarias	A	B	C	D	E
117 Generosidad sexual	A	B	C	D	E
118 Virgindad	A	B	C	D	E
119 Un proyecto sexual	A	B	C	D	E
120 Respeto en la relación sexual	A	B	C	D	E
121 Esfuerzo en la vida sexual	A	B	C	D	E
122 El bien sexual común	A	B	C	D	E
123 Sinceridad en las relaciones	A	B	C	D	E
124 Moderación sexual	A	B	C	D	E
125 Paz sexual	A	B	C	D	E
					15
2X	1X	0	-1x	-2X	

VS7	MA	A	I	D	MD
126 Heterosexual	A	B	C	D	E
127 Poligamia	A	B	C	D	E
128 Iniciación sexual	A	B	C	D	E
129 Género femenino	A	B	C	D	E
130 Pareja homosexual	A	B	C	D	E
131 Ritos sexuales	A	B	C	D	E
132 Ambisexual/bisexual	A	B	C	D	E
133 Diálogo de los sexos	A	B	C	D	E
134 Monogamia	A	B	C	D	E
135 Género masculino	A	B	C	D	E
136 Matrimonio para siempre	A	B	C	D	E
137 Homosexual	A	B	C	D	E
138 Símbolos sexuales	A	B	C	D	E
139 Pareja heterosexual	A	B	C	D	E
140 Política sexual	A	B	C	D	E
					15
	2X	1X	0	-1x	-2X

VSS	MA	A	I	D	MD
141 Posturas sexuales	A	B	C	D	E
142 Preservativo	A	B	C	D	E
143 Habilidades sexuales	A	B	C	D	E
144 Materiales eróticos - Sex shop	A	B	C	D	E
145 Terapia sexual	A	B	C	D	E
146 Lencería erótica	A	B	C	D	E
147 Imaginación sexual	A	B	C	D	E
148 Píldora anticonceptiva	A	B	C	D	E
149 Masaje sensitivo	A	B	C	D	E
150 Cirugía sexual	A	B	C	D	E
151 Ejercicios de sensibilización sensorial	A	B	C	D	E
152 Métodos anticonceptivos naturales	A	B	C	D	E
153 Viagra	A	B	C	D	E
154 Pornografía	A	B	C	D	E
155 Chat erótico	A	B	C	D	E
					15
	2X	1X	0	-1x	-2X

VS9	MA	A	I	D	MD
156 Valores sexuales	A	B	C	D	E
157 Satisfacción sexual	A	B	C	D	E
158 Comunicación sexual personal	A	B	C	D	E
159 Orgasmo	A	B	C	D	E
160 Crecimiento erótico	A	B	C	D	E
161 Una vida sexual buena	A	B	C	D	E
162 El deseo sexual	A	B	C	D	E
163 Encuentro sexual humanizante	A	B	C	D	E
164 Plenitud sexual	A	B	C	D	E
165 Riqueza sexual de la humanidad	A	B	C	D	E
166 Salud sexual	A	B	C	D	E
167 Intercambio de los géneros	A	B	C	D	E
168 Realización sexual	A	B	C	D	E
169 Equilibrio afectivo	A	B	C	D	E
170 Educación sexual	A	B	C	D	E
					15
	2X	1X	0	-1x	-2X

VALORES	JERARQUIA
VS1.....	1º.....
VS2.....	2º.....
VS3.....	3º.....
VS4.....	4º.....
VS5.....	5º.....
VS6.....	6º.....
VS7.....	7º.....
VS8.....	8º.....
VS9.....	9º.....

¿Cómo te sientes en las siguientes situaciones?	MB	B	I	M	MM
Respuestas: Muy Bien = A; Bien = B; Indiferente = C; Mal = D; Muy Mal = E	A	B	C	D	E
171. Veo una pareja homosexual	A	B	C	D	E
172. Ante la posibilidad de un embarazo no deseado	A	B	C	D	E
173. Ante opciones sexuales distintas a la mía	A	B	C	D	E
174. Ante la oferta de una buena educación sexual	A	B	C	D	E
175. Ante la posibilidad de una interrupción voluntaria del embarazo	A	B	C	D	E
176. Durante la realización de este cuestionario me he sentido	A	B	C	D	E

¡Gracias por tu colaboración!

Además, como se puede apreciar, las categorías de valores se han estructurado de tal manera que el mismo sujeto pueda establecer las sumatorias y tener un primer acercamiento a los resultados. Tiene su base en el instrumento que está utilizando el grupo *VEES* en su investigación. En nuestro caso no se ha utilizado, pero hubiera sido muy interesante disponer del tiempo suficiente para una elaboración personal y grupal después de realizar la prueba.

Abordamos ahora la breve clarificación anunciada: las partes y las categorías, las cuestiones y los valores.

El cuestionario se divide en cuatro partes:

- Datos personales significativos para el estudio
- Cuestiones cognitivas sobre dimensiones de la sexualidad y temas de educación sexual
- Nueve categorías de valores atendiendo a la sensación del sujeto.
- Seis cuestiones sobre como se siente el sujeto en seis situaciones concretas.

4.1. Datos personales significativos

Para la elaboración de la primera parte, además de los instrumentos ya señalados, y las aportaciones metodológicas referidas, se tienen en cuenta diversos cuestionarios del CIS y del IAE, así como de otros cuestionarios manejados en el entorno de nuestro trabajo.

1. La pregunta por la *procedencia* se hace de manera que la respuesta tenga un carácter más bien subjetivo: se busca la percepción propia

de la pertenencia geográfica, que puede estar relacionada con diversos valores y valoraciones.

2. La pregunta por el *sexo* es fundamental en la ciencia de los sexos. Se ha respetado el orden habitual para no crear confusión.
3. Los tramos de *edad* se establecen en función de las posibilidades de la plantilla de corrección y determinando los entornos más cercanos en las edades más frecuentes.
4. Las *especialidades* se agrupan por mayor afinidad, pero en la aplicación del cuestionario se ha hecho de tal forma que podemos tener acceso al grupo de alumnos que en el momento de realizar la prueba se encontraba en una asignatura de una especialidad concreta.
5. Los *cursos*: se tiene en cuenta hasta quinto, por Pedagogía, sabiendo que en esta especialidad tercero es de optatividad.
6. En la consideración de la posición *política* hemos mantenido “Indiferente” porque así se hace en los cuestionarios anteriormente señalados y constituye la opción principal en todos ellos. En ningún momento se entiende como pasividad e incluye la actividad del rechazo de determinada actividad política.
7. *Religión* y sexualidad se encuentran estrechamente vinculadas. Sólo esto daría para un ingente trabajo interdisciplinar con perspectivas de gran incidencia social. No hemos pretendido expresamente diferenciar entre adhesiones concretas, sino tener una cierta idea de la importancia de la vivencia religiosa y su orientación.
8. En la *economía* nos interesa también el aspecto más subjetivo de la propia percepción para ver su posible relación con los valores y las valoraciones sexuales.
9. Si se tiene algún tipo de *trabajo* puede incidir sobre el hecho que nos interesa, en función –sobre todo- del nivel de autonomía que conlleva. Es alarmante la cada vez más generalizada emancipación a los treinta y siete años.

10. La vivienda –sobre todo la que se tiene durante el curso escolar– constituye un aspecto fundamental en la dimensión relacional que estudiamos. No se ha distinguido para quienes ésta es distinta de la habitual, aunque sería muy interesante tenerlo en cuenta.
11. En la conciencia de la propia *orientación sexual* se han considerado las tres posibilidades más habituales.
12. En las *relaciones* se ha buscado dar cabida al máximo de posibilidades no formales y formalizadas. La historia y la situación relacional es un elemento fundamental en la biografía sexual y la vivencia como persona sexuada.
13. En nuestro trabajo es muy importante conocer las *fuentes* principales de información y *educación sexual*. Esta cuestión podría ser de respuesta múltiple, pero no se ha hecho así por dos razones fundamentales: una de tipo técnico, pues la plantilla está diseñada para una sola respuesta válida; la otra, una opción para forzar la más determinante de las respuestas.

4.2. Temas y dimensiones, acuerdo y desacuerdo

En el desarrollo de estas cuestiones se ha intentado abarcar un abanico amplio en las dimensiones biológica, psicológica, social y espiritual de la sexualidad humana, así como en los diversos temas que constituyen el espectro fundamental de la educación sexual.

14. Comenzamos con la valoración personal de la *educación sexual recibida*. El contraste con la anterior enriquece ambas respuestas y nos sitúa en el quicio de nuestra indagación.
15. La introspección sobre la libertad y la responsabilidad en la vivencia de la propia sexualidad constituye un elemento

- determinante de la misma, como lo son la libertad y la responsabilidad en sí mismas y conjuntamente consideradas.
16. Se indaga sobre el lugar de la sexualidad en la escala de lo valioso en la vida del sujeto, y se hace de manera aseverativa.
 17. Se busca si el sujeto encuentra conectada la biografía sexual con la biografía personal.
 18. Se introduce el “debería” de la educación sexual y se califica de explícita, en el sentido de pretendida, que incluye cualquier modo de formalización.
 19. Se busca ver observar la conciencia de la persona que realiza la prueba sobre la estrecha relación de las ideas religiosas con la comprensión y vivencia de la sexualidad. Aunque sea anticipar, es sorprendente, aunque normal, la pregunta más reiterada en la realización: ¿en mí o en general?
 20. Indaga sobre la presión social, buscando sobre todo determinar hasta qué punto los sujetos son conscientes de la incidencia de su inercia en los pensamientos, vivencias y fantasías.
 21. Un momento fundamental en la realidad social es la familiar, en la que nos adentramos preguntando por la naturalidad de la palabra sexual en el seno de la misma.
 22. Jugamos con la radicalidad de la conciencia de ser persona como algo de alguna manera anterior a serlo como hombre o mujer, es decir a la diferencia de sexos.
 23. El tema de las enfermedades relacionadas con la sexualidad bajo el aspecto de la preocupación. En el fondo hay una cuestión. Es un aspecto en el que la presión social resulta lacerante hasta hacer brotar una pregunta ingenua: ¿es un objetivo de salud pública o se esconden otros intereses? ¿los del mercado, por ejemplo? ¿y, con el mercado, la política? Nos interesa su percepción general.
 24. Otra prioridad: ahora entre la relación como personas, simbolizada positivamente en el afecto, y la reproducción. Subyace una corriente

de temas históricos que forjan la realidad actual del contexto de los sujetos. ¿Cómo se posicionan aunque no sean muy conscientes de esa historia-actual?

25. Las agresiones a la sexualidad de la mujer no podían faltar, y lógicamente relacionadas con las justificaciones culturales. Entre la riqueza de esta cuestión se apunta a lo eterno del valor cambiante y, en su cenit, siempre la radicalidad ineludible de la realidad personal humana.
26. Buscamos ver la relación que establecen entre salud sexual y salud social. Se trata de un tema de candente actualidad que va abriendo brecha en la más seria reflexión y práctica sexológica, dando lugar a instituciones y documentos que engrosan el caudal abierto.
27. Una cuestión elemental: la sexualidad en relación con el desarrollo evolutivo de la persona en toda su historia. ¿Lo perciben así los futuros educadores que hoy se encuentran –en su mayor parte– con la fuerza de la juventud?
28. Contar con naturalidad las fantasías sexuales nos sirve para un doble contraste: con la respuesta a la presión social y como un indicador indirecto de la sinceridad en la prueba.
29. Personas que han incidido significativamente en la formación sexual de la persona encuestada. Nuevamente el tema de la educación sexual y sus fuentes, de manera concreta en un aspecto muy significativo.
30. El respeto como clave fundamental de la sexualidad, en la relación consigo mismo y con las otras personas.
31. Cómo se percibe la incidencia de las drogas en la relación sexual y en el crecimiento personal.
32. El problema de la familia se pone en primer plano de muy diversas maneras. Aquí se presenta bajo la perspectiva de la proyectividad, en la planificación.

33. Indagar en la valoración de las diversas formas de explotación y violencia sexual constituye un aspecto fundamental, que incide en un gran abanico de temas en educación sexual.
34. Otra cuestión de prioridad: la persona en su orientación sexual, la persona como clave fundamental.
35. No podía faltar una alusión a la política –con sus leyes- en relación con la sexualidad: de nuevo la finalidad que ha de dinamizar la vida pública en este sentido, la persona.

Queda clara la perspectiva *personalista* en la que se sitúa nuestro trabajo y el momento más cognitivo del cuestionario que articula.

4.3. Categorías y valores, agrado y desagrado

La tercera parte del cuestionario, estructurada en nueve categorías con quince valores, buscando respuestas de agrado o desagrado, constituye un núcleo fundamental de esta prueba y nos introduce en la dimensión más afectiva de los valores y su expresión.

Presentamos la categoría, con su descripción, y hacemos un breve apunte sobre los valores que la indican en este trabajo, teniendo en cuenta que en la configuración de cada una de las categorías hemos tenido presente desde su realidad concreta (qué) hasta su finalidad última (para qué) pasando por el modo de su realización (cómo), aunque aquí no lo estructuramos en este sentido, sino que seguimos de manera lineal la aparición de los valores.

1ª . Valores sexuales corporales aquellas cualidades relacionadas con la sexualidad humana cuya fuerza o centro principal es el cuerpo como materia viva.

36. Energía sexual: constataciones elementales y reflexiones profundas en diversas corrientes (Libido, Pulsión, Orgón...) de esta energía vital.
37. Labios: importancia de la oralidad en el desarrollo; multiplicidad de rasgos culturales en torno a ellos; muy sugerente.
38. Exploración corporal: fundamental en el crecimiento personal como realidad corpórea. Muy importante en el contraste de una cultura personalista frente a una antropología dualista e individualista.
39. Pechos: la otra cara de la oralidad, que ha mostrado su importancia biológica y cultural a partir de los estudios iniciales de algunas corrientes psicológicas
40. Higiene sexual: importante en la propia valoración de sí mismo y los otros, en la presencia y en la interacción personal y corporal; un elemento importante en la historia y acentuado hoy.
41. Pene: miembro genital masculino; también es símbolo de una cultura falocrática.
42. Reproducción: la continuidad de la especie constituye un instinto de toda realidad viviente y una tendencia en la persona humana, acentuada en el pesimismo de Schopenhauer o el reduccionismo de Dawking.
43. Clítoris: miembro genital femenino, equivalente al pene; función placentera; peso y actualidad social y cultural.
44. Excitación sexual: mecanismo fisiológico conectado con la totalidad corpórea y personal.
45. Coito: un modo de respuesta sexual compartida.
46. Placer sexual: su búsqueda envuelve el proceso de descubrimiento y apropiación del cuerpo personal.

47. Respuesta sexual: fundamental en el proceso de realización sexual y en sus diversos momentos, como un ciclo en novedad continua que, teniendo su base en lo fisiológico mueve la persona entera.
48. Vagina: miembro genital femenino; una cultura de ocultamiento.
49. Autoestimulación: modo individual de respuesta.
50. Palpar-tocar: importancia del contacto en el conocimiento emocional propio y de las otras personas.

2ª . Valores sexuales intelectuales cualidades cuya referencia central es la naturaleza racional del hombre, en cuanto contenido, proceso o resultado, en relación con la sexualidad.

51. Curiosidad sexual: un fuerte dinamismo de descubrimiento presente en las personas, en el juego de lo cultural-natural.
52. La Sexología: creciente importancia de la Sexología como ciencia con fundamento en la sexualidad (sexos) como dimensión humana fundamental.
53. Recibir información sexual: importante para el desarrollo personal en la sociedad actual; un tema muy tocado por la política.
54. Conocer el cuerpo-erótico: el conocimiento de la eroticidad del cuerpo es fundamental para el crecimiento sexual y personal.
55. Lenguajes de la sexualidad: riqueza de manifestaciones culturales y grupales que genera la sexualidad.
56. Asociación sexológica: facilita el intercambio cognitivo y la socialización del conocimiento; entramado actual que sirve de soporte al progreso sexológico.
57. Investigación sobre el sexo: la investigación sobre los sexos es fundamental en Sexología y necesaria para el desarrollo social actual.

58. Adquirir experiencia sexual: necesaria para la realización personal y estructuración de la personalidad.
59. Kamasutra: un saber-hacer cuyo conocimiento se refiere socialmente.
60. Identificar enfermedades sexuales: importante para la salud sexual, personal y social; está en el ambiente de hoy.
61. Sabiduría sexual: es valorada a nivel social y personal.
62. Entrenarse en la elección sexual: actitud necesaria en el proceso de maduración sexual.
63. Conocer anticonceptivos: una búsqueda histórica que cobra relieve en sociedad actual y en mundo de los laboratorios farmacéuticos.
64. Analizar tabúes sexuales: es bueno desarmar los elementos distorsionantes en el desarrollo sexual.
65. Saber la diversidad cultural de la sexualidad: ayuda a un posicionamiento equilibrado y a una búsqueda refinada de valores sexuales.

3ª. Valores sexuales afectivos cualidades sexuales cuyo contenido afecta a nuestras reacciones psíquicas de agrado: a los estados de emoción, sentimiento o pasión.

66. Sentimientos sexuales: sentimientos que enraízan en la dimensión afectivo-sexual de la persona.
67. Un beso erótico: manifestación de afecto y deseo cargada de fuerza expresiva.
68. Tendencia sexual: orientación de la respuesta sexual en un sentido, que incide en la personalidad.
69. Erotismo femenino: manifestación de una fuerza con capacidad de vincular.
70. El abrazo sexual: expresión de un encuentro que busca la plenitud afectivo-sexual.

71. Entrega sexual: actitud de donación en el encuentro interpersonal.
72. Caricias eróticas: necesidad de manifestar y recibir el cariño de diversos modos.
73. Sensibilidad sexual: Capacidad de percepción y expresión de los estímulos afectivo-sexuales.
74. Erotismo masculino: manifestación de una fuerza con capacidad de vincular.
75. Tener química sexual: expresión frecuente que alude a la base fisiológica del afecto.
76. Acogida sexual: disposición a recibir la donación de la otra persona.
77. Sexo con amor: confluencia ideal presente en el deseo personal y en diversas corrientes psicológicas y antropológicas.
78. Búsqueda sexual del otro: impulso y tendencia radical en la persona humana.
79. Ilusiones sexuales: dinamizan y abren el horizonte afectivo y sexual.
80. Desarrollo afectivo-sexual: fundamental en el desarrollo integral de la persona.

4ª. Valores sexuales estéticos cualidades sexuales que son deseadas o deseables por su belleza en sus manifestaciones en las personas, en el arte o la naturaleza.

81. Vestido erótico: la seducción del vestido, tan marcado en nuestro ambiente cultural.
82. La danza erótica: la atracción de los cuerpos en movimiento.
83. Esplendor erótico de una escultura: la escultura y la capacidad perceptiva.
84. Juegos eróticos: muestran la belleza del encuentro sexual a la vez que lo hacen rebosar de sentido comunicativo.
85. Literatura erótica: la fuerza de esta literatura, y el deseo que despierta la imaginación.

86. Un chico guapo: cualidades de un chico que focalizan la atención de otras personas.
87. Una foto erótica: extensión de la imagen fotográfica en nuestra cultura.
88. La fuerza erótica de una película: importancia de lo erótico en la imagen, sobre todo en el cine no pornográfico.
89. Embriaguez de perfume erótico: el sentido del olfato y el arte de los perfumes.
90. Una chica guapa: cualidades de una chica que focalizan la atención de otras personas.
91. Una comida sensual: el sentido del gusto, y la importancia cultural y natural de la comida.
92. El idilio de la primera vez: la que se recuerda como un momento significativo, con narratividad.
93. Música erótica: el sentido del oído y la importancia de los ritmos en el sentir y escuchar.
94. Una pintura erótica: la pintura y el sentido de la vista.
95. El arte de la seducción: el juego del acercarse y esconderse que despierta el interés y el seguimiento en la belleza de un crecimiento comunicativo.

5ª . Valores sexuales individuales-liberadores cualidades sexuales que prioritariamente refieren el aspecto singular y autónomo de la persona, así como sus consecuencias.

96. Libertad sexual: fundamento de la realización como persona sexuada.
97. Identidad sexual: cristalización dinámica de la personalidad como sexuados.
98. Equilibrio emocional sexual: importancia del equilibrio emocional en la vivencia sexual.

99. Intimidad sexual: en lo más sagrado de la persona, en su propia identidad.
100. Originalidad sexual: motor de un desarrollo saludable.
101. Poder de aceptar y rechazar: trabajar la asertividad es fundamental en el desarrollo sexual y personal.
102. Seguridad sexual: capacidad de mantener el proyecto personal, enriqueciéndolo en el contraste.
103. Iniciativa sexual: el valor de la búsqueda personal sincera y abierta.
104. Fantasías sexuales: lo consideramos muy propio: identifica; importante en el crecimiento y la terapia sexual.
105. Creatividad erótica: identifica en el dinamismo continuo de la realización personal.
106. Personalidad sexual: articulación dinámica del proyecto sexual personal.
107. Capacidad de elección sexual: la elección constituye un paso más en la capacidad de decir sí y decir no.
108. Vivir-se como persona sexuada: proceso de apropiación y manifestación creativa de la propia realidad personal-sexual.
109. Autocontrol sexual: encauzamiento de las pulsiones y pasiones hacia el crecimiento personal.
110. Fuerza erótica: el dinamismo del deseo humano en busca de lo placentero de lo bueno.

6ª. Valores sexuales morales se centran en la estimación ética: la bondad o maldad de las acciones sexuales en cuanto tales, atendiendo al fin o al deber.

111. Igualdad de los sexos: muestra de la igualdad radical de todas las personas en cuanto personas-sexuadas.
112. Respeto a la tendencia sexual: se funda en el respeto a la persona y es fundamental para crecimiento personal y social.

113. Dignidad sexual personal: fundamento ineludible en toda relación personal.
114. Convivencia sexual: una realidad y una elección en el desarrollo personal de la sexualidad.
115. Celibato: otra elección en el desarrollo personal de la sexualidad.
116. Relaciones sexuales igualitarias: una exigencia radical y final de toda relación sexual en cuanto personal.
117. Generosidad sexual: disposición fundamental para un encuentro sexual creativo y enriquecedor.
118. Virginidad: una elección, una virtud, una disposición a la entrega auténtica.
119. Un proyecto sexual: necesidad que se funda en la proyectividad dinámica de la persona.
120. Respeto en la relación sexual: la regla de oro.
121. Esfuerzo en la vida sexual: disposición que favorece la maduración sexual.
122. El bien sexual común: dinamiza y concreta la relación sexual igualitaria, justa y respetuosa.
123. Sinceridad en las relaciones: clave para la comunicación personal.
124. Moderación sexual: una máxima de Platón que recorre la historia y aparece en el sentido común.
125. Paz sexual: dinamismo final de la vivencia sexual personal y social.

7ª. Valores sexuales sociales afectan directamente a las relaciones sexuales sociales e institucionales, en su contenido y en el procedimiento o finalidad.

126. Heterosexual: una configuración social de la cristalización personal en la tendencia sexual, valorada de diverso modo en las diversas culturas y sociedades.

127. Poligamia: un modo cultural de institucionalizarse el tipo más frecuente de relación sexual.
128. Iniciación sexual: pasos significativos en el desarrollo sexual marcados por la realidad social y cultural.
129. Género femenino: una categoría socialmente construida que vertebrada y articula una gran cantidad de realidades y papeles sociales, variando en el tiempo y el espacio.
130. Pareja homosexual: un modo cada vez más público de vivir el proyecto sexual personal.
131. Ritos sexuales: ceremonias culturales relacionadas con aspectos o momentos de la sexualidad.
132. Ambisexual/bisexual: una configuración social de la cristalización personal en la tendencia sexual, valorada de diverso modo en las diversas culturas y sociedades.
133. Diálogo de los sexos: una necesidad para la construcción saludable del tejido social.
134. Monogamia: un modo cultural de institucionalizarse el tipo más frecuente de relación sexual.
135. Género masculino: una categoría socialmente construida que vertebrada y articula una gran cantidad de realidades y papeles sociales, variando en el tiempo y el espacio.
136. Matrimonio para siempre: un modo de concebir y proyectar la relación de pareja de modo personal e institucional.
137. Homosexual: una configuración social de la cristalización personal en la tendencia sexual, valorada de diverso modo en las diversas culturas y sociedades.
138. Símbolos sexuales: riqueza social de manifestaciones sexuales inteligibles en un ámbito concreto.
139. Pareja heterosexual: el modo más común de vivir el proyecto sexual.
140. Política sexual: intervención de las instituciones públicas en la organización de la vida sexual de los pueblos.

8ª. Valores sexuales instrumentales son aquellos que estimamos más como medios que como fines, relacionados con los beneficios que reportan en nuestro crecimiento sexual.

141. Posturas sexuales: acervo cultural que puede facilitar el gozo sexual.
142. Preservativo: medio muy conocido y común, y cargado de presiones sociales.
143. Habilidades sexuales: favorecen el encuentro sexual en todos sus niveles.
144. Materiales eróticos - Sex shop: pueden ser útiles en el crecimiento y la terapia sexual.
145. Terapia sexual: ayuda en la búsqueda de la salud sexual.
146. Lencería erótica: cargada de fuerza cultural en el juego de la seducción sexual.
147. Imaginación sexual: muy necesaria en todos los procesos sexuales.
148. Píldora anticonceptiva: buscada o usada por personas jóvenes; miedo al embarazo; especulación comercial.
149. Masaje sensitivo: favorece la concentración de la persona en su capacidad perceptiva.
150. Cirugía sexual: puede ayudar a la integración personal de la sexualidad.
151. Ejercicios de sensibilización sensorial: hacen crecer la creatividad y la capacidad de gozo sexual.
152. Métodos anticonceptivos naturales: problemática social, filosófica e ideológica.
153. Viagra: se presenta como solución no mecánica ni quirúrgica: como panacea sexual (de los laboratorios).
154. Pornografía: considerada como valor por algunos grupos.
155. Chat erótico: un medio que ha sido muy usado, con muchas y diversas consecuencias.

9ª. Valores sexuales integrales se refieren principalmente a varias o a todas las dimensiones sexuales de la persona, mostrando percepciones más globales.

156. Valores sexuales: foco dinamizador del crecimiento sexual integral, personal y social.
157. Satisfacción sexual: un dinamismo fundamental en cualquier ciclo de respuesta sexual y en la vivencia personal de integración sexual.
158. Comunicación sexual personal: la comunicación constituye el núcleo fundamental (fontal) de la persona, encontrando en la sexualidad un lugar privilegiado.
159. Orgasmo: un momento de plenitud que implica la persona en todas dimensiones, comenzando por lo biológico.
160. Crecimiento erótico: proceso necesario en el dinamismo de la realización personal.
161. Una vida sexual buena: aspiración ineludible de toda persona.
162. El deseo sexual: fuerza que muestra a la persona en su proceso dinámico de realización.
163. Encuentro sexual humanizante: lo radical en el encuentro sexual es la realización personal.
164. Plenitud sexual: manifestación de equilibrio en el crecimiento sexual libre y responsable.
165. Riqueza sexual de la humanidad: ámbito extraordinario de crecimiento sexual.
166. Salud sexual: culmen y principio de todo esfuerzo en el desarrollo, educación y terapia sexual.
167. Intercambio de los géneros: la diversidad de los géneros, en continua apropiación-creativa, enriquece sexualmente a las personas.
168. Realización sexual: dinamismo final de maduración sexual.
169. Equilibrio afectivo: un aspecto fundamental de una vida sexual buena.

170. Educación sexual: muy necesaria para el crecimiento y la realización sexual, personal y social.

4.4. Situaciones y reacciones, sentirse bien y sentirse mal

En la última parte preguntamos a la persona que responde el cuestionario sobre como se siente ante situaciones de diverso tipo. Unas sirven de indagación directa, otras de contraste y otras se refieren al momento mismo de la prueba.

171. El ver o encontrar una pareja homosexual sirve de contraste con cuestiones y valores anteriormente señalados, como ya se indicó en una alusión a la prueba piloto.
172. La posibilidad de un embarazo no deseado aparece como el miedo más fuerte de chicas y chicos en las encuestas que conocemos.
173. La posición ante opciones sexuales distintas a la propia es otra nota de contraste con una dimensión que traspasa todo el cuestionario de diversas maneras.
174. Cómo se siente ante la oferta de una buena educación sexual no podía faltar en esta parte de un cuestionario motivado fundamentalmente por este factor.
175. La posibilidad de una interrupción voluntaria del embarazo indaga en una cuestión socialmente muy debatida desde el aspecto volitivo más emocional.
176. Cómo se han sentido durante la realización del cuestionario puede ayudarnos a comprender e interpretar el cuestionario mismo, e incluso a descubrir muchos aspectos de su contexto. Algún dato curioso al respecto se anotará al abordar el desarrollo de la aplicación de la prueba.

5. La aplicación

Tratar la aplicación del cuestionario nos obliga a afrontar dos aspectos fundamentales: la población y la muestra. Además de algunos aspectos particulares de la relación entre ambos elementos y la misma recogida de los datos.

5.1. La población

La población está constituida por las personas que asisten como alumnas a la Facultad de Ciencias de la Educación de Granada durante el curso 2002/2003.

Para abordar algunas características fundamentales de esta población nos valemos de los datos ofrecidos por la Secretaría de esta Facultad, que nos sitúan en un momento concreto de un proceso vivo, pero que son suficientes para hacernos una representación adecuada.

El número total de alumnos oficiales matriculados a treinta de noviembre de 2002 es de 5.423. Se distribuyen de la siguiente manera por especialidades: Pedagogía: 1030; Psicopedagogía: 627; Audición y Lenguaje: 320; Educación Especial: 351; Educación Física: 515; Educación Infantil: 680; Educación Musical: 356; Educación Primaria: 1.004; Lengua Extranjera: 540.

La mayoría proceden de Granada y Jaén, seguido de otras provincias de Andalucía oriental y occidental. También encontramos algunos dispersos por la mayor parte de la geografía española y unos pocos de Europa.

Presentamos ahora algunos datos, en forma de tabla para facilitar su lectura, sobre la distribución por cursos y edades, según sexo, en las diversas especialidades. Adelantamos ya que de manera global encontraremos un 72% de mujeres frente a un 28% de varones, igualándose en Educación Musical e invirtiéndose en Educación física (66%-34%). Las edades se consideran al treinta de septiembre de 2002.

Pedagogía		Varones	Mujeres	Total
Curso	1º	33	186	219
	2º	24	131	155
	3º	10	72	82
	4º	39	123	162
	5º	69	343	412
Edad	Hasta 19	25	211	236
	20-21	42	270	312
	22-23	46	207	253
	24-25	40	102	142
	26-27	13	33	46
	Desde 28	9	32	41
Total		175	855	1030

Psicopedagogía		Varones	Mujeres	Total
Curso	1º	89	245	334
	2º	71	222	293
Edad	Hasta 19	0	0	0
	20-21	12	80	102
	22-23	58	161	219
	24-25	46	108	154
	26-27	17	40	57
	Desde 28	27	78	105
Total		160	467	627

Audición y Lenguaje		Varones	Mujeres	Total
Curso	1°	16	82	98
	2°	6	86	92
	3°	7	123	130
Edad	Hasta 19	2	56	58
	20-21	9	109	118
	22-23	4	70	74
	24-25	7	36	43
	26-27	5	11	16
	Desde 28	2	9	11
Total		29	291	320

Educación Especial		Varones	Mujeres	Total
Curso	1°	13	91	104
	2°	16	98	114
	3°	15	118	133
Edad	Hasta 19	4	97	101
	20-21	14	94	108
	22-23	14	59	73
	24-25	3	30	33
	26-27	2	17	19
	Desde 28	7	10	17
Total		44	307	351

Educación Física		Varones	Mujeres	Total
Curso	1°	112	49	161
	2°	97	41	138
	3°	132	84	216
Edad	Hasta 19	99	48	147
	20-21	115	52	162
	22-23	64	35	99
	24-25	33	15	48
	26-27	13	9	22
	Desde 28	17	15	32
Total		341	174	515

Educación infantil		Varones	Mujeres	Total
Curso	1°	13	170	183
	2°	10	217	227
	3°	29	241	270
Edad	Hasta 19	5	170	175
	20-21	15	205	220
	22-23	13	110	123
	24-25	11	72	83
	26-27	4	31	35
	Desde 28	4	40	44
Total		52	628	680

Educación Musical		Varones	Mujeres	Total
Curso	1°	56	41	97
	2°	46	48	84
	3°	80	85	165
Edad	Hasta 19	39	41	80
	20-21	72	61	133
	22-23	44	38	82
	24-25	11	22	33
	26-27	11	3	14
	Desde 28	5	9	14
Total		182	174	356

Educación Primaria		Varones	Mujeres	Total
Curso	1°	87	221	308
	2°	82	223	305
	3°	100	291	391
Edad	Hasta 19	59	219	278
	20-21	69	230	299
	22-23	69	166	235
	24-25	45	74	119
	26-27	17	24	41
	Desde 28	10	22	32
Total		269	735	1.004

Lengua Extranjera		Varones	Mujeres	Total
Curso	1°	54	104	158
	2°	48	114	162
	3°	72	148	220
Edad	Hasta 19	35	93	128
	20-21	45	101	146
	22-23	43	82	125
	24-25	26	46	72
	26-27	13	15	28
	Desde 28	12	29	41
Total		174	366	540

5.2. La muestra

Aconsejados por un compañero de metodología se decidió hacer un *muestreo aleatorio estratificado por conglomerados*.

La forma de concretarlo de manera operativa era aplicar el cuestionario en un grupo de cada curso y especialidad, elegidos al azar. El elemento radicalmente azaroso lo ha supuesto la posibilidad misma de poder aplicar la prueba, teniendo en cuenta una multitud de condicionantes y continuos ajustes que no es el caso de relatar.

Presentamos una tabla con la cronología de la aplicación, teniendo en cuenta los grupos y las asignaturas, en su mayoría troncales, referidas al curso en el que oficialmente se realizan las mismas. Sólo en el caso de tercero de Pedagogía –que es todo optatividad- y segundo de Psicopedagogía -que realizan las troncales en el primer cuatrimestre y tienen las prácticas al comienzo del segundo- se ha pasado la prueba en asignaturas optativas, yendo a dos grupos para paliar el efecto de la optatividad.

Día	Hora	Grupo	Asignatura
V. 20/02	11,3-12,3	2° AL	Bases Psicopedagógicas de la Educación Especial
M. 25/02	-18,3-19,3	2° EF	Conocimiento del Medio
	19,3-21,3	3° EP	Teoría e Historia de la Institucionalización Escolar
X. 26/02	15,3-16,3	2° EP	Bases Psicopedagógicas de la Educación Especial
	16,3-18,3	2° PE	Organización y Gestión de Centros
	17,3-19,3	3° EE	Teoría e Historia de la Institucionalización Escolar
	-18,3-19,3	4° PE	Economía de la Educación
	19,3-21,3	3° LE	Teoría e Historia de la Institucionalización Escolar
J. 27/02	10,3-11,3	2° LE	Lingüística
	12,3-14,3	1° EP	Psicología de la Educación
	-13,3-14,3	3° EI	Teoría e Historia de la Institucionalización Escolar
L. 3/03	-11,3-12,3	1° PE	Teoría de la Educación
M. 4/03	-11,3-12,3	3° LE - IN	Teoría e Historia de la Institucionalización Escolar
X. 5/03	15,3-16,3	2° PE	Didáctica General
	16,3-18,3	1° EI	Desarrollo Psicomotor
	17,3-18,3	1° EF	Psicología de la Educación y del Desarrollo
	-18,3-19,3	2° EI	Conocimiento del Medio
J. 6/03	10,3-11,3	1° AL	Didáctica General
	11,3-13,3	3° EM	Teoría e Historia de la Institucionalización Escolar
	12,3-14,3	1° LE	Didáctica General
	-13,3-14,3	1° EM	Formación Rítmica y Danza
	-16,3-17,3	1° EE	Trastornos de Conducta y Personalidad
	17,3-18,3	1° PS	Dificultades del Aprendizaje e Intervención
X. 19/03	17,3-19,3	2° EE	Tratamiento Educativo Trastornos Lengua Escrita
	-18,3-19,3	5° PE	Desarrollo Profesional Docente
J. 20/03	-10,3-11,3	3° AL	Tratamiento Educativo Trastornos Lengua Oral y Escrita
V. 21/03	-11,3-12,3	2° EM	Conocimiento del Medio
J. 3/04	-11,3-12,3	3° PE	Educación Moral y Cívica
	-16,3-17,3	2° PS	Desarrollo social, Moral y sexual
	-18,3-19,3	3° PE	Educación Moral y Cívica
V. 4/04	-9,3-10,3	2° PS	Desarrollo social, Moral y sexual
X. 9/04	Tarde	3° EF	Cafetería, biblioteca, pasillos, actos institucionales...

Como se puede apreciar, la aplicación de los cuestionarios se extiende desde el comienzo del segundo cuatrimestre a las vacaciones de Semana Santa. Hay que considerar también la lejanía del lugar de trabajo (Melilla) y otros factores que han reforzado el elemento azaroso.

Otros elementos significativos en la aplicación del cuestionario son los siguientes:

- Ha sido un tiempo de saturación de cuestionarios para los sujetos de esta Facultad.
- Cuando se les pedía su colaboración se apreciaba el cansancio.
- Al saber que era un cuestionario sobre valores sexuales se mostraba la disponibilidad inmediata.
- Una vez se ha pasado después de un cuestionario de evaluación de la asignatura, por petición de los sujetos.
- Una variable interviniente bastante generalizada ha sido el diálogo entre los sujetos mientras se cumplimentaba el cuestionario. Esto ha hecho que la mayoría de los grupos hayan consumido una hora en su realización. Entendemos que esto no ha incidido negativamente en la ejecución del mismo, y que este hecho muestra la necesidad de la palabra sexual para salir fuera de cualquier manera que le sea posible. De esto último podemos sacar consecuencias positivas sobre el cuestionario y la urgencia de una educación sexual.

5.3. Lectura de los cuestionarios

La lectura de los cuestionarios la realizamos en los días viernes cuatro y jueves diez de abril con la Lectora óptica de la Universidad de Granada. La mayor parte se leyeron el primer día.

Antes de la lectura se repasaron manualmente todas las plantillas:

- Se numeraron para tener control en todo momento de cada sujeto anónimo.
- Se respetaron los bloques recogidos en cada grupo.
- Se ordenaron secuenciando especialidades, con el fin de facilitar el trabajo posterior.
- Se revisaron todos los ítems para evitar errores de la lectora: borrar tachaduras o líneas inadvertidas, se eliminan señales en datos como el DNI puesto por olvido, y otros.

Después de la lectura, se unieron los dos ficheros “.dat” que de ésta resultaron. Se repasó todo el fichero resultante contrastándolo con el cuestionario correspondiente en cada momento. Se quitó algún DNI que aún quedaba y otras nimiedades.

Después se utilizó la segunda versión de un programa informático, que había sido construido por un técnico de la Universidad de Granada, para convertir el archivo de datos en un archivo de Microsoft Excel. El programa se elaboró a partir del cuestionario de la prueba piloto y de los datos de la lectura del mismo. Después se precisó a partir del cuestionario definitivo y teniendo en cuenta algunos aspectos prácticos resultantes del trabajo anterior. Así, por ejemplo, dado que la plantilla de exámenes de la Universidad, que hemos usado para las respuestas, ofrece seis opciones en sus doscientos ítems de respuesta, se apreció en la prueba piloto la tendencia a marcar la última casilla cuando se quería marcar la penúltima; en este caso, a partir de la pregunta número catorce, cuando el conversor lee la casilla “F” lo hace como si fuese “E”, que corresponde al valor más negativo de la escala que es “-2”. Las interrogaciones y los espacios en blanco los deja en blanco.

De Excel, mediante copiar y pegar, y gracias a un ordenador muy potente, se pasó a SPSS sin ninguna dificultad y excluyendo la posibilidad de error humano.

En el archivo se buscaron manualmente los “valores perdidos” y se fueron reemplazando por su valor en el cuestionario correspondiente, realizando así la última y definitiva revisión en este proceso.

Finalmente resultaron 1200 cuestionarios válidos, que se distribuyen por grupos según se muestra en la siguiente tabla.

Se relacionan los grupos, el número de sujetos –con los cuestionarios de referencia- y el número de matriculados en ese curso y especialidad. El número de cuestionarios por grupo indica el conjunto de personas que en el momento de aplicarlo se encuentran en el grupo de esa asignatura, propia de ese curso y especialidad, sin discriminar los sujetos que se consideren de otro curso o incluso de otra especialidad.

Grupos	Nº de test	Sujetos	Matriculados
1º Pedagogía A	1-47	47	200
2º Pedagogía C	48-78	30	185
3º Pedagogía A	75-98	33	131
3º Pedagogía C	1173-1183		
4º Pedagogía C	99-137	28	282 (111 rep.)
5º Pedagogía C	138-181	43	233 (61 rep.)
1º Psicopedagogía C	182-197	15	297
2º Psicopedagogía C	198-210	32	134
2º Psicopedagogía A	1152-1172		
1º Educación Infantil C	211-285	74	210
2º Educación Infantil C	286-321	35	175
3º Educación Infantil A	322-370	48	204
1º Educación Primaria A	371-408	37	389 (91 rep.)

2º Educación Primaria C	409-437	28	366 (128 rep.)
3º Educación Primaria C	438-475	37	262 (46 rep.)
1º Lengua Extranjera A	476-508	32	198
2º Lengua Extranjera A	509-548	39	175
3º Lengua Extranjera Inglés A	549-608	78	131
3º Lengua Extranjera Francés C	609-628		
1º Educación Física C	629-655	26	192
2º Educación física C	656-683	27	147
3º Educación Física	1184-1200	16	138
1º Educación Musical A	684-717	69	128
2º Educación Musical A	718-771	53	89
3º Educación Musical A	772-828	56	92
1º Educación Especial C	829-889	60	114
2º Educación Especial C	890-927	37	111
3º Educación Especial C	928-1001	73	102
1º Audición y Lenguaje A	1002-1053	51	95
2º Audición y Lenguaje A	1054-1092	38	114
3º Audición y Lenguaje A	1093-1151	58	101

Finalmente, podemos decir que, para el interés general de nuestro trabajo, los 1200 cuestionarios válidos son sobradamente representativos de la población que constituye el objeto de nuestro estudio. Además, la completud del cuestionario nos ofrece una gran cantidad de información que abre horizontes de nuevos trabajos en esta perspectiva.

6. Para la mejora del cuestionario

Ofrecemos algunas anotaciones de cara a la mejora del instrumento para futuras investigaciones.

En primer lugar, como ya se ha indicado, a pesar de que se mantiene la atención durante su ejecución, conviene reducir el número de cuestiones.

Concretamente en cada categoría bastarían con diez indicadores de valores de esa categoría. De esta forma se reducirían 45 ítems.

Presentamos algunas sugerencias que han surgido durante la aplicación:

- Repensar el término “indiferente” en la cuestión sobre la posición política (c. 6).
- Replantear el tema de la vivienda por si es conveniente distinguir entre la habitual y la del curso escolar (c. 10).
- En el intento de exclusividad de las categorías en vivienda y en relaciones (c. 12). Resulta que la persona casada ha de vivir con otros familiares.
- En cuanto al origen de la educación sexual alguna persona nos ha sugerido con énfasis –por su historia personal- una posibilidad necesaria: “la propia experiencia”.
- En algunos ítems de la segunda parte conviene quitar adjetivos, que en este estudio hemos dejado expresamente: valor primordial, gran naturalidad.
- La cuestión sobre la influencia de las ideas religiosas en la sexualidad habría que desdoblarla para indagar de manera más directa en el modo personal y en el social.
- Ya hemos dicho de reducir de la tercera parte. A ello habría que añadirle una mayor simplificación del lenguaje en algunos valores y reelaborar profundamente la estructura.
- Para pasar una prueba general, sin estudio posterior de la misma por los propios sujetos, conviene eliminar en esta parte las sumatorias y la jerarquía.
- La pregunta por cómo se siente ante la posibilidad de una interrupción voluntaria del embarazo ha resultado demasiado amplia para algunas personas: habría que precisar. Pero no nos interesaba en este momento.

Capítulo 4º

En la Facultad de Educación de Granada: Por una educación sexual

En este capítulo abordamos el análisis del cuestionario sobre valores sexuales aplicado al alumnado de la Facultad de Ciencias de la Educación de Granada.

En primer lugar hacemos una presentación general de los resultados, con el objetivo de una primera comprensión –casi a golpe de vista- de los mismos.

Después nos detendremos en algunos contrastes de interés para el trabajo que realizamos.

Finalmente, mostraremos el fundamento de los resultados de esta prueba para una educación integral en valores sexuales.

1. Descripción general de los resultados

En este momento presentamos los resultados del cuestionario de una manera lineal, siguiendo la estructura del mismo: completamos la descripción de la muestra, abordamos los pensamientos sobre cuestiones sexuales, mostramos el panorama de las nueve categorías de valores sexuales y terminamos indicando las reacciones personales en las situaciones de la cuarta parte de la prueba.

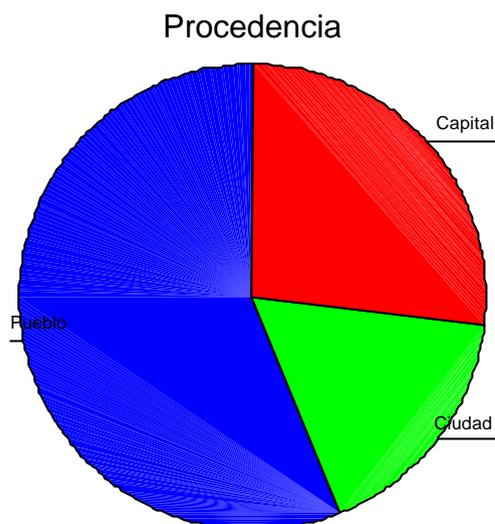
1.1. Precisiones sobre la muestra

Añadimos los datos del cuestionario a los elementos externos que ya habíamos obtenido a partir de los informes de Secretaría. Estos precisan el perfil de la prueba y nos introducen de lleno en la perspectiva de la misma, especialmente las tres últimas cuestiones.

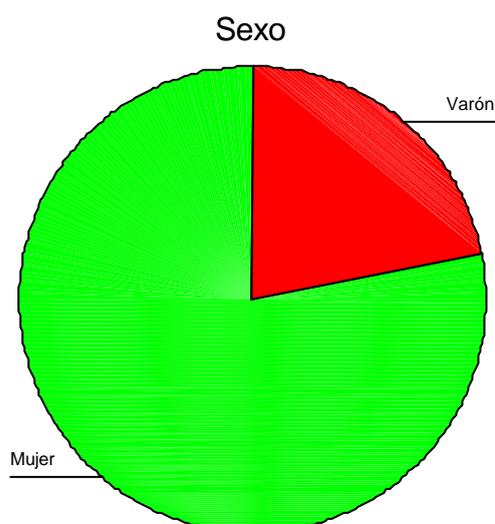
Seguimos un esquema simple: la sucesión de las trece cuestiones. Haremos alguna indicación sobre cada una de ellas y presentaremos un gráfico sectorial que procura una percepción inmediata de la información¹²⁰.

La procedencia de los pueblos supera a la de las ciudades y capitales de provincia juntas, con un 56% frente a un 17% y 27% respectivamente. Recordamos que se trata de una percepción fundamentalmente personal de la propia procedencia.

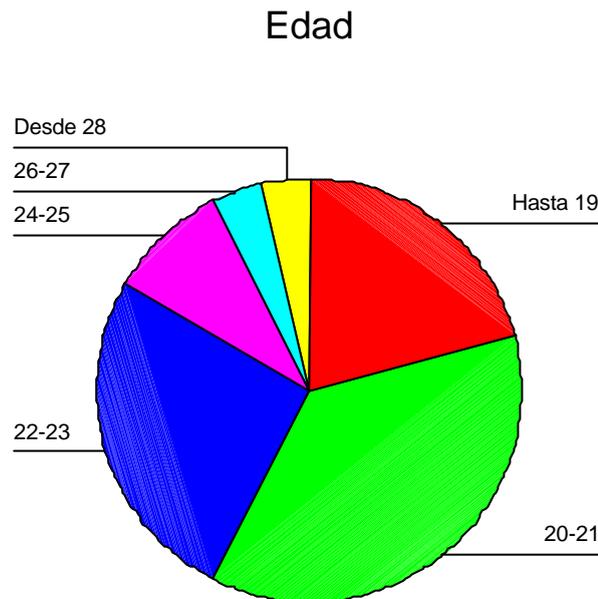
¹²⁰ Mantenemos los gráficos del SPSS 11: a pesar de la poca definición gráfica de las formas circulares, éstas nos proporcionan una buena información.



La distribución por sexo, a la que ya hemos hecho referencia, muestra un dominio claro de las mujeres sobre los varones, como es habitual en nuestro contexto educativo. El 78% de mujeres contrasta con el 22% de varones, no siendo del todo coincidente con los porcentajes anticipados de la población: en las chicas suele haber un componente más vocacional que se traduce en un interés mayor, tal como se muestra en el estudio longitudinal del grupo VEES.



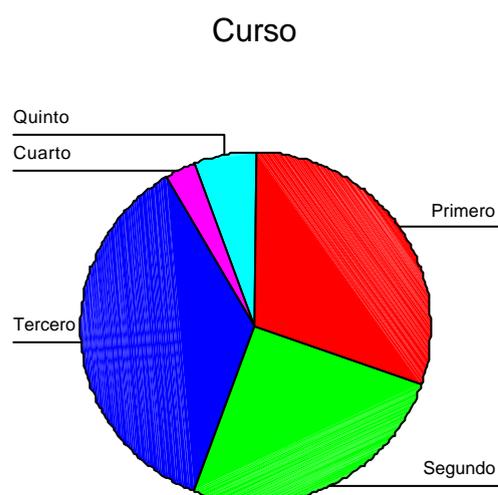
El núcleo fuerte de edad se sitúa en los 20-21 años, con un 36% de la muestra. Le sigue el tramo de los 22-23 con un 26 %. Luego encontramos el grupo de las personas que tienen 19 años o menos que representan el 21%. Con 24-25 años encontramos un 9%. Casi igualados a un 4% los que tienen 26-27 o desde 28 años.



Por especialidades, la muestra se divide de una manera más o menos irregular, tal como se ha anotado en las tablas precedentes; esto mismo podría utilizarse como un indicador del grado de opción personal en la elección de la disciplina. Lo anotamos aquí en porcentajes en función de las seis agrupaciones realizadas por las razones ya indicadas. Pedagogía y Psicopedagogía el 20%. Infantil y Primaria 22%. Lengua e Idiomas un 14%. En Educación Física encontramos un 6%. El 12% en Educación Musical. Educación Especial junto con Audición y Lenguaje representan el 26%.

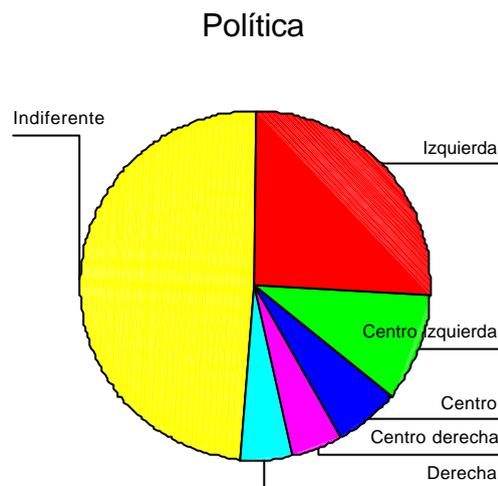


Los cursos se distribuyen de primero a quinto. Pero conviene hacer algunas precisiones para interpretar bien el gráfico que presentamos. Las diversas especialidades de Magisterio terminan con tercero. Psicopedagogía consta de primero (cuarto) y segundo (quinto). Tercero de Pedagogía está marcado por la sola optatividad. Así, los tres primeros cursos se distribuyen de manera más o menos homogénea: 30% en primero, 26% en segundo, y 35% en tercero. En cuarto un 3%, y un 6% en quinto.



Los resultados en la pregunta por la posición política nos presentan un triunfo claro de la indiferencia que, como ya hemos dicho, en muchos

casos significa rechazo. Aquí tenemos casi la mitad de la muestra, con el 49%. Un resultado que se repite en las encuestas del CIS, de la Fundación Santamaría y en el trabajo sobre valores del grupo VEES¹²¹. Le sigue la Izquierda con el 26%. Luego el Centro Izquierda con el 10%. El Centro con el 6%. Finalmente, y de manera sucesiva, el Centro Derecha y la Derecha, con valores inferiores al 5%.



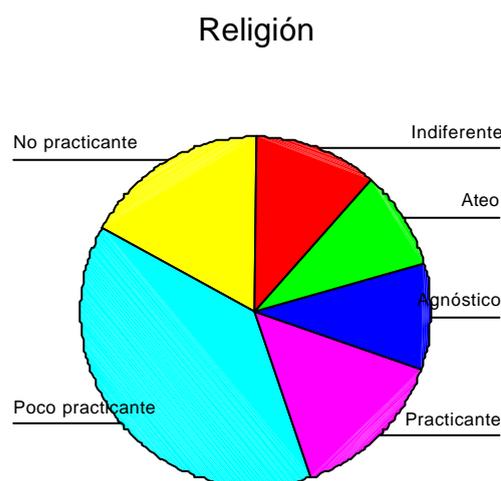
En cuanto a la religión encontramos unas cifras que nos sorprenden. En los estudios que hemos mencionado se aprecia un triunfo claro de la indiferencia, al igual que en la política¹²². Sin embargo, en la categoría de la indiferencia encontramos sólo un 11,4%. En un primer momento podemos entender el contraste recurriendo a un elemento muy simple: en política la

¹²¹ E. GERVILLA CASTILLO, *Educadores del futuro...*, 23; F. ANDRÉS ORIZO, *Jóvenes: sociedad e instituciones*, en J. ELZO, *Jóvenes españoles 99*, SM, Madrid 1999, p. 59, 99-107. Así se aprecia también, por ejemplo, en el *Barómetro de marzo de 2003* realizado por el CIS: una baja puntuación de los problemas políticos en una respuesta sobre percepción de problemas, que se reduce casi a un tercio cuando en la segunda pregunta se indaga de manera concreta sobre cómo afectan a la persona que responde (<http://www.cis.es/baros/mar2483.doc>).

¹²² E. GERVILLA CASTILLO, *Educadores del futuro...*, 22-23; J. ELZO – J. GONZÁLEZ-ANLEO, *Los jóvenes y la religión*, en J. ELZO, *Jóvenes españoles 99*, SM, Madrid 1999, 323-337. En el *Boletín Datos de Opinión*, n. 29, 2002, del CIS, se muestra con detalle la poca importancia social que se le concede a la religión (<http://www.cis.es/boletin/29/religion.htm#enfamilia>).

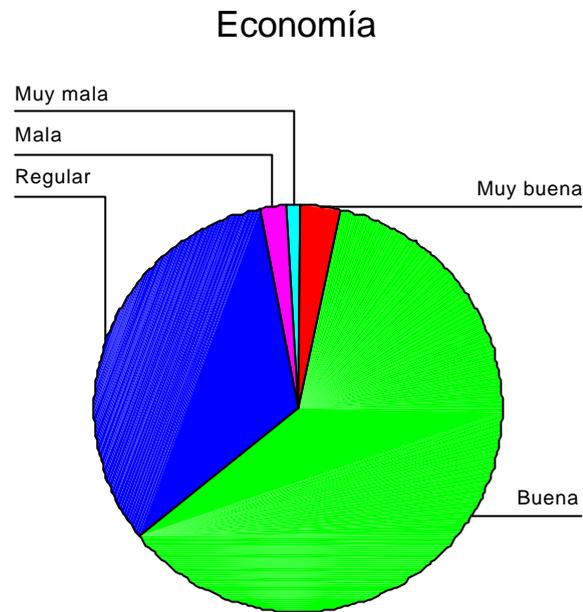
indiferencia se antepone a categorías al menos verbalmente definidas, mientras que en la pregunta sobre la posición religiosa, la indiferencia encontraría –en la misma formulación de este ítem- una distribución en otras categorías que la especificarían de alguna manera: ateo, agnóstico, no practicante, poco practicante. Pero hay que hacer dos precisiones: la primera es que se trata de categorías excluyentes e inteligibles; la segunda es que los resultados de la investigación del grupo VEES en la misma Facultad en el año 2001 son parecidos a los que aquí tenemos: la indiferencia es 57% en política y 9,5% en religión: en 2003 ha bajado un poco la indiferencia política y ha subido un poco la religiosa. En todo caso la indiferencia es alta en política y la confesionalidad práctica es escasa en religión. La subida de la indiferencia religiosa la comprendemos como una tendencia.

Encontramos que la mayoría se sitúan en la categoría de *Poco practicante*, con un 38%. Le sigue *No practicante* con el 17%. Practicante con 15%. Agnóstico con 10%. Ateo el 9%.



La situación económica es percibida con un cierto realismo optimista: más de la mitad -61%- se sitúa en la posición de una situación

económica *buena*¹²³. Le sigue un 33% que se considera en una situación económica regular. El 3,4% la considera muy buena; el 2,3% mala; y sólo un 0,8% la aprecia como muy mala.



Como cabe esperar, la mayor parte de los alumnos que han intervenido en la realización de este cuestionario, no trabajan: el 53% se encuentra en esta posición. Un 16% lo hace de manera esporádica. El 14% trabaja temporadas. Un 9% trabaja por horas. El 6% lo hace a tiempo parcial. El 1,8 % trabaja a tiempo completo. Esto concuerda con los datos sobre edad, la apreciación de la economía familiar y las destrezas propias del alumnado universitario en el arte de buscarse la vida, como sea.

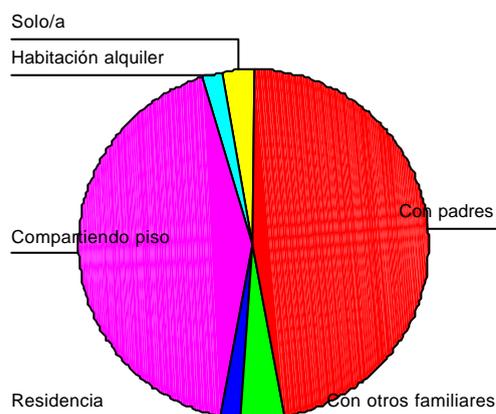
¹²³ Sería muy oportuno indagar en los efectos empobrecedores del euro y su percepción por parte de la población española.

Trabajo



La vivienda durante el curso escolar. La casi totalidad de los sujetos vive con sus padres (47%) o compartiendo piso (42%). Con otros familiares viven el 4%. En una Residencia solamente encontramos un 2%, lo cual resulta significativo. Otro 2% está en una habitación de alquiler. Un 3% vive solo.

Vivienda

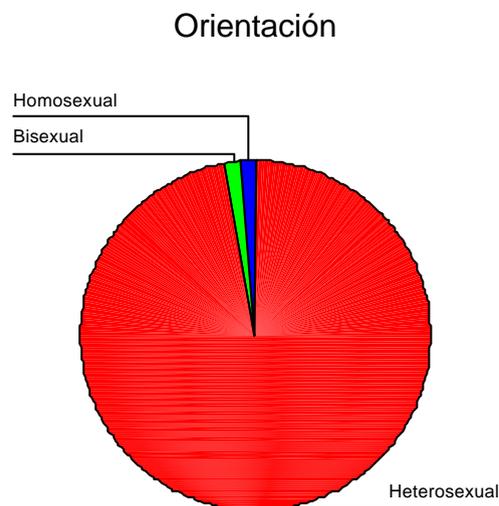


Estos datos son coherentes con los anteriores. Nos interesa destacar la relación con la procedencia. Si el 56% se considera de pueblo, el 47% vive con sus padres y el 42% compartiendo piso, podemos deducir que hay

un número elevado que viviendo en pueblos se desplaza Granada capital y otro gran sector que vive en pueblos o ciudades lejanas que opta o se encuentra con la única posibilidad real de un piso compartido.

Por otra parte, más adelante nos interesará contrastar los valores sexuales de los que viven con sus padres y aquellos que lo hacen compartiendo piso.

La orientación a la respuesta sexual. Es significativo que el 1,3% (16 personas) de la muestra se manifiesten como bisexuales y el mismo número lo hagan como homosexuales. La mayoría, un 97,3% se declaran heterosexuales. Nos interesa este dato porque es indicador de que se empieza a abrir una brecha en el derecho a la propia conciencia y, por ello mismo, un nudo gordiano para la educación sexual. Esto segundo se comprenderá mejor cuando abordemos otras cuestiones relativas al mismo tema.



También nos sorprende el número de personas que manifiestan tener una pareja estable, un 52%. Este dato contrasta con la con la percepción externa de inestabilidad que se hace recaer sobre este sector de la población.

Por otra parte no deja de ser significativo que el 36% haya tenido o tenga pareja, aunque no goce de la condición de estabilidad. Sólo un 9% no ha tenido pareja. En cuanto a las formas más institucionalizadas, como cabe esperar, los índices son muy bajos: 0,8% (10 sujetos) pareja de hecho; 1,3% (15) casado/a; 1% (12) célibe.



Estos datos nos sugieren dos consideraciones: la primera, ya esbozada, conecta con nuestra tesis en cuanto que se sugiere sensibilidad a los valores sexuales y búsqueda de la relacionalidad que nos constituye como personas; la segunda, ligada a la primera, pone en evidencia la importancia de este dato para la reflexión general sobre el cuestionario.

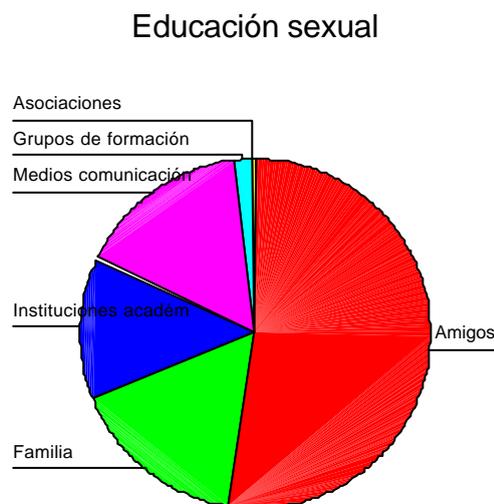
Finalmente no podía faltar la pregunta por las fuentes de la información y educación sexual. Más de la mitad, un 52,6%, señala a los amigos como origen principal de su información y educación. A los medios de comunicación se les concede un 15,8 %.

Esto es coherente con aquellas percepciones de la realidad social en las que se muestra el grupo de iguales como factor educativo principal. Sin embargo contrasta con algunos estudios en los que se pone de manifiesto que el acento de principalidad se va desplazando hacia los medios de comunicación social.

La familia no sale tan mal parada como se podría esperar: con un 16,3% se sitúa en segundo lugar, un poco por delante de los medios. Un objetivo de la educación sexual, en cuanto educación social, tendrá que centrarse en fortificar el núcleo esencial de organización social que constituye la familia, sea cual fuere el modo de constituirse la misma.

También se va notando la acción de las instituciones académicas, con un 13,3%. Pero resulta desolador el 1,8% de los grupos de formación y el 0,3% de las asociaciones. Se nos empieza a indicar que habrá que reforzar las instituciones académicas. Se plantea un reto radical a las asociaciones sexológicas en cuanto a la socialización del conocimiento sexológico, lo que vuelve a incidir en la centralidad de la dimensión educativa frente a los intereses de las patologías. La escasa importancia de los grupos de formación nos deja sin aliento a quienes entendemos que la persona se realiza en el proceso de apropiación-creativa como ejercicio continuo de formación: ¿qué está pasando con los grupos de formación? ¿dónde se han quedado extenuados, gélidos?

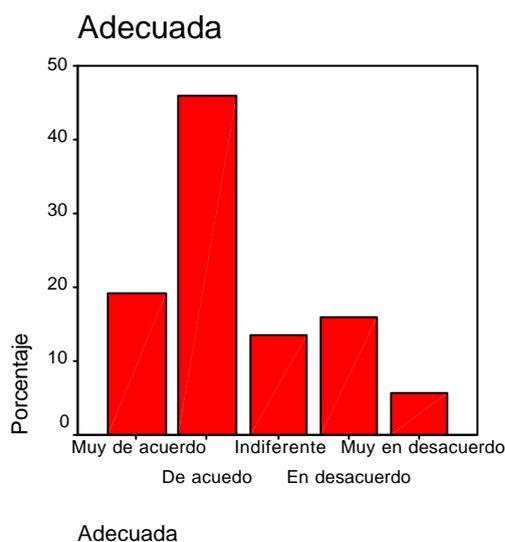
Aquí está el dato, y el reto:



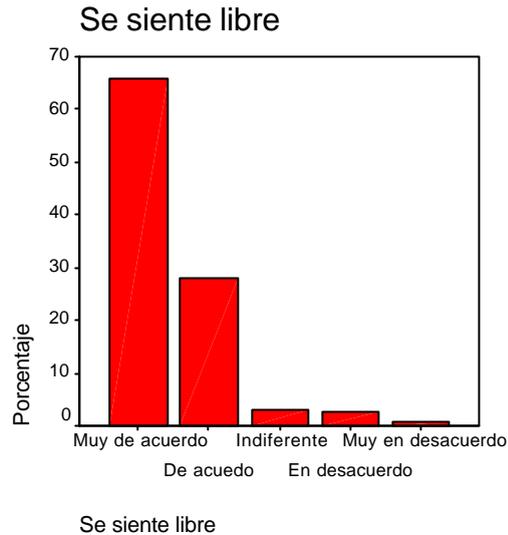
1.2. El pensamiento

Nos adentramos –con este reto educativo- en la segunda parte del cuestionario, con la pregunta sobre el pensamiento, que se muestra en los grados de acuerdo o desacuerdo.

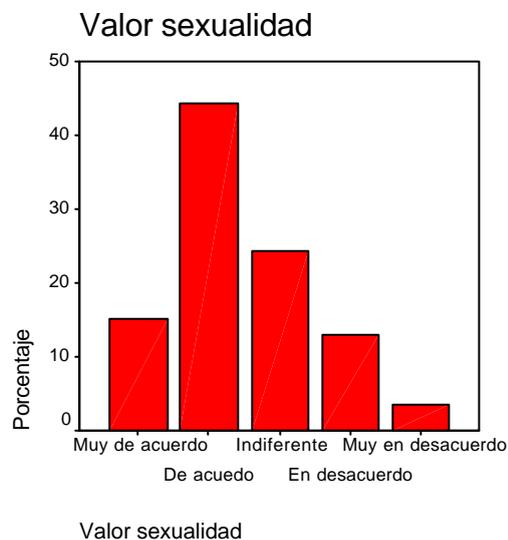
Nos sorprende que un 45,9% considere adecuada la educación sexual que ha recibido, cuando cerca de un 53% elige los amigos como fuente principal. Incluso el 19,2 % manifiesta pleno acuerdo en lo adecuado de su educación sexual. De momento sólo planteamos la cuestión. Esperamos encontrar elementos que nos ayuden a dilucidarla. Por lo demás, un 13,3% se muestra indiferente, un 16% muestra su desacuerdo y el 5,6% afirma estar muy en desacuerdo. Lo esperable sería una respuesta mayoritaria centrada en el desacuerdo.



También llama la atención que un 65,9% esté muy de acuerdo en que en la vivencia de su sexualidad se siente libre y responsable. Además, un 28% asegura estar de acuerdo con esta afirmación. Parece que la percepción de los sujetos es clara en este sentido. Habrá que preguntar hasta qué punto se corresponde con la realidad en un análisis de esa impresión.



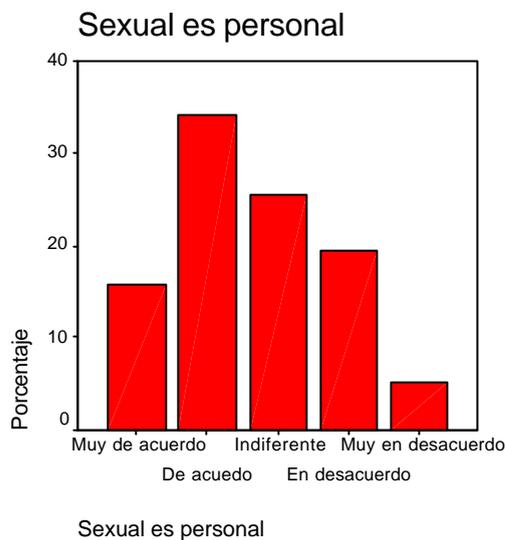
La afirmación del valor de la sexualidad en la vida personal de los sujetos no goza de tanta salud: un 44% dice estar de acuerdo y un 15% está muy de acuerdo. Pero encontramos un 24% de indiferencia, un 13% en desacuerdo y un 3% muy en desacuerdo. Estos dos últimos valores aunque no son altos, si son significativos dada la formulación el ítem.



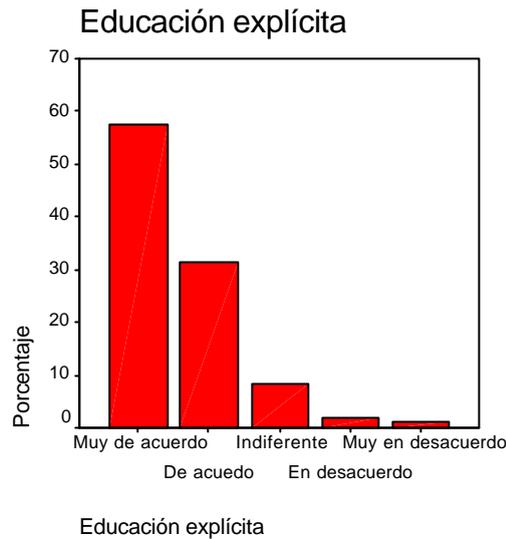
Sobre esto podemos decir varias cosas. Algún chico manifestó que el cuestionario se centra en el sexo y por ello no vale, ya que lo importante es el amor. Otros llaman indiferencia a la naturalidad de la sexualidad. Finalmente, por ahora, como se ha anticipado, no es adecuado el término *valor primordial* en la construcción de la aseveración; a pesar de todo, lo

dejamos conscientes de su inoportunidad, buscando apreciar hasta qué punto se le da valor consciente al valor real de la sexualidad como estructura antropológica fundamental.

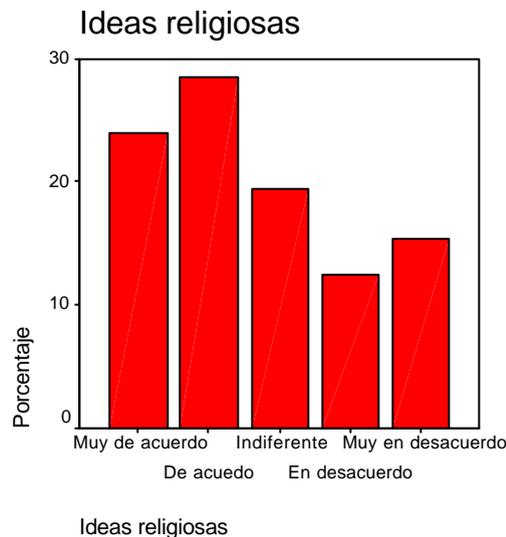
Vivencia sexual y realización personal se encuentran estrechamente vinculadas. La calificación del vínculo nos sitúa en la misma perspectiva anterior. La indiferencia es del 25%. El acuerdo un 34% y muy de acuerdo está el 16%. El 19% de desacuerdo y el 5% de muy en desacuerdo puede estar también relacionado con la complejidad de los conceptos vivencia sexual y realización personal.



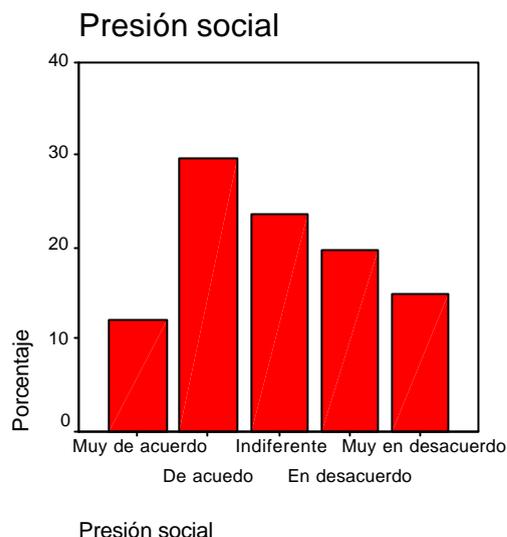
Esto sí se entiende bien y se muestra marcadamente el acuerdo: debería haber **educación sexual** en todo el proceso de nuestra formación. Un 57,5% se sitúa en la valoración máxima, junto con el 31,6% que muestra su acuerdo. La indiferencia es baja y el desacuerdo total no llega al 3%. Estamos tocando un punto nuclear en el pensamiento de los participantes y en la perspectiva de nuestro trabajo. Tomamos nota.



Las ideas religiosas y la sexualidad. Algunos –como ya se ha dicho– quieren oír hablar de ello. La vinculación, como se ha mostrado en la primera parte, es demasiado profunda, el deseo humano. Recordemos también lo dicho sobre la pregunta en la aplicación: en mí o en general. Los porcentajes se distribuyen aunque predomina el acuerdo con el 28,6% y un 24,1% en su grado máximo. Nos parece significativo un 15,4% que se sitúan muy en desacuerdo, dado lo profundo y sutil de la cuestión.

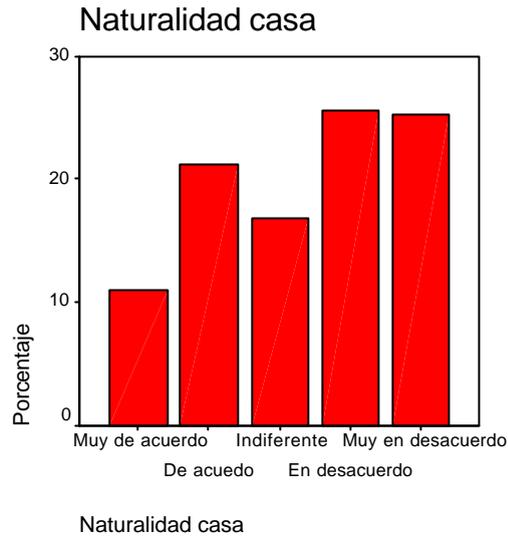


La presión social y la libertad sexual. Los valores de respuesta se reparten de forma casi parabólica: detectan la coacción de esa presión un 27,7% en el nivel de acuerdo y un 12% en el muy de acuerdo; por el contrario, 19,8 % y 14,9% se sitúan respectivamente en el polo opuesto.

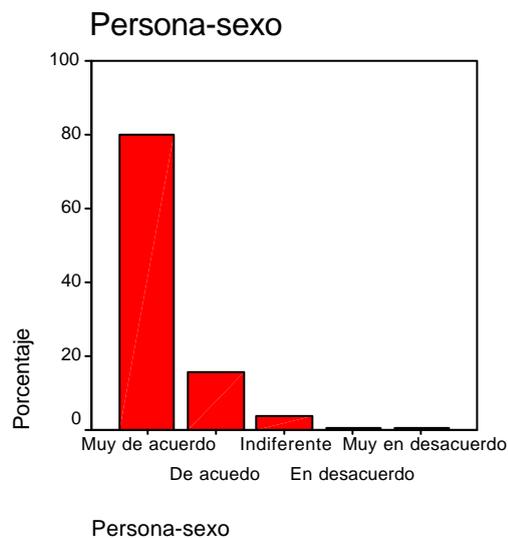


Pero este ítem hay que leerlo en contraste con la cuestión nº 15, en la que manifestaban un acuerdo abrumador sobre la libertad y responsabilidad en su vivencia sexual. Es verdad que se puede apreciar la presión social y a la vez sentirse libre, pero al menos la libertad de manifestación está negada en la cuestión presente, y para ser libre en situación de presión es necesaria una madurez personal alta. El contraste queda abierto y buscaremos elementos que nos ayuden a dilucidarlo.

La naturalidad en casa. Se muestra claro que en casa no se abordan los temas sexuales con naturalidad: el 61% así lo notifica, repartiéndose a la mitad entre el desacuerdo y el muy en desacuerdo. Sólo un 11% se sitúa muy de acuerdo y un 21% de acuerdo. Nos encontramos ante una cuestión clara y reveladora de la situación real.



Entramos en una cuestión de distingos complejos: ser **persona es más** importante que ser mujer o ser hombre. Se es persona sólo como sexuada: ser persona y serlo como mujer o como varón es un sistema. Por tanto la cuestión trata de acentuar la principalidad en ese sistema. No es fácil apreciar la sutilidad por importante y radical que sea, y menos en las edades que trabajamos. Pero había que ponerlo para ver como funciona la intuición del sentido común.



Parece funcionar muy bien. Como se puede apreciar en el gráfico un 80% se muestra en acuerdo máximo, con la puntuación más alta que en esa

posición hemos encontrado hasta el momento. Lo ratifica un 15,5% en la situación de acuerdo. El desacuerdo es inapreciable: 0,6% en las dos posibilidades. ¡Retomaremos el sentido común en la construcción de nuestra tesis! Esta cuestión es muy importante¹²⁴.

La preocupación por las enfermedades de transmisión sexual y sexualmente transmisibles. En la formulación entran éstas y otras que se pueden relacionar con la sexualidad en el sentido amplio que la comprendemos.



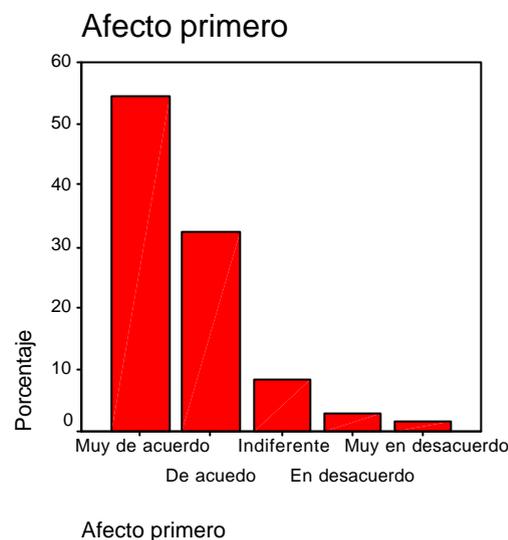
Dada la presión mediática a la que nos encontramos sometidos, la mayoría -60%- muestra su preocupación ante este fenómeno en el grado de acuerdo máximo; se completa con un 32% en la posición de acuerdo. Solamente el 3% manifiesta su desacuerdo.

No nos queda más remedio que adelantar conclusiones ya anunciadas anteriormente: hemos de realizar un esfuerzo sobrehumano para rescatar a la Sexología de los intereses neoliberales de la patología y situarla en su

¹²⁴ En la lista de correo del INCISEX, en la primavera de 2003, tiene lugar un debate muy interesante sobre esta cuestión a niveles de elaboración primaria en la manifestación de pensamientos y sentimientos, como búsqueda real y profunda: incisex@eListas.net

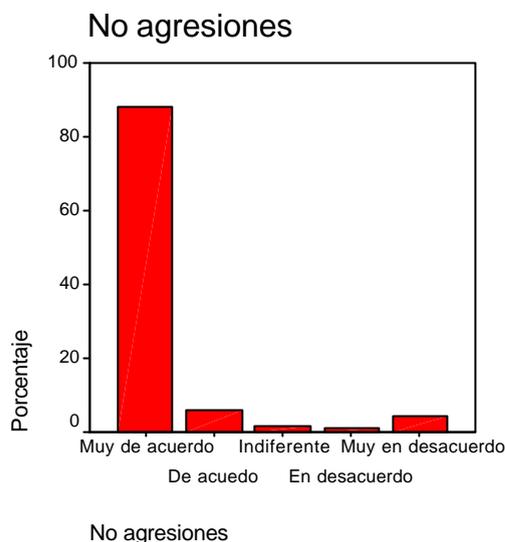
lugar propio, una educación orientada a la plenificación placentera de la realidad personal humana. Los intereses son poderosos, pero podemos ganar la partida si aunamos y desbordamos esfuerzos.

El afecto y la entrega como personas es prioritario a la reproducción. Afecto y reproducción, planteadas como principalidades (en orden de prioridad). Temporal y estructuralmente el afecto es primero en el orden personal, aunque la reproducción se deslice por los derroteros de la necesidad. Así lo perciben las personas encuestadas, con un 33% y 55% en los niveles de acuerdo y mayor acuerdo respectivamente.



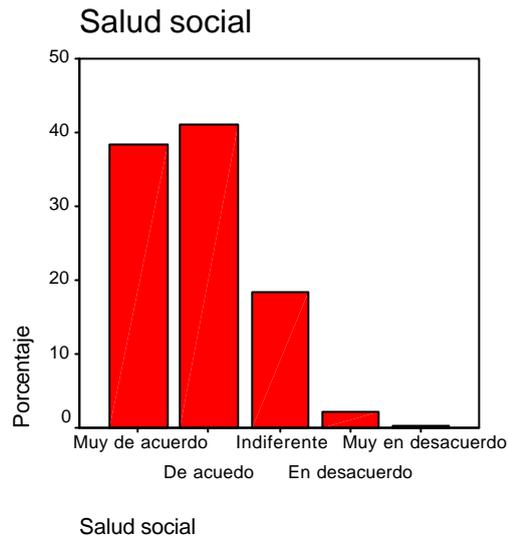
Las agresiones a la sexualidad de la mujer y las culturas. El 89% manifiesta su acuerdo total en que las agresiones a la sexualidad de la mujer, como es la ablación del clítoris o la lapidación por adulterio, no se pueden justificar culturalmente. Las culturas han de avanzar hacia su planificación. Un camino que pasa por la centralidad radical de la realidad personal como fuente de toda socialidad y moralidad. Tal vez sin mayor reflexión, el sentido común de las personas que han respondido a esta cuestión, perciben lo radical del valor de la integridad personal frente a lo relativo –incluso negativo– de sus manifestaciones culturales. Un 3,9% se manifiesta muy en desacuerdo: es posible, tal como nos indicaban algunas

personas alumnas universitarias en el juicio de Melilla, que la construcción de la frase, aunque se ha buscado la mayor claridad sin llegar a evitar la negación de lo negativo, les haya desviado y realmente querían marcar su acuerdo pleno en el rechazo a las agresiones. Las agresiones a la sexualidad de la mujer no se pueden justificar culturalmente:

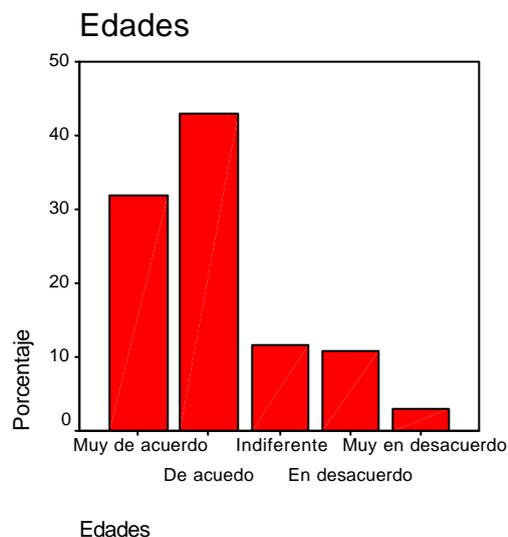


La salud sexual integral es una fuente de salud social. Con esta afirmación expresamos de manera clara nuestra posición temática en este trabajo. Pero, de nuevo, la calificación –integral- despista a los interpelados, como comprobamos en la aplicación. Sin embargo, aunque lo habíamos previsto, dejamos integral por dos razones fundamentales. Una de mucho peso en nuestro discurso: había que salvar explícitamente la salud sexual de su fácil desviación patológica para comprenderla en su vertiente erótica, es decir, realmente personal. La segunda –enraizada con la primera- no tiene menor peso: trabajamos en el ámbito de la educación integral de la persona.

Así se muestra como una percepción difuminada en las respuestas, pues tal vez no están acostumbradas las personas a este lenguaje y la conceptualización que indica. De todos modos, casi el 80% se sitúa en el acuerdo, repartiéndose las dos posiciones a la mitad. El 18% de indiferencia lo entendemos en la difuminación conceptual que acabamos de señalar.

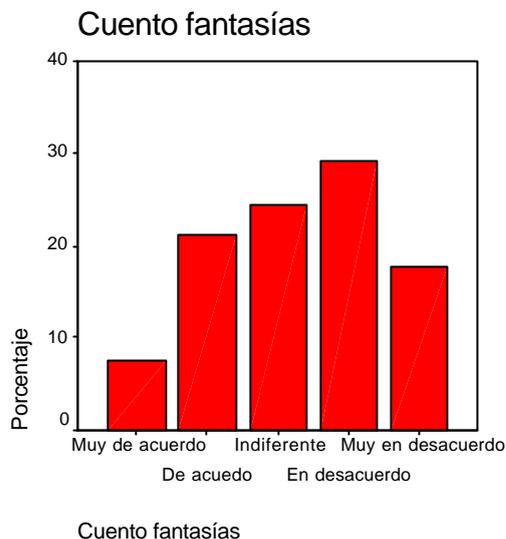


La sexualidad es importante en todas las edades. Ya nos lo contaba un sabio: ¡hasta tres días después de muertas! El *tres* lo entendemos como plenitud.



Veamos la percepción de nuestras personas encuestadas: muy de acuerdo están un 32%; de acuerdo el 43. No está mal. Pero, a nuestro juicio, el que no hay una afirmación más contundente y el hecho de que entre la indiferencia y el desacuerdo sumen el 25%, revela que no hay una reflexión clara sobre esta realidad radical de la persona humana, sobre ellas mismas. De nuevo se nos abre el camino de la educación sexual.

Cuento con naturalidad mis fantasías sexuales. De nuevo el contraste con la libertad, en juego con la presión social, retomando el nivel personal.



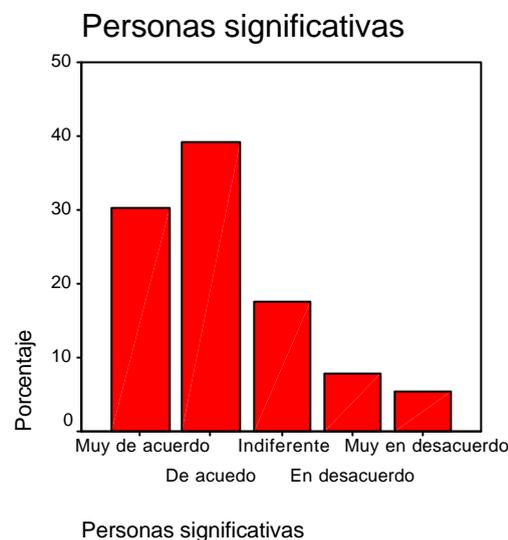
El peso de la balanza se inclina al desacuerdo con el 29% y el 18% frente al 21% y 8% del acuerdo. En el 24% de indiferencia entendemos que se muestra, entre otras cosas, la falta de costumbre en el tema de las fantasías, lo que corrobora la liga de presión social y falta de educación. Eso mismo es acentuado con el desacuerdo tan alto.

Esta cuestión estaba pensada de manera clara como ítem de contraste del cuestionario y veracidad en la respuesta. Con los datos obtenidos, y teniendo en cuenta las respuestas a la presión social, podemos decir que estas dos secuencias de respuesta expresan más claramente la realidad sexual, educativa y social, de los encuestados.

Esto no quiere decir que mientan cuando dicen que se sienten libres y responsables. Pero esta respuesta, retomando algunas referencias anteriores, se sitúa en un nivel diferente de percepción, en el que no se ha integrado suficientemente el contraste interiorizado con la realidad social imperante.

En todo caso consideramos que, en esta cuestión, el 29% de acuerdo es muy significativo, aunque esa naturalidad se da mayormente en el ámbito de la intimidad. Este dato nos ayudará en las indagaciones sobre la educación sexual, pues el concederse y el manifestar las fantasías sexuales constituye un indicador extraordinario de educación y salud sexual.

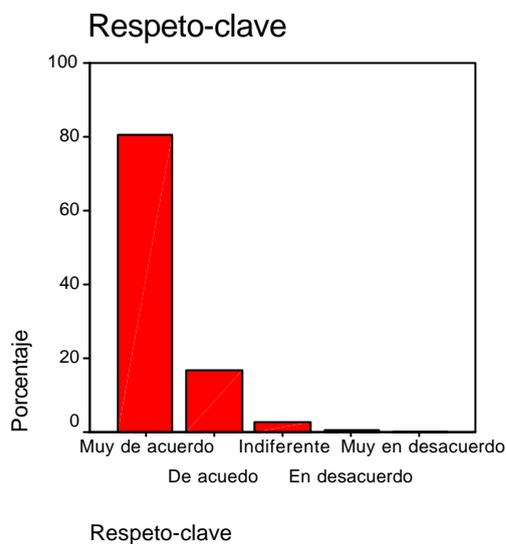
Ha habido personas significativas en mi formación sexual. Aunque los grupos y las instituciones fallen, las personas siempre están, pues sin ellas es imposible la construcción de nuestra propia realidad personal.



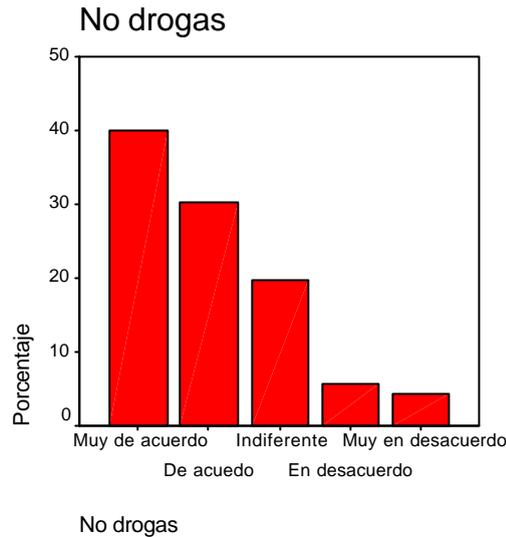
Así se muestra en las respuestas de nuestras personas universitarias. El acuerdo es grande: un 39% de acuerdo y un 30% muy de acuerdo. En desacuerdo encontramos 8% y 5%; no son muchas las personas que consideran haberse encontrado solas en el proceso de su realización sexual. Aunque no podemos olvidar el reclamo tan fuerte de una educación sexual explícita que ya hemos anotado.

Si las agresiones a la sexualidad de la mujer han sido rechazadas de manera contundente, la contrapartida positiva también tendría que ser valorada: el respeto a la propia persona y a la persona del otro como clave de la vida sexual ha quedado bien ratificado con un 80,6% en la posición

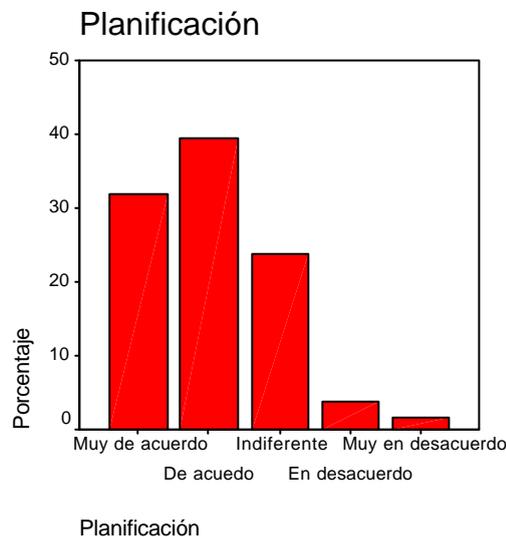
muy de acuerdo y un 16,4% de acuerdo. El conjunto de indiferencia y desacuerdo es despreciable y en esto mejora con respecto a la formulada en negativo, tal vez por su carácter de afirmación positiva. En la anterior estaban más marcados los extremos.



Las drogas dificultan la relación y la realización sexual. Un 40% manifiesta estar muy de acuerdo; el 30% está de acuerdo. La indiferencia se sitúa en el 20%; el desacuerdo en el 6% y el 4%. Habría que hacer una indagación más profunda para ver el significado vital de la indiferencia y el desacuerdo, además de controlar que el acuerdo responde a la vida real y no solamente al nivel cognitivo. Pero para el estudio general que realizamos nos bastan los datos obtenidos.

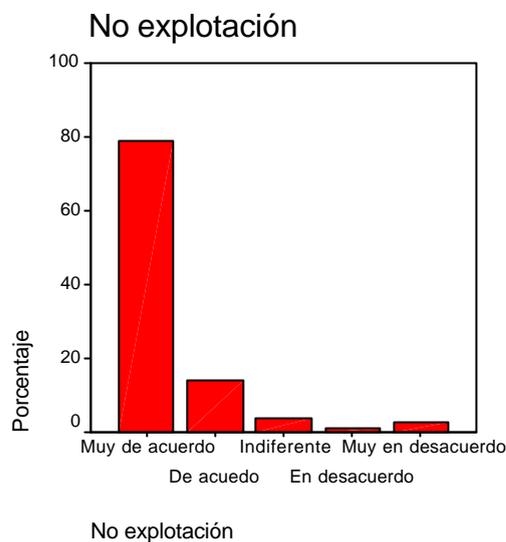


Planificación familiar. El 32% muestra estar muy de acuerdo en la bondad de realizarla, junto con un 40% que está de acuerdo. El 24% de indiferencia lo interpretamos como la percepción de distancia más o menos consciente en la que esta afirmación se sitúa respecto a sus preocupaciones actuales.



Rechazo de la explotación de la persona en la prostitución y otras formas de violencia sexual. Lo mismo que han sido rechazadas las agresiones a la sexualidad de la mujer, se rechaza ahora la explotación de la persona: el 79% se une al rechazo en su grado máximo; el 14% manifiesta su acuerdo con el rechazo. Del 7% restante, aunque es poco y el 4% es para

la indiferencia, sería muy interesante conocer sus referencias reales. En todo caso nos surge una pregunta: ¿Cómo afecta el bombardeo mediático de la explotación de la persona en su sexualidad?

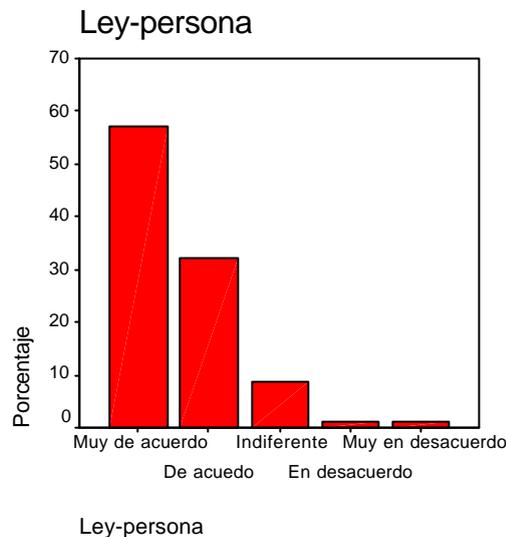


Otro contraste sistémico: la persona y su orientación; la persona siempre principal en el sistema. Asistimos a otro triunfo de la persona y curiosamente con el mismo porcentaje de acuerdo pleno que cuando se abordaba el sistema persona-sexo: 80%. También se aproxima el acuerdo con un 17%. Aunque matizando un poco, los valores en la confrontación persona-orientación son un poco más elevados que en la de persona-sexo. Pensamos que en el fondo, marcados por nuestra sociedad, es más difícil deslindar –conceptualmente- la persona de su sexo que de su orientación.

En cualquier caso volvemos a tomar nota de la nutrida valoración de **la persona**, coherente con la tesis que desarrollamos.

Finalmente, la cuestión 35 plantea el fundamento y la orientación del hacer legislativo: otra vez la persona en el proyecto de su realización vital. Las leyes que regulan aspectos de la sexualidad han de buscar mejorar la

vida de las personas. El acuerdo se vuelve a manifestar, aunque con menos contundencia como ocurre allí donde aparece la política: 75% muy de acuerdo; 32% de acuerdo. Sin embargo, considerando la indiferencia política señalada en su momento, sorprende que en esta cuestión la indiferencia alcance solamente al 8,8%. Lo que nos lleva a retomar el tema de la indiferencia política como rechazo de la mala política, la que no se centra en las personas sino en los intereses del capital.



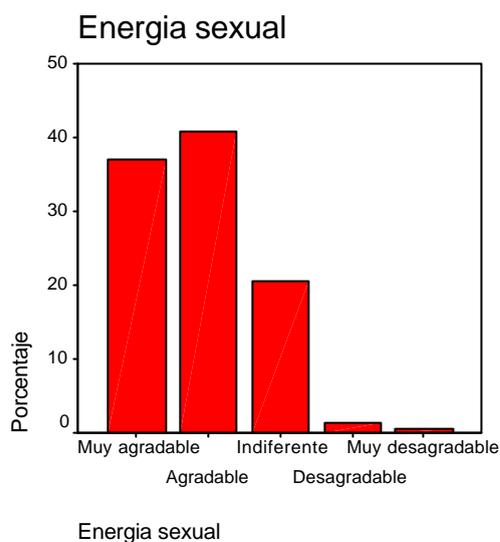
Parece quedar claro el valor sexual de la realidad personal humana percibido cognitivamente (cuestiones 14-35) por las personas universitarias que han colaborado en este trabajo.

1.3. Categorías de valores

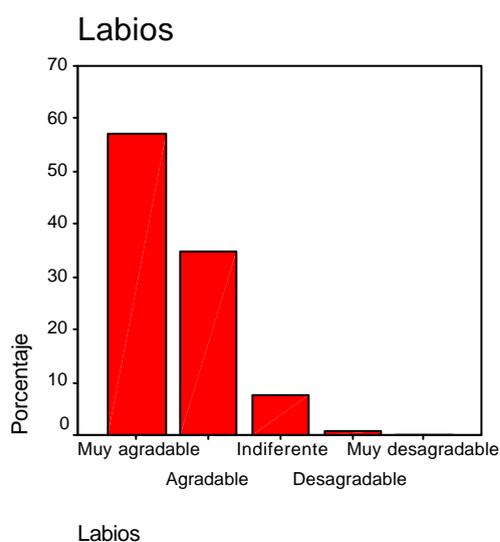
Abordamos la presentación de los ítems 36 a 170 articulados por las nueve categorías definidas y construidas sobre 15 valores sexuales. Lo hacemos de manera lineal, como ya se ha dicho, y lo estructuramos según las nueve categorías.

1.3.1. Valores sexuales corporales

La energía sexual resulta muy agradable para el 37% y agradable para el 42%. El 20 % de indiferencia lo relacionamos con lo inhabitual de la palabra o el concepto.

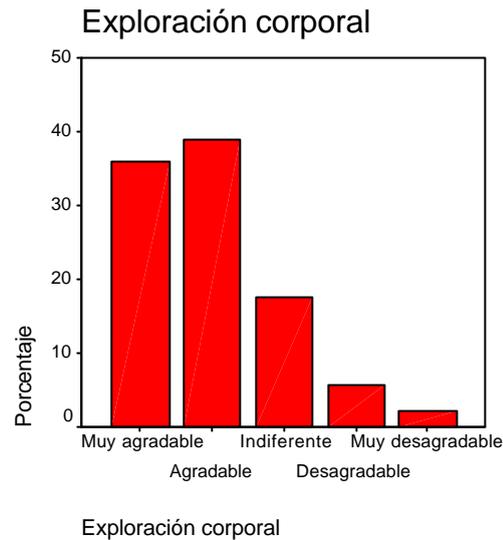


Los labios son muy agradables para el 57% y agradables para el 35%. El 7% se muestra indiferente.

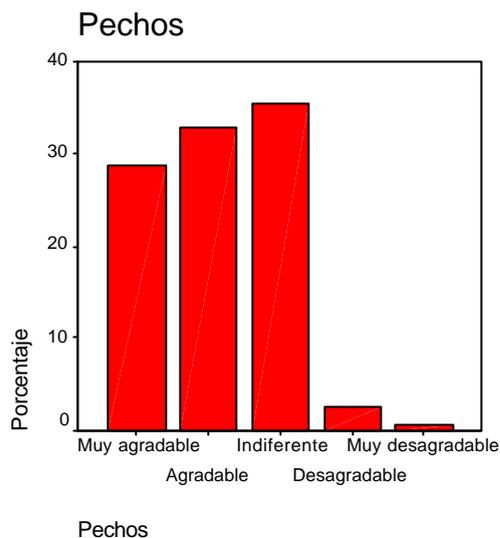


La exploración corporal produce una sensación muy agradable para el 36% de los sujetos, y agradable para el 39%. El 18% permanece

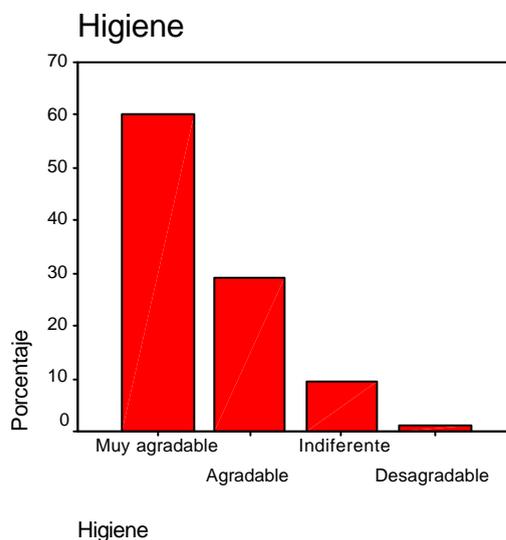
indiferente y en el 7% provoca desagrado. Aunque es muy pequeño el porcentaje de sujetos en los que provoca desagrado, entendemos que debajo de las respuestas está jugando una larga tradición en la que el contacto se prohíbe como modo de conocimiento y reconocimiento.



La indiferencia ante los pechos se lleva la palma con un 35%. Le sigue la sensación de agrado con un 33%, y luego de mucho agrado con un 29%. El desagrado se sitúa en el 3%. Es verdad que en el juicio de Melilla nos han sugerido cambiar por pezones: así evitaríamos una carga histórica de tabúes y contradicciones. Habría que contrastar estos datos con la corriente psicoanalítica que tanta importancia confiere a los pechos en la construcción de la realidad personal y externa.

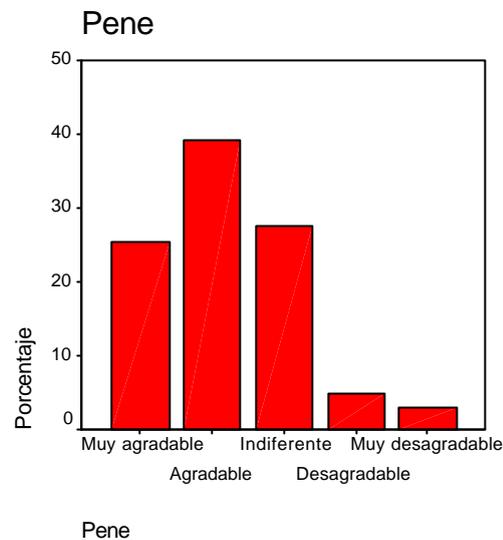


Higiene sexual. Los porcentajes de agrado son altos: 60% para el mayor y 29% para el normal. La indiferencia sobre el 10%. Sin embargo se podría esperar un nivel mayor en función de la presión social y los resultados del ítem sobre las enfermedades. Posiblemente no se esté conectando la higiene con la enfermedad y ello sea un punto a favor de la nuestra posición centrada en el crecimiento y la educación.

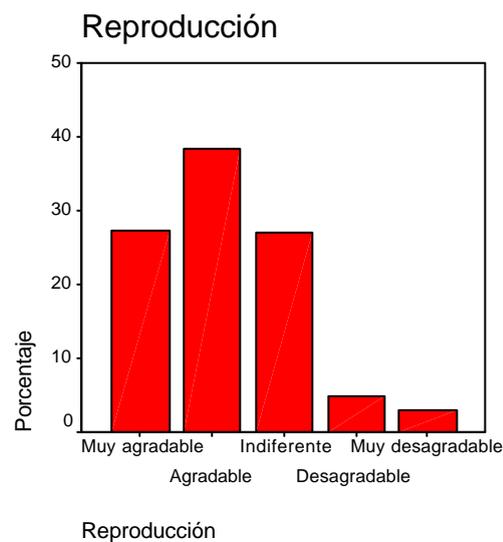


Pene. Otro miembro del cuerpo que tampoco resulta excesivamente valorado. Para un 26% es muy agradable. Es agradable para un 39%. Resulta indiferente para el 28%, y desagradable para el 7%. Datos no demasiado coherentes para una cultura falocrática, a no ser que los

interpretemos desde la tesis del discurso escondido de Foucault, y el rechazo de lo corpóreo que le acompaña.

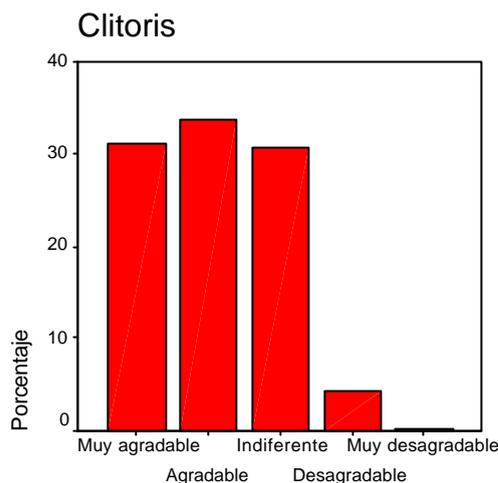


Reproducción. Agradable con 38% y muy agradable con 27% ocupan la mayoría de sujetos. Un 27% es un nivel alto de indiferencia. Nos parece una respuesta coherente y sincera la que refiere el 8% de rechazo. Pero también entendemos que se han acercado a esta palabra –y realidad– considerada en sí misma y sin relación con el miedo al embarazo no deseado y otras cargas sociales del momento. Esta deslindación es positiva.



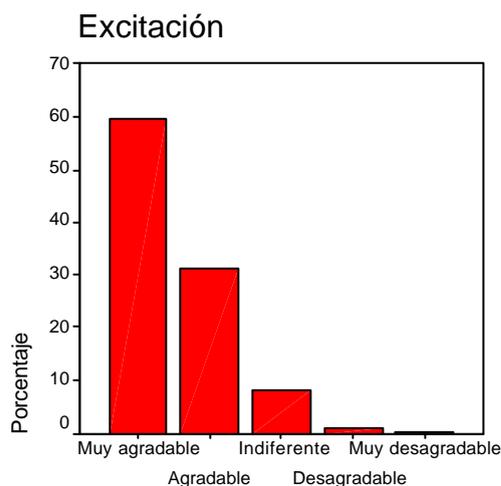
Otro miembro, esta vez femenino, y otro triunfo de la indiferencia, tal vez entendida como expresión de naturalidad: el 30% se muestra

indiferente. Para el 34% es agradable y muy agradable para el 31%. El rechazo ronda el 4%. Nos parece seguir constatando la cultura del ocultamiento y la ignorancia de nuestra realidad corpórea, hasta que no se intenta vulnerar esa realidad, que entonces –como en el caso de las agresiones- sí que se reacciona y se valora.



Clitoris

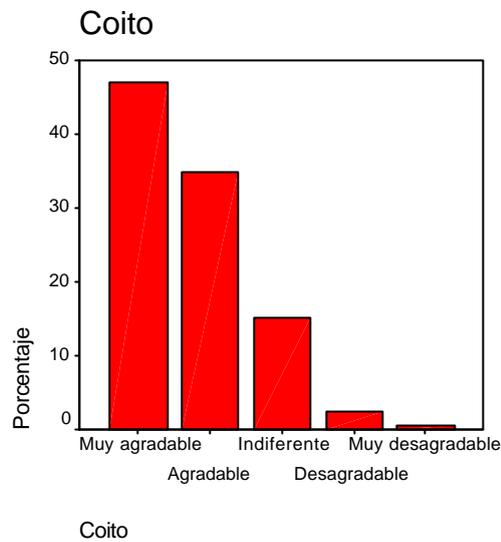
Excitación sexual. Esta función que, con base fisiológica, implica la persona en su corporeidad, es más valorada: 60% para el muy agradable y 31% en agradable. La indiferencia disminuye al 8%.



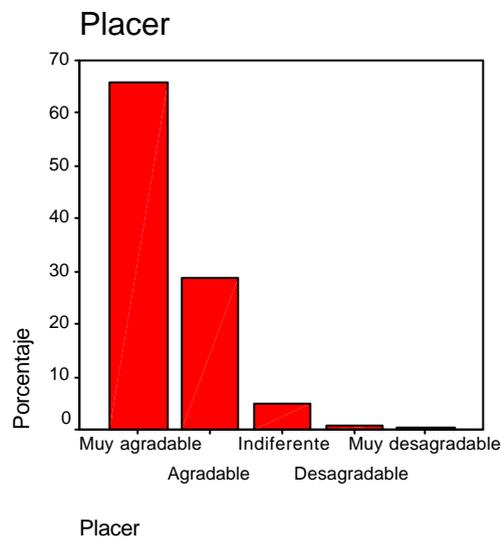
Excitación

Coito. La indiferencia sube al 15%. Esto lo interpretamos en el sentido de resistencia y salvaguarda de la intimidad, en la relación. El desagrado llega al 3%, que siendo poco, en un estudio más particular que el

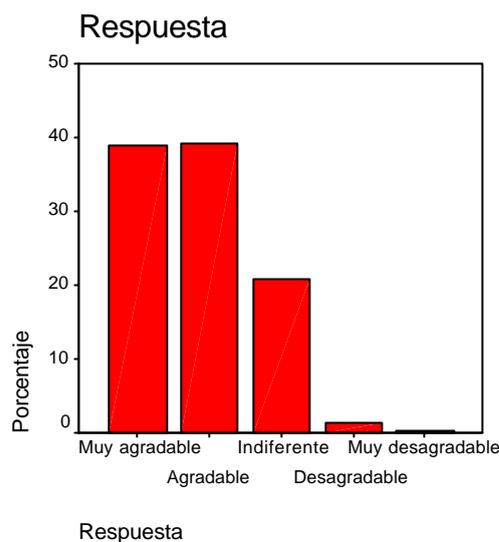
nuestro, nos tendría que llevar a una indagación sobre las causas del desagrado. El 47% se sitúa en el agrado pleno y el 35% en el agrado.



Placer sexual. El 66% muestra su reacción de mayor agrado. El 27% lo considera agradable. La indiferencia vuelve a bajar al 4,8%. El desagrado es despreciable. Seguimos en la línea más intimista: el placer es nuestro y no nos delata.

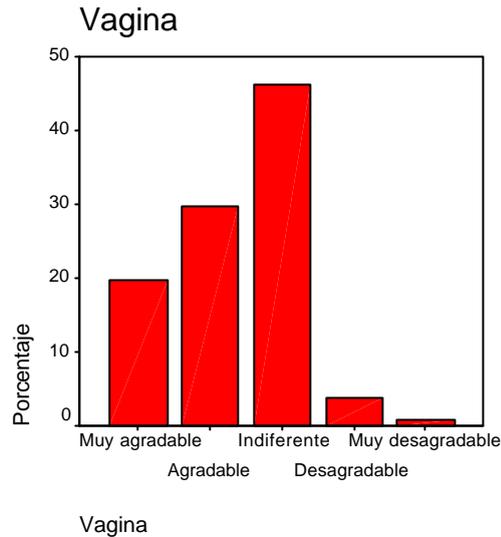


Respuesta sexual. Las respuestas son positivas: un 78% de agrado, repartiéndose a la mitad en sus dos niveles. Pero vuelve a subir la indiferencia hasta el 21%. Algunas personas universitarias nos indicaron en el juicio de Melilla que no se entiende. Podemos afirmar que la mayoría ha respondido por intuición de lo positivo sin saber bien de qué se trata, y que los más rigurosos han optado por la indiferencia basados en la misma razón.

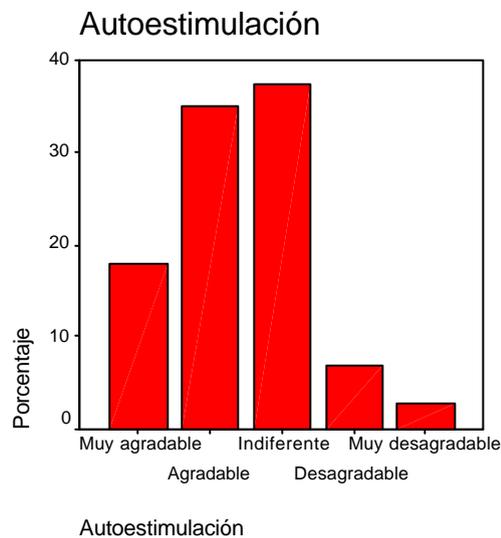


De cualquier modo, la cosa no es tan simple incluso a nivel de especialistas, que durante tiempo han estado centrados en la linealidad de Masters y Johnson, completándola más o menos, aunque cada vez más se abren a la espiral, coherente con nuestra realidad tempórea, en la que cada momento y cada historia cobra valor en sí misma. Pero, en todo caso, una cosa sí queda de nuevo en evidencia: la necesidad de una educación sexual.

Vagina. Aquí la indiferencia resulta abrumadora, con un 46,3%. El agrado se reparte entre un 30% para el normal y un 20 para el más alto. El desagrado se sitúa en torno al 4%. Aquí, y tal vez por su escondimiento anatómico, se manifiesta aún más la inercia social del ocultamiento sexual, en coherencia con respuestas anteriores.



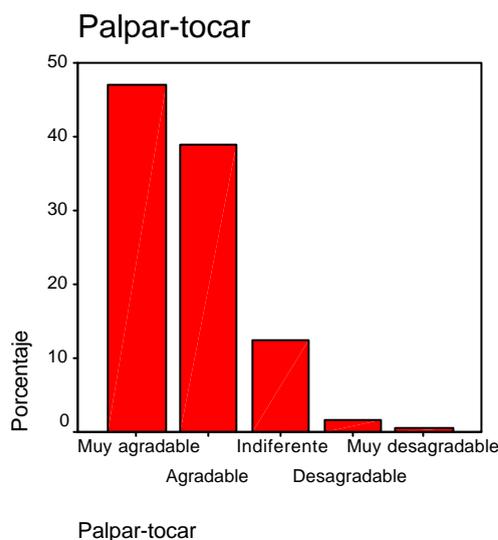
Autoestimulación. Otra vez encontramos en la indiferencia la mayor parte de los sujetos, con un 37%. El agrado supone un 35%. El 18% se sitúa en muy agradable. El 10% lo hace en el desagrado. Parece continuar la línea de que todo aquello que tiene que ver más directamente con el cuerpo y su manipulación tiende a la prohibición que se manifiesta en la indiferencia. De todas formas no es bajo el porcentaje de agrado.



El 10% de rechazo (repartido en 7 y 3, el menor para el mayor desagrado) habría que estudiarlo en función de la cultura, especialmente religiosa, de los sujetos. En este sentido, dada nuestra tradición reciente, y teniendo en cuenta como se posicionan en el aspecto religioso, cabría

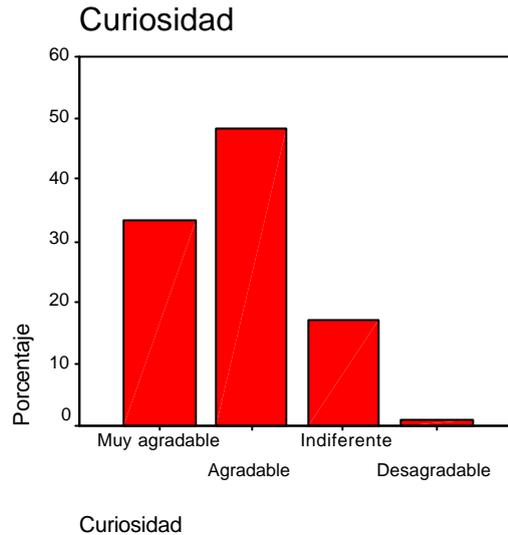
esperar una mayor carga negativa, que tal vez se ha camuflado también en la indiferencia.

Palpar-tocar. La tendencia a la indiferencia en diversos ítems relacionados con la anatomía corporal y su manipulación contrasta con el agrado manifestado en el palpar y tocar. Ese modo de conocimiento que se niega en lo concreto parece afirmarse cuando se nombra desligado de miembros o situaciones. En cualquier caso resulta positivo que el 47% afirme su posición como muy agradable y el 39% como agradable. La indiferencia baja al 12% y el desagrado no llega al 2%. Tal vez por aquí se abra una brecha educativa. Comenzar por la idea del conocimiento como *con-tacto*, seguir por el masaje sensitivo y la focalización sensorial... Esperemos a ver que ocurre más adelante.

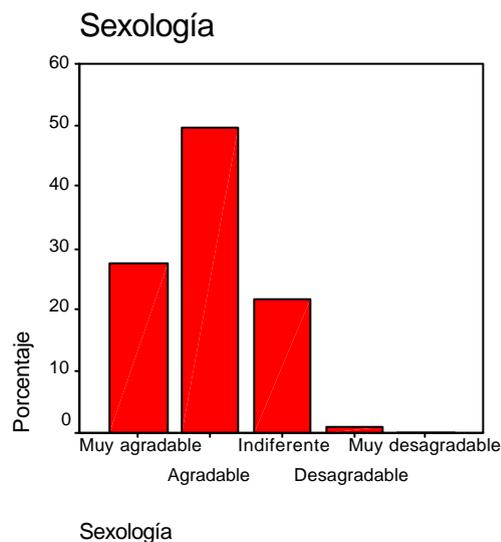


1.3.2. Valores sexuales intelectuales

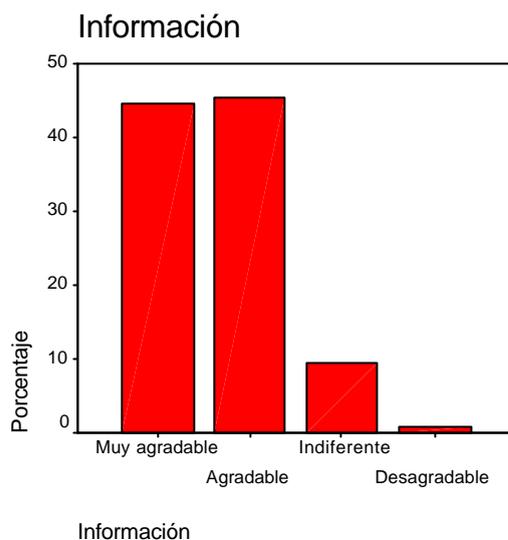
Curiosidad sexual. Al 48% le resulta agradable y al 33% muy agradable. El desagrado es mínimo (1%), pero la indiferencia se sitúa en el 17%. Entendemos que para estos últimos la palabra no indica bien el hecho que refiere.



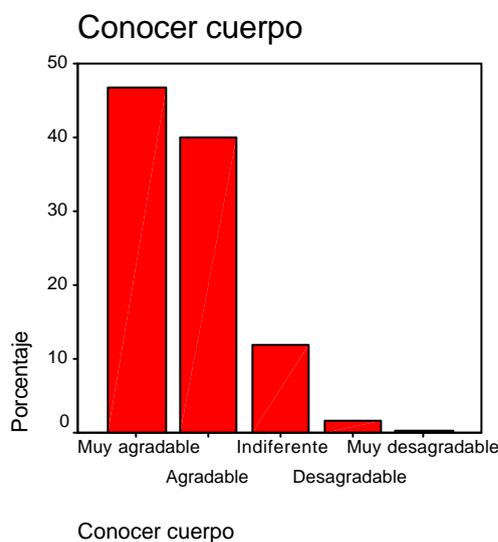
La Sexología. ¿Una gran desconocida? Así parece manifestarlo el 21% de indiferencia que provoca. Más por intuición que por conocimiento interpretamos el 50% de agrado y el casi 26% de mucho agrado.



Recibir información sexual. Esto es ya otra cosa. El 90% muestra su agrado, a partes iguales entre agradable y muy agradable. La indiferencia baja al 9%. El desagrado no alcanza el 1%. Viene a refrendar el deseo de educación sexual que desde el principio se manifiesta.

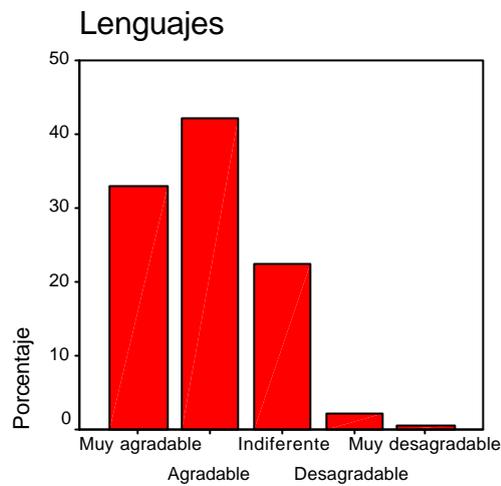


Conocer el cuerpo-erótico. También resulta agradable, 47%, y muy agradable, 40%. La indiferencia sube a 12% y el desagrado supera el 1%. Parece estar refrendando los resultados del palpar-tocar, lo que resulta coherente pues estamos situados en la categoría intelectual.



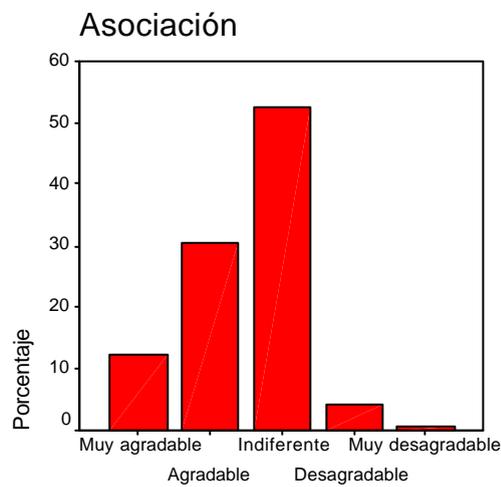
Lenguajes de la sexualidad. Esto ya resulta más abstracto y hace subir la indiferencia hasta el 22%. De todos modos, al 43% le es agradable y al 33% muy agradable. El desagrado ronda el 2%. Nos atrevemos a adelantar ya una hipótesis en este desarrollo: si al disminuir lo habitual de una palabra o concepto aumenta la indiferencia, esta indiferencia puede

constituir un reclamo indirecto de una socialización del conocimiento sexual y sexológico.



Lenguajes

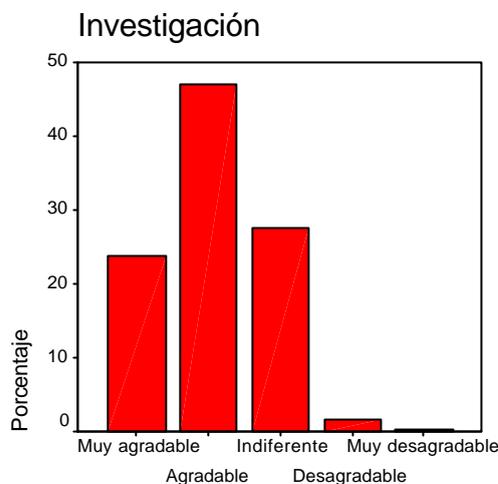
Asociación sexológica. Si lo que acabamos de decir es correcto, aquí se ceba el desconocimiento: un 52,4%. La más alta que hemos encontrado hasta ahora. Indiferencia que reclama con urgencia abrir las puertas del conocimiento sexológico: un reto lacerante. El 30% que la mira con agrado y el 12% con más agrado es apreciable, pero el reto se levanta inexcusable.



Asociación

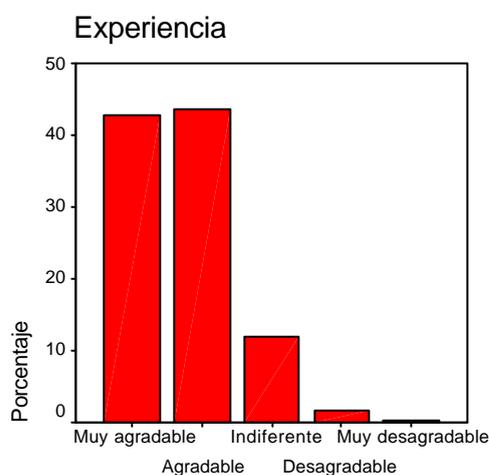
Investigación sobre el sexo. Se puede tocar y palpar, se puede hasta conocer el cuerpo en su eroticidad, pero investigar sobre el sexo –reservado al espacio de lo íntimo- no resulta habitual. Si la Sexología no goza de buena salud, lo que la constituye -como ciencia de los sexos- correrá la

misma suerte: la indiferencia se eleva al 28%. Aunque no deja de ser significativo que al 47% le resulta agradable y al 24% muy agradable.



Investigación

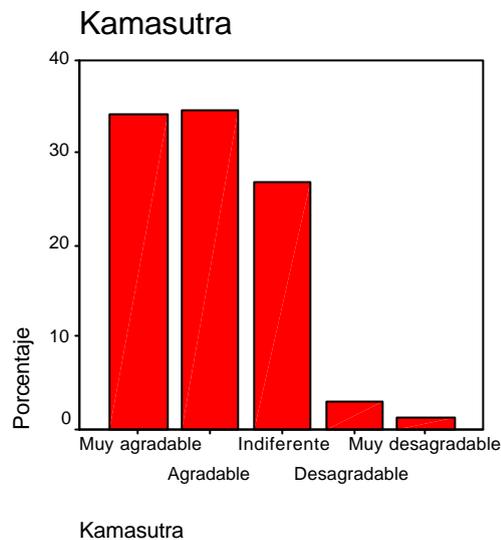
Adquirir experiencia sexual. Esto se entiende mejor y se presenta como más cercano. Para el 43% es muy agradable y para el 44% agradable. La indiferencia baja a 11% y el rechazo no llega a 2%. Se nos abre otra brecha cognitiva, ahora con base en la realidad concreta que indica la experiencia, para la educación sexual. Ya nos apoyaremos en ella.



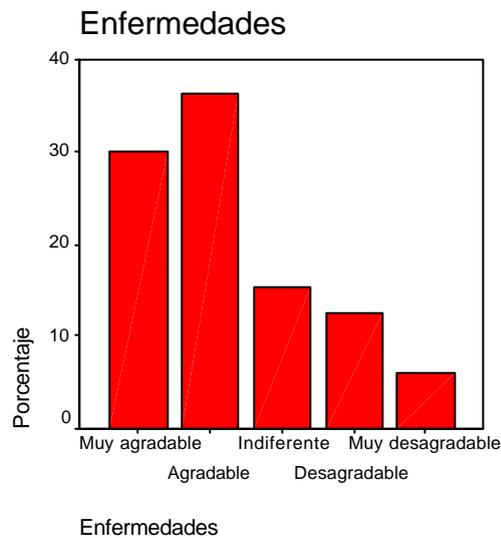
Experiencia

Kamasutra. Tan hablado que desconocido. Así entendemos que lo muestra el 27% de indiferencia. Pero también, por hablado, socialmente valorado: entre agradable y muy agradable se reparten el 69% a partes iguales. De todos modos habrá que confrontarlo con las posturas sexuales,

en las que tampoco esperamos un mejor resultado. En ese momento podremos precisar un poco más.

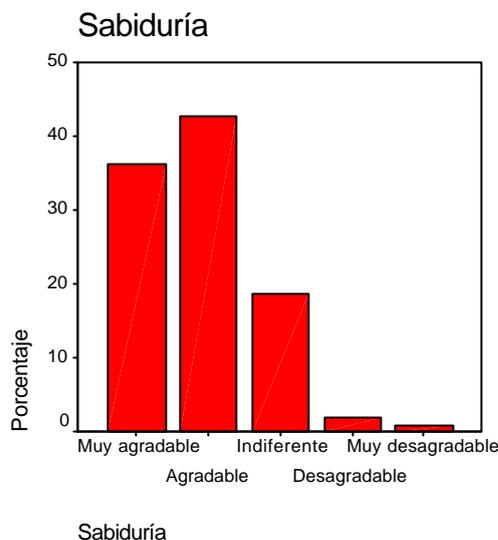


Identificar enfermedades sexuales. Al 36% le agrada disponer de esta posibilidad; y a un 30% le agrada más todavía.

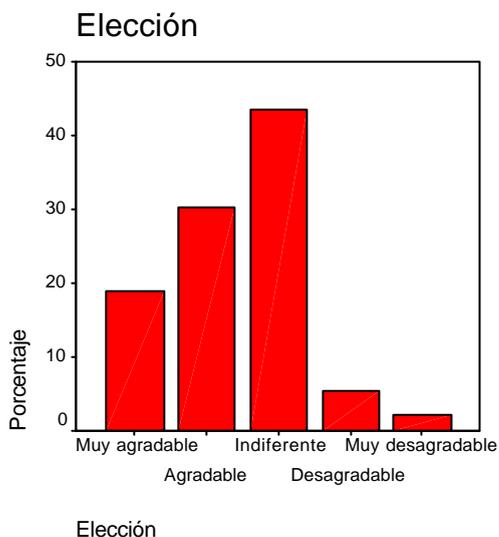


Pero nos llama la atención que al 12,5% le desagrada y al 5,9% le desagrada mucho: tal vez se han fijado en el objeto y no en el verbo; tal vez sean –además– presa de la presión social sobre este tema. El 15% resta indiferente: puede ser también que a pesar de las muchas formulaciones de este ítem no hayamos atinado con la referencia adecuada.

Sabiduría sexual. A un grupo grande le suena bien, 43%, o muy bien, 36%. Pero a un 19% no le suena.

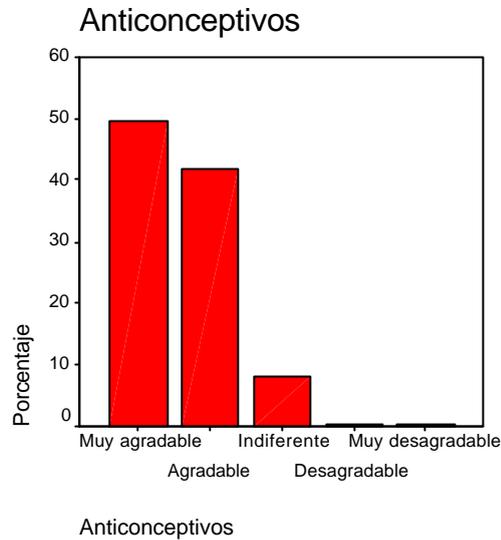


Entrenarse en la elección sexual. Esto resulta más extraño todavía. El 43% de indiferencia parece refrendarlo.

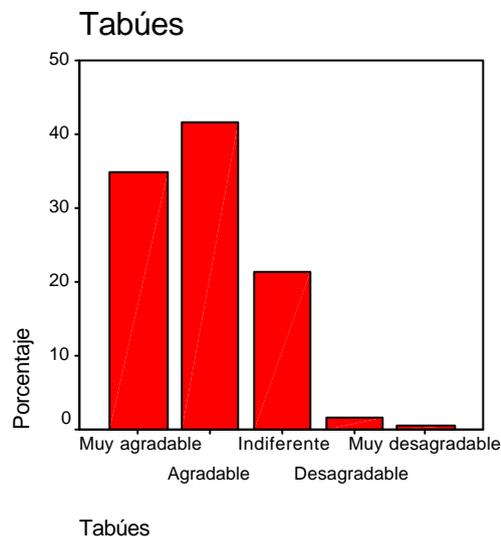


Aunque a un 30% le resulta agradable y a un 19% muy agradable; y el rechazo se eleva hasta el 7,5%. Tal vez a estos si les suene y unos tengan una sensación agradable y otros se sientan negativamente tocados por un lenguaje que parece sacar a la sexualidad del ámbito de la espontaneidad que muchos le pueden asignar.

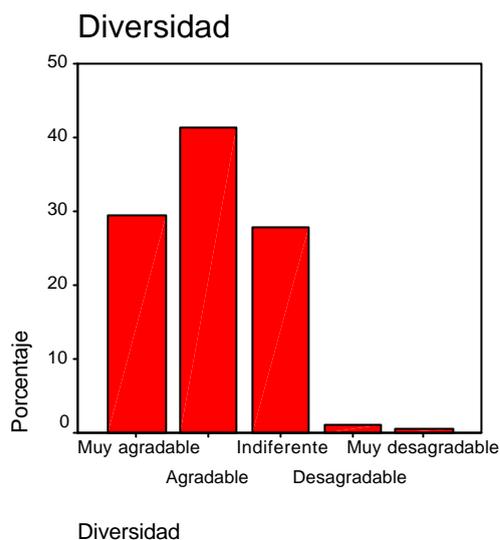
Conocer anticonceptivos. Este conocimiento complica menos y puede solventar situaciones reales. Para el 50% es muy agradable. Para el 42% agradable. Para el 8% indiferente.



Analizar tabúes sexuales. Demasiado trabajo para nada. Esa es la sensación que puede tener el 21% de indiferentes. De agrado es la del 42% y de mucho agrado la del 35%.

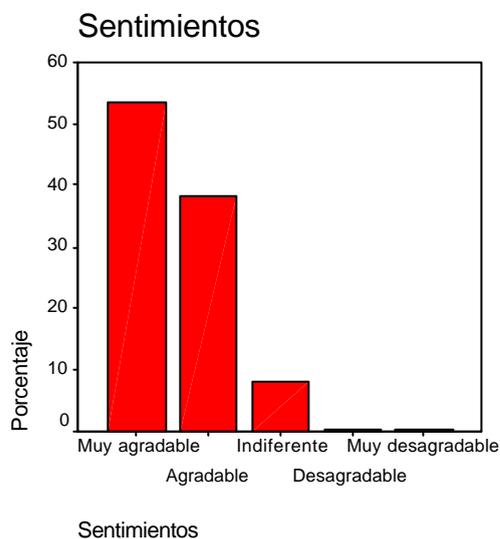


Saber la diversidad cultural de la sexualidad. Otra vez aparece la complicación del lenguaje y el no ver claro el fin de ese saber: 29% de indiferentes. Por el contrario otro 29% parece gustar el sabor de ese saber hasta resultarle muy agradable. Para el 41% es agradable.

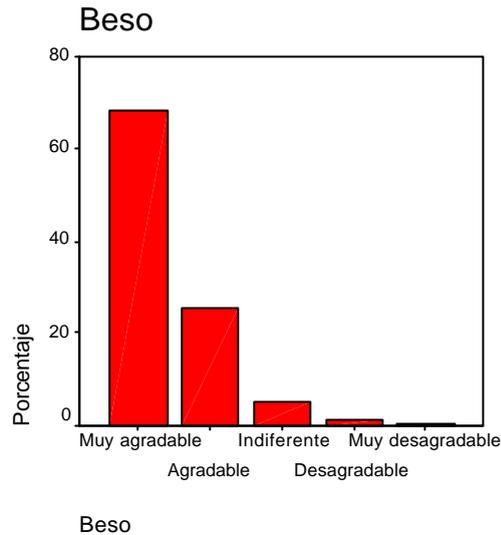


1.3.3. Valores sexuales afectivos

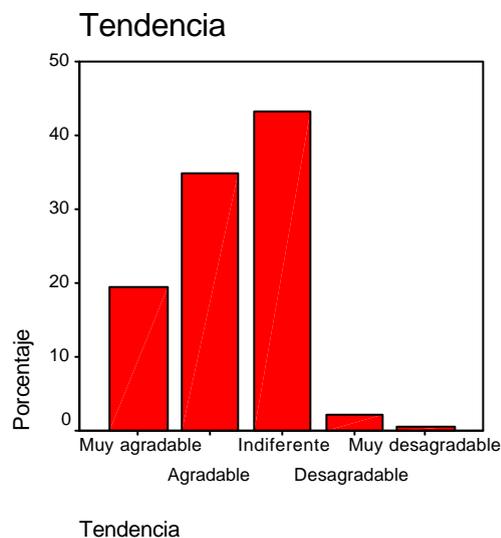
Sentimientos sexuales. Se entiende bien y se valora de manera muy positiva: el 53% se sitúa en el muy agradable; el 38 lo percibe con agrado. El 8% se muestra indiferente.



Un beso erótico. Provoca que el 68% perciba una sensación muy agradable. El 25% lo hace con agrado. Sólo un 5% se muestra indiferente.



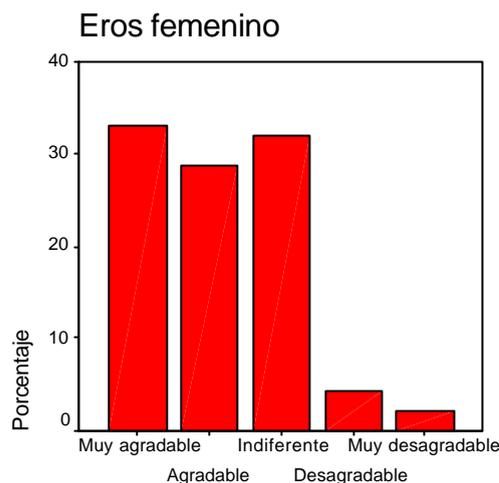
Tendencia sexual. Un 43% muestra su indiferencia: parece que no la entienden en este contexto. Habrá que ver como correlaciona cuando le añadimos el respeto o la ponemos en situación real: resultará muy interesante el juego de la contradicción entre niveles.



Por lo demás, al 34% le resulta agradable y al 19% muy agradable. El desagrado no llega al 3%.

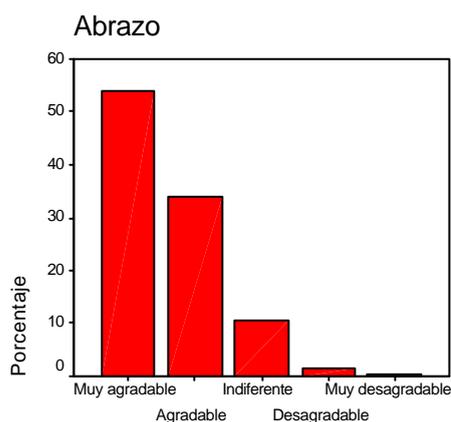
Erotismo femenino. Aunque jueces universitarios y expertos en metodología nos han aconsejado unir masculino y femenino en el erotismo, el género y otros puntos fuertes, sin embargo -por razones bien fundadas en

el conocimiento y el quehacer sexológico- no hemos adoptado esa orientación. Un indicador claro de una educación sexual adecuada es la capacidad de posicionarse de manera positiva ante la dualidad de los sexos. Aquí esperábamos encontrar un alto grado de indiferencia: 31,8%. Incluso nos sorprende gratamente que el desagrado no llegue al 7%. Para el 33% es muy agradable. Para el 28 es agradable. A ver que ocurre con el masculino.



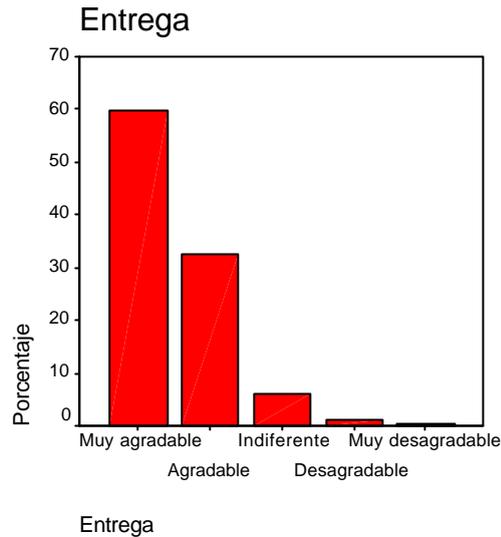
Eros femenino

El abrazo sexual. La percepción es más clara y aumenta la sensación muy agradable hasta un 54%. Le sigue el agrado de un 34%. Un 10% muestra su indiferencia.

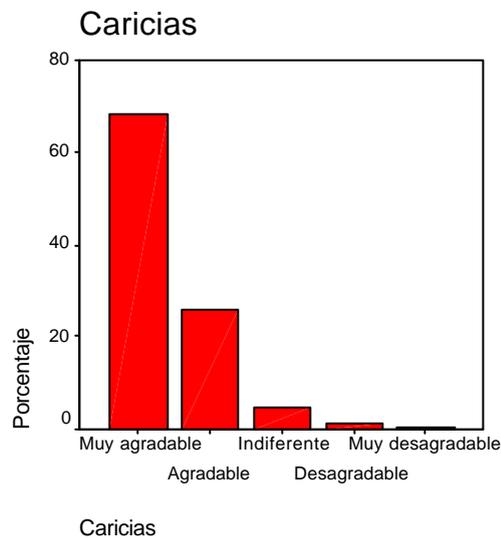


Abrazo

Entrega sexual. La entrega también resulta muy bien valorada. En el grado de mayor agrado encontramos el 60%. Para el 33% es agradable. Para el 6% es indiferente.

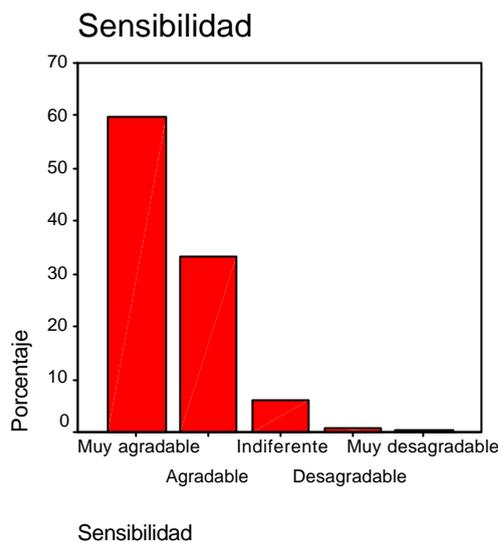


Caricias eróticas. Fácil de entender y de gustar, las caricias se llevan un 68% en la opción de mayor agrado. Con un 26% en el agrado casi se completa el total. La indiferencia se queda en el 4% y el desagrado en el 1%. Si la caricia es bien recibida, entonces encontramos otra vía para acceder a la educación sexual en general y al conocimiento corporal en particular.

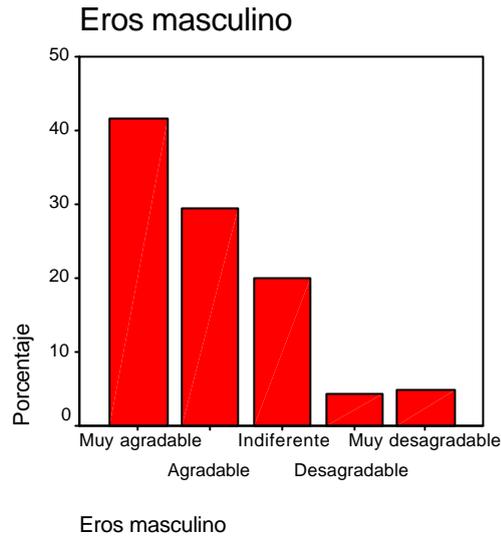


Las caricias, junto al palpar-tocar y el conocimiento del cuerpo-erótico, abren la posibilidad educativa que en situaciones más concretas o más incisivas se muestra más cerrada. En el fondo todos deseamos que en los procesos de acercamiento, aunque sea a nosotros mismos, haya un componente de suavidad como garantía de libertad.

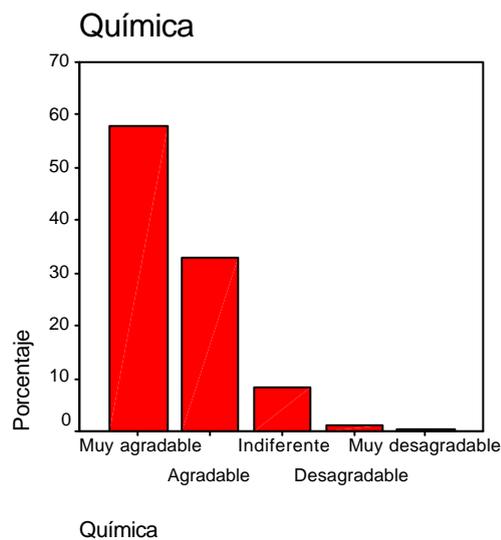
Sensibilidad sexual. En línea con lo que acabamos de decir la sensibilidad es agradable. De hecho se muestra muy agradable para el 60% y agradable para el 33%. La indiferencia se queda en 6% y el rechazo no llega al 1%.



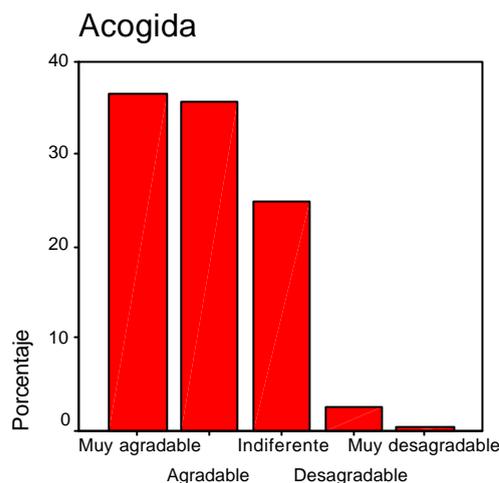
Erotismo masculino. En principio los datos no son excesivamente diferentes de los encontrados en el erotismo femenino. Llama la atención que la diferencia ha bajado considerablemente, de 32% a 20%; y la respuesta muy agradable ha subido de 33% a 42%. El agrado se mantiene casi igual con un 28%. El rechazo se queda en el 9%. En principio esperábamos un rechazo mayor, pues como comentaba algún chico, percibir como positiva la sexualidad de otro chico no es habitual, sino que más bien está cargada por un lastre cultural negativo. Cuando comparemos por sexos estos valores resultará una visión mucho más acendrada.



Tener química sexual. Este ítem está puesto después de la conversación con una persona mayor que intentaba decir el lenguaje de los jóvenes y ver como en estas expresiones se recoge intuitivamente la base fisiológica de la persona humana. Efectivamente es un lenguaje que mayoritariamente entienden y valoran: 59% muy agradable y 33% agradable es el resultado. La indiferencia un 8%.



Acogida sexual. Aunque el 73%, casi a partes iguales, se lo reparten las dos posiciones de agrado, predominando levemente el mayor, sin embargo la indiferencia sube hasta el 25%. Comparando con la entrega sexual, parece que esta se entiende mucho mejor que la acogida. Posiblemente estemos tocando una inercia cultural que también se muestra en el lenguaje y su inteligencia emocional.



Acogida

Sexo con amor. De las últimas que entraron en el cuestionario y ya, de principio, parece una estrella: el 84% la percibe en el mayor agrado. El 13% con agrado. El resto, casi no hay resto.

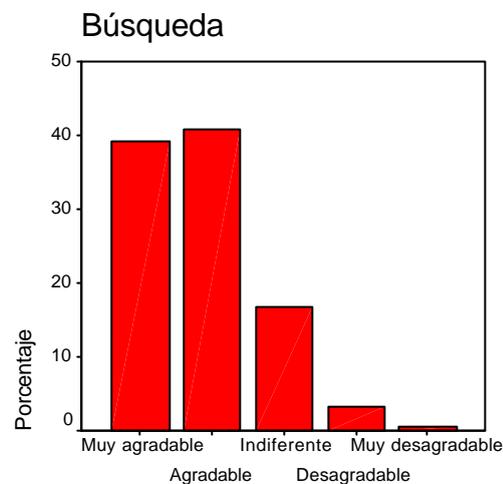


Con amor

No entramos ahora en todas las corrientes de pensamiento y psicológicas que -haciendo honor al sentido común- unen estos dos

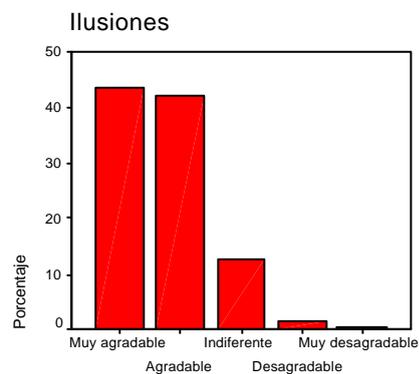
elementos en la plenificación personal. El deseo humano es potente y su mayor capacidad es desear lo bueno. Nuestros jóvenes universitarios desean lo bueno. Insistiremos más adelante y sacaremos consecuencias.

Búsqueda sexual del otro. Esto, aunque también enraíza en el deseo, no parece entenderse tan claramente. El 39% y el 41% es para muy agradable y agradable respectivamente: está muy bien. Pero la indiferencia sube al 16% y el rechazo casi llega al 4%.



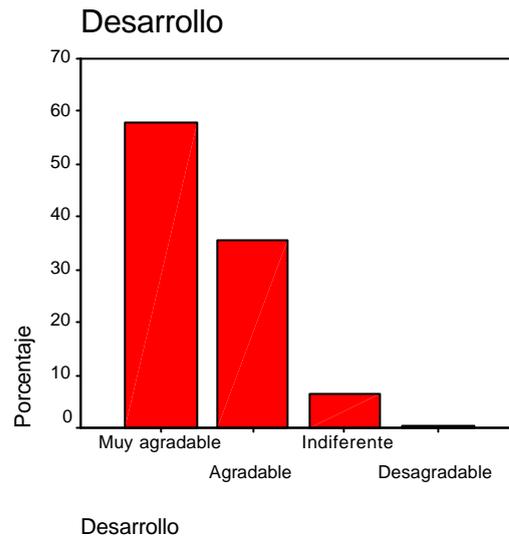
Búsqueda

Ilusiones sexuales. Con las ilusiones sube el agrado hasta el 44% y 42%, comenzando por el mayor. A cambio baja la indiferencia al 12% y el rechazo se queda en el 1%.



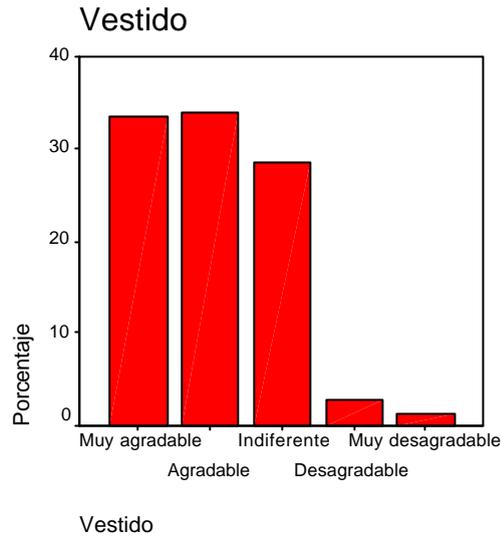
Ilusiones

La subida continúa en el desarrollo afectivo-sexual. Hasta el 58% y 36%, siguiendo con el mayor al principio. La indiferencia es 6%.

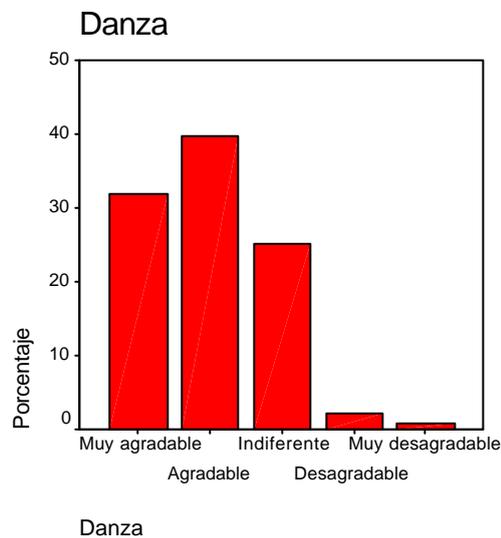


1.3.4. Valores sexuales estéticos

Vestido erótico. El 68% manifiesta su agrado a partes iguales en los dos niveles. Pero el 28% se muestra indiferente. Empezamos a preguntarnos por la sensibilidad estética en general y relacionada con la sexualidad en particular. El vestido interesa mucho, pero parece que se relaciona sólo con el impulso de la moda. Entonces surge otra pregunta por el poder alienante de los medios de comunicación en este sentido. También hay que considerar que la indiferencia y el rechazo, aunque poco, se relacionen con erótico.

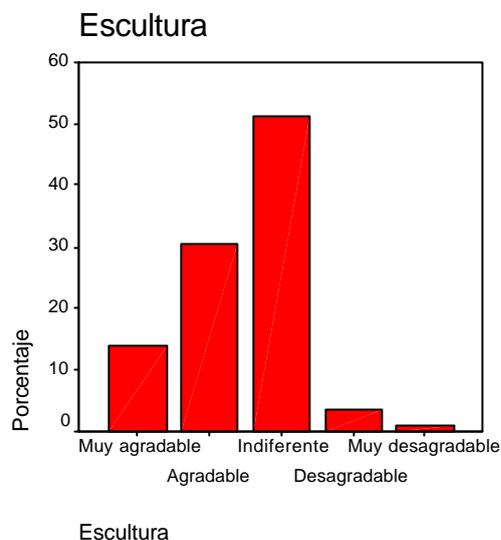


La danza erótica. El 32% y el 40% son para muy agradable y agradable respectivamente. Pero el 25% se detiene en la indiferencia y el rechazo supera el 3%. El baile y movimiento corporal rítmico interesa. Entonces nos preguntamos por los motivos que procuran esa indiferencia y rechazo.

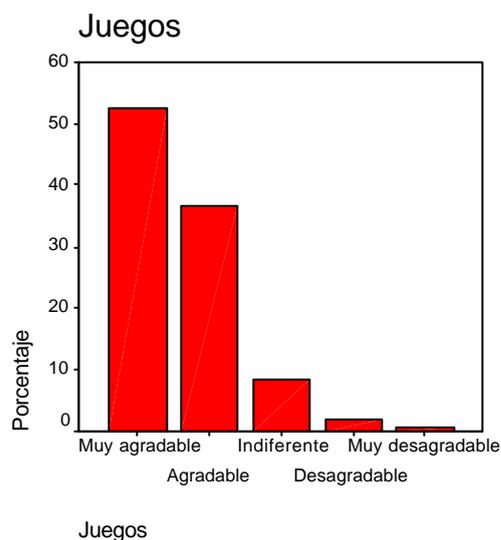


Esplendor erótico de una escultura. Si en lo que interesa hay indiferencia, en lo que no interesa ésta tiene todas las de ganar: el 51%. Es

valorada con mucho agrado por un 13% y con agrado por el 30%. Desagrada al 3%.

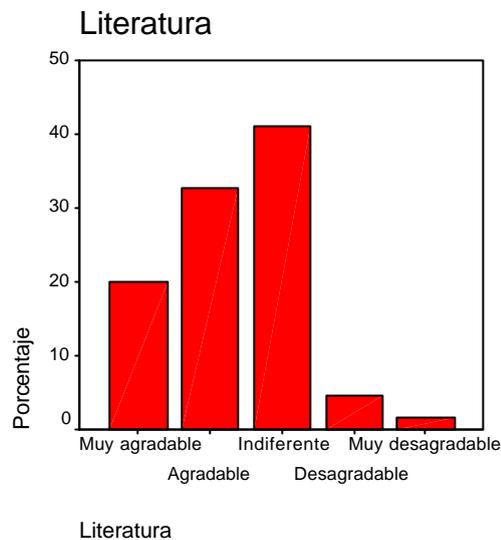


Juegos eróticos. Cambia la inercia: para el 53% son muy agradables y agradables para el 37%. La indiferencia baja al 8% y el desagrado se queda en 2%. Se trata de un elemento importante en la vivencia y relación sexual. Podremos apoyarnos sobre ello en las propuestas educativas.

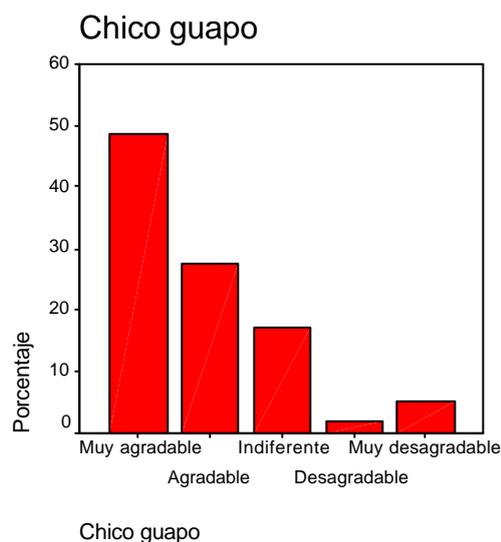


Literatura erótica. La lectura está olvidada; y la erótica con ella. El 41% se muestra indiferente. A más de un 6% le resulta desagradable. Para

un 33% es agradable. Al 20% le resulta muy agradable. Lo prohibido atrae y cuando se levanta la prohibición hasta bajan las ventas¹²⁵.



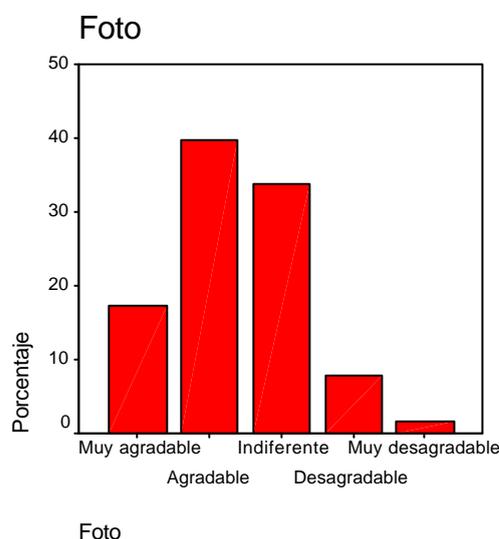
Un chico guapo. Si nuestros participantes son chicas en su mayoría es esperable –en principio- que les sea agradable un chico guapo. Así el 49% se sitúa en el mayor agrado. Le sigue un 27% en agradable. El 17% podemos suponer, luego lo veremos, que esté formado en su mayoría por chicos. Y si así tendremos otro dato significativo en la radiografía de la educación sexual del grupo.



¹²⁵ En el capítulo seis referimos una noticia de *La Vanguardia digital*. El Marqués de Sade era un experto en el placer de lo prohibido (F. J. JIMÉNEZ RÍOS, *Persona, sexualidad y deseo...*, 81-84).

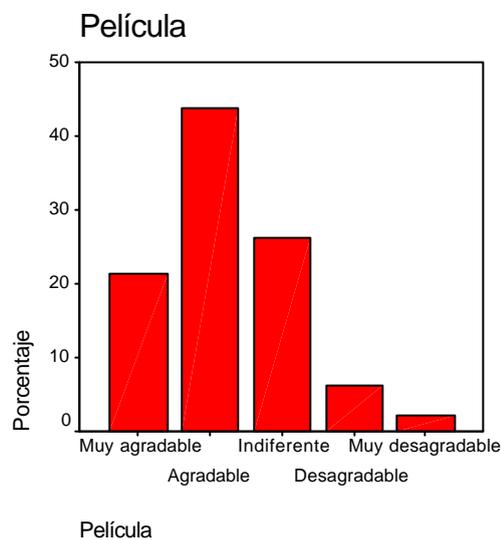
Pero llama todavía más la atención que un 5% se decida por muy desagradable y el 1,7% por desagradable. Con lo que, teniendo en cuenta la distribución por sexos, tenemos que decir que por debajo del agrado también se sitúan algunas chicas y que muy posiblemente el desagrado corresponda a los chicos. De este modo lo que acabamos de decir a partir de la indiferencia empieza ya a confirmarse.

Una foto erótica. Tampoco este arte parece estar en el candelerero. Sin embargo se muestra un interés de las personas jóvenes por la fotografía en la vida diaria. Entonces parece que la indiferencia (34%) la crea lo erótico de la fotografía o que lo erótico se reserva para otro ámbito más privado o se relaciona con el comercio pornográfico. Esto explicaría también el casi 10% de desagrado. Para el 17% es muy agradable. Agradable para el 40%. No podemos no anotar una pregunta: ¿qué persona joven no se ha recreado alguna vez en la imagen de la persona amada y deseada? Esta pregunta provoca otra: ¿se muestra otra vez la esquizofrenia social que reclama la educación sexual?

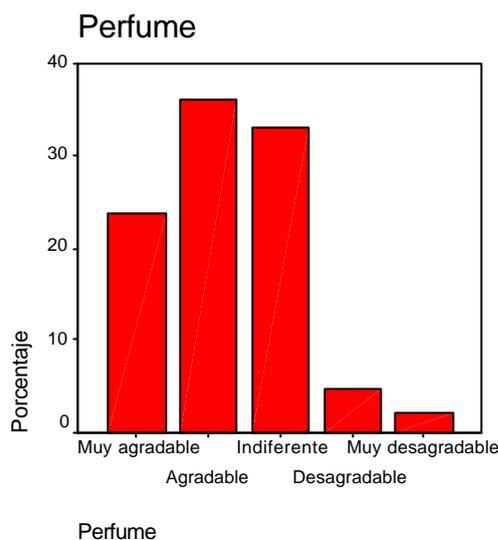


La fuerza erótica de una película. Tampoco el séptimo arte se libra de la indiferencia: el 26%. Ni del desagrado: más del 8%. Sin embargo

sabemos que desde bastante infantes hacen piruetas por visualizar hasta basura pornográfica. ¿Se ha perdido ya ese interés en estas edades al disminuir la prohibición o se vive como un reducto que no se puede manifestar? Entendemos, por ahora, que las dos cosas, aunque el peso nos parece encontrarlo en la segunda. De todas formas, para el 44% es agradable y muy agradable para el 21%. Nuestra experiencia educativa es que la visualización de una película erótica da mucho que hablar. Esto refuerza la respuesta anterior y se nos brinda como un instrumento educativo que puede dar mucho de sí.

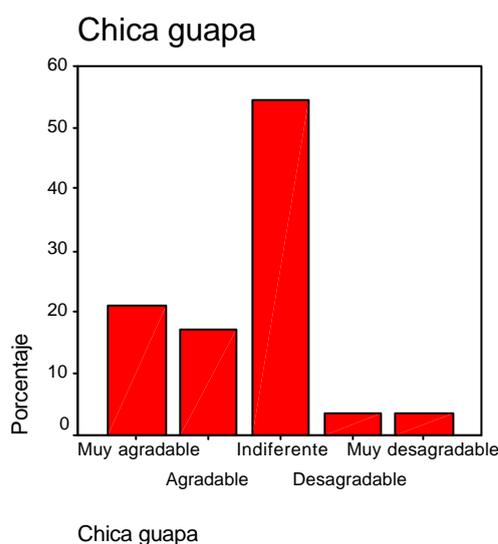


Embriaguez de perfume erótico. Para un 36% es agradable. Muy agradable resulta al 24%. El 33% opta por la indiferencia. El desagrado recoge un 7%. Parece que tampoco el perfume se relaciona de manera verbal consciente con el erotismo. Sin embargo en la marcha cotidiana parece negarse esta negación, sobre todo en el hacer de las chicas y cada vez más en los chicos.



Con lo que llevamos podemos adelantar ya una reflexión que conecta con resultados y comentarios que se remontan al principio: si el cuerpo no es palabra o no se puede hablar del cuerpo, entonces tampoco son palabra los sentidos ni con ellos se puede relacionar de manera verbal consciente la envolvente sensualidad del erotismo.

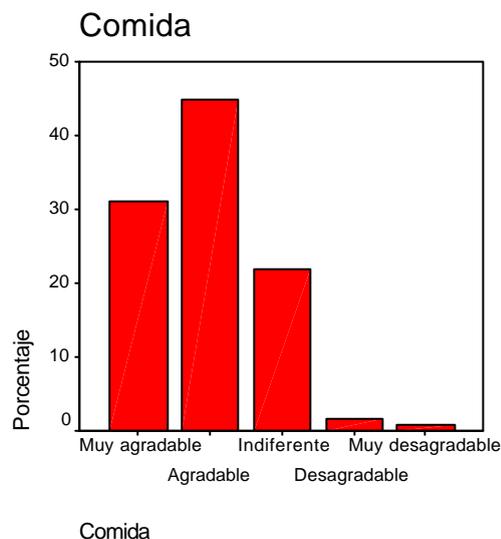
Una chica guapa. Un 54% de indiferencia nos lleva a pensar en el peso social que recae sobre esta indicación.



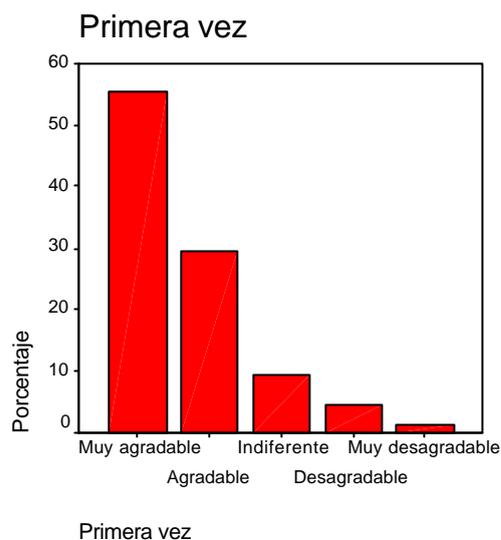
Debe haber chicas que le resulta agradable o muy agradable una chica guapa: así lo muestran el 21% de mayor agrado y el 17 de agrado. Pero incluso socialmente no estaba mal visto que una chica reconociera la

belleza de otra. ¿Estará mostrando esta indiferencia una intromisión machista y agresiva en el ámbito erótico del sexo femenino? Si es así –y nos hemos encontrado con este fenómeno en otros estudios- desgraciada apropiación está aconteciendo. El rechazo se sitúa en torno al 7%. Seguiría la misma línea de interpretación. Esperemos a tener más datos: si esto es como decimos requiere una intervención educativa de urgencia para intentar frenar esta inercia en sus comienzos.

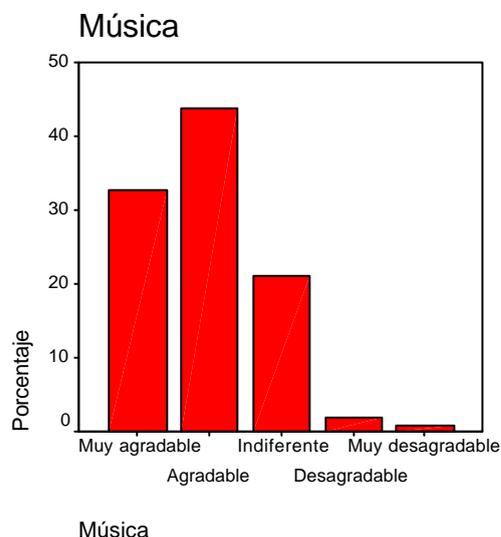
Una comida sensual. Es muy agradable para el 31%. Agradable para el 45%. Al 22% le resulta indiferente. Desagradable es para el 2%. Parece no salir tan mal parado el sentido del gusto y los que juegan en el ambiente de esa comida. Comer y beber es fundamental para el sustento del individuo y la celebración de la relación festiva.



El idilio de la primera vez. Al 55% le es muy agradable. Para el 29% es agradable. El 9% indiferente. Desagradable para el 6%. En general predomina el agrado. La indiferencia es baja. El desagrado puede corresponder a personas que hayan tenido una mala experiencia.

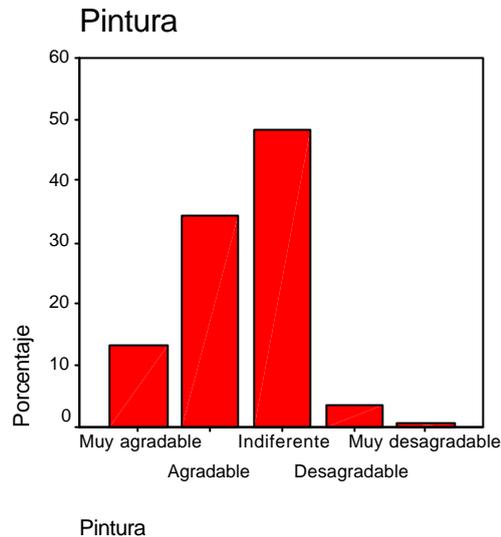


Música erótica. Es valorada con agrado en general: 33% para el mayor y 43% para el otro. El rechazo se sitúa en el 2%. Pero sigue siendo alta la indiferencia (21%) en un sentido tan importante para la relación y constitución personal como es la escucha. Posiblemente siga estando presente la esquizofrenia de lo erótico.



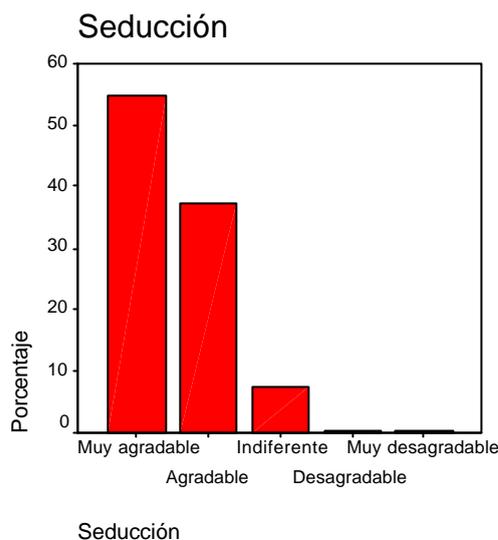
Una pintura erótica. Como era de esperar por lo acontecido con la escultura, se dispara la indiferencia hasta el 48%. Es muy agradable para el 13% y agradable para el 34%. Desagradable en el 4%. Esta coincidencia de indiferencia en las artes relacionadas principalmente con el sentido del ver nos lleva –además de lo dicho– a una reflexión positiva: ¿estaremos pasando

de la fría racionalidad del ver moderno a un conocimiento que se desliza hacia la suavidad del con-tacto? La respuesta se anticipa positiva si recordamos las reflexiones sobre el tocar mental o el tocar con suavidad, como el que no lo hace, pero con la venia personal o el acuerdo tácito.



El arte de la seducción. Este arte sí que triunfa. Así lo muestra nuestro cuestionario: muy agradable para el 55%; agradable para el 37%. Indiferente sólo 7%. Así lo hemos visto también en diversos congresos internacionales y mundiales que han dejado espacio para este arte: ha triunfado y se multiplica.

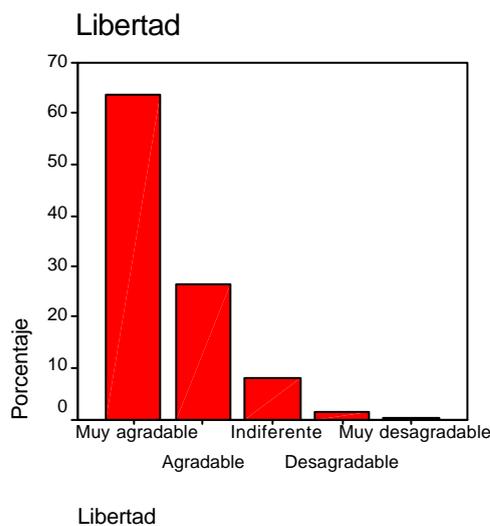
En el arte de la seducción juegan todos los sentidos y todas las artes, pero con la suavidad del que juega al escondite, en el desvelamiento que se retira y atrae. Sin mostrar el poder de la palabra, pero dejando que la palabra se muestre difuminada y requiriendo la intervención de la otra persona para su entendimiento.



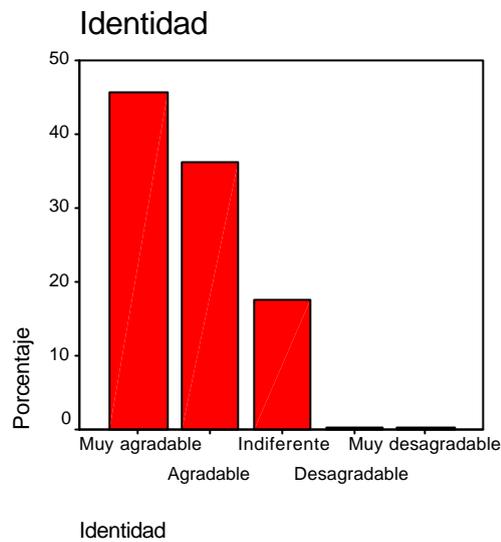
Se nos abre aquí un espacio educativo extraordinario en el que se pueden recuperar las artes y los sentidos, el cuerpo y la palabra.

1.3.5. Valores sexuales individuales-liberadores

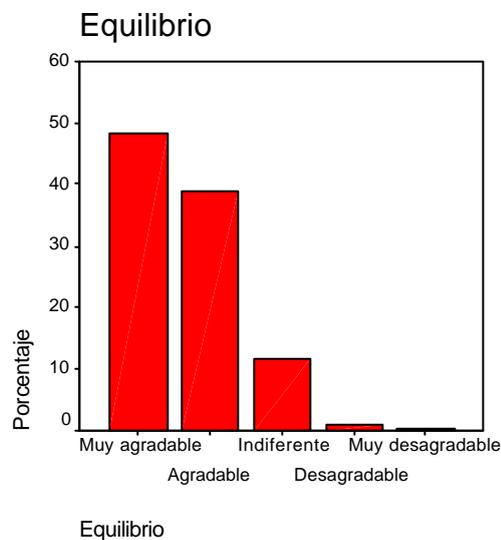
Libertad sexual. Muy agradable para el 64%. Agradable par el 27%. Indiferente para el 7%. El desagrado no llega a 2%. Es normal que se valore. Habrá que contrastar con las otras cuestiones en las que se incide sobre la libertad.



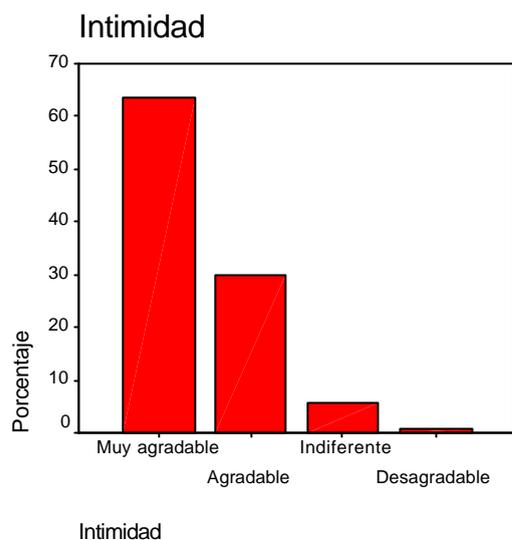
Identidad sexual. Menos habitual. Así se refleja en los porcentajes: 46% muy agradable; 36% agradable; 18% indiferente.



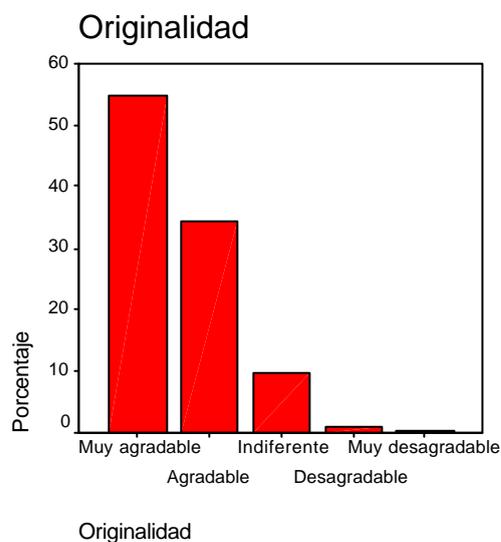
Equilibrio emocional sexual. Muy agradable para el 49%. Agradable para el 39%. Indiferente para el 12%.



Intimidad sexual. Muy valorada, como se podía esperar a partir de los datos y las reflexiones anteriores. Es muy agradable para el 64%. Le sigue la percepción de agrado con un 30%. La indiferencia es baja: menos de 6%. El desagrado inapreciable.

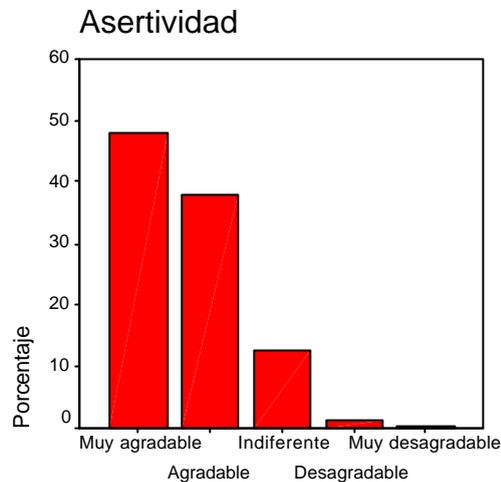


Originalidad sexual. También es bastante valorada, con un 55% de mucho agrado y un 34 de agrado. La indiferencia ronda el 10%, relacionada tal vez con la menor habitualidad de esta expresión.



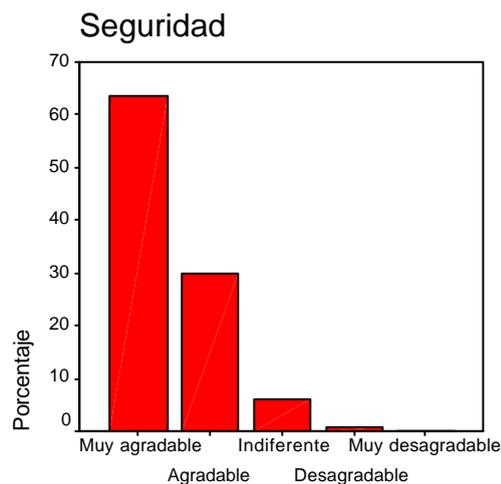
Poder de aceptar y rechazar. Intentamos indicar la asertividad en un lenguaje significativo. El 48% responde con el agrado máximo y el 38% lo hace con agrado. La indiferencia sube hasta casi el 13% y el rechazo no llega a 2%. No es una expresión y un concepto que manejen de forma habitual en este sentido y esto puede explicar el pequeño descenso de las

valoraciones. Aunque es verdad que a nivel de biografías personales y de parejas este elemento es muy importante, al menos como deseable, para los jóvenes. Pero posiblemente con nuestra expresión no se logre contactar con ese nivel de intimidad personal.



Asertividad

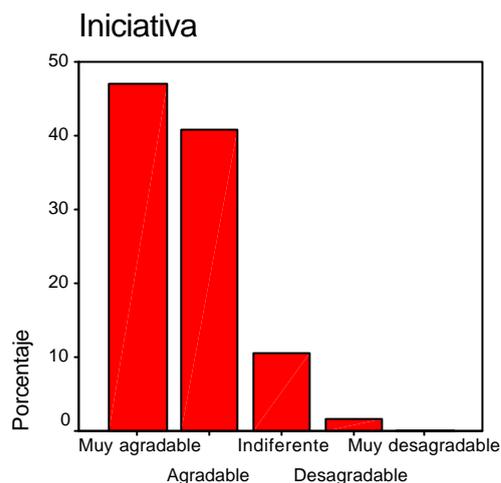
Seguridad sexual. La seguridad es algo muy valorado y deseado en nuestra sociedad a todos los niveles. La seguridad sexual, conectada con la intimidad personal, resulta también muy valorada por nuestros participantes: muy agradable para el 64% y agradable para el 30%. El 6% se muestra indiferente.



Seguridad

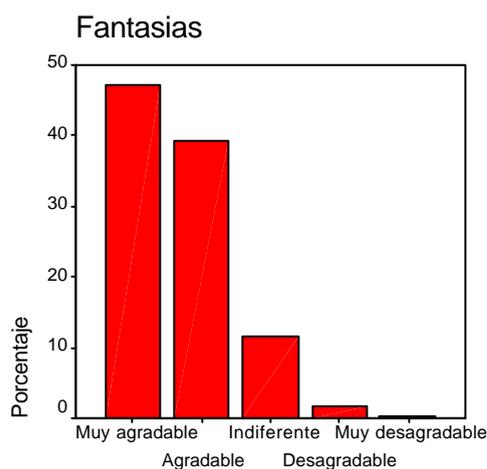
Iniciativa sexual. En juego con la originalidad, aunque con un matiz más volitivo. Curiosamente da valoraciones un poquito más bajas que la

anterior: menos en muy agradable (47%), que se desplazan al agradable (41%), y sube un poco la indiferencia (10,6%). Entendemos poder traer dos razones: la originalidad suena mejor que la iniciativa y compromete menos; la segunda es una pregunta posiblemente tangencial y recae sobre la posible influencia de la inercia cultural que hacía recaer sobre la mujer un papel más pasivo. Nuestras participantes son mujeres en su mayoría.



Iniciativa

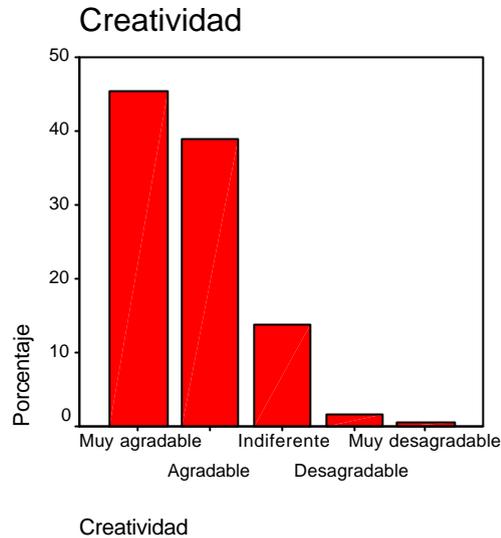
Fantasías sexuales. Se valora con agrado su importancia en el crecimiento y la relación sexual: un 47% muy agradable y un 40% agradable. Aunque el 12% es para la indiferencia.



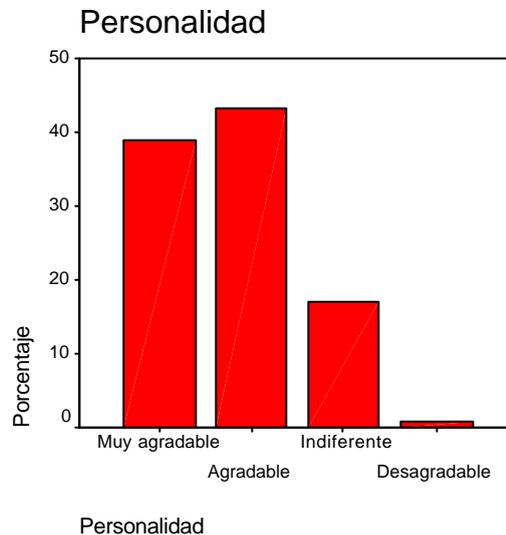
Fantasias

Creatividad erótica. Siendo parecido a originalidad, acumula un poco más de indiferencia (14%) y el valor no es tan alto para muy agradable (45%). Agradable responde el 39%. Tal vez creatividad sea una palabra menos valiosa entre las personas jóvenes y sea menos apreciada por su

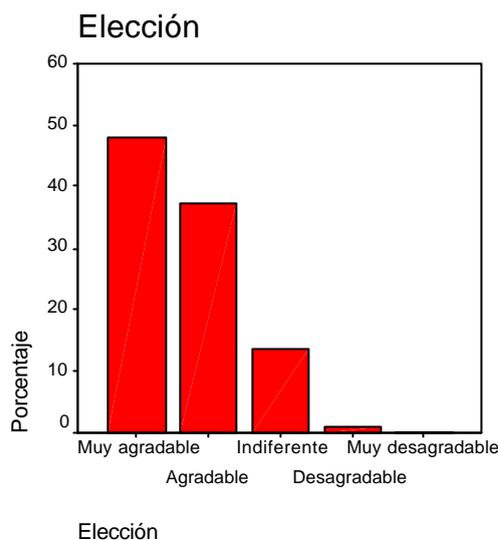
matiz de actividad. Para nosotros, en principio, creatividad erótica sugiere más y es más precisa que originalidad sexual. Otra vez nos ronda el tema de la educación.



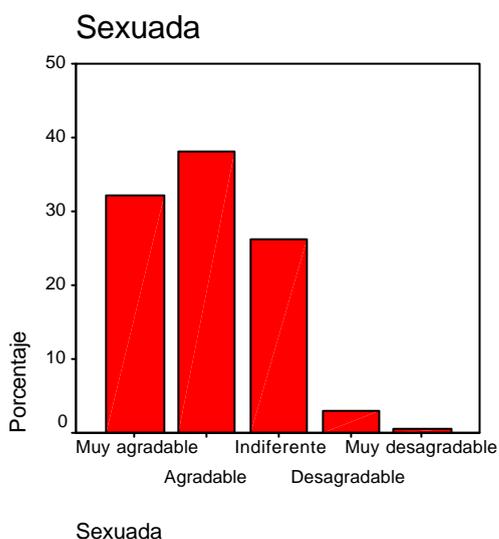
Personalidad sexual. No es una terminología habitual y así se refleja en los resultados: un 19% de indiferencia. Con todo, el 39 es muy agradable y el 43 agradable. Pero es real y es bueno educar en esta línea.



Capacidad de elección sexual. La elección sexual resulta mejor relacionada con la capacidad –que en principio parece estar ahí– que con el entrenamiento –que exige un esfuerzo–, además de ser menos habitual en el lenguaje. El 48% la percibe como muy agradable. El 37% como agradable. Para el 14% es indiferente: se muestra un gran distancia con el 43% del entrenarse en la elección sexual.



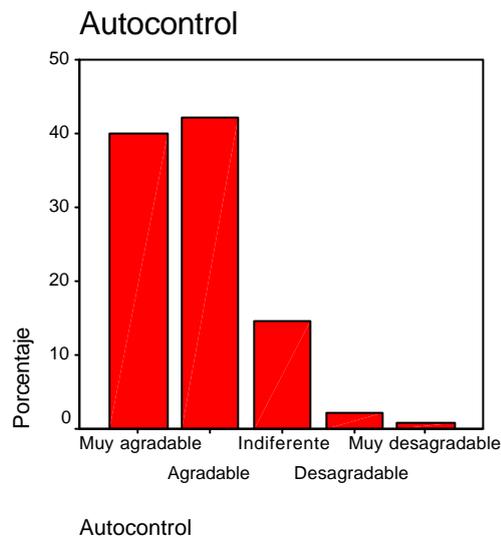
Vivir-se como persona sexualada. Harina de otro costal. Parece resultar demasiado complejo y poco habitual tanto en la expresión como en el concepto, aunque se trate de una realidad personal cotidiana que se defendería con tenacidad al tocarla en lo concreto.



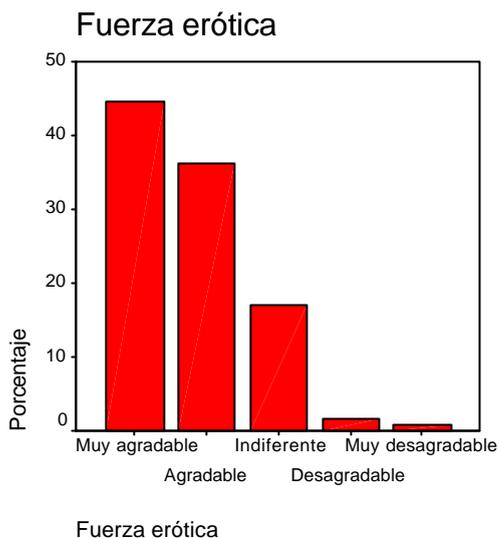
Esperamos profundizar más adelante. De momento tenemos un 26% de indiferencia y hasta 3 de desagrado. El 38% es para el agrado y el 32% para el agrado en mayor grado. Otra vez lo más recurrente: necesidad de educación sexual.

Autocontrol sexual. Llama la atención que para un 40% resulte muy agradable y agradable para el 42%, dada la imagen de una cultura de poco

esfuerzo y control que se suele imponer al colectivo de personas jóvenes. Incluso en ítems anteriores parecía más agradable la quietud que el esfuerzo. Tal vez estén proyectando sobre esta expresión la necesidad de liberación de los problemas que conlleva la falta de control que seguramente han vivido en diversas ocasiones. Veremos el contraste con el esfuerzo sexual. Con todo, la indiferencia se acerca al 15% y el desagrado rebasa el 3%.

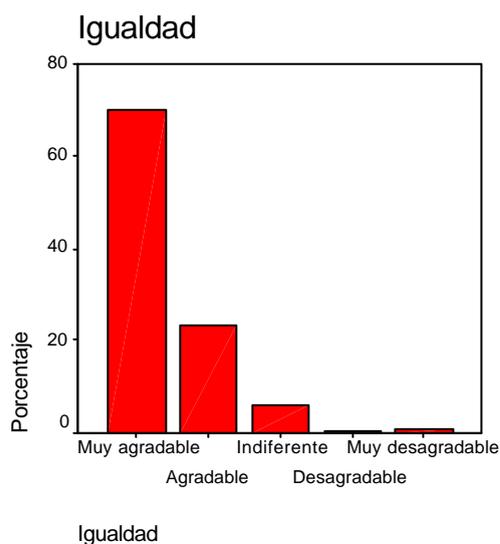


Fuerza erótica. Otra vez, en otro contexto y con otros matices, la fuerza del impulso sexual. Ahora sale un poco mejor parada: el 45% la señala como muy agradable y el 36 como agradable. La indiferencia baja del 20% al 16%, respecto a energía sexual, como valor corporal. El hecho es constitutivo y radical en la persona humana, pero no está en la calle y el lenguaje no lo indica lo suficiente. Es necesario, otra vez, sacarlo a relucir.



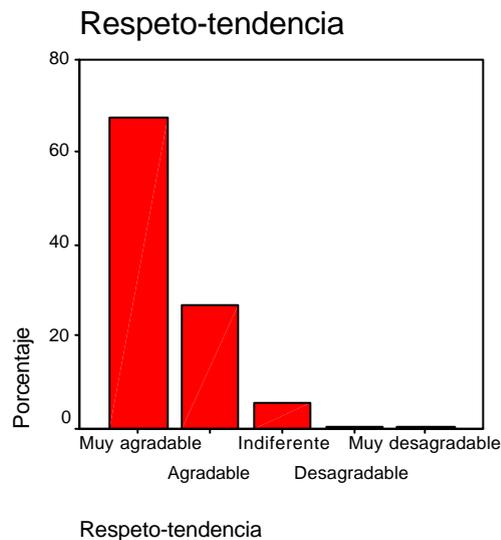
1.3.6. Valores sexuales morales

Igualdad de los sexos. La igualdad es muy valorada: es muy agradable para el 70% y agradable para el 23%. La indiferencia no llega a 6% y el desagrado no alcanza el 1%. Se trata de un valor muy considerado en el ambiente actual.

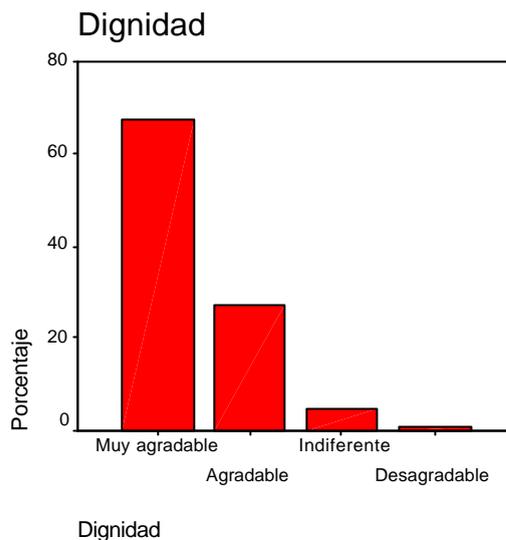


Respeto a la tendencia sexual. El respeto a la tendencia sexual de la persona es también altamente valorado, con el 67% y el 27% del muy

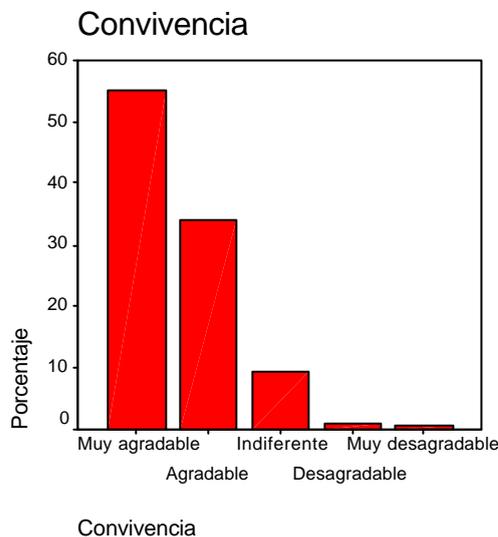
agradable y el agradable respectivamente. La indiferencia es poco más del 5%. Estos resultados contrastan fuertemente con los del valor tendencia sexual en el contexto de los valores afectivos, tal como ya presuponíamos. Luego no es la tendencia lo que provoca la valoración, sino el respeto, que ya resultó muy valorado en el ítem cognitivo a él dedicado. El respeto a la persona lleva al respeto a la persona en su tendencia sexual. Nos encontramos como mínimo en la posición de la máxima kantiana del respeto. Pero hay más: partir de la centralidad de la realidad personal como fuente de toda moralidad es lo que nos va a permitir un proceso educativo realmente constructivo de la persona y el tejido social saludable. Estamos, además, tocando el núcleo fontal de nuestro trabajo. Nos queda, al menos, otro ítem que incide, desde otro ángulo más concreto y comprometido, sobre la tendencia. Entonces seguiremos abundando en el tema y lo remitiremos a reflexiones más sistemáticas.



Dignidad sexual personal. También la dignidad de la persona es valorada por las personas alumnas universitarias. Más adelante entraremos en el concierto de los valores fundamentales sobre los que se construye el edificio ético y sexual. De momento anotamos los datos: la dignidad sexual es muy agradable para el 67%, agradable para el 27%. La indiferencia no alcanza el 5%.

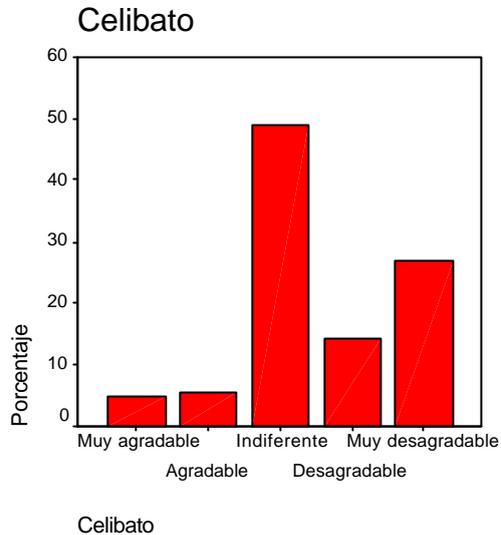


Convivencia sexual. Aunque se entiende pero es menos concreto y también un poco inferiores los valores que procura: 55% para muy agradable y 34% para agradable. El 9% se muestra indiferente y el 1,5 % se sitúa en el desagrado. Entre nuestros sujetos los hay que, por diversos motivos, no han tenido convivencia sexual en un sentido medio del término, y otros han podido tener alguna experiencia negativa de convivencia.

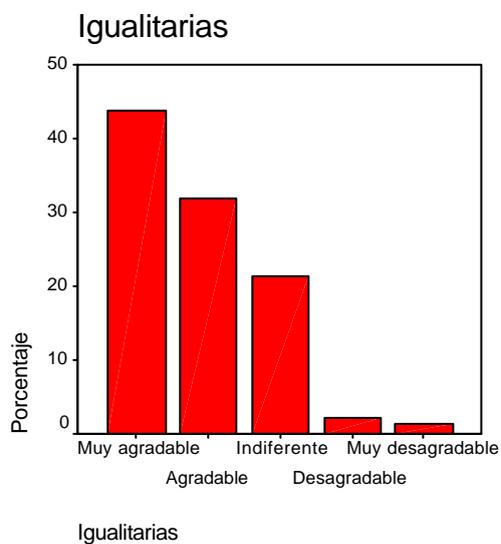


Celibato. No es un valor en alza para nuestros participantes. No solamente un 48% se sitúa en la indiferencia. Para un 27% es muy desagradable y desagradable para el 14%. El 4,8% lo considera muy agradable y el 5,3 agradable. Se aprecia una indiferencia y un rechazo bastante generalizado, lo que resulta todavía más significativo si tenemos en

cuenta los datos de la primera parte referentes al posicionamiento religioso. Retomaremos el tema con otros valores similares.

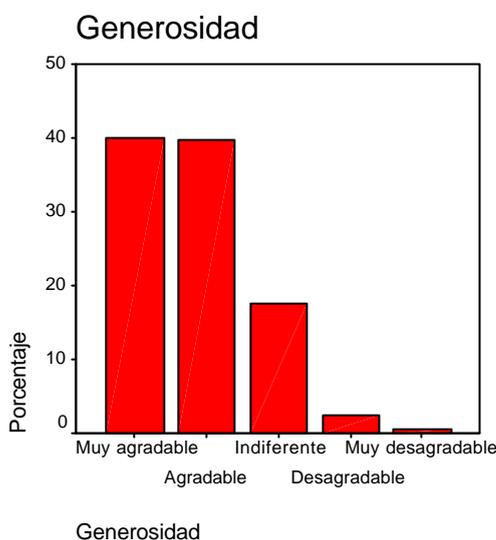


Relaciones sexuales igualitarias. De nuevo el valor de la igualdad, ahora en el ejercicio de la relación. Sorprende que sólo con ese matiz de cambio los resultados difieran tanto de la igualdad de los sexos. Del 70% hemos bajado al 44% en la posición de mayor agrado. Aunque en el agrado subimos del 23 al 32%. Pero la indiferencia se sitúa en 21% y el desagrado supera 3%.

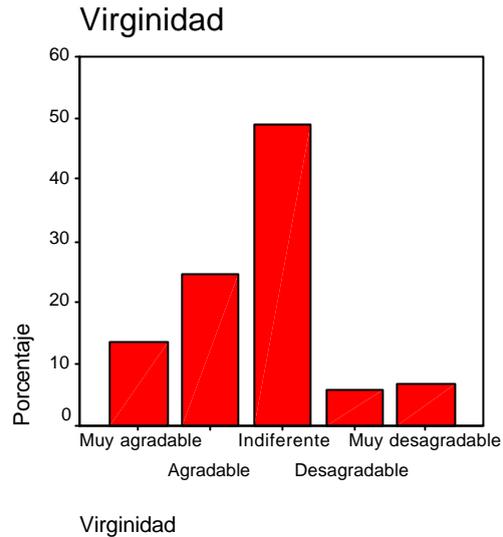


Venimos observando que lo que implica dinamismo o compromiso suele ser menos valorado, pero tal vez lo que más influya en esta respuesta sea lo poco habitual de la expresión y no llegue a tocar la fibra emotiva que pretende indicar.

Generosidad sexual. El agrado es para el 80% a partes iguales entre los dos niveles. La indiferencia 17%. El desagrado 3%. Si lo contrastamos con entrega y acogida sexual apreciamos que se sitúa entre la entrega con el 93% de agrado, prevaleciendo el mayor, y el 73% de agrado de la acogida ligado a un 25% de indiferencia.

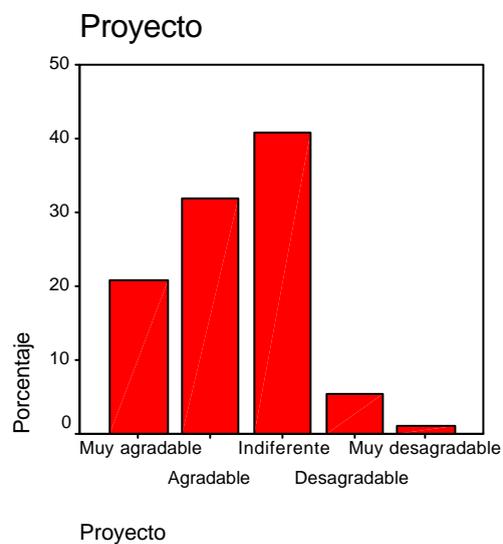


Virginidad. No sale tan mal parada como el celibato. Aunque la indiferencia (49%) es casi coincidente, sin embargo cambia la polaridad del agrado y desagrado a favor del primero: para el 14% es muy agradable, para el 25% agradable; desagradable el 6% y muy desagradable para el 7%.

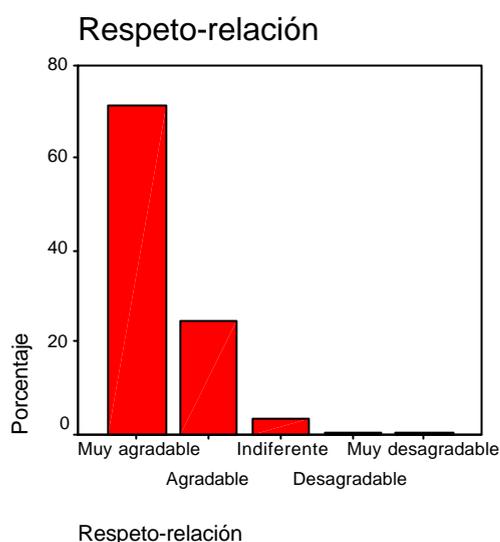


Esto nos lleva a pensar que tal vez la palabra y el concepto de virginidad les resulta más diáfano que el de celibato, y que la indiferencia esté también relacionada con: “me da igual, que cada uno haga lo que quiera”.

Un proyecto sexual. De nuevo aparece el mito de que la sexualidad pertenece al ámbito de lo íntimo y espontáneo: una doble razón para no proyectar, o reconocer que de hecho siempre estamos proyectando. Así entendemos el 41% de indiferencia con el 6% de rechazo. Pero también es muy agradable para el 21% y agradable para el 32%. En todo caso no descartamos que esté incidiendo lo inhabitual de la expresión y la acción que significa.

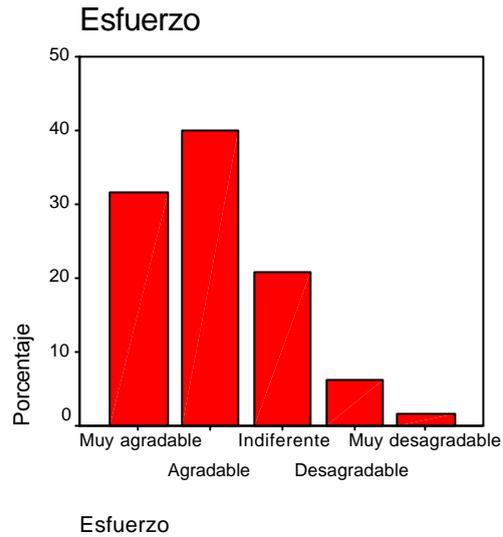


Respeto en la relación sexual. Otra vez el respeto. Ahora en el dinamismo de la relación sexual. En este caso la dinamicidad no ha supuesto una caída en la valoración del respeto, sino que incluso se aprecia una ligera subida: hasta el 71% para el mayor agrado, a costa de una mínima bajada en el agrado (25%) y más apreciable en la indiferencia, que se queda en 3%. En todas las situaciones que hasta ahora ha aparecido el respeto se ha mostrado muy valorado. Otro elemento importante para nuestro proyecto educativo.

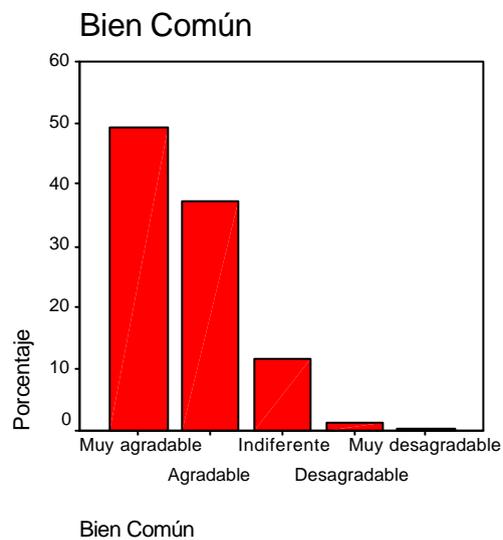


Esfuerzo en la vida sexual. El esfuerzo en al educación y el crecimiento personal aparece aquí -con la fuerza de la apreciación del profesor Gervilla y el grupo que coordina- como un valor a rescatar y cultivar¹²⁶. Dado el ambiente social general, la percepción de ese ambiente en la reflexión pedagógica y las líneas de interpretación que se van dibujando en nuestro análisis, consideramos que la valoración del esfuerzo en la vida sexual es mejor de lo que cabría esperar: para el 32% es muy agradable; y agradable para el 40%. Es verdad que la indiferencia llega a 21% y el rechazo a 7%. Pero estas valoraciones nos indican que no es inútil la pretensión de su cultivo.

¹²⁶ E. GERVILLA CASTILLO, *El esfuerzo en la carrera de la educación cívica*, en *Orientamenti Pedagogici, Revista internazionale di scienze dell'educazione*, n.3, 2001,

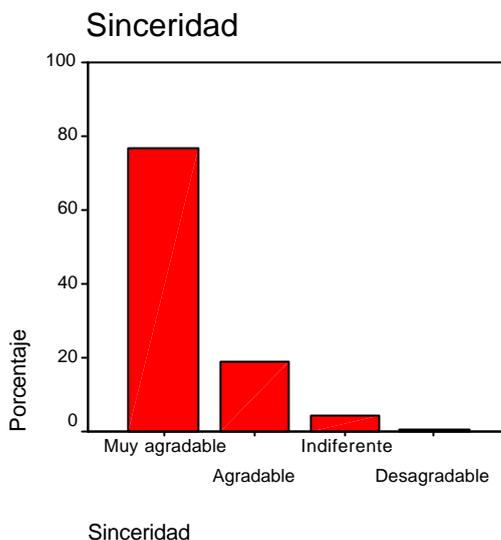


El bien sexual común. El 50% lo percibe de manera muy agradable. El 38 con agrado. El 11% con indiferencia. Aunque no sea un expresión frecuente, resulta bastante comprensible, y deseable.

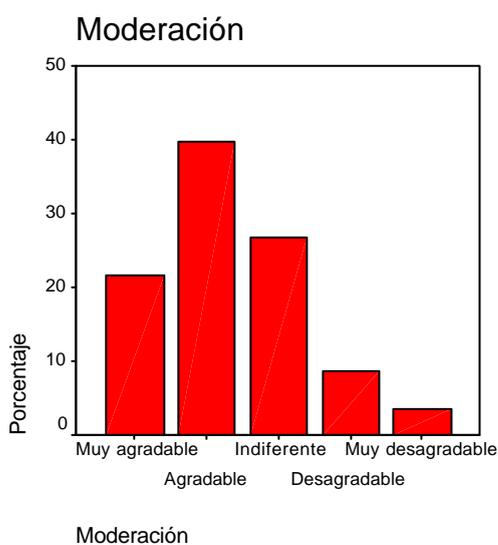


Sinceridad en las relaciones. La sinceridad es muy valorada por las personas jóvenes, y más si se trata de algo tan personal. El 76% la elige

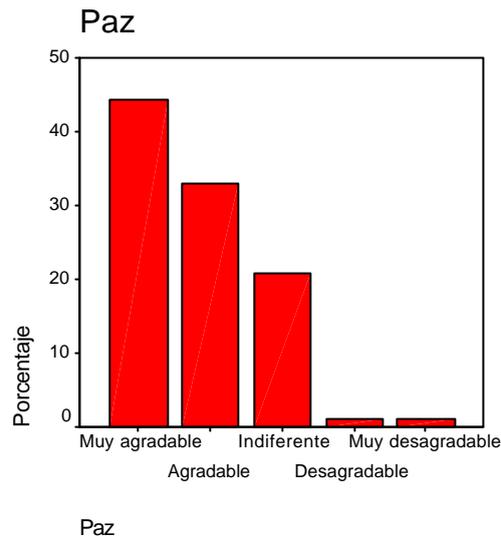
como muy agradable; para el 19 es agradable. Un 4% para la indiferencia.
 ¿Tal vez alguna mala experiencia por una sinceridad mal articulada?



Moderación sexual. Resulta curiosa su comparación con el esfuerzo. La posición de máximo agrado baja de 32% a 22%; el agrado se mantiene en 40%. La indiferencia sube de 21% a 27%. El rechazo hasta el 12% en sus dos niveles. ¿Se estará entendiendo esfuerzo como ejercicio personal de libertad y moderación como imposición externa que limita la libertad con la virtud?

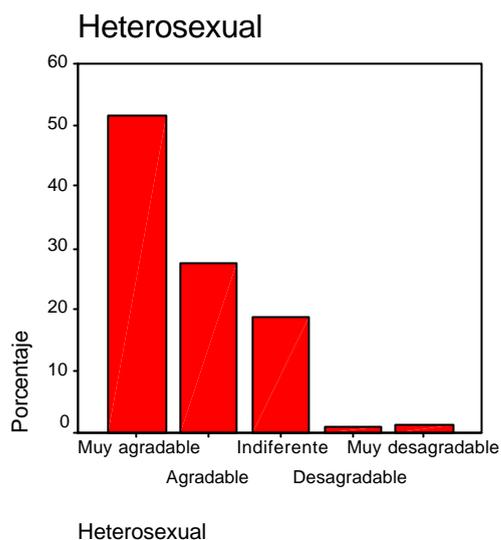


Paz sexual. El 44% es para el muy agradable. El 33% para agradable. Pero la indiferencia supera el 20%. La paz es un bien ansiado. Tal vez no se entienda acompañada de sexual. Un congreso internacional de Sexología en Cuzco se centró en ella. En ello estamos: la mejora sexual provoca una mejora social. La educación hace comparecer de nuevo la socialización del conocimiento sexológico.

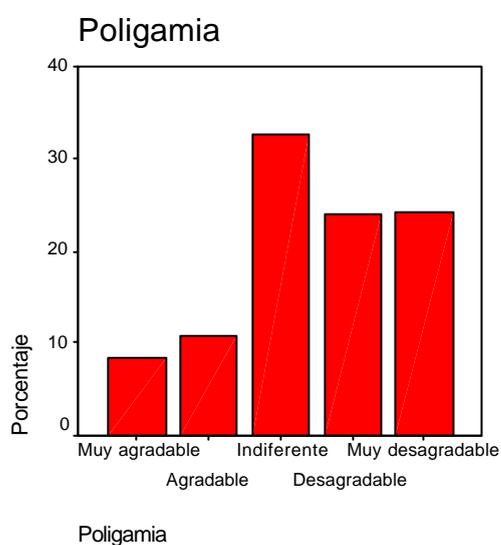


1.3.7. Valores sexuales sociales

Heterosexual. Muy agradable en el 52%. Agradable en el 27%. Indiferente para el 19%. ¿Implica esta indiferencia otra vez “que cada uno se las arregle”? ¿Se pretende expresar naturalidad en la indiferencia?

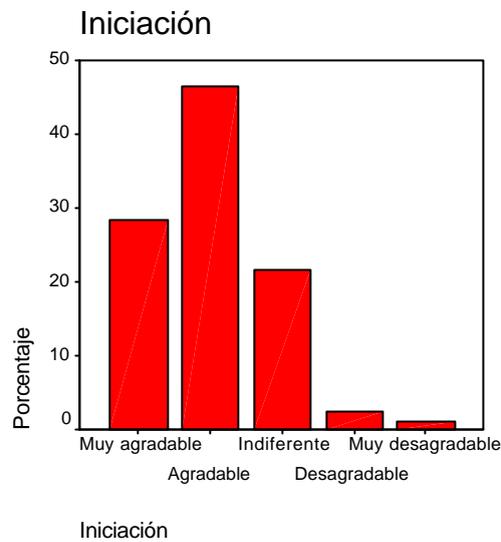


Poligamia. Otra vez se invierten las valoraciones. El 48%, a partes iguales, es para el desagrado en sus dos niveles. La indiferencia sube hasta 33%. Para el 19% resulta agradable.

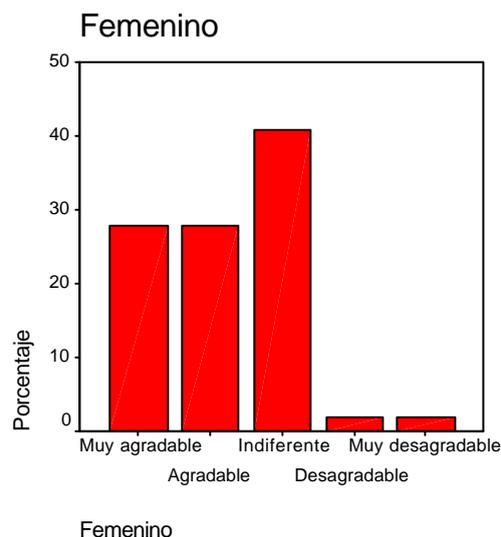


Iniciación sexual. Es muy agradable para el 28% y agradable para el 47%. Indiferente para el 22% y desagradable para el 3%. Puede ser que los valores altos en el agrado hagan referencia al despertar personal como persona sexuada en la vida social más que al aspecto más estrictamente

social de la iniciación sexual. Tendremos más información cuando veamos qué pasa con los ritos.



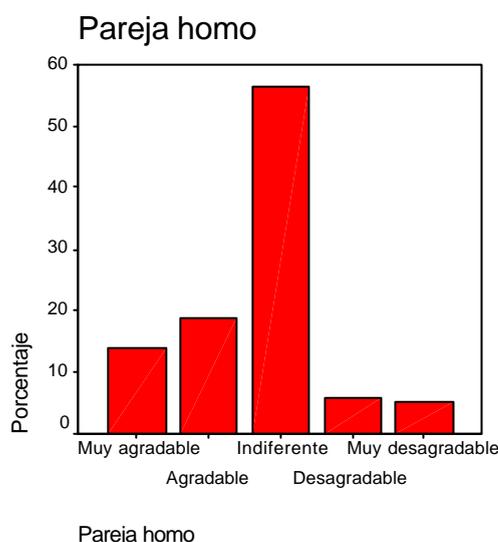
Género femenino. El 56%, a partes iguales, es para el agrado. Pero el 41% se muestra indiferente y es desagradable para el 3%. La perspectiva del género es fundamental en educación sexual¹²⁷ y una vivencia fuerte en la vida del alumnado universitario y de todas las personas en general. Sin embargo la palabra parece no indicarles esa realidad vital.



¹²⁷ Así lo muestra el posicionamiento del Master *Educación Sexual, Terapia Sexual y Género*, del grupo Itaca en la Laguna, hasta en su mismo título; o la obra reciente: F. BARRAGÁN MEDERO, *Educación en valores y género*, Díada, Sevilla 2002. La perspectiva sexológica fundamental de Barragán y su grupo se sitúa en el dinamismo del género desde una visión constructivista.

Apremia la urgencia de una educación que facilite las conexiones entre la palabra (conciencia) y la realidad (real). Así lo muestra una reciente discusión en la lista de distribución del Instituto de Ciencias Sexológicas: la situación educativa sexual provoca interconexiones de la palabra con la propia realidad que hacen brotar la búsqueda del diálogo para el crecimiento personal y social¹²⁸. También parece que no se establecen relaciones con el movimiento feminista, siendo mujeres la mayor parte de nuestras protagonistas.

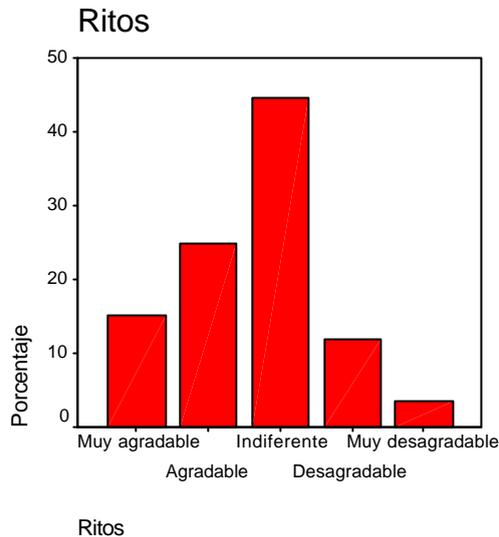
Pareja homosexual. La indiferencia es del 57% y su mejor traducción –en este caso- podría ser: “¡ellas mismas!”. Para el 14% es muy agradable y para el 19% agradable: “un modo válido”. Aunque veremos qué pasa cuando nos encontramos con una pareja homosexual. Para el 6% es desagradable; muy desagradable es el 5%.



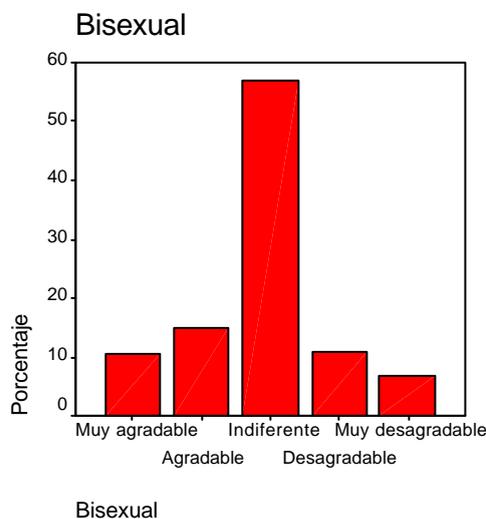
Ritos sexuales. Otro 57% de indiferencia, muy por encima del 22% de la iniciación sexual. El 14% se sitúa en muy agradable y un 19% en agradable, frente al 28% y 47% de la iniciación. El desagrado también sube hasta el 6% en el primer grado y 5% en el segundo. Esto parece confirmar

¹²⁸ Ya hemos referido desde el punto de vista del contenido la discusión reciente en la lista de distribución del INCISEX. Ahora lo hacemos desde la perspectiva de la discusión abierta y sincera entre profesionales de la sexología: incisex@eListas.net

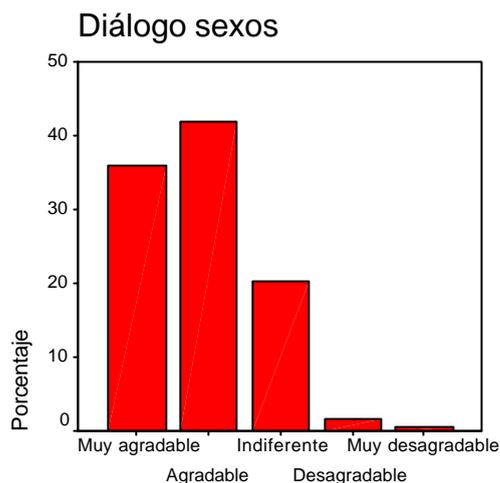
lo que allí apuntábamos sobre la comprensión más personal de la iniciación. Los ritos sí se entienden más en su vertiente social. Sin embargo es un tema sobre el que habría que profundizar con una encuesta específica y con una entrevista sobre las vivencias concretas y los pensamientos y sentimientos personales ante la variedad ritual cultural.



Ambisexual/bisexual. De nuevo un 57% de indiferencia que se podría entender como: “allá cada cual con su vida”, como si su vida fuera algo ajeno a la nuestra. Para el 10% es muy agradable y agradable para el 15%: “una posibilidad real”. El 11% lo percibe con desagrado y para el 7% es muy desagradable. Otra vez la educación a diversos niveles: desde la información anatómico-fisiológica y filogenética, hasta la dimensión espiritual, pasando por el crecimiento psicológico y la construcción social.

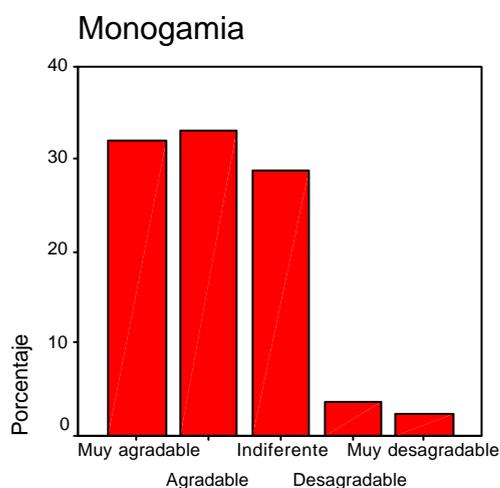


Diálogo de los sexos. Con el 36% en muy agradable y el 42% en agradable remontamos un poco la inercia de los valores sexuales sociales. El diálogo se valora más que las categorías que indican modos sexuales determinados a nivel personal y social, de grupo o de pareja. También parece que sexo se entiende y suena mejor que género. Con todo, la indiferencia es del 20%.



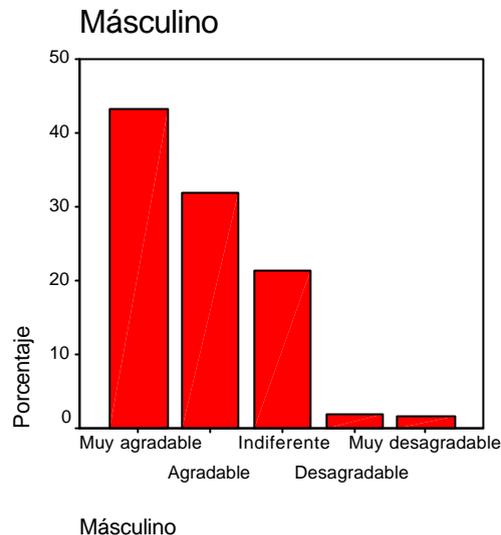
Diálogo sexos

Monogamia. Es el modo habitual del ambiente y se refleja en los resultados: el desagrado baja de 48% a 6%; el agrado sube de 19% a 62%, casi a partes iguales. La indiferencia casi se mantiene, pasando de 33% a 29%. En cualquier caso tampoco resulta excesivamente valorada.



Monogamia

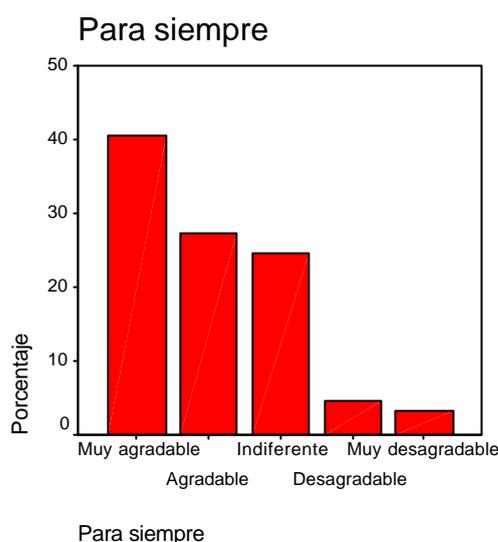
Género masculino. El género masculino resulta relativamente más valorado que el femenino. En muy agradable pasamos del 27% al 43%; en agradable del 27% al 31%. La indiferencia baja de 40% a 21%. El desagrado es similar.



Si estuviéramos en el contexto de un diálogo sobre los géneros, seguramente que con una mayoría abrumadora de mujeres los resultados de estas cuestiones habrían sido radicalmente diferentes. Pero como el contexto es el de un cuestionario sobre valores sexuales, parece que muchas de estas mujeres tienden a colocarse en el papel social asignado por una cultura de tradición machista: como deseante del varón (género masculino) y sin permitirse su propia valoración (género femenino), no sea que eso conlleve algún matiz de homosexualidad, y ¡eso sí que no!

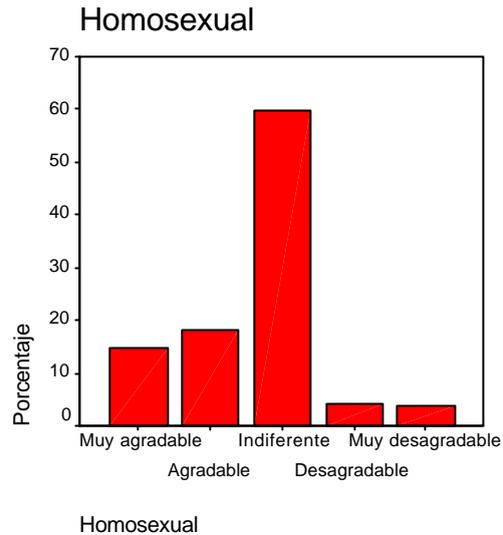
Además de la necesidad de la educación sexual, de ésta orientada como educación social, de la necesidad de socialización del conocimiento sociológico –ya recurrentes en nuestro discurso–, se nos plantea una cuestión nueva: parece que el mundo sexual (“íntimo”) no ha sido tocado –ni de lejos– por el movimiento feminista.

Matrimonio para siempre. En un contexto social en el que el número de separaciones y divorcios iguala al de uniones. La expectativa no es mala: es muy agradable para el 40% y agradable para el 27%. El rechazo se podía esperar mayor que 8%. La indiferencia (24%) se nos muestra realista. Es bueno desear lo bueno, y más bueno cuando se sufre en carne propia o cercana la inclemencia de las tempestades de la inseguridad. Es grato que para el 67% sea agradable, aunque sea como deseable.

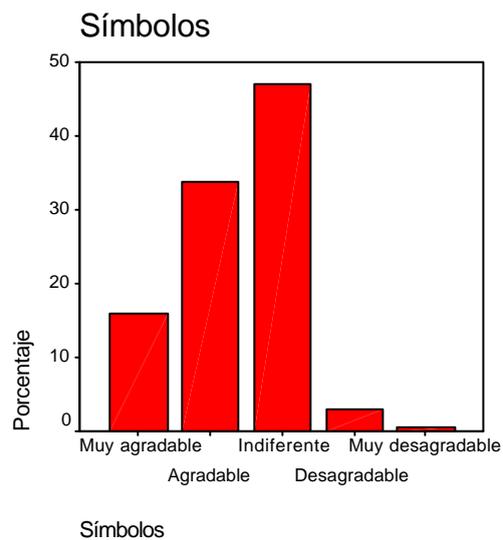


De esta forma nombramos ya –en contexto- una línea de fuerza en las valoraciones del cuestionario: el valor vale también como deseable, y como tal es capaz de orientar una aventura educativa. Más tarde entraremos de forma más sistemática en este particular y el tema colindante de la deseabilidad social, aunque hayamos jugado y sigamos jugando con ello en nuestras consideraciones iniciales sobre cada valor.

Homosexual. Seguimos en la línea socialmente imperante y nombrada como naturalidad o tolerancia, que ya hemos indicado: “¡si... ¡ja mí...!”. De este modo nos habla el 60% de indiferencia; algo más que bisexual. Aunque sube el agrado 4 puntos (18%) y 5 el más agrado (15%).

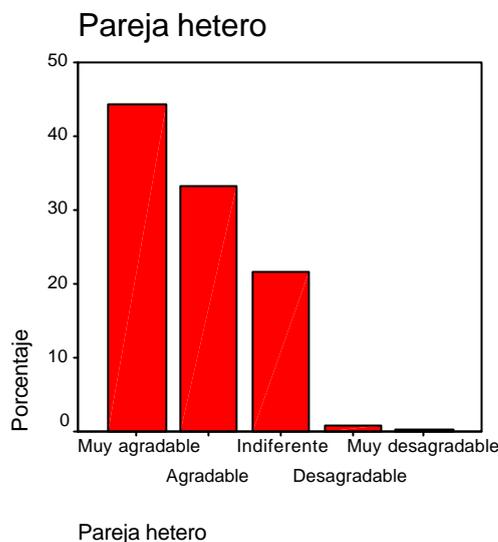


Símbolos sexuales. Seguimos en la indiferencia con el 47%. El agrado se reparte entre un 34% para el primer nivel y un 16% para el segundo. El desagrado es 6%. Entendemos la indiferencia como falta de referencias concretas emotivas y por tanto como no conexión con lo concreto de su propia u otras culturas. En definitiva falta de la verbalización que implica la educación.



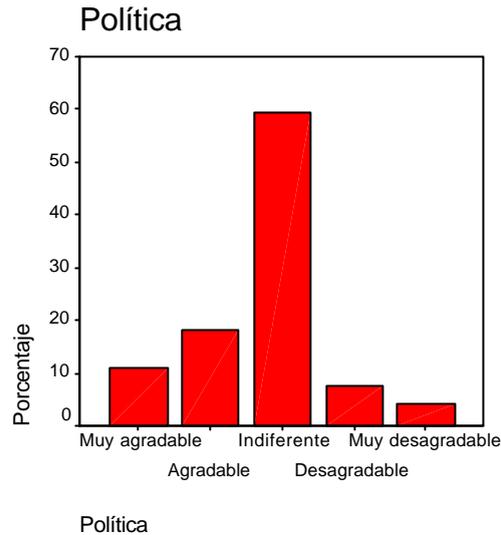
Pareja heterosexual. El 44% se detiene en el muy agradable. El 33% en agradable. El 21% en indiferente. Respecto a la pareja homosexual se

aprecia que del 56% de indiferencia se ha bajado al 21% y del 9% de desagrado a menos de 1%.



Se valora gratamente la pareja heterosexual, pero tampoco se sobrevalora. Así entendemos la indiferencia, que se muestra abundante en todo lo institucional y social, en cuya percepción posiblemente haya bastante de identificación con el encasillamiento, la falta de libertad y la intromisión en el ámbito de lo “íntimo”.

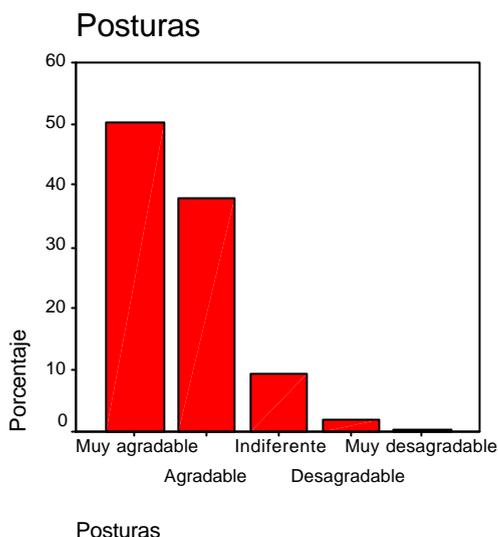
Política sexual. Si aparece la palabra política ya se sabe por los resultados del principio coherentes con los estudios en el campo: la indiferencia está asegurada. En un 60%. Algunos miran con agrado sus posibilidades (18% y 11%, subiendo la escala). Para el 7,4% es desagradable y para el 4,3% muy desagradable. Sería interesante un estudio que profundizara en este particular de manera concreta. En contraste con otras variables de nuestro trabajo, como el caso de la interrupción voluntaria del embarazo, tal vez podamos decir algo más.



Evidentemente la sexualidad tiene una dimensión pública (relacional) radical, como se muestra en la primera parte. Esto justificaría el estudio y justifica la necesidad de educar en este aspecto de la sexualidad.

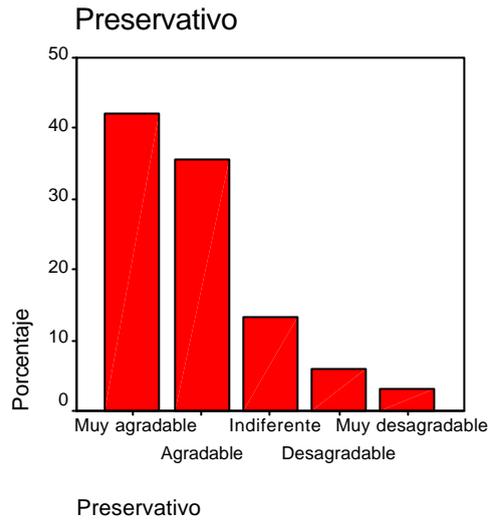
1.3.8. Valores sexuales instrumentales

Posturas sexuales. Son muy agradables para el 50%. Agradables para el 38%. Desagradables para el 2%. La indiferencia es 9%. Un resultado mejor del esperado si tenemos en cuenta la respuesta de Kamasutra y que, como veremos ahora, lo instrumental no es demasiado valorado. Del 69% de agrado hemos pasado al 88%, dándose la acumulación en el mayor. La indiferencia se ha dividido por tres. Como indicábamos entonces, posiblemente sea la capacidad de velar y desvelar propia del lenguaje en todos los laberintos humanos.



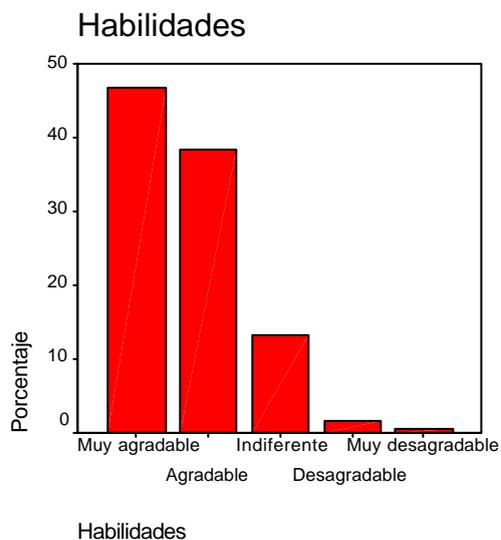
Preservativo. El mayor agrado es del 42%. Para el 36% resulta agradable. Indiferente se muestra el 13%. Desagradable para el 6% y muy desagradable para el 3%.

Un tema socialmente controvertido en el contexto social e histórico de nuestros participantes. Posiblemente -después indagaremos- el desagrado se deba a personas fieles a la doctrina de quienes lo rechazan como medio no natural, aunque puede haber rechazos por múltiples motivos, incluyendo el de la socialización en un determinado sentido. Aunque el agrado es elevado tampoco parece haber hecho demasiado mella el ahínco de campañas políticas –o económicas-, dichas preventivas, a favor de su uso. La indiferencia puede referir a personas que no se hayan encontrado en situación real o anticipatoria (imaginaria o ideológica).



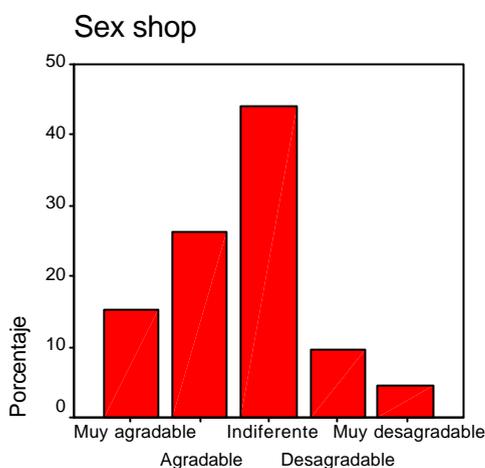
La mezcla es tan grande en este elemento tan simple que solamente un estudio sobre el particular podría dar lugar a un trabajo interdisciplinar extraordinario. Por nuestra parte entendemos que en este punto no sólo es necesaria una educación adecuada, sino que principalmente es necesaria una simple –pero compleja- clarificación conceptual, que libere del rastro ideológico religioso, político y económico. Se puede abordar en las orientaciones educativas, porque siendo un particular, abre un ámbito educativo muy amplio.

Habilidades sexuales. Al 47% resulta agradable la habilidad sexual. Agradable al 38%. Indiferente al 13%. Desagradable al 2%.



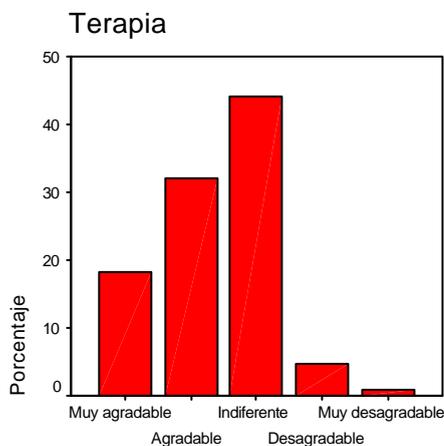
Ser hábil está socialmente valorado, y la habilidad en sexualidad – aunque no se diga con diaphanidad- más valorado.

Materiales eróticos – Sex shop. Si lo que ha tenido que ver con la actividad –que no con la capacidad- ha tendido a la baja, es lógico pensar que los instrumental, primeramente referido a la actividad, esté tocado por la misma tendencia, máxime cuando se desciende al campo de lo concreto y –además- bastante desconocido, mal visto o socialmente prohibido. De todas formas el desagrado no es muy alto (15%), la indiferencia se sitúa en 44%, el agrado en 26% y es muy agradable para el 15%.



Sex shop

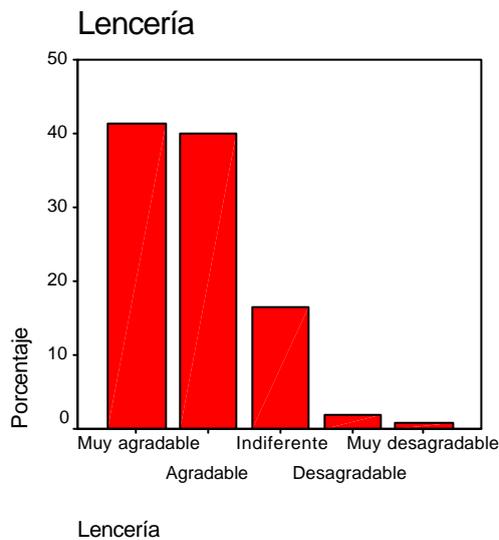
Terapia sexual. No parece que tenga que ver mucho: con el 44% de indiferentes. Es desagradable para el 5%. Agradable para el 32%. Muy agradable para el 18%.



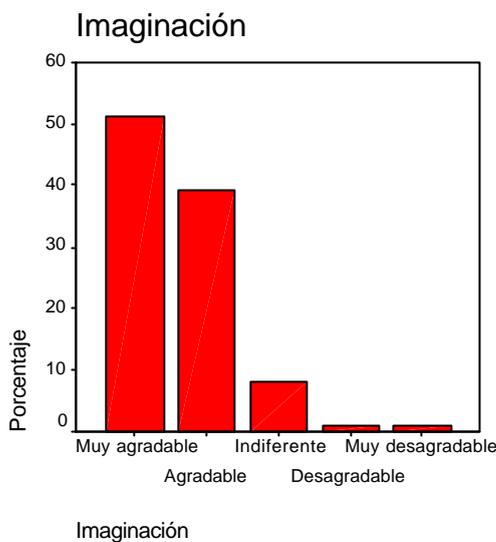
Terapia

Seguramente que es agradable para quienes han resuelto problemas que siendo a veces bastante simples pueden llegar a configurar el sentido de una vida. En el fondo late otra vez nuestra insistencia en la divulgación de la sexología y –coherente con ello- la principalidad de la educación sobre la patología, con todas las consecuencias sociales y económicas que esto conlleva.

Lencería erótica. Otra vez el vestido, en otro contexto. Para el 41% es muy agradable, y agradable para el 40%. Más que antes. La indiferencia baja de 28% a 16%. El vestido íntimo tiene más carta de ciudadanía que el vestir erótico. También puede influir el contexto instrumental en el que ahora se encuentra.



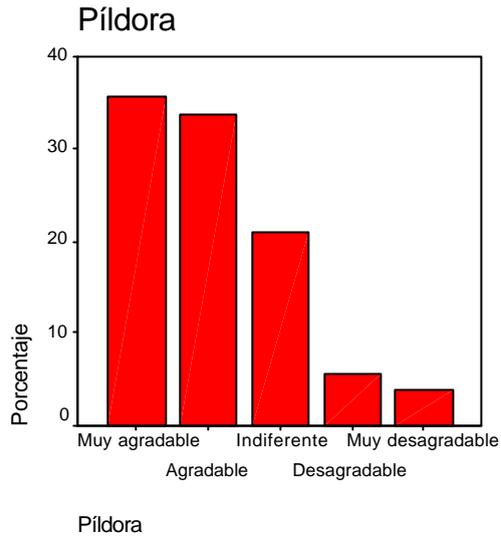
Imaginación sexual. Muy bien valorada: 51% y 39%, comenzando por la mayor. Sólo un 8% de indiferencia.



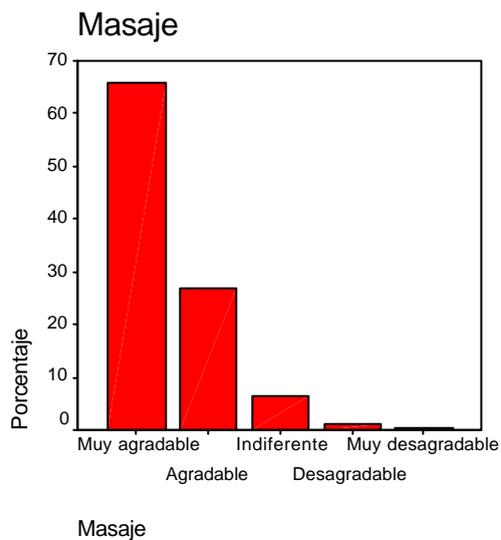
Resulta un poco más agradable que originalidad sexual, que superaba la creatividad y la iniciativa, y se sitúa por encima de las fantasías sexuales. Vale lo dicho entonces y, dada la importancia de este elemento en el crecimiento personal y la educación sexual, encontramos un punto de apoyo robusto y dinámico para nuestro empeño.

Píldora anticonceptiva. Muy agradable para el 36%. Es agradable para el 34%. Indiferente para el 21%. Desagradable para el 10%.

Aquí entendemos mejor la indiferencia y hasta el rechazo que el agrado. Posiblemente tengan más información de las posibles solvencias de la píldora del día después o de los tratamientos de regulación hormonal que de lo que es y como funciona la píldora anticonceptiva. Si es así, otra vez la necesidad de formación.



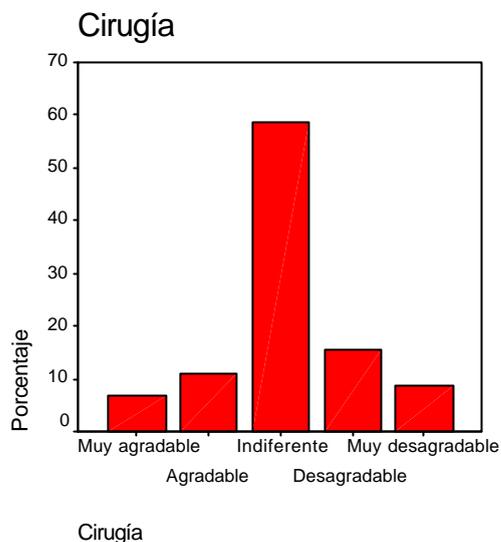
Masaje sensitivo. Resulta muy agradable para el 66%. Agradable para el 27%. El 6% muestra su indiferencia.



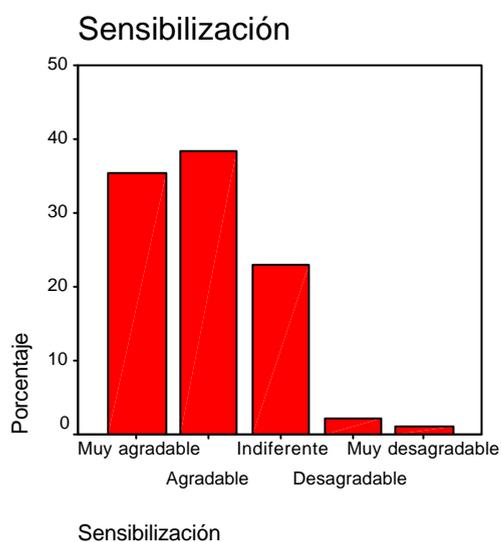
Si tenemos en cuenta ítems anteriores relacionados con éste, podemos hacer el siguiente comentario: se puede tocar el cuerpo, pero con suavidad y sin decir de manera directa que se va a tocar.

Cirugía sexual. En contraste con la anterior, encontramos un 59% de indiferencia. Resulta desagradable para el 15%; muy desagradable en un

9%. Es demasiado agresiva y tiene connotaciones poco controlables. Muy agradable para el 6% y agradable para el 11%.

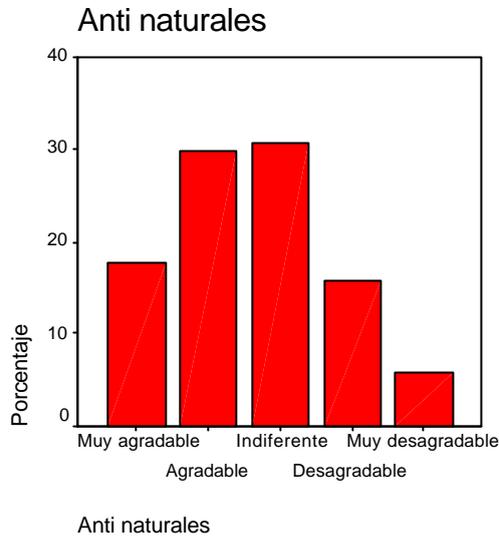


Ejercicios de sensibilización sensorial. Suena mejor aunque tal vez no se comprenda del todo cuál es su referente. Es muy agradable para el 35% y agradable en el 39%. La indiferencia es 23% y 3% el desagrado.

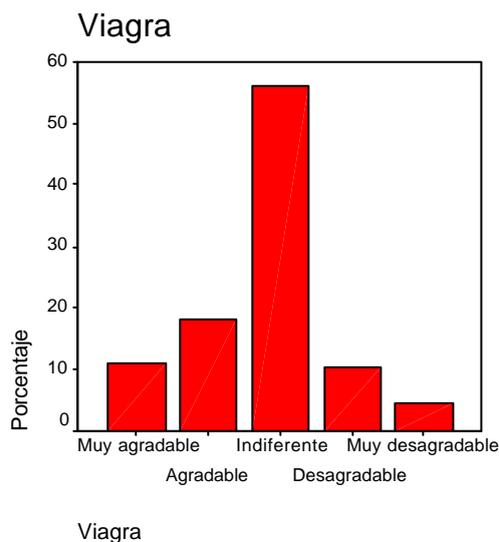


Métodos anticonceptivos naturales. El 18% señala muy agradable. El 30% agradable. Otro 30% de indiferencia. El 15% desagradable. Muy desagradable un 5%. Pensamos que estos resultados indican que la mayoría

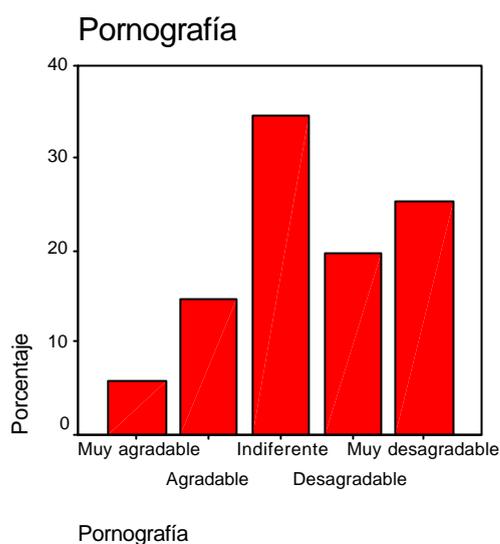
no tiene información clara. Aunque matizarían un poco esta afirmación los resultados de la píldora, y habría que tener en cuenta lo que se dijo del conocimiento de los anticonceptivos.



Viagra. Indiferente el 56%, como todo lo extraño y demasiado instrumental. El agrado, con 29%, supera al desagrado con 14%. Al igual que la terapia o la cirugía parece presentarse como algo ajeno a su vida y reflexión cotidianas.

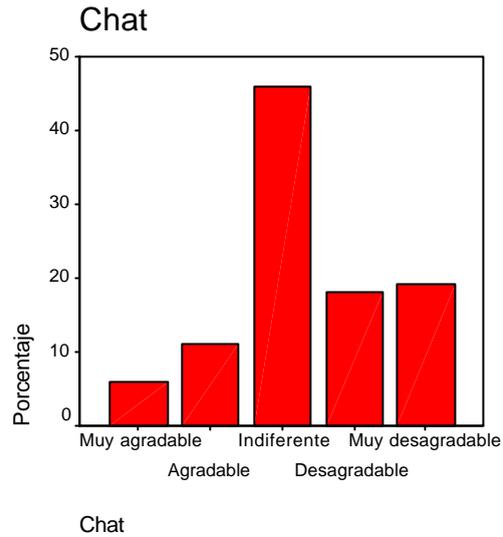


Pornografía. Se introdujo este término como contraste y para sondear la repercusión que puede tener en su intento de entrar disfrazándose de erotismo. Los resultados, a pesar del contexto positivo en el que se encuentra, resultan interesantes: con un 25% situado en muy desagradable y el 20 en desagradable, el rechazo es considerable. Esto se refuerza con una indiferencia del 35%. Es agradable para el 14% y muy agradable para el 6%.



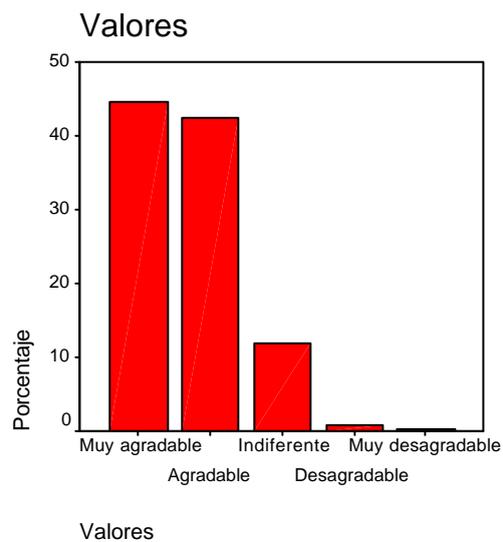
Chat erótico. Sin llegar a los resultados de la prueba piloto, en la que resultó en el último lugar de las medias, se aprecia claramente una gran indiferencia con el 46%, unida a un 18% y un 19% de rechazo. Para el 11% es agradable y 6% lo señalan como muy agradable. Pasó la euforia de los comienzos y se ha probado la decepción del anonimato como escapada sexual y la frustración afectiva de la contradicción imaginaria salpicada de realidad. Así lo hemos mostrado en otros estudios¹²⁹.

¹²⁹ F. J. JIMÉNEZ RÍOS, *Ética y sexualidad en internet. Posibilidades y limitaciones educativas*, en J. A. ORTEGA CARRILLO, *Educando en la Sociedad Digital. Ética mediática y cultura de paz. Congreso Internacional sobre Ética en los Contenidos de los Medios de Comunicación e Internet*, GEU, Granada 2002, vol. I, p. 603-607. También en *Hablamos de sexualidad*, citado en el capítulo primero.

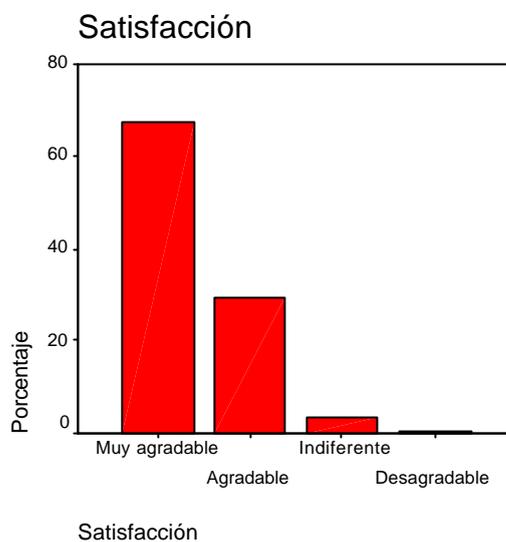


1.3.9. Valores sexuales integrales

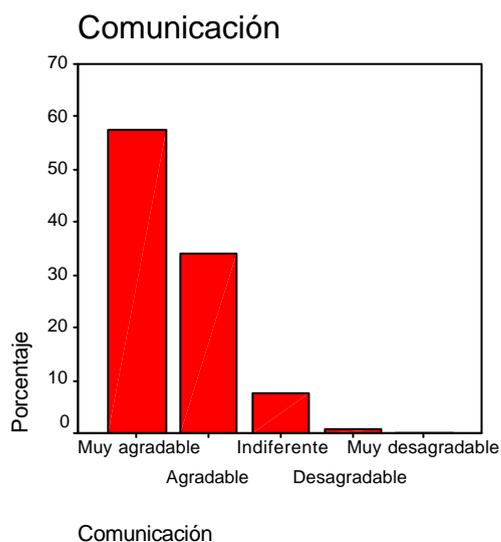
Comenzamos con: valores sexuales. Muy agradable es indicado por el 45% y agradable por el 43%. Para el 12% es indiferente. Está bastante valorada para ser una expresión genérica.



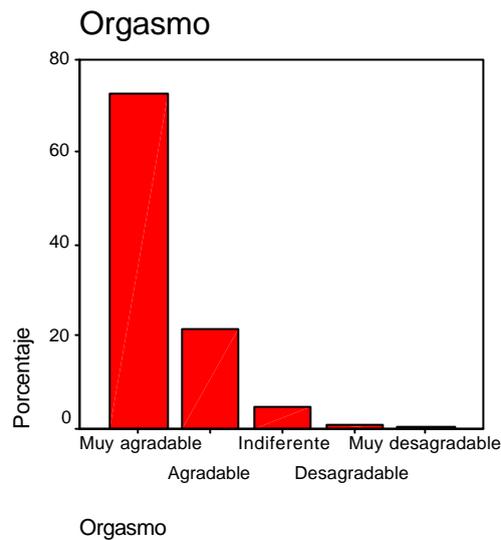
Satisfacción sexual. Muy valorada, con un 67% para el agrado máximo y un 30% para el agrado. La indiferencia es sólo 3%. Se entiende bien y es tan concreto como deseable en el proceso de la vida sexual.



Comunicación sexual personal. Resulta bien valorada: muy agradable el 56% y agradable el 34%. La indiferencia tiene 8%. Pero estimamos que no se hubiera intentado precisar tanto la expresión hubiese resultado con valores aún más altos.

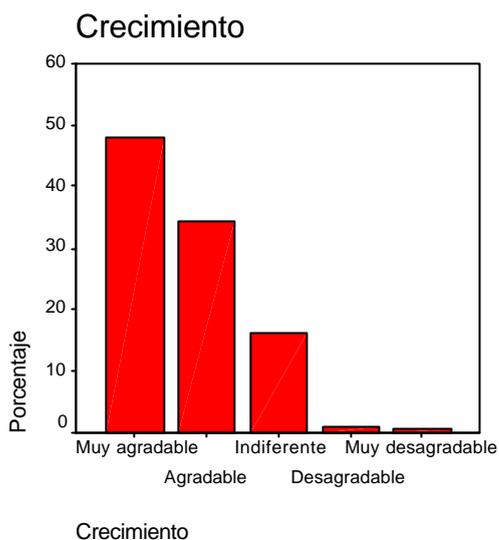


Orgasmo. Tal como se puede esperar en un ambiente social en el que se ha mitificado esta palabra las valoraciones se deslizan hacia el mayor agrado con un 73%, y el agrado con el 21%. Sin embargo la indiferencia sube hasta el 5%. Si lo consideramos junto a las valoraciones de la respuesta sexual, el orgasmo la supera sobradamente. Pero la una por defecto y el otro poro exceso nos confirman en una educación adecuada sobre los procesos dinámicos de la respuesta sexual personal.

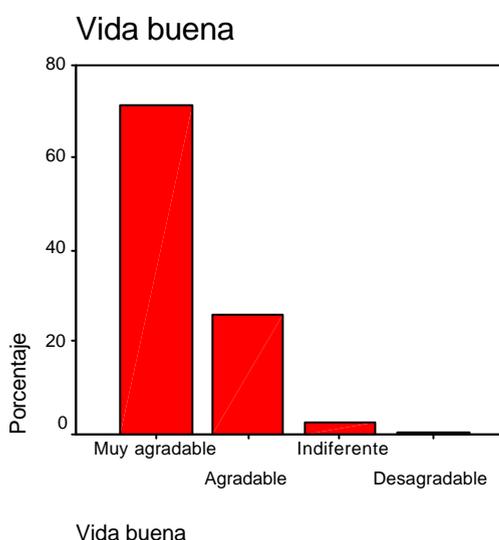


Crecimiento erótico. Aunque un 48% la elige como muy agradable y un 34% como agradable, la indiferencia se desplaza hasta el 16%. Es menos habitual en el lenguaje y en la vida cotidiana de nuestros participantes. En este sentido, conectando con los diversos ítem referidos a la corporeidad y otras dimensiones de la eroticidad, es indudable que una gran tarea en la labor educativa la constituye el crecimiento erótico¹³⁰.

¹³⁰ En el documento de Amezúa citado al principio, y en el trabajo del Incisex, entre otros, la erótica constituye una de las grandes dimensiones de la sexualidad y la Sexología. En lugares más filosóficos hemos hablado de la necesidad de erotización del cosmos.

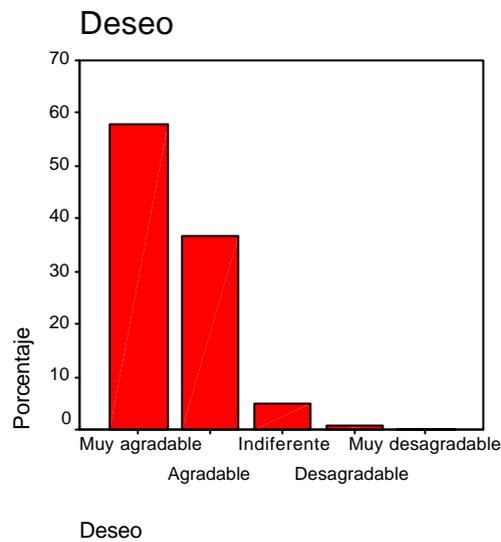


Una vida sexual buena. Lo bueno es deseable en nuestra vida, y la vida buena dinamiza nuestro presente: no es de extrañar que se desee como muy agradable por el 72% y como agradable por el 26%. Para el 2% es indiferente. Se intuye lo que quiere decir y por eso se valora, pero no es un pensamiento y un lenguaje habitual y por eso tal vez no tenga mayor fuerza.

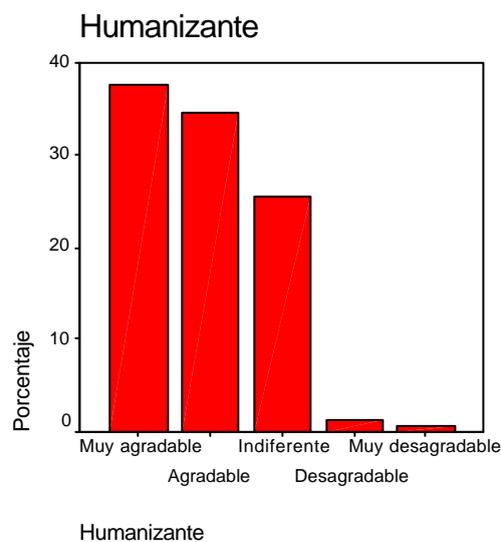


El deseo sexual. El 58% en muy agradable y el 37 en agradable, revelan una percepción positiva. Sin embargo, muy posiblemente no tengan una referencia clara de lo que significa y por ello se han situado más en

agradable que en otros ítem de esta categoría. La indiferencia es 5%. En el deseo se centró nuestro trabajo de investigación ya referido.

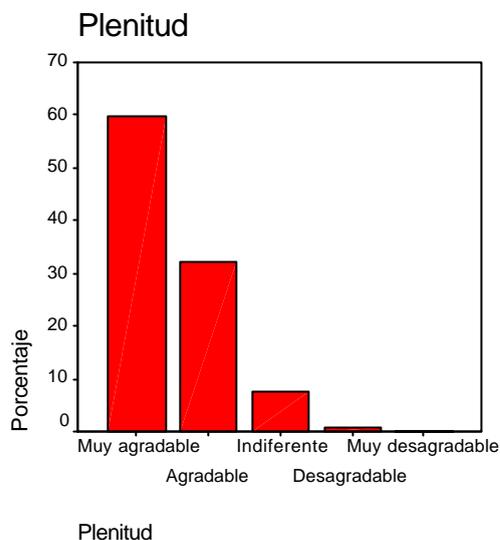


Encuentro sexual humanizante. En contenido es central, pero la expresión resulta difícil y de hecho no se ha entendido muy bien. Estamos en el ámbito de la satisfacción, la comunicación, la vida buena, aunque desde otra perspectiva más concreta. Los resultados han sido más favorables en las anteriores. Aquí encontramos un 38% de mucho agrado y un 35% de agrado; pero la inferencia sube hasta el 26%.

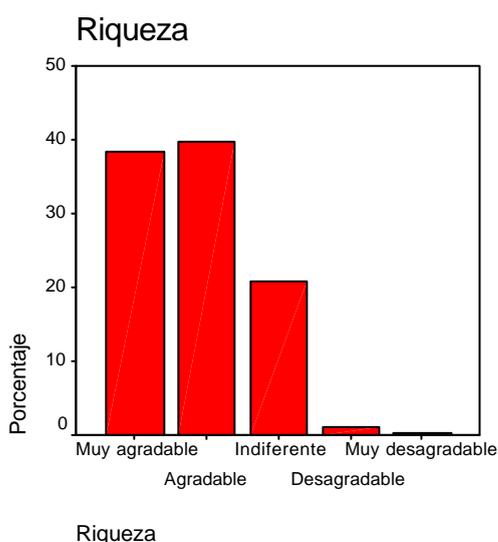


Plenitud sexual. El 60% la elige como muy agradable. Agradable es para el 32%. Indiferente para el 7%. Estamos indicando con diversos

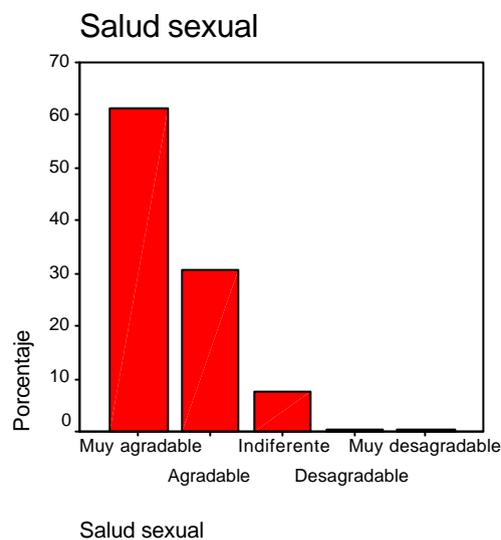
lenguajes el dinamismo de plenificación sexual de la persona. Los matices varían y la sensibilidad ante las palabras y sus referentes también.



Riqueza sexual de la humanidad. Es agradable para el 78% casi a partes iguales entre los dos niveles. Indiferente para el 20%. Desagradable para el 1%. Si contrastamos con su aparición en la categoría de intelectuales como diversidad cultural, vemos que la indiferencia ha descendido nueve puntos y ha subido el mayor agrado en diez, mientras que el agrado se ha mantenido. En la categoría de valores sexuales integrales, y como riqueza, resulta un poco mejor valorada.

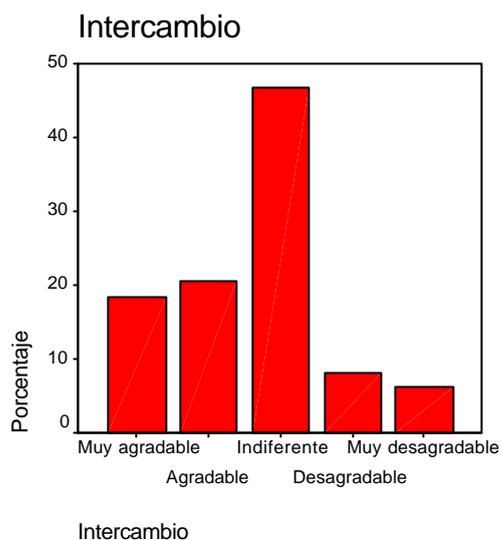


Salud sexual. No se puede entender sino como integral, articulando todas las dimensiones de la sexualidad. Es clave en cualquier proyecto educativo, y así lo ha entendido la Asociación Mundial de Sexología con su reciente publicación sobre el tema, en la que abundaremos en la tercera parte del trabajo. Un 61% la indica como muy agradable. Como agradable el 31%. Indiferente el 3%. Aunque altos, estos valores nos indican que posiblemente no la estén considerando en la plenitud de contenidos cognitivos y emocionales que significa.



Intercambio de los géneros. Si los géneros no salieron bien parados en la categoría social, y la expresión es un tanto compleja, no es extraño encontrar un 47% de indiferencia. Pero es más: el agrado se sitúa en 39% y el desagrado en 14%.

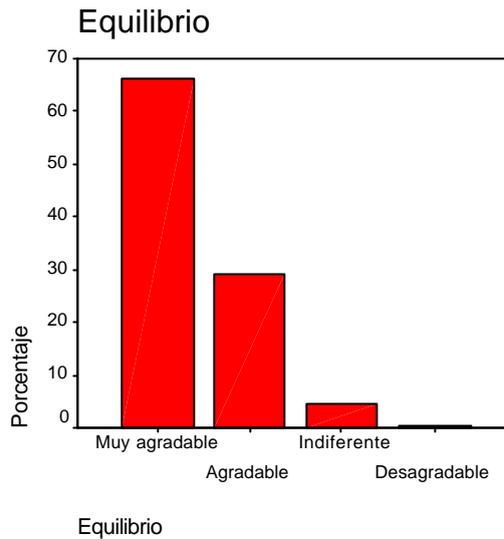
Seguimos insistiendo: la palabra *género* no se relaciona con sus referentes reales.



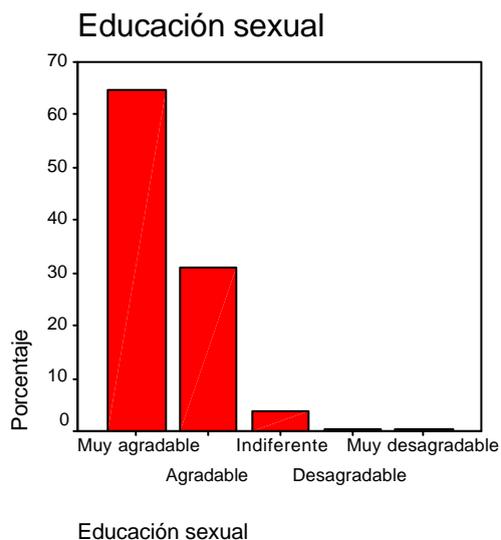
Realización sexual. Para el 52% es muy agradable. El 39% la señala en el agrado. 8% en la indiferencia. Se entiende mejor, pero sigue resultándoles demasiado poco concreto. Habrá que comprenderla en la interrelación de los valores integrales.



Equilibrio afectivo. 66% muy agradable. 29% agradable. Indiferente el 4%. El equilibrio y el afecto unidos producen una sensación bastante agradable.



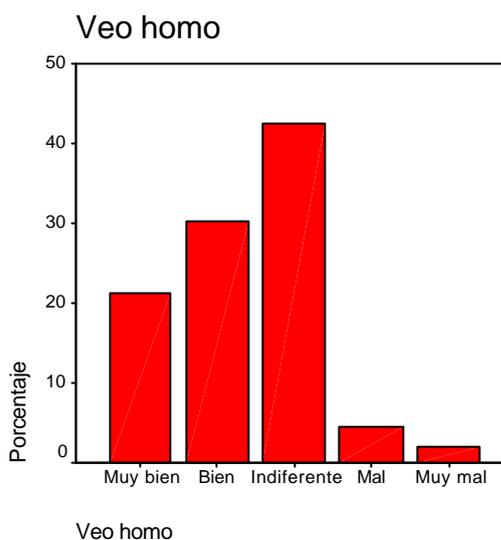
Educación sexual. No podía faltar en nuestro cuestionario de manera directa y como valor integral. De esta forma la elige el 65% en la situación de mayor agrado y el 31% en la de agrado. La indiferencia ronda el 3%. Resulta muy bien valorada. Una valoración que mejora en el conjunto de valores y reflexiones que nos han ido llevando hasta ella de muy diversas maneras. Todavía nos queda ver como se sienten ante la oferta de una buena educación sexual.



1.4. Cómo me siento

Abordamos la última parte del cuestionario. Se responde a la pregunta sobre cómo se sienten ante seis situaciones concretas.

Veo una pareja homosexual. El 21% se siente muy bien, y se siente bien el 30%. Para el 43% es indiferente. El 6% se siente mal. El 6% se siente muy mal.



Si contrastamos con la apreciación que ha tenido homosexual y pareja homosexual en la categoría de los valores sexuales sociales, y otros valores relacionados, nos encontramos con que ha bajado bastante la indiferencia, aunque sea alta, y sube la valoración positiva. Esto nos lleva reforzar un poco la interpretación que adelantábamos: que una porción de la indiferencia correspondiera a un intento de naturalidad mal nombrada. También resulta positivo ver la diferencia con el contraste que resultaba en la prueba piloto entre el agrado del respeto a la tendencia y el sentirse mal en esta situación.

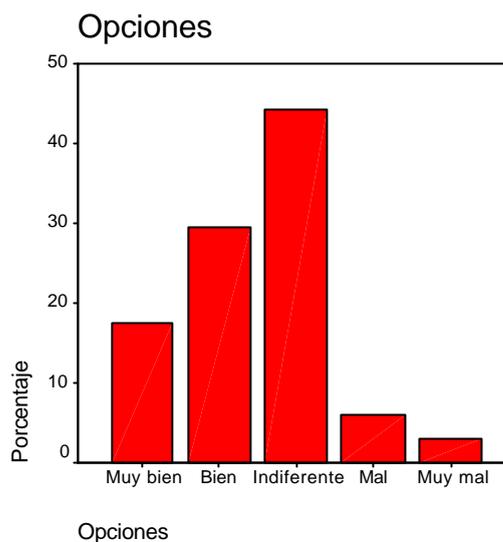
Ante la posibilidad de un embarazo no deseado. El 47% se siente muy mal. El 32% mal. Un 10% indiferente. El 9% bien. El 2,5% muy bien. De momento tenemos un rechazo bastante generalizado.

Habría que ver como se distribuyen los valores en funci3n de diversas categorías como es el sexo y la edad, el estado de relaciones y el trabajo, y otras.

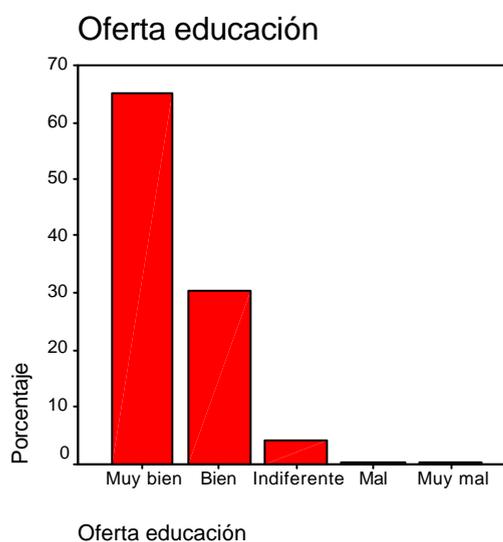
En principio tenemos posibilidades de encontrarnos ante el ítem con mayor rechazo, lo que coincide con los las encuestas y estudios realizados recientemente sobre la sexualidad de los j3venes.



Ante opciones sexuales distintas a la mía. Triunfa nuevamente la indiferencia que hemos venido anotando en torno al tema de la orientaci3n sexual en diversos sentidos: 44%. Aunque el 30% se siente bien y el 17% muy bien. El 6% se siente mal y el 3% muy mal. Son valores parecidos al encuentro con una pareja homosexual, con un cierto trasvase de sentirse muy bien a sentirse muy mal.

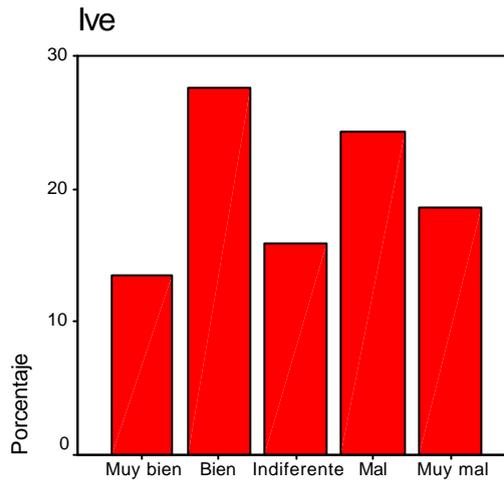


Ante la oferta de una buena educación sexual. Se siente muy bien el 65%. El 30% bien. Indiferente el 4%. Los valores son casi idénticos al agrado manifestado ante educación sexual. Es indudable que ésta es valorada en todos los ítems en los que ha aparecido de manera directa, y también en los que está o surge de manera indirecta.



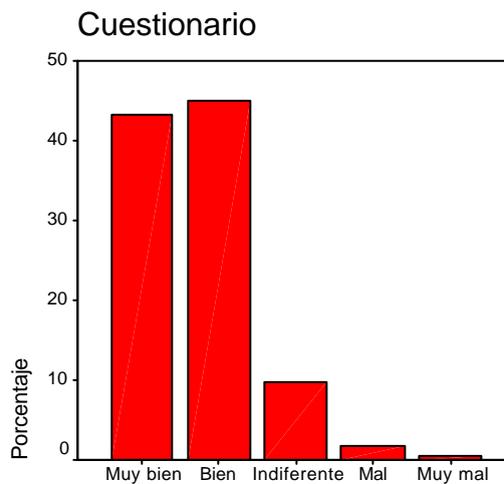
Ante la posibilidad de una interrupción voluntaria del embarazo. No se muestra con tanto malestar como el embarazo no deseado. De hecho los porcentajes están muy repartidos entre las cinco posibilidades de respuesta,

en forma casi parabólica. No hay mucha indiferencia ante un tema tan debatido socialmente: un 16%. El valor más alto es para quienes se sienten bien: 27,7%. Luego están los que se sienten mal: 24,3%. Le siguen quienes se sienten muy mal: 18,6%. Finalmente los que se sienten muy bien: 13,5%. De nuevo tendremos que esperar a ver su análisis en relación con diferentes categorías para tener mejor información.



Ive

Durante la realización del cuestionario. A pesar de ser largo y dedicarle bastante tiempo, las respuestas son mayoritariamente positivas: el 43,3% se ha sentido muy bien. El 45% bien. 9,7% se ha sentido indiferente. Mal el 1,7% y muy mal 0,3%.



Cuestionario

Entre los posibles comentarios de la positividad en esta respuesta anotamos dos: una, ya sugerida en el capítulo anterior al hablar de la

aplicación y refrenda en lo que llevamos analizado, es que se trata un tema que les agrada; la segunda, relacionada con la primera, es que de alguna manera están refrendando el cuestionario y las respuestas por ellos aportadas.

2. Contrastes significativos

Tras este recorrido lineal por los ítems del cuestionario, se nos abre una multiplicidad desbordante de posibilidades de análisis y comparación. Sin embargo no hemos de perder de vista el nervio central de nuestro trabajo, vertebrado por la dimensión educativa integral de la persona. Tampoco es conveniente intentar agotar las posibilidades de un horizonte que se abre.

Por tanto, en nuestros análisis, nos limitamos –por el momento- a seguir el surco educativo buscando la comprensión más inmediata de nuestras reflexiones.

Para ello, en primer lugar, presentamos una visión de conjunto del cuestionario, teniendo en cuenta sus partes y las categorías de valores establecidas. En segundo lugar estableceremos relaciones entre las diversas situaciones personales que se presentan en la primera parte con las categorías de valores consideradas en su conjunto, y la parte más intelectual (2ª) y la más ligada al sentir (4ª), también de manera global. Finalmente nos fijaremos en los ítems más valorados y los más rechazados, lo que nos abrirá el camino del siguiente apartado.

2.1. Una visión de conjunto

Entre las muchas posibilidades de continuar nuestro camino, consideramos que es un momento oportuno para unificar la visión general que se ha ido mostrando en nuestro primer acercamiento a los resultados del cuestionario.

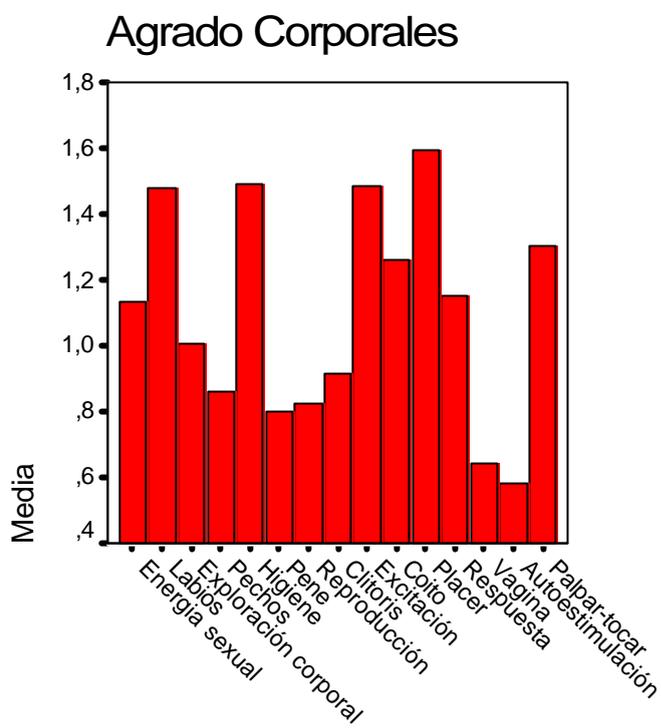
Este acercamiento lo hacemos a través de los valores medios, indicando -cuando sea necesario- su desviación típica, aunque ya se ha descrito en el punto anterior. Presentaremos dos tipos de gráficos: los que resultan a partir de los valores medios y aquellos que obtenemos en tablas de frecuencia, dado que los primeros nos ayudan a comparar entre variables dentro de una parte o entre las categorías, y los segundos nos dan la curva que describe los valores en sus diversos desplazamientos.

2.1.1. Nueve categorías de valores

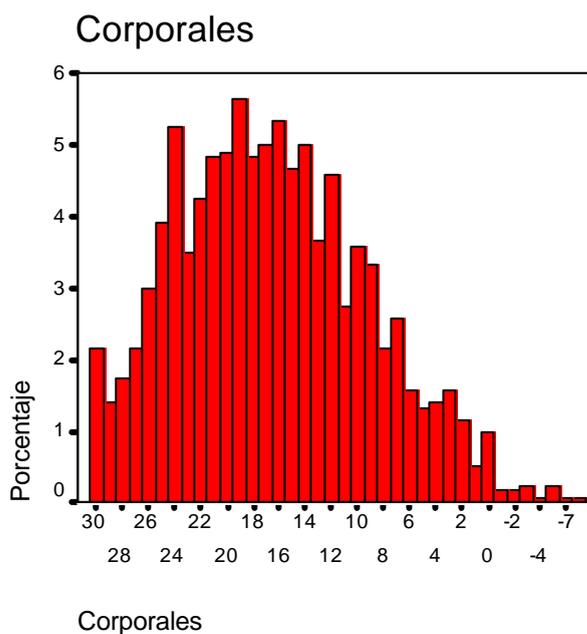
Comenzamos por las nueve categorías de valores, ofreciendo una imagen de cada una de ellas en los quince ítems que la componen.

El orden, según la media, para los valores corporales es el siguiente: placer, higiene, excitación, labios, palpar-tocar, coito, respuesta, energía sexual, exploración corporal, clítoris, pechos, reproducción, pene, vagina, autoestimulación. La media del placer sexual es 1,60, y la desviación típica 0,62; lo que indica que aunque ha habido valor máximo y mínimo la homogeneidad de los resultados es alta. La media de los tres siguientes ronda el 1, 50, y su dispersión es también baja. A partir de Clítoris la media esta por debajo de 1. El más bajo, autoestimulación, tiene 0, 58 de media y su desviación típica se acerca a 1, como la de reproducción y pene. Ya

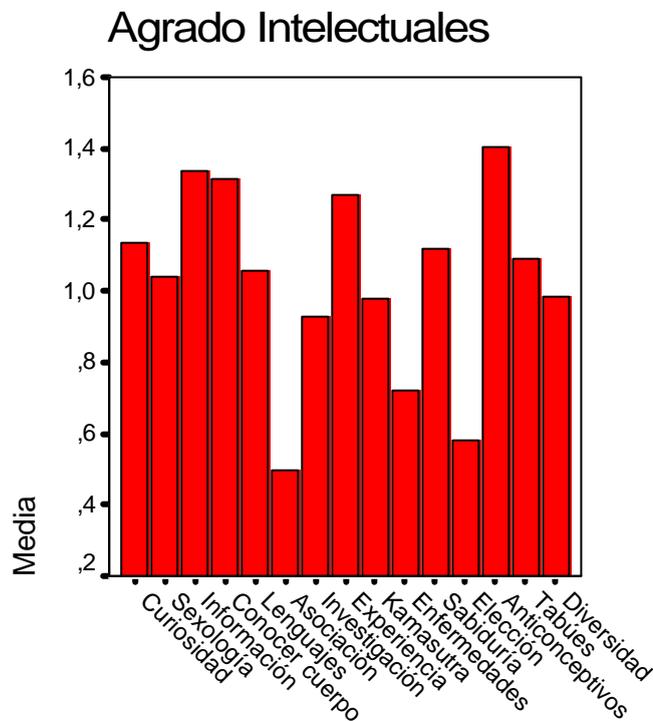
anticipamos que los miembros del cuerpo y su manipulación eran los menos valorados en esta categoría.



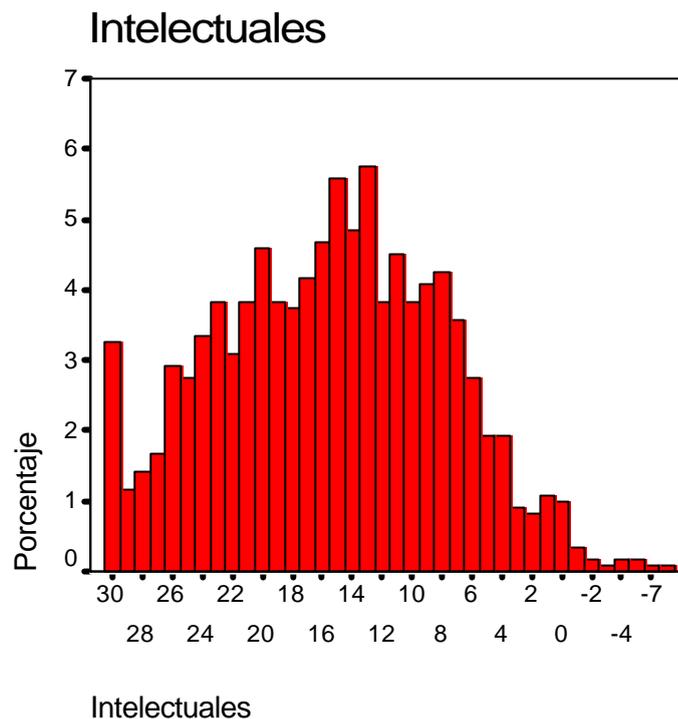
Si nos fijamos en las tablas de contingencia para esta categoría apreciamos que un gran porcentaje se sitúa en torno a 19, que es la moda. La media global está en 16,54.



Los valores intelectuales se jerarquizan de la forma que sigue: anticonceptivos, información, conocer cuerpo, experiencia, curiosidad, sabiduría, tabúes, lenguajes, sexología, diversidad, kamasutra, investigación, enfermedades, elección, asociación sexológica. Conocer los anticonceptivos tiene una media de 1,41. Le sigue de cerca recibir información sexual, conocer el cuerpo y adquirir experiencia. En recibir información y curiosidad sexual el mínimo es -1. La desviación típica se distribuye entre 0,67 de conocer anticonceptivos y 1,18 de identificar enfermedades sexuales. La asociación sexológica tiene una media de 0,50 y la desviación es sólo 0,78.



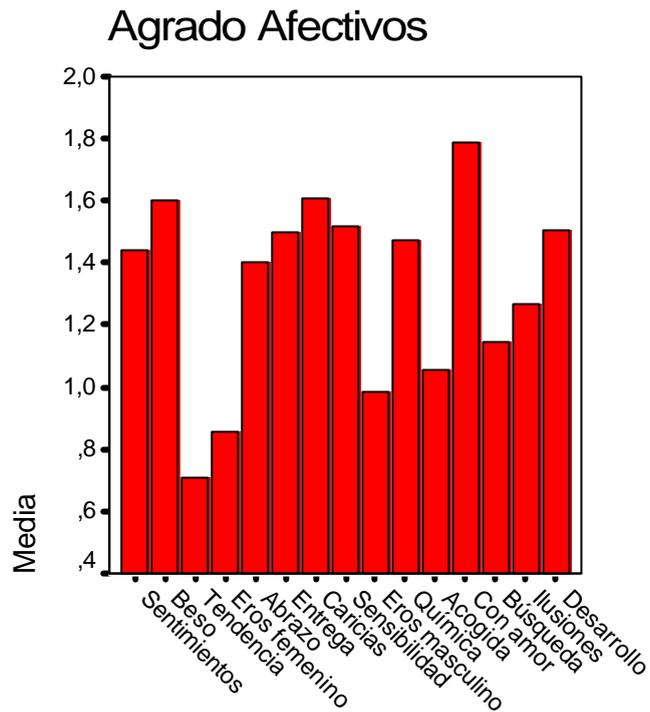
La moda de esta categoría se sitúa en 13 y la media en 15,46, con lo que apreciamos un desplazamiento de la curva hacia la izquierda, es decir a posiciones de menos valor, aunque resalta la altura del valor 30.



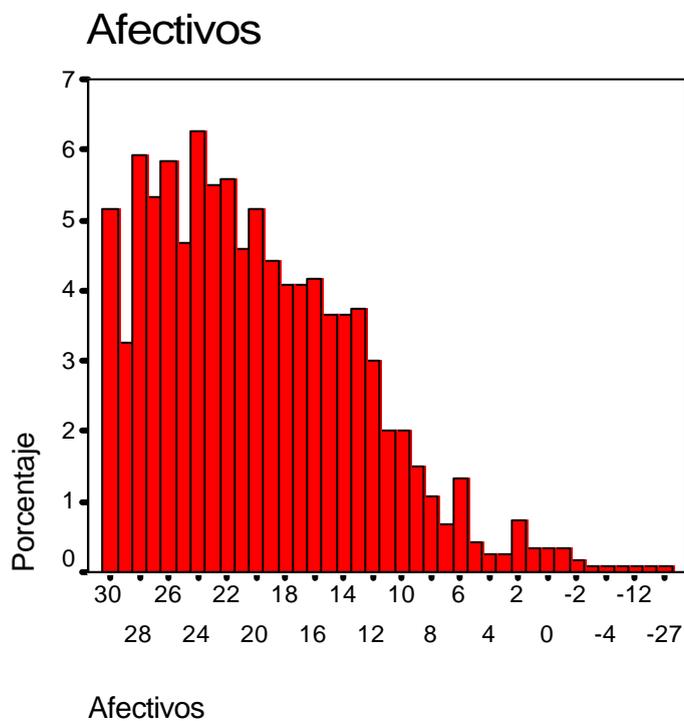
En la categoría de valores afectivos encontramos la siguiente secuencia de mayor a menor: con amor, caricias, beso, sensibilidad, desarrollo, entrega, química, sentimientos, abrazo, ilusiones, búsqueda, acogida, eros masculino, eros femenino, tendencia.

Destaca claramente el sexo con amor con una media de 1,79. La elección es bastante homogénea: sólo 0,54 de desviación típica.

Hasta entrega sexual tenemos valores que superan el 1,50, con una desviación típica baja. En todos encontramos el mínimo y el máximo, excepto en desarrollo afectivo sexual cuyo mínimo es -1. Tendencia sexual ocupa el último lugar, con 0,71 de media y 0,81 de desviación típica. Le antecede el erotismo femenino y, luego, el masculino, con una media de 0,86 y 0,98 y desviaciones típicas de 1 y 1,1.

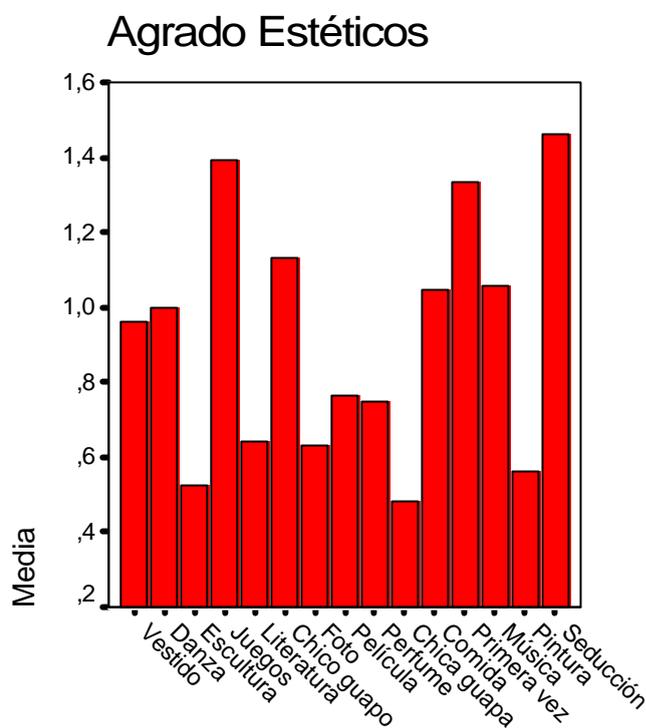


La curva de la categoría de valores afectivos se desplaza claramente hacia la izquierda, lo que nos muestra una alta valoración general. La moda es 24 y la media 19,86: bastante altas.



La secuencia de los valores estéticos se nos presenta de este modo: seducción, juegos, primera vez, chico guapo, música, comida, danza,

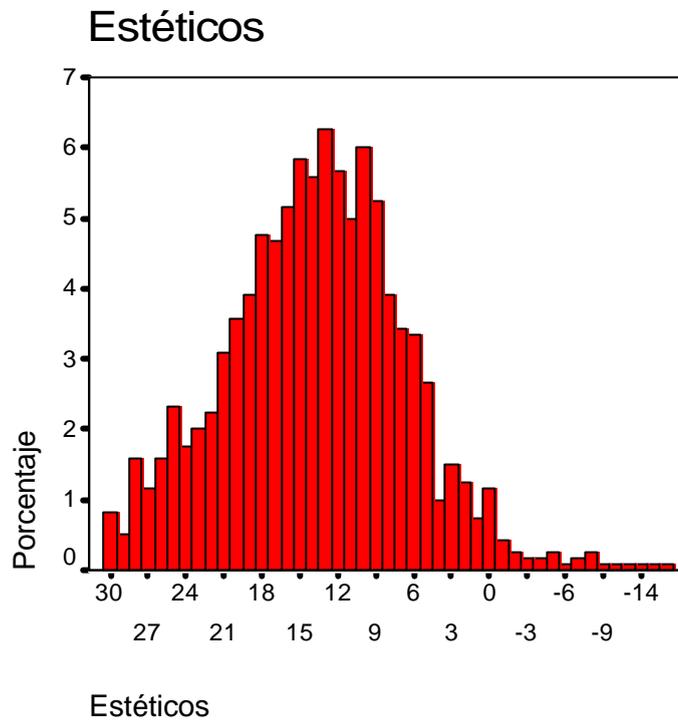
vestido, película, perfume, literatura, foto, pintura, escultura, chica guapa.



Se nos presenta la seducción en primer lugar con una media de 1,46 y una desviación típica de 0,66. Le siguen los juegos eróticos con 1,39, y la primera vez con 1,33. Encontramos después un contraste que se nos anticipaba en la primera parte de nuestro análisis: mientras que chico guapo está en cuarto lugar con 1,13 de media y 1,07 de dispersión, chica guapa se encuentra en último lugar, con una media de 0,48 y una desviación de 0,98. Este dato confirma los comentarios que entonces hacíamos sobre la presión cultural que está incidiendo en esta respuesta, referente a que las chicas no valoren 'chica guapa' por miedo a percibir que eso pueda ser admitir algo de homosexualidad. De este modo este dato sirve de contrapunto para la comprensión del cuestionario y refrenda la necesidad de una educación sexual.

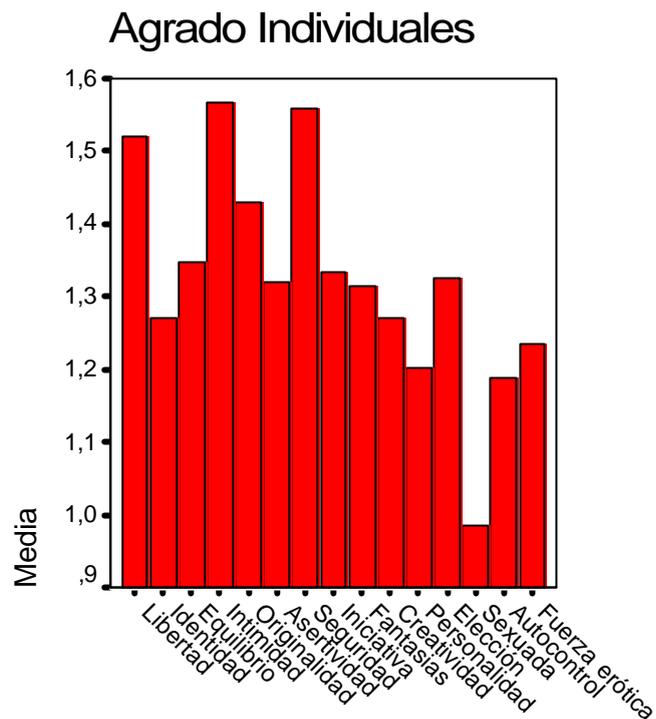
En cuanto al gráfico de frecuencias de esta categoría nos pone en evidencia una menor valoración general de la misma, en todos sus ítems. En

este caso la media supera un poco a la moda: 13,74 y 13. Las valoraciones se han desplazado hacia la derecha y se han aglomerado.

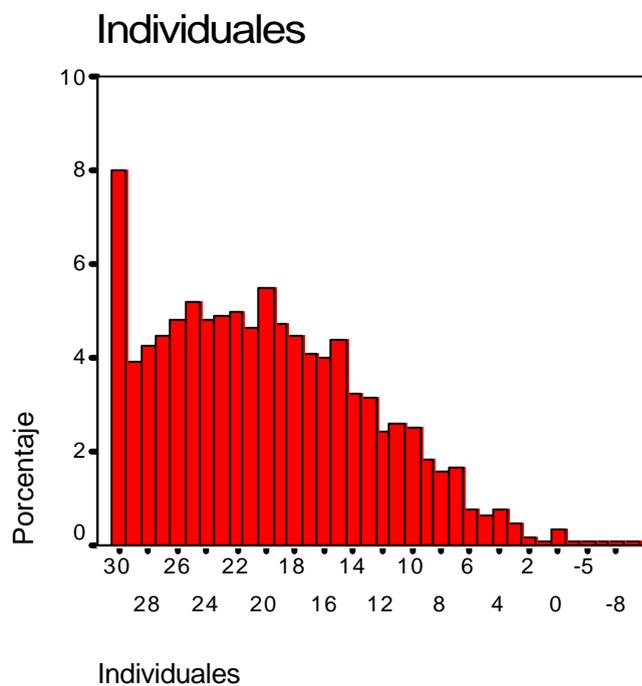


Los valores individuales-liberadores se distribuyen así: intimidad, seguridad, libertad, originalidad, equilibrio, iniciativa, elección, asertividad, fantasías sexuales, creatividad, identidad, fuerza erótica, personalidad, autocontrol, persona-sexuada.

La intimidad sexual es valorada con una media de 1,57. La desviación es 0,62. Por encima de 1,50 se sitúan también seguridad y libertad. En los demás valores la media es superior a 1, excepto en persona-sexuada que es de 0,99. En intimidad y personalidad el mínimo es -1. La desviación típica no alcanza 0,9 en ningún caso.

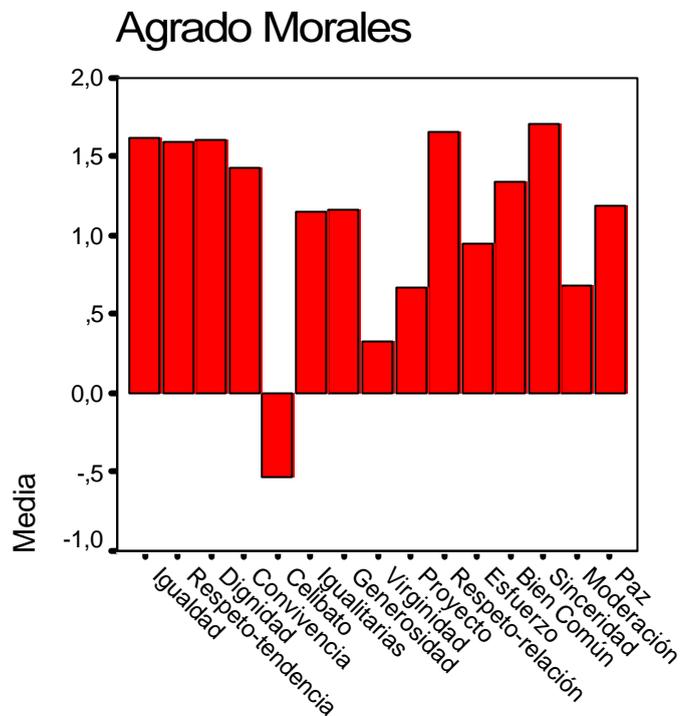


El gráfico de frecuencias de esta categoría nos indica un aumento sustantivo de las valoraciones.



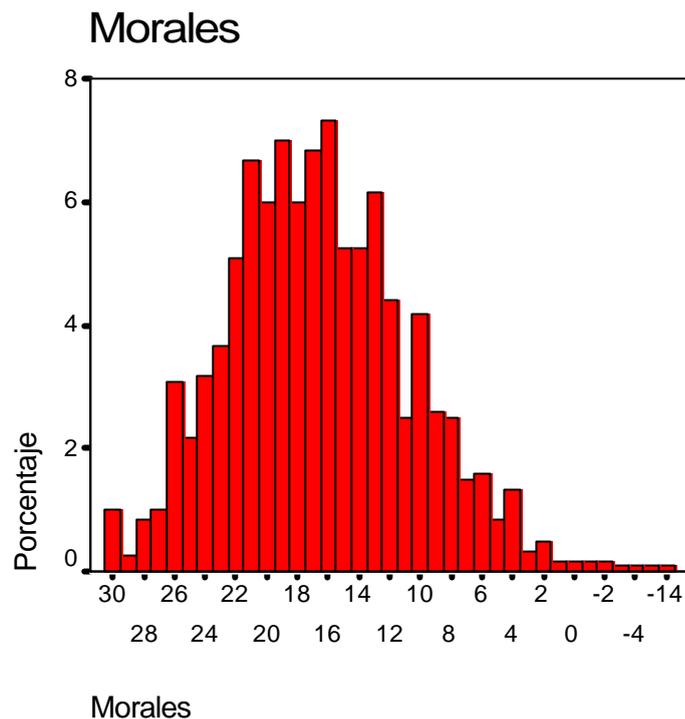
Particularmente llama la atención el porcentaje tan alto -8- que se acumula para el valor más alto: la moda es 30. La media 19,87.

La jerarquía de los valores morales según la media ofrece este orden: sinceridad, respeto-relación, igualdad, dignidad, respeto-tendencia, convivencia, bien común, paz, generosidad, igualitarias, esfuerzo, moderación, proyecto, virginidad, celibato.



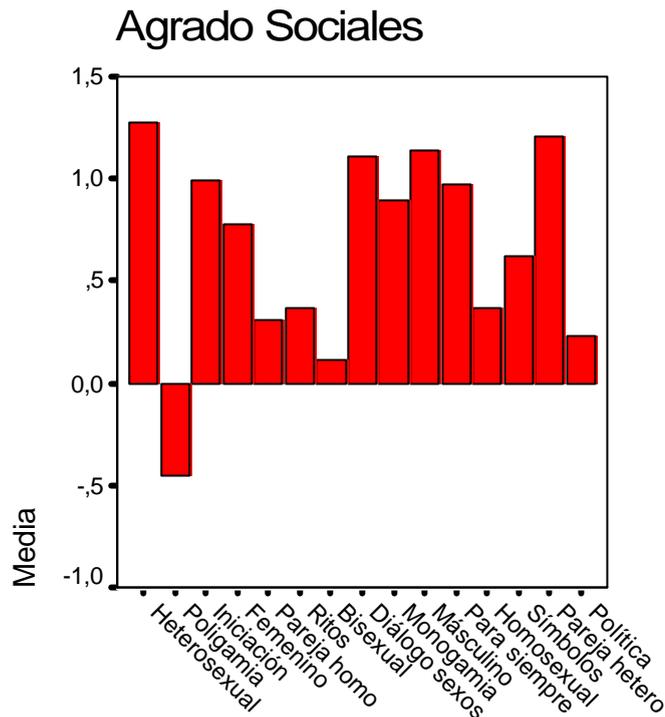
La sinceridad alcanza una media de 1,71 con una desviación típica de 0,56. Le siguen el respeto en la relación, la dignidad, la igualdad y el respeto a la tendencia con valores entre 1,60 y 1,70. Las medias son inferiores a 1 a partir del esfuerzo, con 0,94. El celibato recibe un valor negativo: -0,53. La desviación típica del celibato, junto con la virginidad y la moderación sexual, supera levemente el 1.

En la categoría de los valores morales la media supera la moda: 16,55 y 16 respectivamente. Los porcentajes se encuentran bastante repartidos en los valores centrales. La curva gráfica se desplaza hacia la derecha y se produce una cierta aglomeración. Valores como el celibato o la virginidad han provocado un descenso en la valoración global.

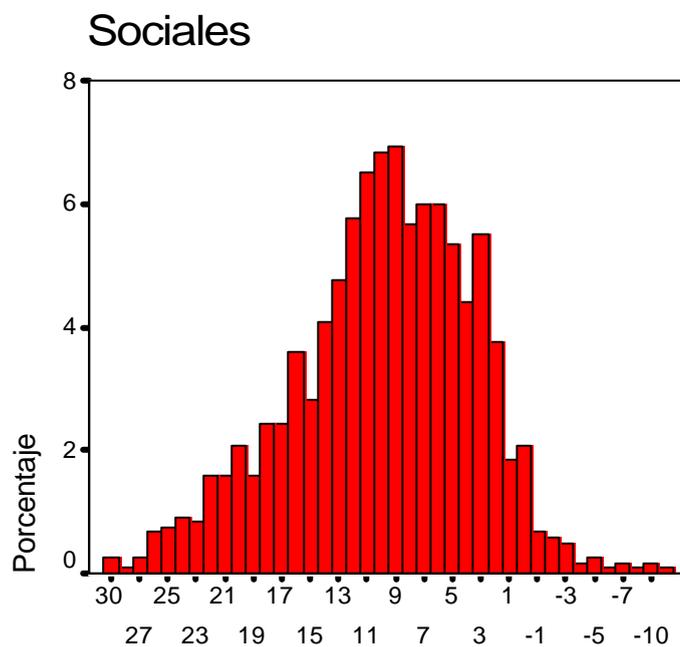


Los valores sociales se distribuyen jerárquicamente de la siguiente manera: heterosexual, pareja heterosexual, masculino, diálogo de los sexos, iniciación, matrimonio para siempre, monogamia, femenino, símbolos, ritos, homosexual, pareja homosexual, política, bisexual, poligamia.

Heterosexual se muestra en primer lugar con una media de 1,27 y una desviación típica de 0,88. Por encima de '1' encontramos solamente tres valores más: pareja heterosexual, masculino y diálogo de los sexos. El más rechazado es la poligamia, con un valor negativo de -0,45. Aquí encontramos también la mayor dispersión, con 1,2. En matrimonio para siempre la desviación típica supera el 1 y la media es 0,97. La diferencia entre género masculino y femenino, 1,13 frente a 0,78, nos recuerda reflexiones reiteradas al respecto, a la vez que las ratifica.



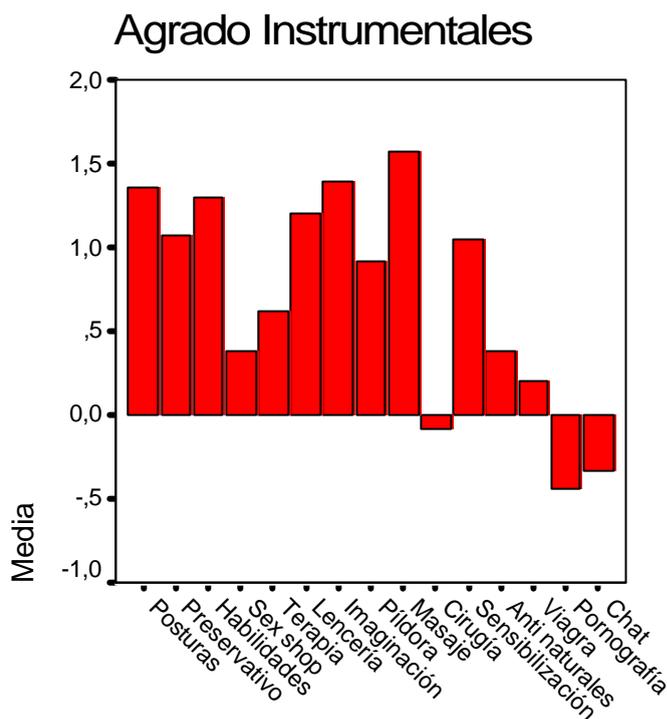
De este modo se presenta el gráfico de frecuencias de esta categoría:



Sociales

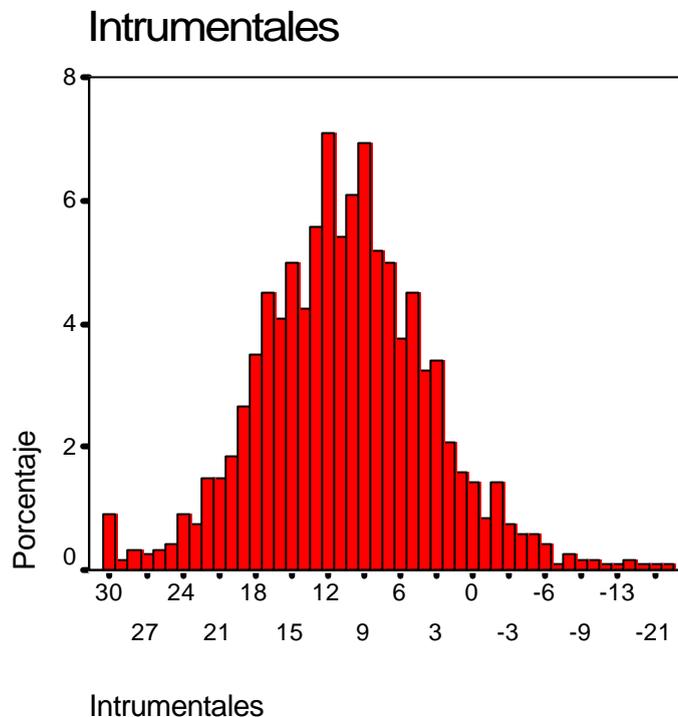
Si atendemos el gráfico observamos un claro desplazamiento de la curva del mismo hacia la derecha, es decir, hacia valores bajos: de hecho encontramos la moda más baja hasta el momento con una media que se sitúa un poco por encima: 9 y 9,91 respectivamente.

Los valores instrumentales son elegidos en el orden que anotamos: masaje, imaginación, posturas, habilidades sexuales, lencería, preservativo, sensibilización, píldora, terapia, anticonceptivos naturales, sex-shop, viagra, cirugía, chat, pornografía.



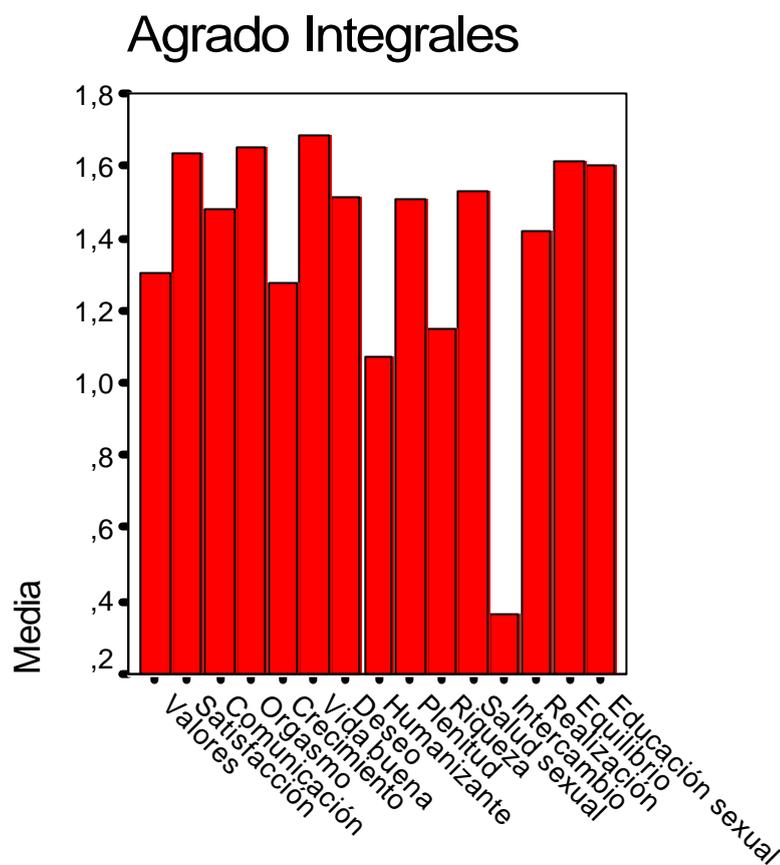
La media más alta es para el masaje sensitivo, con 1,58; y una desviación típica de 0,66. Entre 1,40 y 1,20 encontramos la imaginación sexual, posturas sexuales, habilidades y lencería. El preservativo, con 1,07 es más valorado que la píldora con 0,92; en ambos la dispersión supera el 1. Los anticonceptivos naturales tienen una media de 0,38, y su desviación es 1,12. La cirugía, el chat y la pornografía son negativamente valoradas; en las dos últimas la dispersión supera el 1, siendo la de la pornografía la más alta de todas.

La moda es 12 y la media 10,58. Hay mayor dispersión en las valoraciones, pero de todas formas no se logra una gran subida respecto a la categoría anterior.



Esta es la secuencia de los valores integrales en función de la media: vida sexual buena, orgasmo, satisfacción, equilibrio, educación sexual, salud sexual, deseo, plenitud, comunicación, realización, valores, crecimiento, riqueza, encuentro humanizante, intercambio.

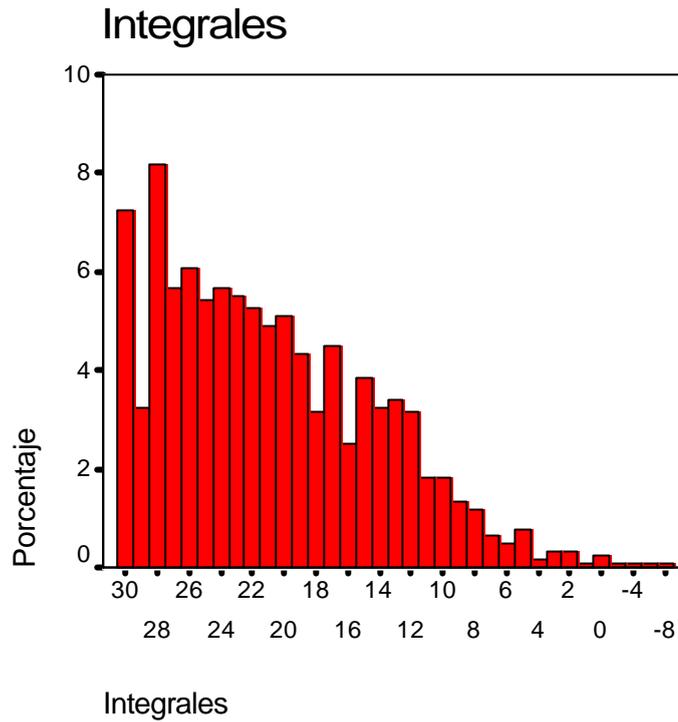
La vida sexual buena es elegida con una media de 1,69, siendo 0,52 su desviación correspondiente. Orgasmo, satisfacción sexual y equilibrio emocional tienen una media por encima de 1,60. En ésta se sitúa educación sexual, con una desviación típica de 0,59. La salud sexual y el deseo le siguen con más de 1,50. Solamente el intercambio de los géneros se encuentra por debajo de 1, con un 0,37 que hace bajar el conjunto. Este supera, en torno a 1, la desviación típica que, en la mayoría de los valores, no llega al 0,8.



En el gráfico anterior se aprecia claramente el descenso en las expresiones menos inteligibles.

La moda de la categoría de valores integrales es un poco inferior a la categoría de individuales: 28 frente a 30. Pero, sin embargo, la media de los valores integrales resulta superior a la otra: 20,83 frente a 19,87.

Los porcentajes son más altos y se acumulan sobre valores a partir de 20. En el gráfico de contingencia se percibe una escalada progresiva, creciendo hacia la derecha, hasta que finalmente comienza a descender. Indudablemente se muestra el perfil de una categoría muy valorada.

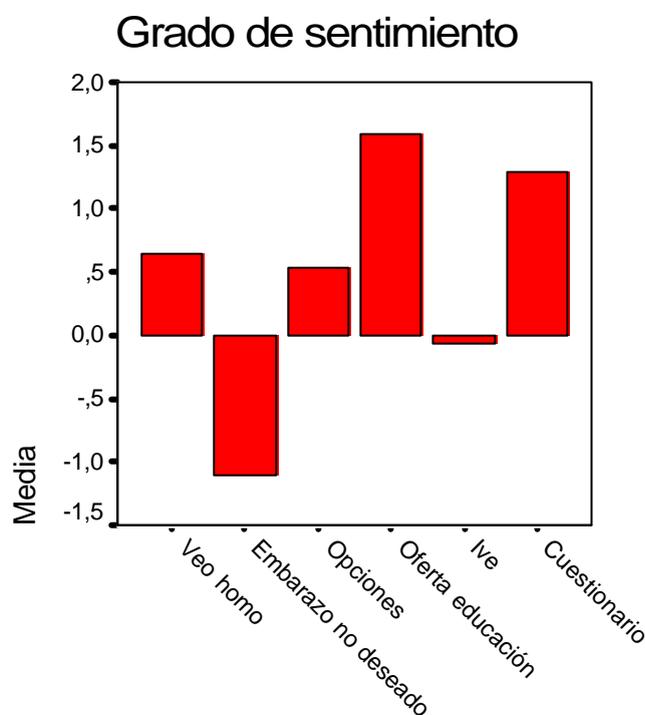


2.1.2. En el sentir

Este recorrido por las nueve categorías de valores que configuran la tercera parte del cuestionario, que culmina con el triunfo de los valores sexuales integrales, encuentra su ratificación y su apertura en lo que arroja la parte cuarta. El agrado culmina y es refrendado por el sentimiento en situaciones concretas.

Si en el paso por el grupo de categorías se pone de manifiesto la importancia de una educación sexual en la educación integral de la persona, el sentimiento positivo ante la oferta de una educación sexual adecuada preside la ordenación de las cuestiones dedicadas a expresar el sentir en situaciones concretas.

El orden es el que sigue: oferta de educación adecuada, en la realización del cuestionario, veo pareja homosexual, opciones sexuales diversas, interrupción voluntaria del embarazo, embarazo no deseado. Es verdad que se trata de situaciones muy dispares. Ya hemos dicho, por ejemplo, que los estudios que conocemos reflejan el miedo al embarazo como el más importante de las personas jóvenes. Por otra parte, la cuestión de la interrupción del embarazo encierra una problemática personal y social muy fuerte. Pero la diversidad de opciones sexuales y el ver una pareja homosexual, a priori, podrían haber estado por delante de la oferta de educación sexual.



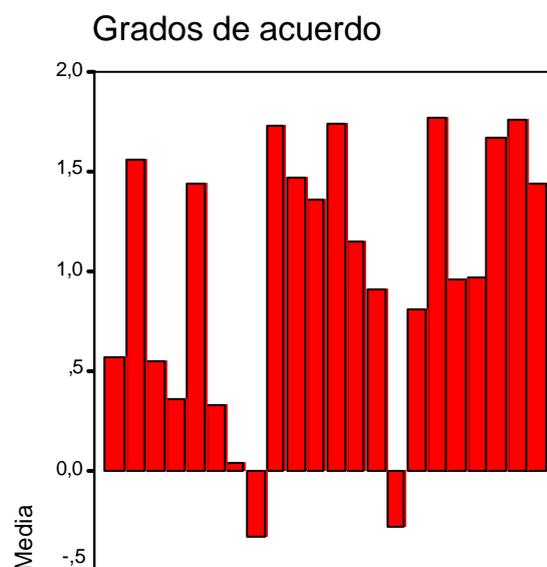
Sentirse muy bien ante la oferta de una educación sexual arroja una media de 1,59, con una desviación de 0,64. La siguiente, la realización del cuestionario, ligado con la anterior, está en 1,29. La valoración baja hasta 0,64 y 0,53 al ver una pareja homosexual o las opciones sexuales distintas a la propia. En la interrupción del embarazo el valor es negativo: -0,07. Estamos ante la cuestión con la mayor desviación típica que hemos encontrado: 1,34. Esto muestra, ya lo anticipamos, lo polémico de la

cuestión. El embarazo no deseado arroja el valor más negativo, con -1,11, y su dispersión es de 1,06. Esto nos indica por una parte la sinceridad y el empeño en las respuestas, y por otra la relación más o menos directa con la cuestión anterior.

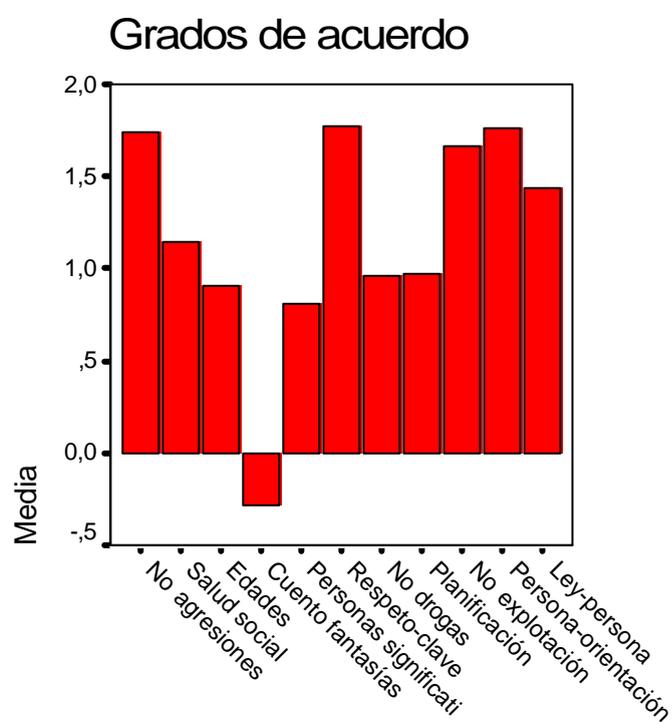
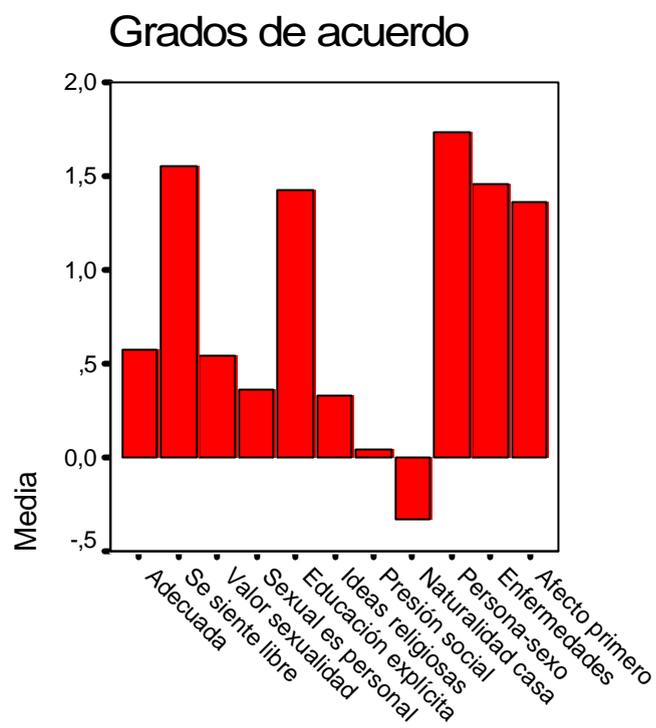
2.1.3. Sobre el pensar

Finalmente llegamos a las cuestiones más cognitivas, recogidas en la segunda parte del cuestionario, para presentar una semblanza general que nos ayude para seguir profundizando en nuestro trabajo sobre valores sexuales.

La ordenación descendente de los ítems a partir de la media queda como sigue: respeto-clave, persona-orientación, no agresiones, persona-, sexo, no explotación, se siente libre, enfermedades, ley-persona, educación explícita, afecto primero, salud social, planificación, no drogas, todas las edades, personas significativas, educación recibida adecuada, valor sexualidad, sexual es personal, ideas religiosas, presión social, cuento fantasías, naturalidad casa.



Presentamos primero una visión general del conjunto de los ítems y ahora lo especificamos en dos gráficos para su intelección.



Lo primero que se aprecia son los valores medios negativos de contar las fantasías (nivel más personal) y la naturalidad con la que en casa se

habla de temas relacionados con la sexualidad (nivel más social y educativo). Los valores son -0,29 para las fantasías y -0,33 para la naturalidad. También es significativo que en el primero la desviación típica es 1,18, y en el segundo llega hasta 1,34.

Insistimos en que estas dos cuestiones nos hablan de la sinceridad con la que ha sido respondido el cuestionario y en que revelan la necesidad de educación sexual que los participantes manifiestan, además de la necesidad de una educación sexual a nivel social.

Por el contrario, el respeto como clave de la relación consigo misma y con las demás personas se pone en primer lugar, con 1,77 de media y una desviación típica de 0,52.

La persona como principal al sexo y a la orientación sexual, siendo en su sexo y en su orientación, le siguen muy de cerca, con 1,73 y 1,76 respectivamente.

Entre estas dos, el rechazo a las agresiones a la sexualidad de la mujer, con 1,74. Un rechazo que se ratifica con el de la explotación sexual, con 1,66.

La media de las personas que se sienten libres en su vivencia sexual es 1,56, y la dispersión 0,73. Ya hablamos sobre este particular y el contraste educativo que revela entre la propia conciencia de libertad y lo que se refleja en el conjunto del cuestionario. Aunque no se puede desconsiderar la media tan baja que recibe la respuesta a su formulación contraria: sólo una media del 0,4 se muestra de acuerdo con estar coartado por la presión social. En todo esto añadiría un elemento de coherencia en la respuesta, pero no invalidaría nuestra reflexión, más bien pensamos que le

confiere un grado de solidez. Resulta curioso que a la percepción de libertad le siga la manifestación de agobio ante las enfermedades.

El acuerdo con una educación sexual explícita da una media de 1,43, con una dispersión de 0,79. Este ítem refiere el aspecto más formal y menos emotivo de los que aparecen sobre educación sexual, en cuyo contexto global hay que entender. A los comentarios hechos al principio podemos añadir que, además de una cierta situación de la sexualidad en la esfera de lo íntimo y, por esto mismo, tal vez se prefiera no diluir la fuerza del deseo de esta educación en los aspectos formalistas de la formación reglada.

Las leyes en orden a la persona y la prioridad del afecto sobre la reproducción también están en torno al 1,40.

La salud social tiene la última media por encima de 1. Muy probablemente no se ha comprendido bien esta afirmación y otras que se siguen en la jerarquía, tal como esbozábamos al analizar las diversas preguntas de manera concreta.

A la vez que descienden las medias aumenta la desviación típica, estando por encima de '1' en todas las demás cuestiones, excepto en la que hace de gozne. La desviación es especialmente significativa en la pregunta por la influencia de las ideas religiosas en la sexualidad: 1,37. También es alta en lo que se refiere a la naturalidad en casa: 1,34.

Esto es coherente con la valoración que se hace de haber recibido una educación sexual adecuada: 0,57.

Encontramos pocos participantes que hayan sido acompañados por personas significativas.

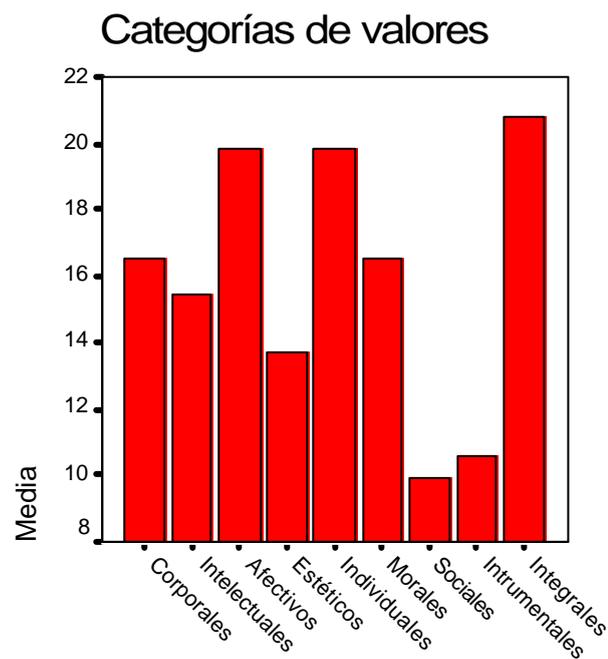
No se entiende de modo abstracto la relación ‘sexual es personal’, aunque la persona se haya puesto -en el plano concreto- como raíz en su sexo y orientación.

2.1.4. Una radiografía: panorama general

Esbozamos una primera idea general centrándonos primero sobre todo en la relación entre las nueve categorías de valores, que nos muestra el entramado de nuestras orientaciones educativas a la vez que abre el horizonte de un modelo educativo de educación integral articulado en el valor sexual de la persona humana.

Después presentamos una imagen general que permite una aproximación intuitiva al conjunto del cuestionario.

Recogiendo los datos que han arrojado los análisis anteriores, se nos muestra una visión clara de la elección que hacen las personas participantes en el cuestionario. Presentamos primero la imagen gráfica:



Se aprecia la altura de los valores sexuales integrales, siguiéndole de cerca los valores sexuales individuales y afectivos. Luego encontramos los valores sexuales morales y corporales. Después un descenso: intelectuales, estéticos, instrumentales y sociales.

Precisamos con algunos descriptivos, muchos de cuyos valores ya hemos anotado. Lo presentamos en una tabla organizada de manera descendente para su comprensión visual inmediata:

VALORES	Media	Des.tip.	Moda	Mediana	Varianza
Integrales	20,83	6,744	28	22	45,481
Individuales	19,87	7,106	30	21	50,491
Afectivos	19,86	7,256	24	21	52,654
Morales	16,55	5,994	16	17	35,932
Corporales	16,54	7,326	19	17	53,670
Intelectuales	15,46	7,508	13	15	56,374
Estéticos	13,74	7,216	13	14	52,064
Instrumentales	10,58	7,182	12	11	51,579
Sociales	9,91	6,410	9	9	41,083

Entendemos que no son necesarios más comentarios de los señalados con anterioridad.

Indicamos algunos particulares que nos ayuden a comprender la escala que presentan las categorías y, después, hacemos una primera aproximación interpretativa de conjunto.

Es comprensible la baja valoración que ha recibido la categoría de valores sexuales sociales porque en ella se recogen diversas opciones sexuales tanto a nivel personal como institucional y cultural.

Esa optatividad ya implica la posibilidad de discriminación entre los valores. Por otra parte, lo social condiciona fuertemente lo sexual, y estos condicionamientos prefieren obviarse.

Pero, además, aún cuando no fuese así, la inercia de nuestro contexto deriva hacia una baja consideración de todo lo social, tal como se muestra también en el estudio sobre valores en la misma Facultad de Educación del Grupo VEES.

Los valores sexuales instrumentales también resultan poco valorados. En primer lugar esto se muestra como punta de lanza de una sociedad sexualmente poco cultivada: en lo instrumental es donde se pone de manifiesto de manera más clara la falta de costumbre y el exceso de recelos sociales internalizados.

Además hemos visto en diversos comentarios, a lo largo de todo el cuestionario, que todo aquello que implicaba una manipulación explícita de lo sexual era menos valorado, y no sólo en esta categoría.

Por otra parte muchos de estos particulares son más ajenos a las vivencias y expectativas de las personas jóvenes.

Lo estético, especialmente las artes tradicionales son poco valoradas en general en la sociedad actual.

Es más. La percepción consciente de la unión de sexualidad y estética requiere un alto grado de educación sexual, hasta el punto que tal

vez esta relación podría ser indicador del refinamiento en esa dimensión educativa, de igual modo que la naturalidad con lo instrumental revela un alto grado de conocimiento sexológico socializado.

Siguiendo la escala ascendente, lo intelectual se encuentra casi al mismo nivel que lo corporal. Este dato es interesante teniendo en cuenta una paradoja social e histórica. Por una parte, en el ambiente universitario actualmente se menosprecia lo intelectual; por otra parte, asistimos a una cultura del culto al cuerpo que se alza sobre el terreno movedizo de un presente que no ha superado la historia de la negación corpórea de la realidad personal humana.

Pero no nos vamos a detener en este particular tan importante en este momento, sino que vamos a cambiar el tercio de la reflexión y vamos a comenzar nuestra interpretación desde las categorías con valores más altos, retomando en un esquema discursivo y real lo que hemos dicho hasta ahora.

Así, pues, comenzamos desde los *valores sexuales integrales* elegidos en primer lugar. Esta valoración la interpretamos, teniendo en cuenta muchas de las reflexiones realizadas hasta el momento, como una posición clara de la realidad personal como **realidad sexual deseante**. El dinamismo hacia valores sexuales que se presentan como realización y plenitud, traducándose en una vida sexual, personal y social, buena, es un dinamismo que arrastra toda la potencialidad humana en el proceso de su estar dando de sí. Lo bueno es deseado.

En el deseo de lo bueno encontramos dos dimensiones que no se pueden eludir por cuanto se dan a la vez en el sistema de nuestra realidad personal: la dimensión individual-liberadora y dimensión afectiva-social. Esta es la estructura de la realidad personal que se ha mostrado en la

primera parte de nuestro trabajo: un sistema personal-social. Ahora refrendada por los resultados del cuestionario.

En ese juego de relaciones personales **en** sí mismo y **hacia** los otros, *en hacia* la planificación personal, nos vamos constituyendo en lo que realmente somos como personas sexuadas.

En el caso de nuestros resultados, lo individual es de alguna manera principal a lo afectivo-relacional. Esto, por una parte es coherente con una sociedad donde se acentúa el primado de lo individual, y por otra parte es uniforme con un tramo de edad en el que se está buscando la propia autenticación personal. Sin embargo resulta –a primera vista- un poco disidente con los datos ya referidos del trabajo del grupo VEES en el que el primado de los valores afectivos nos llevó a la realización de este trabajo. Decimos a primera vista porque habría que hacer muchas matizaciones. Apuntamos una de ellas muy simple: la mera distinción entre erotismo masculino y femenino, y sus consecuencias previsibles y reales, podría haber modificado el pequeño intervalo de la diferencia.

La persona, buscando lo bueno, en hacia sí misma y en hacia las otras personas: es lo que muestran los resultados hasta ahora, en este momento interpretativo de nuestra reflexión.

La persona, ya lo hemos dicho, es cuerpo y nombre, cuerpo y libertad, cuerpo e intelecto. Así integramos las dos categorías siguientes, conectando con el discurso ascendente en el lugar que lo dejamos.

La realidad personal humana, en su cuerpo y libertad (inteligencia-razón) buscando lo sexualmente bueno, en un movimiento continuo en hacia sí y hacia las otras personas, como intercambio simbólico constitutivo de su propia realidad personal y social.

Según lo que acabamos de decir, nuestras futuras personas educadoras son capaces de desear, aunque no sea con una conciencia clarividente y unificada, lo que podemos indicar como una adecuada educación sexual y buena vida sexual.

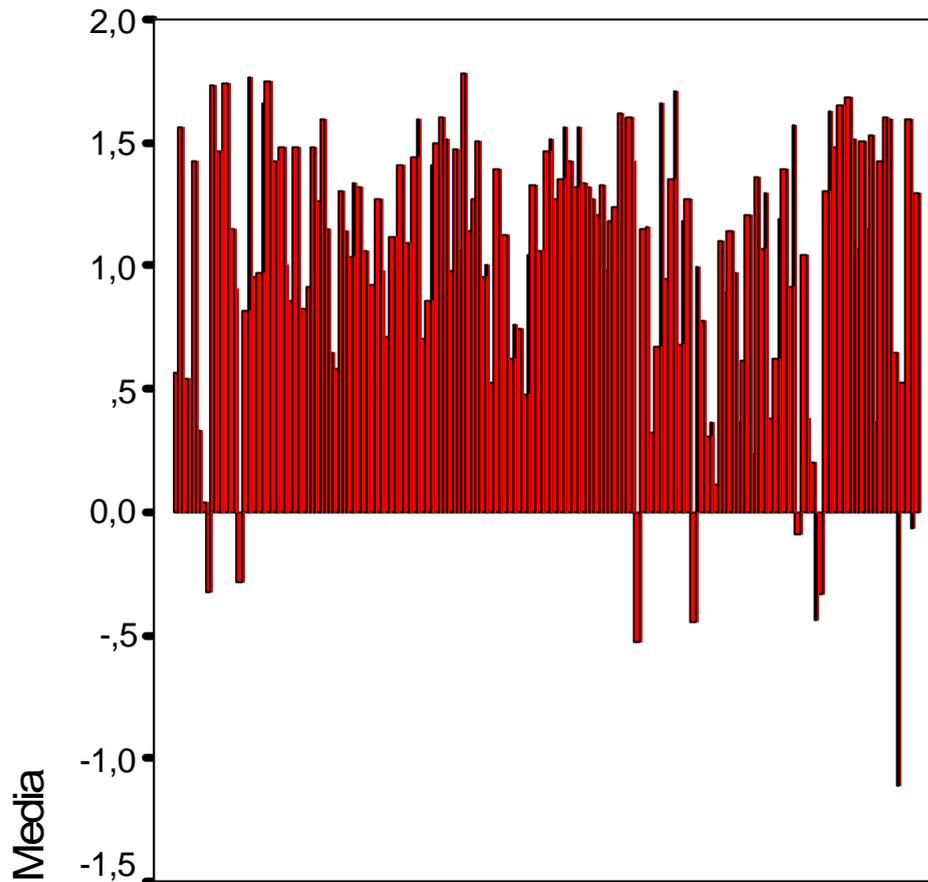
En este punto es donde rescatamos el discurso negativo precedente: Lo concreto de una historia social compleja en el ámbito sexual presidida por la palabra escondida, que vela toda posibilidad de manipulación instrumental y hasta difumina el tirón de la belleza, ha de ir abriéndose y transfigurándose, a partir del deseo cada vez más consciente de la persona sexualmente educada, a partir de su deseo de los valores más nobles y más enraizados en la dimensión individual y afectiva, corporal e intelectual, integral de la persona humana.

Baste por ahora nuestra reflexión sobre los resultados generales que nos ofrece la comparación entre las nueve categorías de valores sexuales.

Presentamos, para concluir este apartado, una imagen gráfica global e intuitiva de todas las cuestiones planteadas y respondidas en las tres partes correspondientes.

Esto lo retomaremos de manera discursiva en la tercera parte del epígrafe dedicado a contrastes significativos.

Radiografía general



Esta visión general nos reintroduce de nuevo en lo particular: la relación entre situaciones concretas y la elección de valores; y, después, los valores más elegidos y los más rechazados, que nos abrirá a la reflexión final del presente capítulo

2.2. Situación personal y valores sexuales

Aunque el objetivo de nuestro trabajo es amplio, y casi bastaría con los análisis realizados hasta ahora, sin embargo es conveniente una aproximación general al contraste de las diversas cuestiones con los datos

personales anónimos recabados en la primera parte del cuestionario, especialmente los tres últimos en cuanto más específicos para la tarea que nos ocupa.

Fundamentalmente nos interesan las categorías de valores consideradas en su conjunto. Los valores o cuestiones concretas los retomamos en el siguiente apartado. Nos serviremos –sobre todo- de la comparación de medias y de las tablas de contingencia; aunque de estas últimas no hacemos referencias ni añadimos los gráficos para no engrosar innecesariamente el trabajo.

La procedencia de capital, ciudad o pueblo se refleja en la elección de valores corporales del siguiente modo: son elegidos por encima de la media por los que provienen de ciudad, y un poco por debajo los que lo hacen de pueblo o de capital, en este orden. Las diferencias no son significativas.

Igualmente ocurre con los valores intelectuales y afectivos: quienes proceden de ciudad los valoran por encima la media sobre la de pueblo y la capital, en proporciones que no llegan al 1%.

Los valores estéticos en la capital son elegidos por encima del pueblo y la ciudad, que ahora queda la última. Es cuestión de décimas.

En los valores individuales, la ciudad se vuelve a poner por encima de la capital y del pueblo.

En los morales es el pueblo el que se sitúa por encima de la media, siguiéndoles –por debajo- la capital y la ciudad.

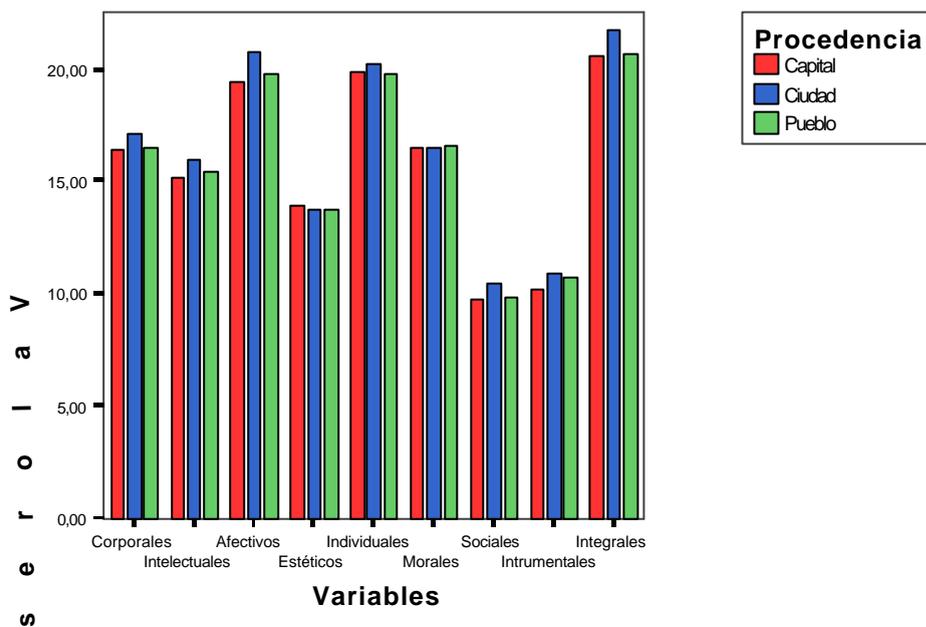
La ciudad se vuelve a colocar en primer lugar respecto a la capital y el pueblo en los valores sociales.

En los instrumentales la ciudad y el pueblo aparecen por encima de la media y la capital por debajo.

En los valores sexuales integrales la ciudad se coloca un 0,9% por encima de la media. Los procedentes de pueblo se sitúan 0,16% por debajo y los que vienen de la capital 0,21%.

Valores según procedencia

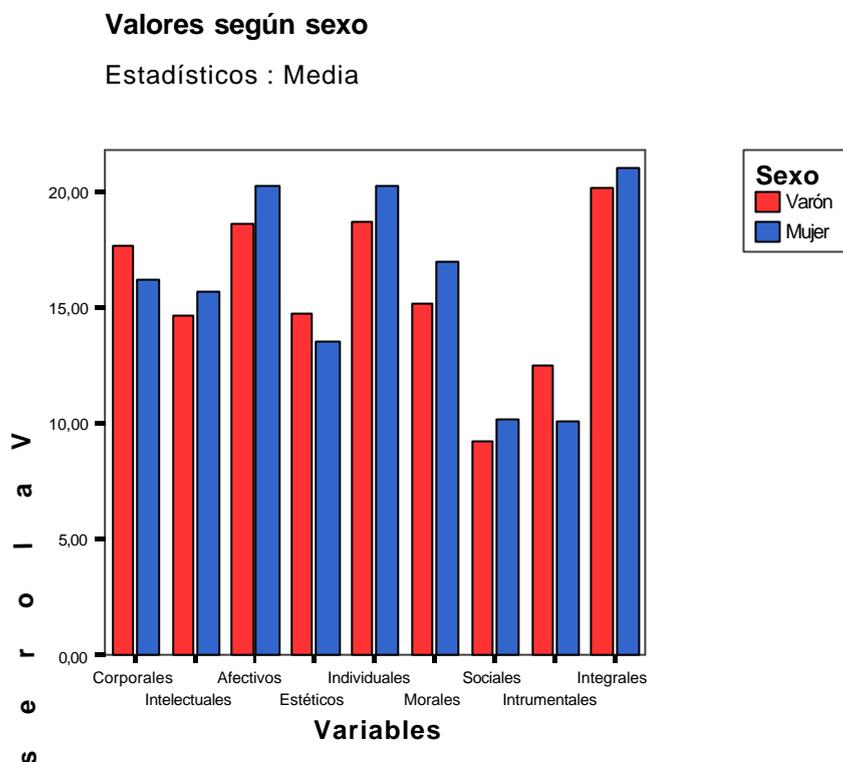
Estadísticos : Media



Por tanto, la procedencia no incide en la elección media de las diversas categorías de valores. Aunque los pequeños matices que hemos señalado nos recuerdan que actualmente en las ciudades cercanas a la capital se instala la población con mejor nivel de vida.

En la distribución por sexos tampoco se encuentran diferencias que sean significativas. La mujeres están por encima de la media en los

intelectuales, afectivos, individuales, morales, sociales e integrales. Los varones están por encima de la media en los valores corporales, estéticos e instrumentales.



En la mayoría de los casos los márgenes son insignificantes, entre el 0,2% y el 0,4%. Sin embargo, en los que predomina la elección de los chicos la diferencia es un poco mayor: en torno a 1%, y en el caso de los instrumentales el 1,88%. Aunque no sea un valor representativo, en el conjunto de las tres elecciones mayores de los chicos, se muestra algo de la percepción social de mayor publicidad y actividad en los varones.

En lo que se refiere a los tramos de edad, los valores corporales son elegidos por encima de la media, hasta un 3,13 por los que tienen 26-27 años. También superan la media los que tienen desde 28 y aquellos de 24-25.

Igualmente en los intelectuales la media más alta es para el tramo 26-27 años, 1,37% por encima de la media. Le siguen, también por encima, el tramo desde 28, el de 24-25 y el de 22-23, en este orden.

Se repite la máxima elección de los afectivos en el grupo 26-27, con 1,35% sobre la media. Le siguen los de 24-25, 22-23. Desde 28 años se igualan con la media.

En los estéticos, el mismo tramo de 26-27 supera la media en 2,69%. Es seguido, como antes, por los de 24-25, los de 22-23 y desde 28.

En los individuales se repite la secuencia, con una diferencia: esta vez la media más baja de todas es para el grupo de 28 o más años. El de 26-27 sube un 2,07% sobre la media, seguido por los dos tramos anteriores en solución de continuidad.

Sigue el ritmo en los morales. Los de 26-27 se sitúan 0,97 por encima. Seguidos por los de 24-25. Una novedad: los de 20-21 superan la media. Una reiteración: la más baja la encontramos desde 28, 1,45% por debajo.

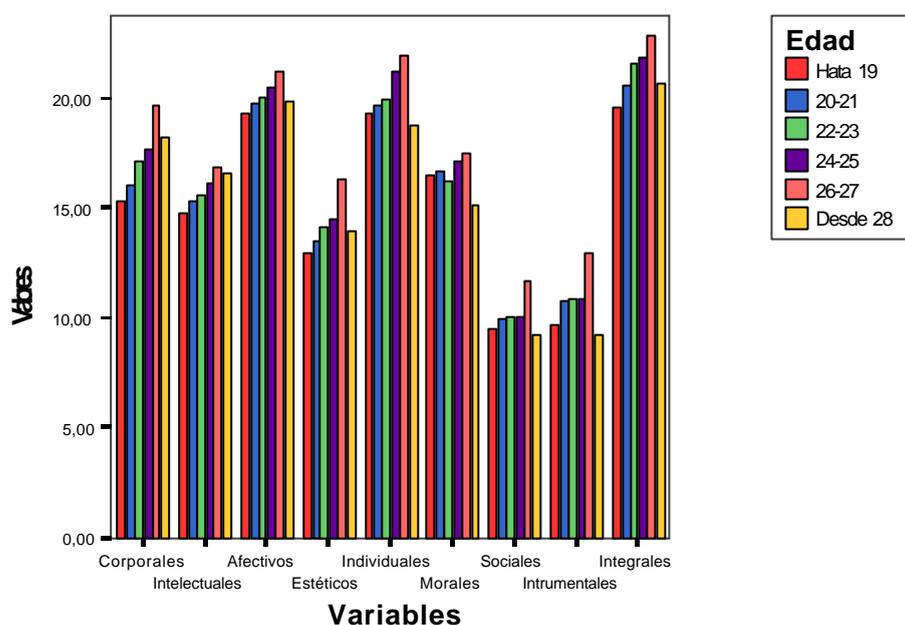
En los sociales se repite la secuencia de los individuales: los de 26-27 con 1,45%, seguidos por los de 24-25 y los de 22-23. Desde 28 otra vez la más baja.

En los valores sexuales instrumentales se repite la historia. Quienes tienen 26-27 a la cabeza, con 1,78% de margen. Le siguen correlativamente y sobre la media los tres tramos inferiores. Luego los más jóvenes y finalmente los más mayores, por debajo de la media.

Muy parecida es la distribución de los integrales: el grupo de 26-26 con ventaja de 2,09%. Continúan en esa tendencia los tres tramos anteriores correlativamente. Un cambio respecto a la inercia anterior: esta vez los más pequeños están a la cola.

Valores según edad

Estadísticos : Media



Así, pues, las personas con 26 y 27 años son las que sobresalen levemente en la valoración de las nueve categorías de valores sexuales. Le siguen los de 24 y 25 años. Los más jóvenes en general valoran menos y en los más adultos depende de las categorías.

Nos detenemos ahora brevemente en las agrupaciones que hemos hecho de especialidades. Señalamos las que más eligen una categoría concreta, sabiendo que se trata de distancias mínimas sobre la media.

En la elección de los valores corporales destaca Infantil y Primaria, con 0,93% sobre la media; le siguen Educación física y Educación Musical.

Los valores intelectuales también son más valorados por Infantil y Primaria, con 0,81% sobre la media. Infantil y Primaria vuelve a sobresalir en los valores sexuales afectivos: 1,13%. Le sigue de cerca Educación Especial con Audición y Lenguaje. Luego Pedagogía y Psicopedagogía.

En la categoría de valores estéticos destacan Educación Musical (0,71%) y Educación Física. Infantil y Primaria vuelve a tomar la alternativa en la elección de valores individuales (0,91%); le sigue Educación Especial con Audición y Lenguaje.

También los valores morales son para Infantil y Primaria, con 0,49% sobre la media, repartiéndose este imperceptible liderazgo con Pedagogía y Psicopedagogía, a una centésima de distancia.

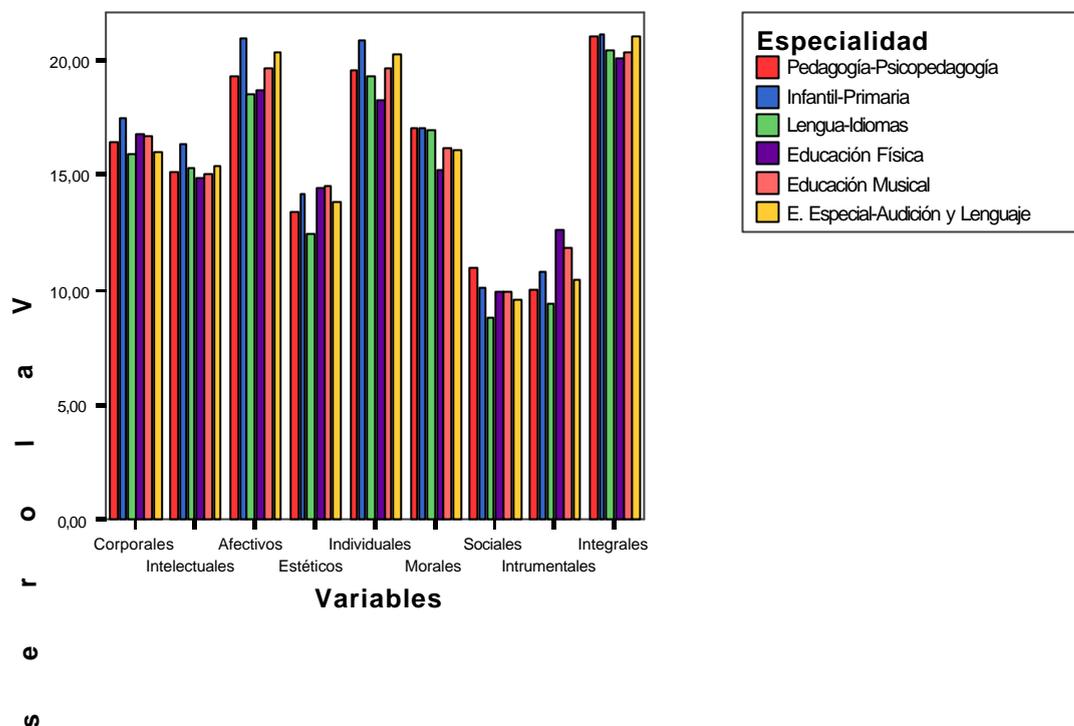
En la categoría de valores sexuales sociales destaca Pedagogía y Psicopedagogía, con 1,02% sobre la media. Es interesante que sea esta la categoría en la que prevalece Pedagogía y Psicopedagogía. Le sigue Infantil y Primaria.

En los Instrumentales destaca Educación Física, con 2,04% sobre la media, la diferencia más alta hasta el momento. Le sigue Educación Musical.

Esta leve predominancia de lo instrumental en Educación Física seguida de Educación Musical, junto con la elección de los valores estéticos en el orden inverso, muestran una característica propia de estas especialidades, a pesar de que las diferencias sean insignificantes.

Valores según especialidad

Estadísticos : Media



En los valores integrales, aunque todas las especialidades son muy homogéneas con la media, vuelve a destacar Infantil y Primaria, con 0,32%, seguida muy de cerca por Pedagogía-Psicopedagogía y Educación Especial junto con Audición y Lenguaje.

Por tanto, tampoco las especialidades arrojan contrastes significativos en la elección de las categorías de valores sexuales. Cabe destacar la mayor aparición de Infantil y Primaria con la media más alta en casi todas ellas. Además de los comentarios ya realizados.

Según el curso en el que se encuentran. En la categoría de los valores sexuales corporales destaca quinto, con 0,62% sobre la media, seguido de cuarto. En los intelectuales continúa la prevalencia de quinto, con 1% de distancia, seguido de tercero. En los afectivos destaca tercero, con 0,45% sobre la media, seguido de quinto. En los estéticos se impone segundo, con

0,34%, seguido de tercero. Los individuales son más elegidos por tercero (0,67%), seguidos de cuarto.

Los valores morales resultan más valorados en quinto, con 1,21% sobre la media (la mayor hasta ahora). Les sigue cuarto. Esto mismo se repite con los valores sociales. Teniendo en cuenta también los resultados por especialidades, nos parece percibir la influencia de las asignaturas *Educación Cívica y Moral y Pedagogía Social*.

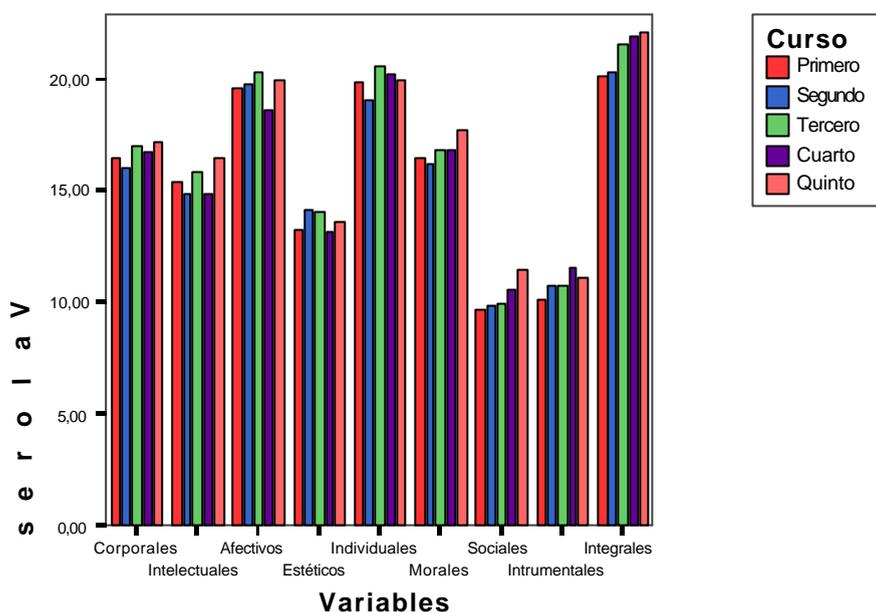
En los instrumentales destaca el cuarto curso, con 0,92%, seguido de quinto. En cuanto a la valoración de los valores sexuales integrales se da una sucesión curiosa: el valor más alto es para quinto, con 1,23% sobre la media (el más alto de todos); después comienza el descenso correlativo hasta primero.

Aunque, otra vez, las diferencias son insignificantes, tomadas todas en su conjunto, y centrándonos en los valores integrales, teniendo –además– en cuenta los resultados por tramos de edad, podemos aventurar la siguiente reflexión: aunque sea de modo casi imperceptible, la valoración va aumentando con la progresión en la edad y el avance de los cursos.

Los resultados negativos del tramo que comienza con 28 años no invalidaría esta proposición: hay una población de edad flotante en todos los cursos, y puede haber personas en la Facultad que, habiendo pasado de los 27 años, se encuentren con un punto de inflexión hacia abajo.

Valores según curso

Estadísticos : Media



Política. Quienes se posicionan en el centro izquierda son los que más valoran la categoría de valores corporales: 1,72% sobre la media. Sigue los que se posicionan en la izquierda. El valor más bajo se encuentra en los indiferentes.

Desde la izquierda se destacan los valores intelectuales, con 1,71% de margen superior. Le sigue de cerca el centro izquierda. El mínimo para el centro derecha.

Esto mismo se repite en los afectivos. Primero la izquierda con 1,35% por encima. Continúa el centro izquierda. La mínima es también para el centro derecha.

Los valores estéticos también reciben su consideración más alta desde la posición de izquierda (1,69%) y centro izquierda. Esta vez la mínima es de la derecha.

Repetimos con la categoría de valores sexuales individuales. Primero la izquierda (1,19%); después el centro izquierda. Cambia la inercia y la derecha se coloca en tercer lugar. Al final los indiferentes.

En los valores morales predomina otra vez la izquierda: pero esta vez le sigue el centro derecha; el centro izquierda se rezaga a la última posición.

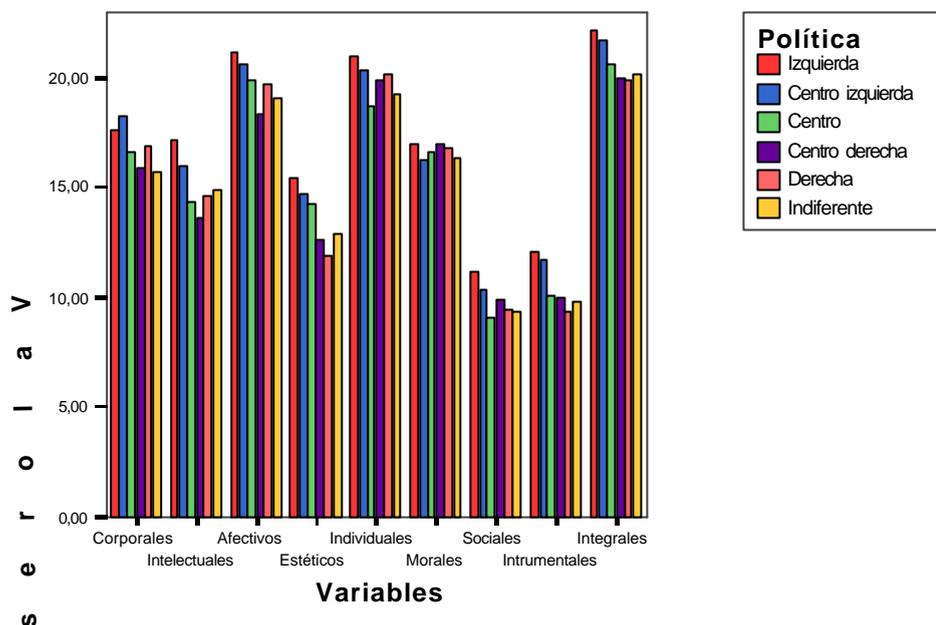
Se rescata la tendencia en los valores instrumentales: primero la izquierda con 1,52% sobre la media. Segundo centro izquierda. Último lugar para la derecha.

En la categoría de valores integrales se repite lo anterior: el primer lugar es para la izquierda, con 2,34% por encima de la media, la más alta en cuanto a las diferencias en política. Viene después el centro izquierda. El valor más bajo es para la derecha.

Se trata realmente de diferencias mínimas, pero son coherentes con los estudios sobre el tema y la percepción social intuitiva del mismo. Parece que las personas que se sitúan en la izquierda han tenido que hacer un proceso de reflexión que les ha hecho confrontarse a los valores personales y sociales, con los valores sexuales. En la categoría de los valores morales se produce como un cierto reajuste entre el centro izquierda y derecha que nos lleva a pensar en valores morales más atendidos desde uno y otro sector.

Valores según política

Estadísticos : Media



En el aspecto religioso llama la atención el contraste entre la valoración que hacen las personas que se perciben como agnósticas, la mayor, con las que se dicen practicantes, la menor: el 18,53% frente al 13,37%. Aunque la distancia es pequeña, sin embargo se podría indicar una historia de ocultamiento del cuerpo.

La media más alta en los valores intelectuales se apunta en la categoría de personas que se perciben como ateas: 1,36% sobre la media. Esto es coherente con la reflexión sobre el posicionamiento en la izquierda. La más baja otra vez para los practicantes.

Los valores afectivos también son para las personas agnósticas, con 1,75% por encima de la media. Le sigue el grupo de personas ateas. Otra vez las personas practicantes se llevan la menor.

En los estéticos dominan los ateos (1,92%), seguidos por los agnósticos. Los practicantes otra vez encuentran el último lugar.

En los valores sexuales individuales prevalece el grupo agnóstico (1,54%), seguido del grupo de indiferentes. El último lugar está reservado al grupo de practicantes, con 2,77% por debajo de la media.

Los valores morales vuelven a recaer sobre los agnósticos, con un 0,41%. Pero, cambiando por fin la inercia, inmediatamente le siguen los practicantes, cosa que tomamos en consideración, a pesar de que en esta categoría la distribución por grupos en función de la religión es muy homogénea con la media.

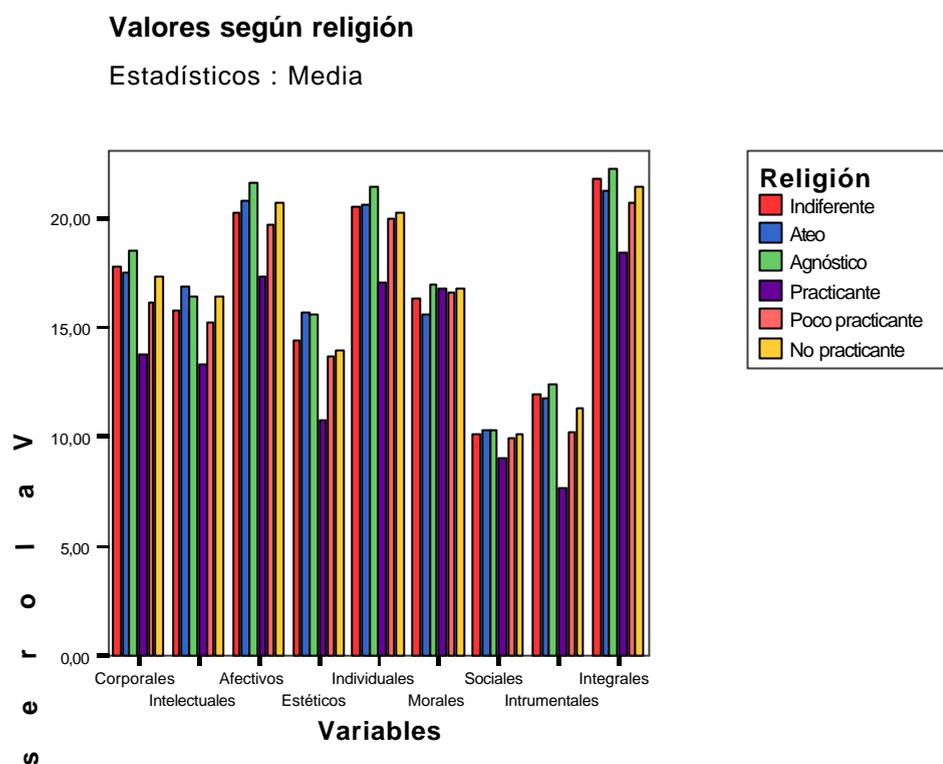
Sin embargo, en los sociales, el practicante recupera su posición final, dejando el segundo lugar para los agnósticos, que encontramos después de los ateos (0,38% más que la media), aunque con diferencias muy bajas.

Los valores instrumentales refuerzan las inercias: la mayor para los agnósticos, con 1,87% arriba de la media; la menor es de los practicantes con 2,97% por debajo de la media.

Finalmente, como cabe esperar, las personas agnósticas son las que más eligen los valores sexuales integrales, subiendo 1,42% por encima de la media. El grupo de personas practicantes es el que elige en menor proporción estos valores bajando 2,40 sobre la media. El resto es bastante homogéneo en la respuesta.

Parece que los agnósticos, que pueden coincidir bastante con las personas de izquierda, son los que emiten valoraciones más positivas en ocho de las nueve categorías, mientras que el grupo de practicantes, que

pueden coincidir en parte con las personas que se situaban en la derecha, se muestra como el más parco a la hora de las valoraciones. Sin olvidar que hablamos de pequeñas diferencias.



Abordamos las categorías de valores en función de la situación económica. Los que dicen tener una situación económica regular destacan en la elección de los valores corporales con 0,34% sobre la media. Los de economía muy mala se sitúan 1,42% por debajo de la media.

Estos últimos valoran –por el contrario- lo intelectual más que el resto, con 0,87% más que la media. Pueden ver la educación como un camino de salida. Aunque esto no es homogéneo con la menor valoración que recae sobre el grupo de economía mala. A pesar de todo puede ser como hemos indicado.

El grupo de muy mala economía vuelve a prevalecer en la elección de los valores afectivos, 1,14% arriba. Es seguido por los de una economía regular. En último lugar vuelve a estar el grupo de mala economía, antecedido por el de buena.

Estos pequeños matices nos hacen pensar en lo interesante que sería un estudio de caracterización del perfil psicológico-social de las personas que se sitúan en cada una de estas categorías económicas y sus reacciones emotivas ante las personas y las cosas.

Los de economía muy mala ceden el primer lugar a los de mala, con 0,78%, y se sitúan el último lugar en la elección de valores estéticos. Al contrario que en los afectivos y los intelectuales.

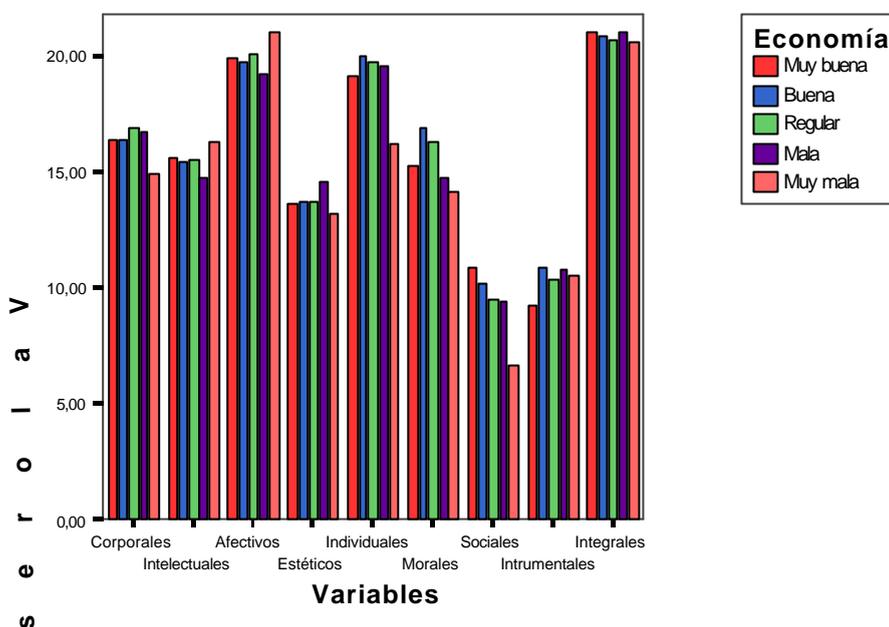
Quienes tienen una economía buena son los que más eligen los valores individuales (0,18%), seguidos por los de muy buena; todos los valores son muy homogéneos con la media. Pero los de muy mala situación reiteran el último lugar, con 3,65% por debajo ¿Cuestión de autoestima? Sería coherente con el deseo expresado en categorías anteriores.

Por encima de la media de los valores morales están los que tienen una economía buena (0,33%). Los que la tienen regular están muy cerca de la media, por debajo. Estos dos grupos refieren la mayoría de los sujetos. Más abajo se colocan los de muy buena, mala y muy mala, siguiendo este orden.

En los sociales triunfan los de mejor economía (0,94% sobre la media). También se sitúa por encima el grupo de economía buena arrastrando la media hacia arriba. Descendemos por regular y mala hasta llegar a la distancia de 3,35% por debajo de la media en el grupo de muy mala.

Valores según economía

Estadísticos : Media



Quienes dicen tener una economía buena prevalecen en la elección de los valores instrumentales con 0,22% sobre la media. El valor más bajo es ahora para los de muy buena economía.

En la categoría de valores integrales todos los grupos se encuentran muy cercanos a la media, pero destacan un poco el de una economía regular, seguido por el de muy buena.

Habría que profundizar este aspecto del estudio para encontrar niveles de conexiones más profundas. En principio, salvo los comentarios particulares anotados, no encontramos una discriminación entre las categorías de valores sexuales en función de la percepción de la situación económica en la que se encuentran.

Trabajo personal y categorías de valores. Quienes trabajan a tiempo parcial muestran la elección más alta de los valores personales: superan la media en 1,99%. La elección más baja la hacen quienes no trabajan.

En los que trabajan a tiempo completo y los que lo hacen de manera esporádica coincide la media más alta de los valores intelectuales (1,3%). La más baja vuelve a ser la de los que no trabajan.

En la categoría de valores sexuales afectivos vuelve a darse la media más alta en las personas que trabajan a tiempo completo (1,38% arriba), y la más baja en el extremo de los que no trabajan, otra vez.

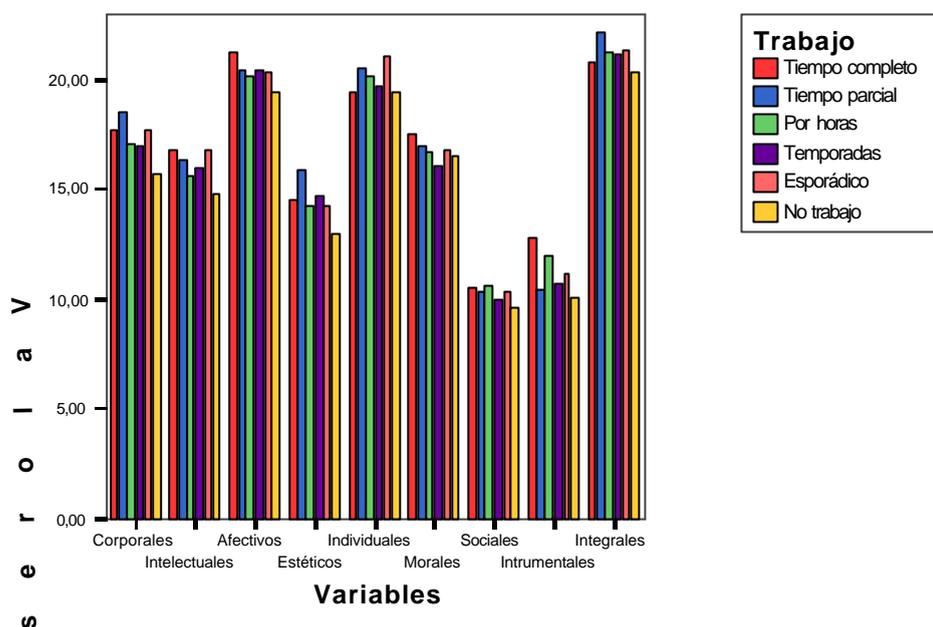
Los valores estéticos son más apreciados por los que trabajan a tiempo parcial (2,13% sobre media). El menor aprecio se encuentra de nuevo con los que no trabajan.

Quienes realizan un trabajo esporádico se deciden por los valores individuales 1,19% por encima de la media. A la cola están emparejados los dos extremos: trabajo completo y no trabajo.

Los valores morales tienen la media más alta en el grupo con trabajo a tiempo completo (0,97% más). Las medias son bastante homogéneas, pero se encuentran al final los que no trabajan y después lo que lo hacen por temporadas.

Valores según trabajo

Estadísticos : Media



Los que trabajan por horas, junto con los de tiempo completo tienen medias un poco superiores al resto en los valores sociales. Los que no trabajan vuelven a estar al final.

En la categoría de valores instrumentales tienen la mejor media los de tiempo completo, 2,23% por encima. Siguen los que trabajan por horas. Al final los que no trabajan.

En cuanto a los valores integrales, predomina la media de los que tienen un trabajo parcial (1,32%). Los valores son homogéneos, pero los que no trabajan vuelven a estar al final.

Por tanto, aunque no se puedan establecer regularidades, dado lo ínfimo de la variación entre las medias, sin embargo llama la atención la reiterada aparición de quienes tienen trabajo completo en el primer lugar y la casi permanencia de los que no trabajan en el último. Es verdad que

quienes no trabajan constituyen más de la mitad de la muestra, 635 personas, frente al reducido grupo de quienes trabajan, 21; y tener en cuenta lo indicado en los tramos de edad. Pero no por eso deja de ser sugerente la relación entre trabajo y mayor valoración, abordada en multitud de estudios.

La vivienda y las categorías de valores sexuales. Quienes viven solos son los que más eligen los valores corporales: 3,24% por encima de la media. Quienes viven en una residencia se encuentran en el último lugar.

Otra vez, las personas que viven solas tienen una media superior en los valores intelectuales: 2,29%. En la cola quienes lo hacen en residencia.

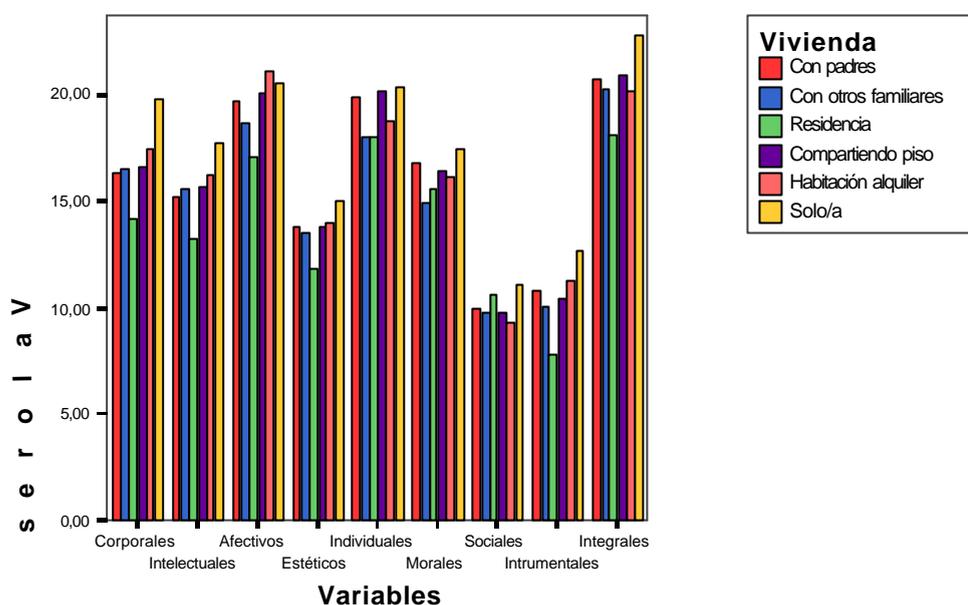
Los valores afectivos encuentran su mejor media entre quienes viven en habitación de alquiler: 1,26% por encima. La peor para la residencia.

En los estéticos se repite lo de categorías anteriores: la mayor para las personas solas (1,26% arriba) y la menor para la residencia. Esto mismo vuelve a ocurrir en los individuales: más valorados por quienes viven solos, y en el final la residencia está dos centésimas por encima de los que viven con otros familiares.

En los valores morales vuelve a sobresalir el grupo que viven solos y al final están los que viven con otros familiares. En los sociales la más alta es para los solos y la más baja para los que comparten piso. La media mayor de los instrumentales es para los mismos, y la menor para los que viven en residencia, con diferencias sobre la media de cerca de 3%. Esto mismo ocurre con los valores sexuales integrales.

Valores según vivienda

Estadísticos : Media

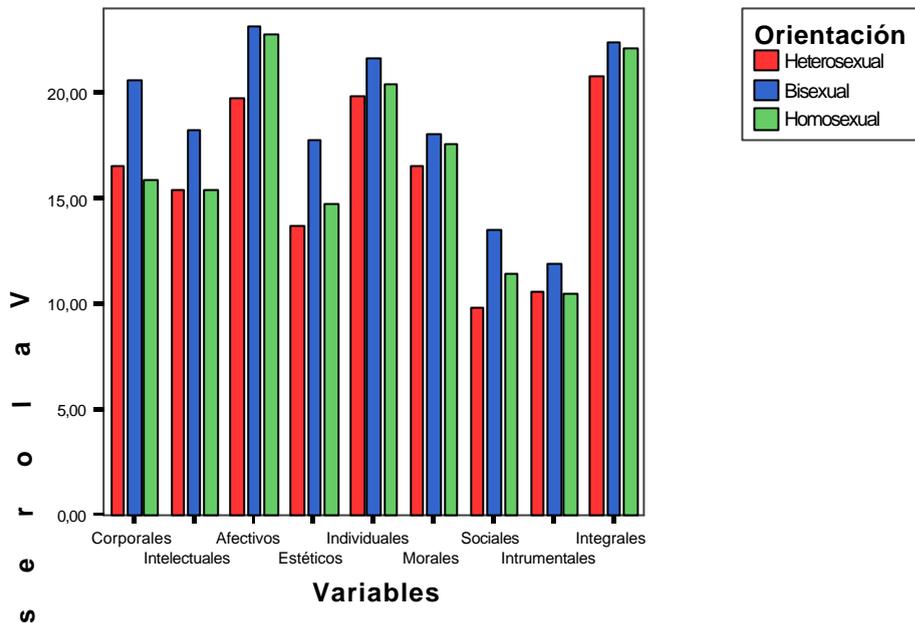


Hemos de recordar que la mayor parte de la muestra vive con sus padres o compartiendo piso, y sus elecciones configuran la media. Pero es significativo que, aunque con valores pequeños -también es bajo el número de sus componentes-, se repita el contraste entre la mayor de las personas que viven solas y la menor de las que lo hacen en residencia. La mayor independencia va unida, en principio, a una madurez más acendrada. La vida en la residencia, cada vez menos frecuente, nos introduce –en principio- en situaciones de mayor protección y, posiblemente, mejor situación económica.

Nos adentramos en la búsqueda de relaciones entre orientación a la respuesta sexual, tal como los sujetos la manifiestan, y las valoraciones que hacen de las diversas categorías. Conviene anotar previamente que 1168 personas se viven como heterosexuales; 16 se muestran bisexuales y otras 16 lo hacen como homosexuales.

Valores según orientación

Estadísticos : Media



Dicho esto, salta a la vista una regularidad que recorre las nueve categorías de valores sexuales: las medias más altas las dan los bisexuales; le siguen los homosexuales. Finalmente están los heterosexuales, que son los que determinan la media.

Para ser un grupo tan reducido, el de los bisexuales y homosexuales, inciden en la media más de lo esperable; y, aunque la variaciones sobre la media se sitúan en torno al 2%, esto no deja de ser significativo.

Si estas personas son sinceras, y lo parece considerando esta respuesta y las diversas reflexiones anotadas sobre la sinceridad en los cuestionarios, podemos pensar que se trata de personas que viven con fuerza el hecho sexual y que han tenido que mover emociones, afectos y pensamientos en esta dimensión de su vida.

Relaciones personales y categorías de valores. Ya de principio resulta muy interesante la secuencia en las medias de los valores corporales: quienes más los eligen son las personas que viven como pareja de hecho, con 2,86% por encima de la media. Le siguen las 15 personas casadas. Luego las 622 que tienen pareja estable. Después, ya por debajo de la media, las 427 que no tienen pareja estable y las 104 que no han tenido pareja. Finalmente, 7,54% por debajo de la media las 12 personas célibes. Pensamos que en los célibes habría una correlación importante con sentirse mal al realizar el cuestionario, pero no es significativo: están en la cola, pero antes que los casados.

Curiosamente, esta misma secuencia, con diferencias más o menos equiparables, se vuelve a repetir en la categoría de valores sexuales intelectuales. Se reitera, con pequeños cambios (la pareja estable 6 centésimas por encima de los casados) en los valores afectivos. Aquí, que podríamos esperar una clara subida de las valoraciones de las personas célibes, encontramos –por el contrario- una diferencia de 9,94% con la media, y una consecuente desviación típica alta. Esto nos recuerda la dispersión ya indicada en algunas variables.

En los valores estéticos recuperamos la dinámica anterior a los afectivos, con diferencias más marcadas: desde las parejas de hecho, que se encuentran 5,16% por encima de la media, hasta las personas célibes que dan una media de 1,83%, a 11,91% de la media y 17,07% de la media de las parejas de hecho. Nuestra sorpresa es mayor que en la valoración de los estéticos. Aquí la desviación típica también es alta: no todas las personas célibes se colocan en esa posición de rechazo de lo afectivo y lo estético.

En la categoría de valores individuales se repite la secuencia de los afectivos. A las parejas de hecho le siguen las parejas estables y luego vienen las personas casadas, siendo mayor que en los afectivos la diferencia

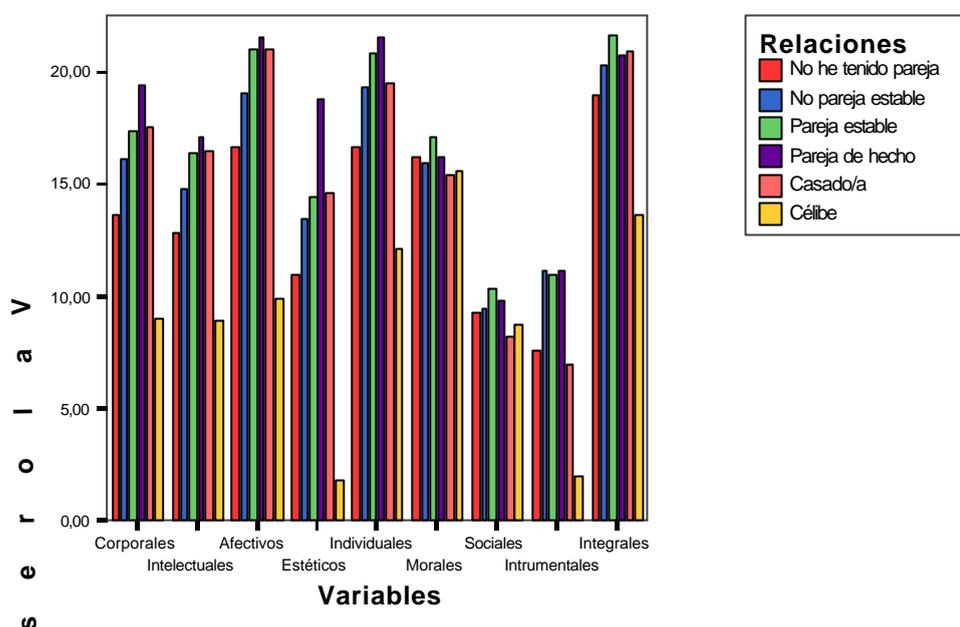
entre esta dos últimas. Las personas célibes, con 12,17%, se sitúan en la mejor valoración hasta el momento, aunque sin perder su posición, a 9,53% de la media más alta y con una desviación típica considerable.

La categoría de los valores morales cambia el ritmo. Ahora es la pareja estable la que lleva la mejor media, aunque sólo sobrepasa 0,15% la media de la categoría. Le sigue, ya por debajo de la media, arrastrada por el gran número de personas que hay con pareja estable, la pareja de hecho. Después, los que no han tenido pareja. Luego los que no tienen pareja estable. Finalmente, con una media de 15,48%, y una desviación típica bastante pequeña, encontramos las personas célibes. Esta vez, detrás de ellas están las personas casadas. En cualquier caso nos preocupa una posición tan baja de las anteriores, estando nombrado el celibato y la virginidad en esta categoría y recogiendo valores muy universales: ¿será la dimensión o la palabra sexual que acompaña?

También los valores sociales triunfan con la pareja estable. La única que se sitúa por encima de la media determinándola con el peso de sus componentes. Le sigue la pareja de hecho y quienes no tienen pareja estable. Luego quienes no han tenido pareja. Después las personas célibes. Cierran de nuevo las personas casadas. Recordamos que en esta categoría se proponían diversas articulaciones sociales que podían provocar la disyuntiva en la elección. Con este matiz, podríamos decir que quienes están viviendo una relación de pareja estable aprecian con más naturalidad esta diversidad social de la sexualidad.

Valores según relaciones

Estadísticos : Media



Las parejas de hecho recuperan el paso con los valores sexuales instrumentales. Le siguen las parejas estables. Después las personas sin pareja estable. Luego las que no tienen pareja. En penúltimo lugar, las personas casadas. Al final, con un 2% de media y una dispersión muy alta, las personas célibes. Parece que la estabilidad de la pareja en primer lugar, y la juventud, en segundo, favorecen una mayor naturalidad en la adhesión a los valores instrumentales.

En la categoría de valores sexuales integrales el gran grupo de pareja estable vuelve a tomar el timón, superando otra vez una media por él arrastrada. Aunque esta vez las personas casadas les han ayudado en el esfuerzo, estando también por encima de la media. Las parejas de hecho se colocan a sólo tres centésimas por debajo de la media. Después viene la sucesión: las que no tienen pareja estable, las que no tienen pareja, las célibes, 7,25% por debajo de la media. Para este grupo parece que la

palabra sexual añade matices que desvirtúan los valores: tiene peso, tiene poder.

Son muchas las sugerencias que provoca la lectura de las diversas situaciones relacionales. Realmente sólo este punto merecería un futuro estudio en profundidad. Anotamos algunas consideraciones generales.

Parece que el grupo parejas de hecho prevalece en aquellos valores que necesitan de una opción consciente y un tanto arriesgada en el contexto social.

El grupo de parejas estables resalta cuando está en juego la afectividad, la individuación y la integralidad de la persona: nos dan una perspectiva de horizonte abierto, de futuro educativo.

Las personas casadas manifiestan, junto a las parejas de hecho, la naturalidad de un camino haciéndose y, junto a las parejas estables, la opción por la educación integral de la persona, refrendadas con su propia experiencia sexual. Una experiencia que les lleva a descolgarse de lo más altruista o menos rutinario, así como de lo instrumental: una experiencia bajo la que se puede percibir un cierto desencanto de lo “novedoso”.

En los grupos sin pareja estable o sin pareja parece manifestarse una dimensión de búsqueda. En el de personas célibes, a pesar de la dispersión, llama la atención la falta de valoración en algunas categorías.

Finalmente, abordamos la relación entre diversas fuentes de información y educación sexual y las diversas categorías de valores sexuales del cuestionario.

Los valores corporales son mejor valorados por los que han recibido su educación sexual en grupos de formación, 21 personas. Le sigue muy de cerca el gran grupo de los que la han recibido de amigos, que con 631 personas impone la media. Después, ya por debajo de la media encontramos los que la han recibido de los medios de comunicación (190), instituciones académicas (159), familia (195) y, finalmente de asociaciones (4 personas). La elección de este último se sitúa 3,79% por debajo de la media.

Los que provienen de grupos de formación son también los que más valoran la categoría de intelectuales, con un 2,68% por encima de la media. Una media que vuelve a imponer el grupo de los amigos, que se sitúa en segundo lugar. Después los medios de comunicación, la familia, las asociaciones y finalmente las instituciones académicas.

Los valores afectivos son, otra vez, para los grupos de formación, que superan la media en 3,28%. El segundo lugar es de nuevo para los amigos. Le siguen los medios de comunicación y las instituciones académicas, un poco por debajo de la media. Después está la familia y las asociaciones.

Los grupos de formación vuelven a situarse en primer lugar en la valoración de la categoría de los estéticos con un 2,4% por encima de la media. Como es normal le sigue el gran grupo de los amigos. Por debajo de la media están los medios de comunicación, las instituciones académicas, las asociaciones y la familia en último lugar.

En cuanto a los valores individuales resultan más valorados por los que provienen de grupos de formación, seguidos esta vez, por los de las asociaciones. El grupo de amigos vuelve a poner el quicio. Por debajo los medios de comunicación, la familia y las instituciones académicas.

Ya que nos estábamos acostumbrando a la preeminencia de los grupos de formación, en la categoría de los valores sexuales morales, estos resultan aventajados por las asociaciones en una décima. Se establece el grupo de amigos y le siguen, por debajo de la media, la familia, las instituciones académicas y los medios de comunicación.

En los valores sociales los grupos de formación retoman su lugar con 2,04% sobre la media. Le siguen las asociaciones. Después los amigos. Y comenzamos el descenso: familia, medios de comunicación e instituciones académicas.

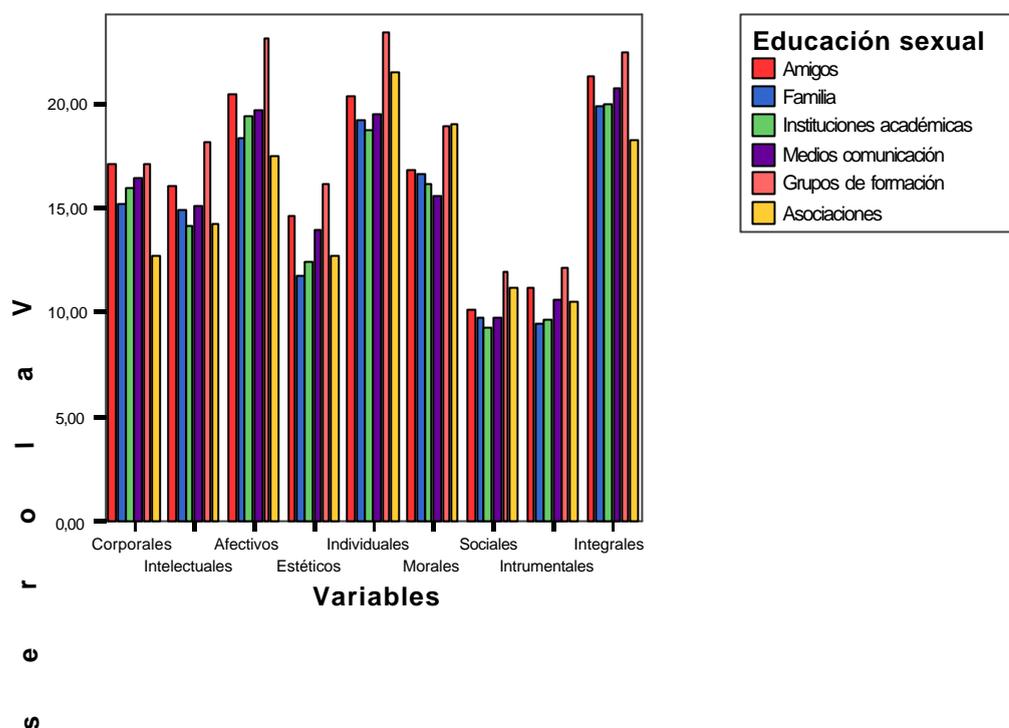
En los instrumentales también se afirman los grupos de formación, con 1,56% más que la media. Continúan los amigos y los medios de comunicación por encima de la media. Por debajo: asociaciones, instituciones académicas y la familia.

También en los integrales muestran su elección las personas cuya educación sexual la refieren a grupos de formación. En segundo lugar están los que la han recibido de amigos. Levemente debajo de la media se sitúan los medios de comunicación. Luego las instituciones académicas, la familia y las asociaciones.

Nuevamente hay que decir que sería muy interesante profundizar el estudio de estas fuentes de información y educación sexual, utilizando además la entrevista personalizada.

Valores según educación sexual

Estadísticos : Media



Nos llama gratamente la atención que las personas que refieren su educación sexual a grupos de formación –aunque sean pocas- elijan con fuerza los valores sexuales en todas sus categorías.

Desconsuela que las elecciones de quienes refieren su formación a la familia o a las instituciones académicas, además de no ser muy numerosos - que ahora no nos ocupa-, sus valoraciones se acumulen por los niveles más inferiores. También anotamos que los que refieren su formación a los medios de comunicación se encuentran en una posición más o menos central en las diversas valoraciones.

Después de este recorrido, podemos concluir diciendo que la mayor parte de las variables que definen la situación personal de los participantes no intervienen de una manera decisiva en la elección de las nueve categorías de valores, aunque nos han aportado una extraordinaria riqueza

de matices y han apuntado a muchas situaciones y problemas educativos y personales reales.

Las tres últimas variables, más específicas de este cuestionario sobre valores sexuales del alumnado universitario, ofrecen información muy valiosa para la interpretación de los resultados, especialmente la que refiere la situación relacional de las personas que han respondido el cuestionario. Una información que, además, será de gran ayuda a la hora de plantear las orientaciones educativas pertinentes.

2.3. Los que más y los que menos

Partimos de lo particular de cada ítem hasta la imagen de una radiografía general que nos abría otra vez el camino hacia lo particular. Así, después de indagar en la relación entre las variables que describen la situación personal de los sujetos de este cuestionario, nos fijamos ahora en las valoraciones concretas de algunos ítems para pasar después a un intento de recogida final de todo el contenido que se ha ido mostrando.

Abordamos en este momento algunos ítems significativos por su mayor elección o su mayor rechazo. Tendremos en cuenta, cuando sea necesario, los que se relacionan con estos; y otros que sean de interés para el desarrollo del trabajo, intentando esbozar las líneas de fuerza con las que –en el siguiente apartado– concluirá este capítulo.

Como ya se intuía en el recorrido general por las diversas variables, el valor *sexo con amor*, en la categoría de los afectivos, tenía bastantes

posibilidades de tener un lugar privilegiado en una clasificación a partir de la media¹³¹.

Ahora se confirma como el valor más elegido por las mil doscientas personas estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Educación de Granada con una media de 1,79. Su desviación típica está entre las más bajas: 0,54. Su moda es 2, el máximo. También su mediana es 2. La varianza 0,3. Su rango 4. El 83,8% lo indica como muy agradable; el 12,3 como agradable.

Estos datos no dejan duda de la primacía concedida al sexo con amor. Una primacía coherente con el resultado –también ya anotado– del cuestionario de contraste realizado por sesenta y una personas de Melilla. El sexo con amor obtenía el primer lugar.

Una coherencia que se refrenda con los resultados de la investigación del grupo VEES en la misma Facultad: ya se ha repetido que el triunfo de los valores afectivos en esta investigación en el curso 2000-2001 constituye una de las motivaciones concretas que forjan el presente trabajo.

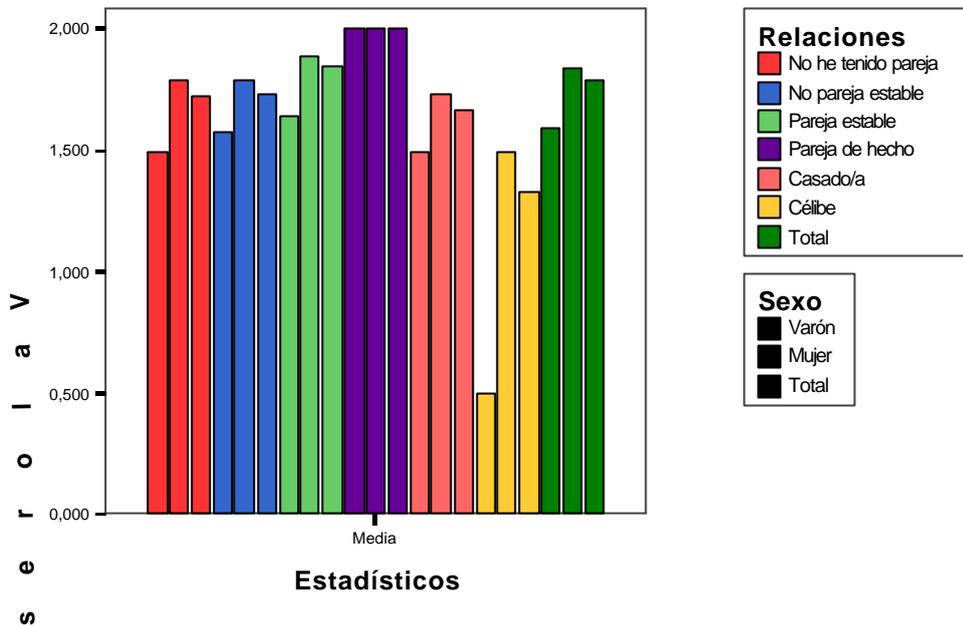
Como se esbozaba cuando observamos este valor en sí mismo, esta coherencia es homogénea con el conocimiento asentado del quehacer psicológico.

Pero, sobre todo, constituye una demostración del sentido común. Es decir, una manifestación clara de la búsqueda de la sabiduría práctica que enraíza en la dimensión deseante de la persona humana. Todos somos capaces de desear lo bueno, aunque sea difícil indicar en qué consiste en cada biografía personal o historia colectiva.

¹³¹ Repetiremos algunas valoraciones, ya anotados en su momento, con objeto de facilitar la lectura.

Sexo con amor según sexo y relaciones

Variables : Con amor



Tenemos un punto de partida firme para una educación sexual consistente con la educación integral de la persona: solamente con esta elección, estas personas están mostrando que su deseo está vivo, es real, está sano a pesar de las enfermedades sociales que acechan sus ejecuciones concretas.

Asentado el deseo en hacia la convergencia de sexualidad y afecto, que articuló nuestro trabajo de investigación ya referido, intentamos seguir profundizando y concretando.

Esa convergencia de sexualidad y afecto se muestra también en el modo más común de referirse a la educación sexual, bajo el rótulo de afectivo-sexual.

Educación afectivo-sexual que nos envía inmediatamente a la realidad personal humana como un absoluto relativo que merece el máximo respeto en el ejercicio dinámico de su propia realización.

En este sentido, nuestros protagonistas ponen en evidencia que en el *respeto a sí mismo* y a la persona del otro está la clave de toda vivencia, relación y realización sexual humanizante. El respeto como clave sexual se encuentra en el segundo lugar de las medias: 1,77.

Le sigue, muy de cerca, la afirmación de la *persona* en y más allá de la orientación sexual de su vida: 1,76.

Junto a éstas, ya en quinto lugar, con una media de 1,73, la *persona* se vuelve a tener la principalidad en el sistema persona-sexuada.

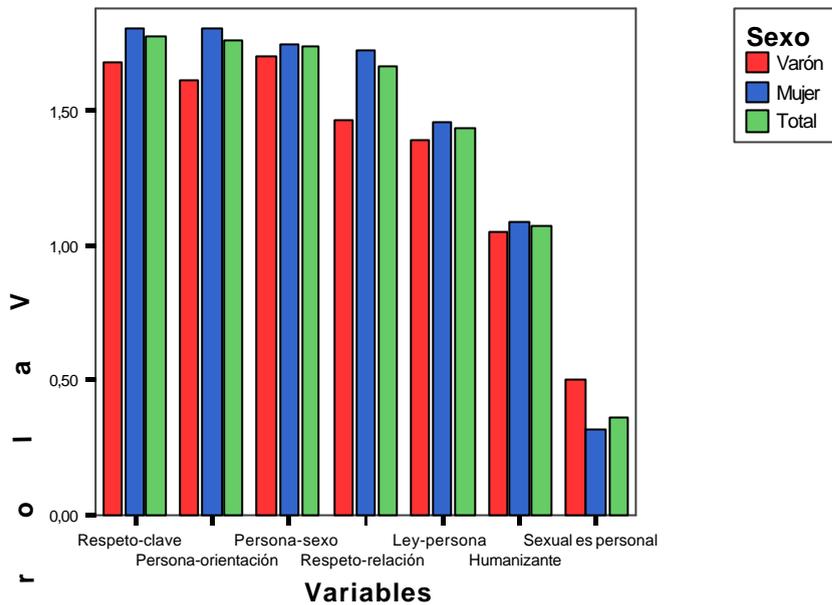
Más alejado, en octavo lugar, pero con 1,66 de media, encontramos el valor del *respeto en la relación sexual*, de la categoría de valores sexuales morales.

En todas estas afirmaciones, siendo las tres primeras de la parte más cognitiva del cuestionario, encontramos que la mediana y la moda se sitúan en 2. La desviación típica oscila entre el 0,52 del respeto como clave y el 0,61 de la persona como anterior al sexo. La varianza se encuentra entre 0,27 del respeto-clave y 0,37 en la persona-sexo.

Más alejada en la media, 1,43, y en el lugar número cuarenta, encontramos que las leyes que regulan aspectos de la sexualidad han de evolucionar para mejorar la vida de las personas. Aquí la mediana y la moda es 2, pero la varianza aumenta a 0,6.

Entre el respeto y lo sexual como personal

Estadísticos : Media

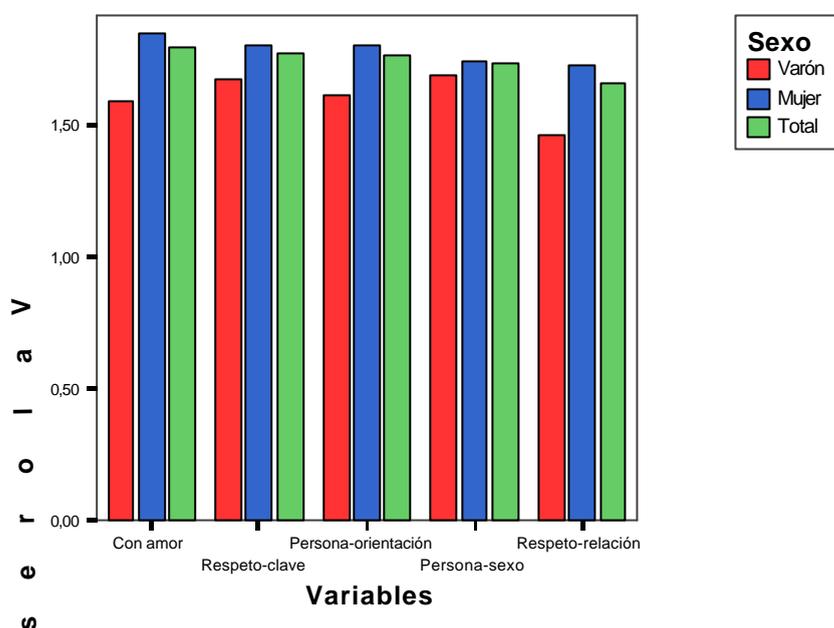


Esta posición de la persona como absoluto relativo que merece un respeto total y que es anterior a los modos de ser y vivir como persona - siendo cual sea su concreción real- contrasta con la menor elección del encuentro sexual humanizante que, en la categoría de los valores sexuales integrales, hace una referencia a lo concreto de esta absolutez en las relaciones afectivas y sexuales. Ya hemos dicho que se trata de un problema de lenguaje, unido a que cuando algo es más tangible tiende a ser menos valorado en nuestro cuestionario. El valor medio del encuentro sexual humanizante es 1,07. La desviación típica 0,86. La moda 2 y la mediana 1. La varianza 0,74. Todavía más contrasta el 0,36 de media con una desviación típica de 1,11, en el ítem que intenta vincular lo sexual como personal.

Las personas estudiantes universitarias de Granada valoran el *sexo con amor* y el *respeto a la persona* en su realidad y relaciones sexuales.

Sexo con amor y respeto a la persona

Estadísticos : Media



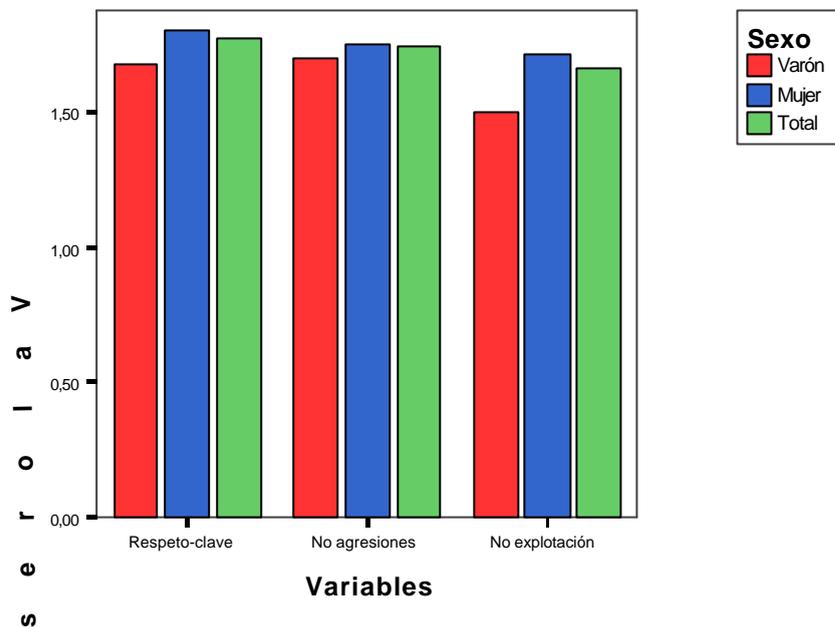
Consecuentemente, también *rechazan las agresiones* y la explotación. La descalificación de la posible justificación cultural de las agresiones a la sexualidad de la mujer se encuentra en cuarto lugar, con 1,74 de media. La mediana y la moda tienen el valor 2. La desviación típica es 0,85 y la varianza 0,73.

En el caso del rechazo a la explotación y toda forma de violencia sexual, nos remontamos al noveno lugar, con una media de 1,66 y una desviación típica de 0,79. La mediana y la moda es 2; la varianza 0,63.

Así, pues, el respeto a la persona es sellado con el rechazo de la agresión o explotación sexual.

Respeto a la persona y rechazo a la agresión

Estadísticos : Media

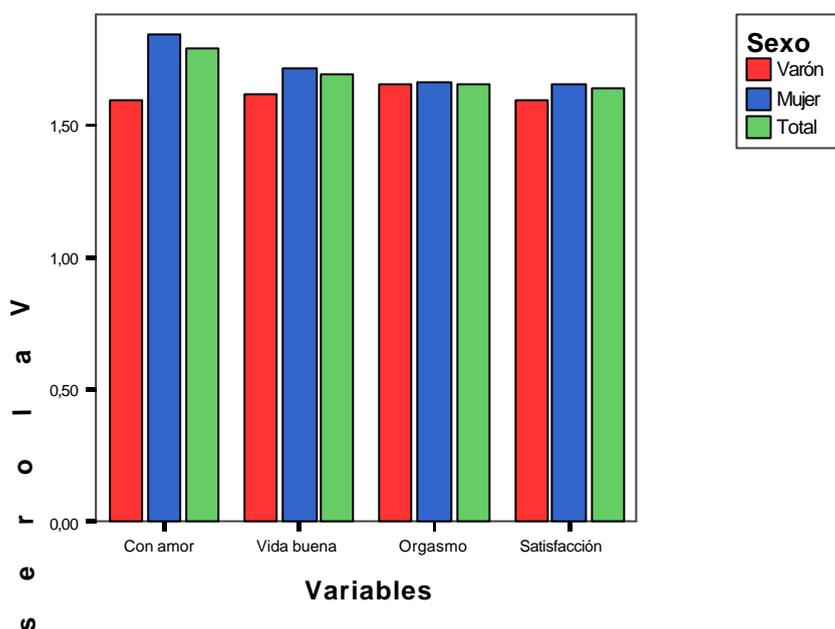


Pero hay que indicar en que consiste el dinamismo del deseo con amor y el respeto a la persona-sexuada. Así, la satisfacción sexual y el orgasmo, en los lugares once y diez, traídos de los valores sexuales integrales, comienzan a indicarnos algo de la finalidad (satisfacción) y la actualidad (orgasmo) en la vivencia de la sexualidad. La satisfacción sexual arroja 1,64 de media con una desviación típica de 0,55. La mediana y la moda es 2; la varianza 0,31 y el rango 3. La media del orgasmo es 1,65, con una desviación típica de 0,63. La media y mediana es 2; la varianza 0,4 y el rango 4.

Pero antes que la satisfacción y el orgasmo, encontramos la elección de una vida sexual buena, en séptimo lugar: su media es 1,69 y su desviación típica 0,52. Su media y moda es 2; la varianza 0,27 y el rango 3. Deseamos lo bueno: otra vez.

Sexo con amor y vida sexual buena

Estadísticos : Media



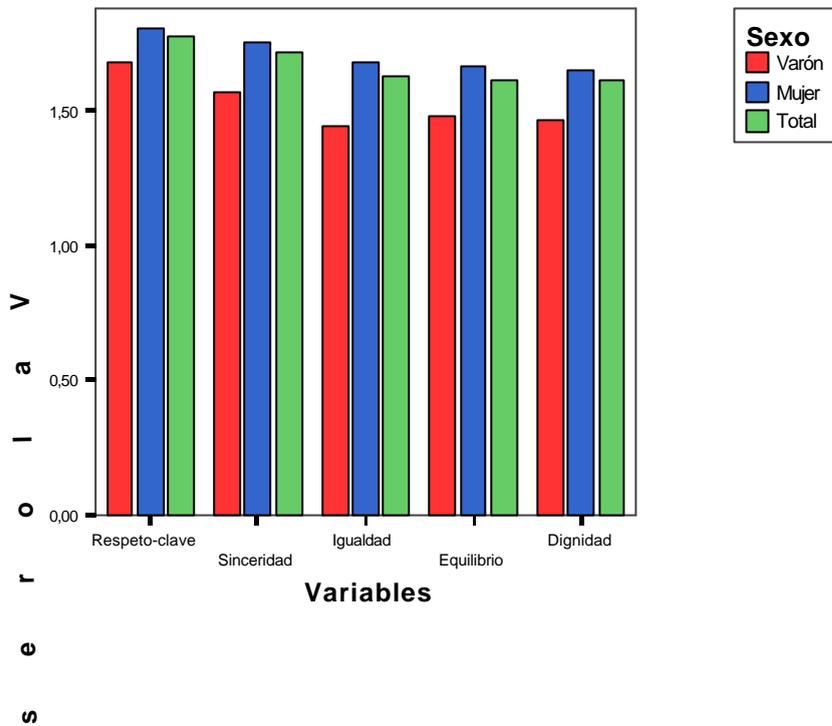
La sinceridad en las relaciones sexuales, de la categoría moral, es muy valorada. Ocupa el sexto lugar. Su media es 1,71 y su desviación típica 0,56. La moda y la mediana es 2. La varianza 0,32 y el rango 3.

Un poco más de lejos, pero con medias elevadas, le siguen la igualdad y la dignidad, de los morales, con el equilibrio afectivo, de los valores sexuales integrales.

Estos tres ocupan los lugares doce a catorce. La media es de 1,62 para la igualdad y de 1,61 para las otras dos. La desviación típica está entre 0,58 del equilibrio afectivo y 0,65 de la igualdad. La moda y la varianza es 2 en todas ellas. La varianza está entre 0,33 del equilibrio afectivo y 0,42 de la igualdad.

Respeto y senceridad, dignidad e igualdad

Estadísticos : Media

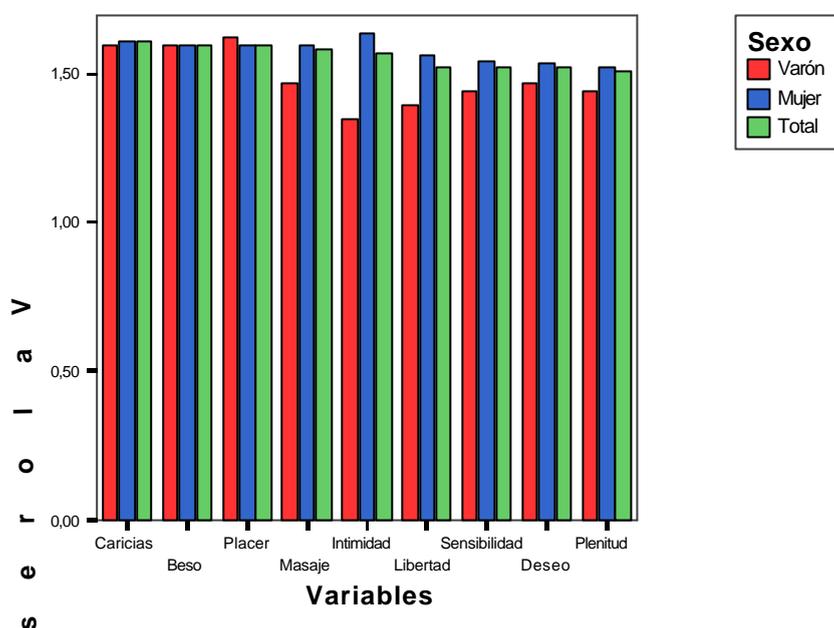


El número de valores que se encuentran con una media superior a 1,50 es treinta y uno. Entre estos empezamos a encontrar valores más tangibles y más cercanos a la corporeidad en la relación.

Así, por ejemplo, en el quinceavo lugar encontramos las caricias eróticas con una media de 1,61 y una desviación típica de 0,65. Dos lugares después está el beso, con una media de 1,60. Dos más y aparece el placer sexual. Otros dos y llega el masaje sensitivo. La intimidad, la sensibilidad, el deseo y la plenitud.

Más corporal y placentero

Estadísticos : Media



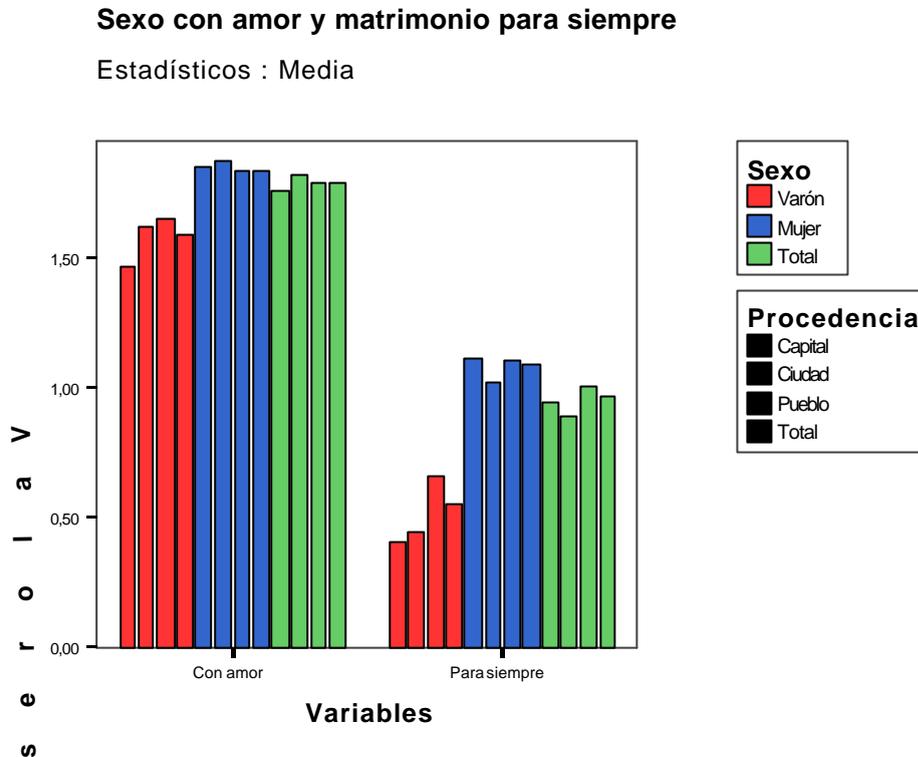
En contraste con la unión de sexo y amor que encabeza nuestra jerarquía, encontramos el matrimonio para siempre, con una media de 0,97 y una desviación típica de 1,06.

Se trata de un contraste diverso al que encontrábamos entre el respeto a la persona y la no comprensión de una relación humanizante la vinculación entre lo sexual y lo personal. Aquí estamos ante una realidad social manifiesta: las separaciones igualan los compromisos.

Encontramos de este modo un filón fundamental para la educación sexual: en la crisis de la familia y sus modelos, que se encuentra ya en la sensibilidad de muchos profesionales de la educación¹³², habrá que acrecentar el tirón del sexo con amor hacia una construcción social

¹³² E. GERVILLA CASTILLO (Coord.), *Educación Familiar. Nuevas relaciones humanas y humanizadas*, Narcea, Madrid 2002.

saludable, comenzando desde el núcleo básico que constituyen los diversos tipos de familia.



Antes de pasar a los valores que han alcanzado medias negativas, nos detenemos en un aspecto cuyos resultados contrastan con la insistencia social y política sobre el mismo, aunque concuerda con los estudios realizados en este ámbito, en otro sentido. Es el tema de los anticonceptivos, que completaremos después, cuando veamos el miedo ante embarazo no deseado.

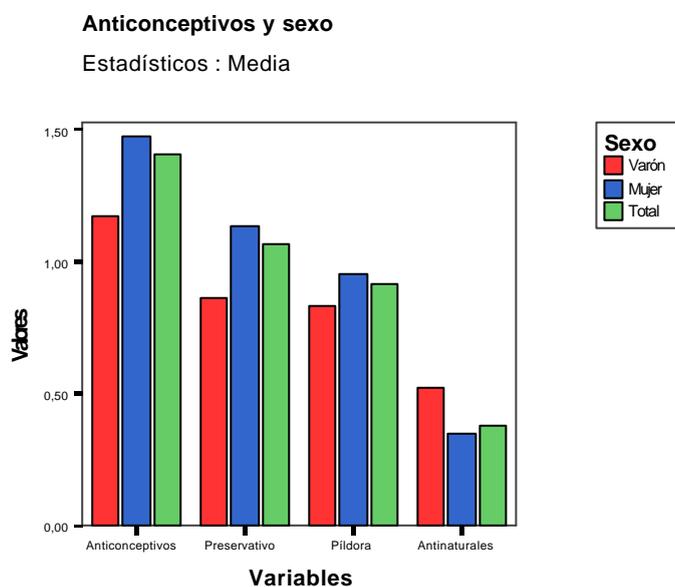
Nos fijamos en la primera parte de lo dicho. La valoración media de los anticonceptivos. En la categoría del conocimiento alcanza una media de 1,41 con una desviación típica de 0,67, logrando el lugar cuarenta y cinco.

El preservativo llama aún más la atención, porque se trata del anticonceptivo más urgido: en el lugar noventa y uno, con 1,07 de media y 1,03 de desviación típica.

La píldora encuentra la posición ciento once en las medias: con 0,92 y una desviación típica de 1,06.

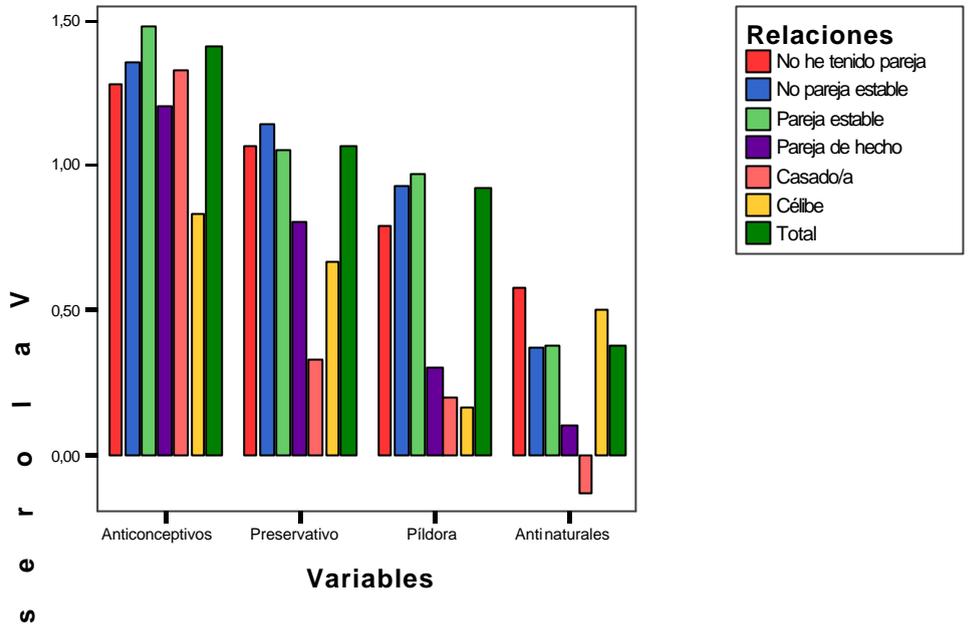
Si los anticonceptivos los situamos en la categoría de valores sexuales instrumentales y le añadimos el calificativo de naturales, entonces nos desplazamos a la posición ciento cuarenta y dos, con 0,38 de media y 1,12 de desviación típica.

Lo presentamos en un gráfico relacionado con el sexo y la diversas relaciones personales de los participantes.



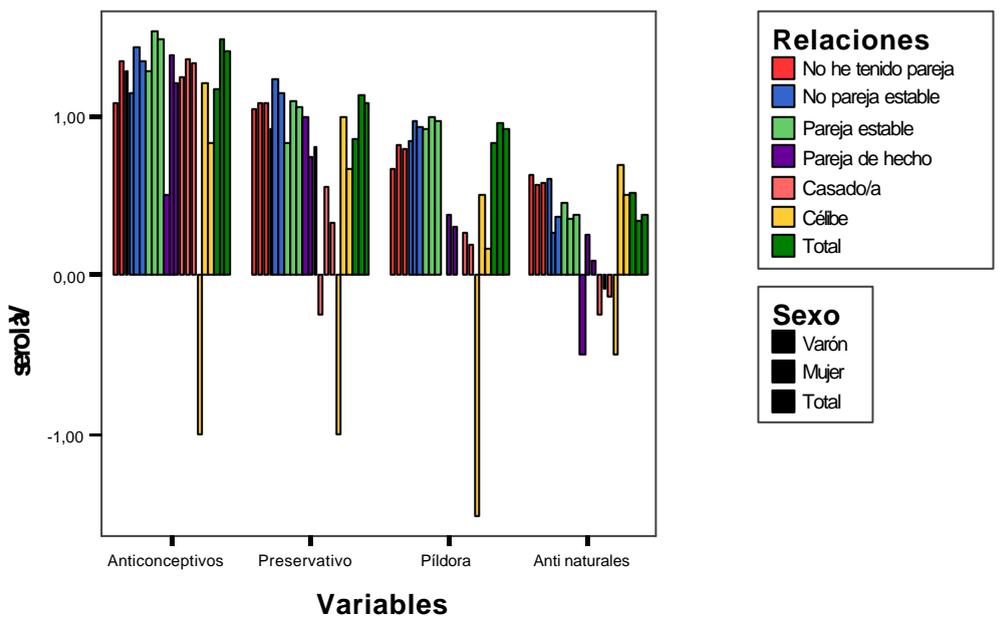
Anticonceptivos y relaciones

Estadísticos : Media



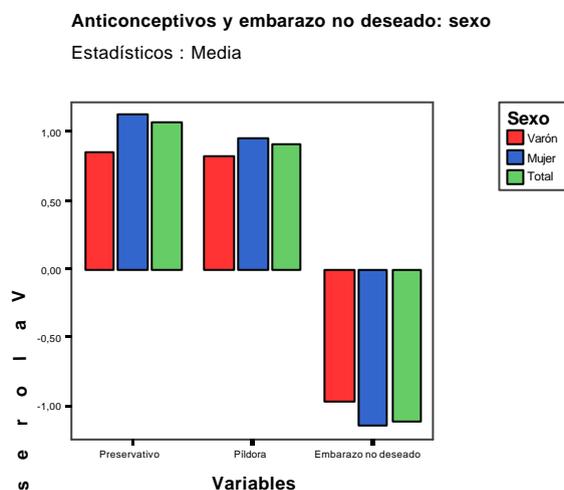
Anticonceptivos, relaciones y sexo

Estadísticos : Media



De este modo entramos en una paradoja social multifacética. Por una parte la contradicción entre una baja valoración de los medios anticonceptivos con la insistencia social, política y/o económica (habría que distinguir muchos niveles en el análisis de las motivaciones), que ya hemos indicado. Por otra parte, pensando sobre todo en las personas jóvenes, contrasta el miedo al embarazo no deseado con esta baja valoración de los anticonceptivos en general y del preservativo en particular.

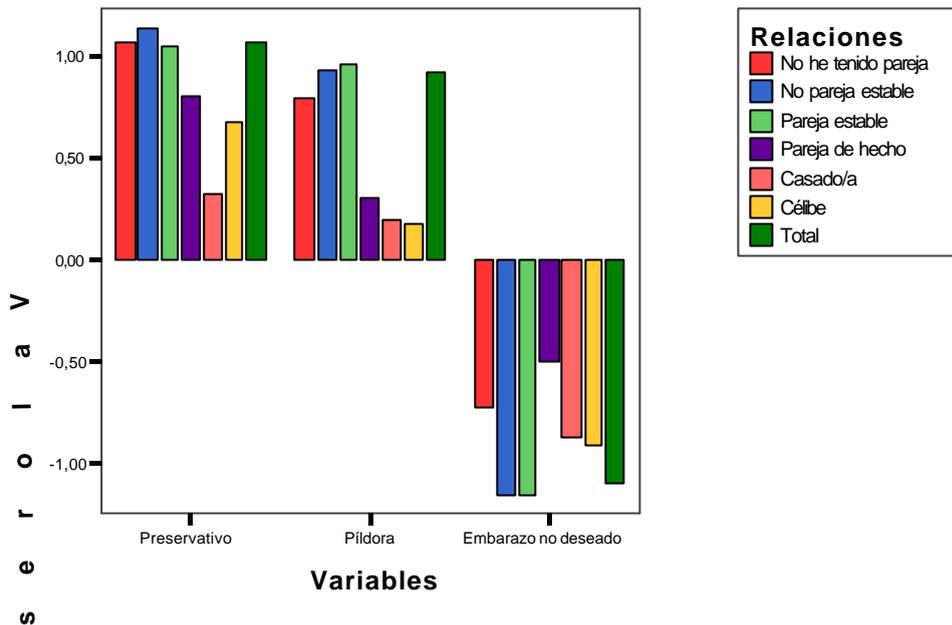
En su momento avanzamos varias consideraciones que no repetimos. Aunque precisamos: es el momento de confirmar, tal como entonces postulábamos: el *embarazo no deseado* hace sentirse muy mal a la mayor parte de las personas participantes en el cuestionario. Se sitúa en el último lugar de las medias con -1,11 y una desviación típica de 1,06. Pero es más: ocupa un lugar destacado, encontrándose a una distancia de 0,57 del penúltimo valor.



Recordamos que esto coincide con todos los estudios actuales que hemos cotejado sobre el tema: el miedo al embarazo como principal problema de las personas jóvenes; y algo de ese contraste con su posición teórica o/y práctica ante los medios anticonceptivos.

Embarazo no deseado y anticonceptivos: relaciones

Estadísticos : Media

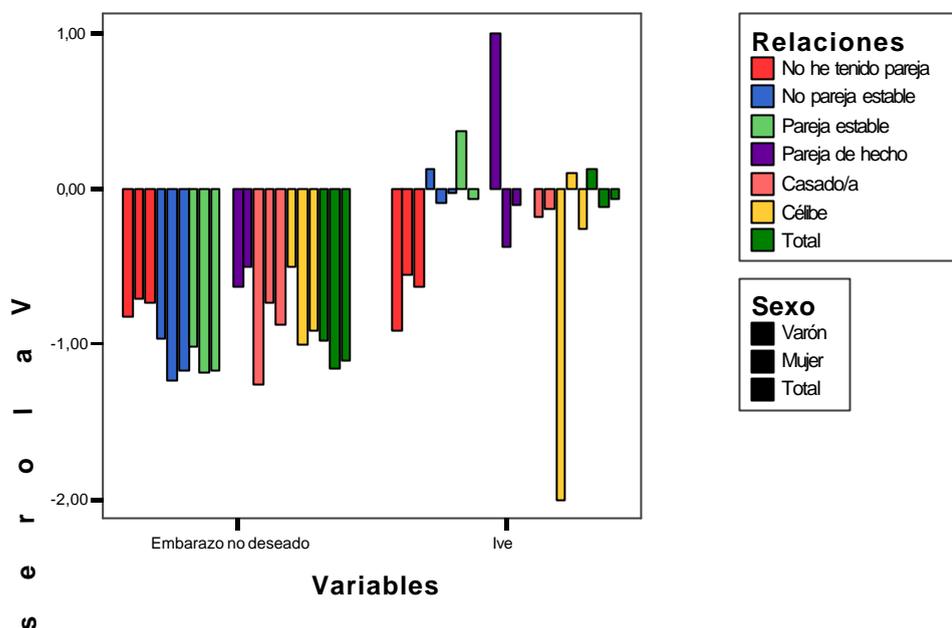


Siguiendo el hilo, es interesante anotar que el resultado ante la pregunta sobre como se siente ante la posibilidad de una interrupción voluntaria del embarazo, nos sitúa en noveno lugar, empezando por el final, siendo la primera cuestión que tiene una media negativa: -0,07, con una desviación típica de 1,19.

Aunque su valoración es también negativa, pero se encuentra a una distancia de 1,02 de la media de un embarazo no deseado. Lo que hace percibir una gran disparidad entre el rechazo profundo al embarazo y una cierta admisión de la interrupción voluntaria del embarazo como una posibilidad, aunque no deseable, de salir del aprieto. Se podría decir que la interrupción voluntaria del embarazo se percibe como una mal menor en una situación humana compleja. Una complejidad que se muestra en el siguiente gráfico.

Embarazo no deseado-Interrupción voluntaria

Estadísticos : Media

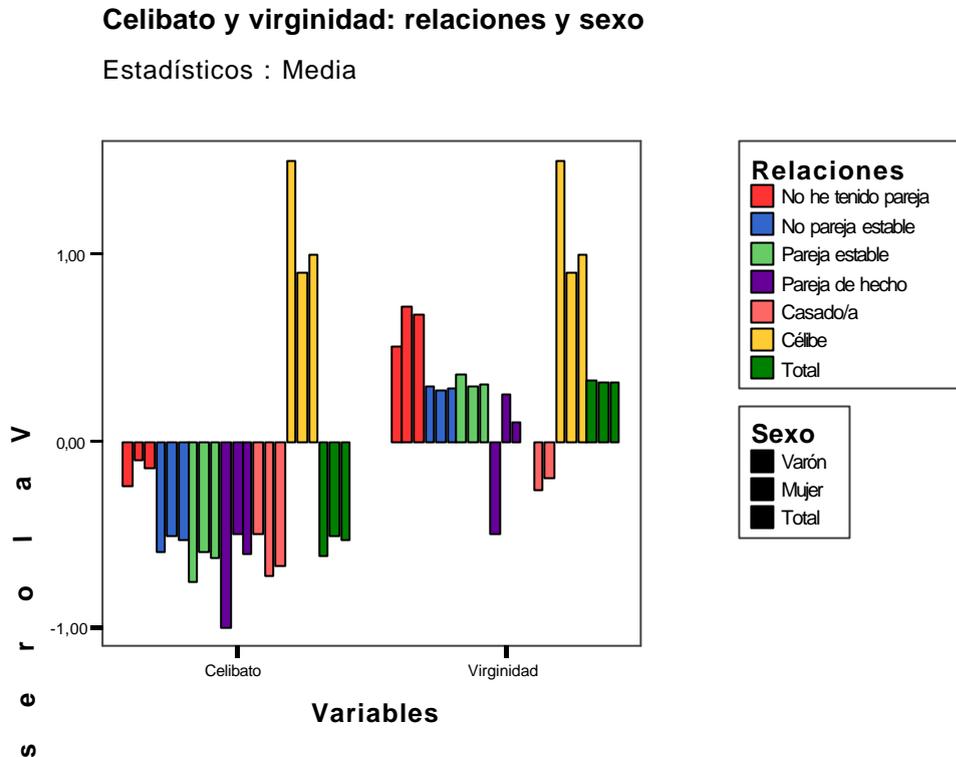


Podemos pensar que nos encontramos ante una falta de conexión entre diversos aspectos relacionados con el mismo tema: embarazo no deseado, anticonceptivos e interrupción voluntaria del embarazo. Lo cual, aún no resultándonos extraño, no deja de ser objeto de un estudio minucioso y amplio que podemos abordar en otro trabajo,

La categoría de los valores morales cuenta con un valor que se encuentra en el segundo lugar por la cola y es el primero de entre los considerados en las diversas categorías: el valor del celibato, con una media de -0,53 y una desviación típica de 1,09. La moda y la mediana son cero. La varianza 1,18 y el rango 4.

La virginidad, también de los morales, aunque con valoración positiva, 0,32 de media y 1,01 de desviación típica, también se encuentra muy al final

Presentamos un gráfico considerando el sexo y la situación relacional de los sujetos.

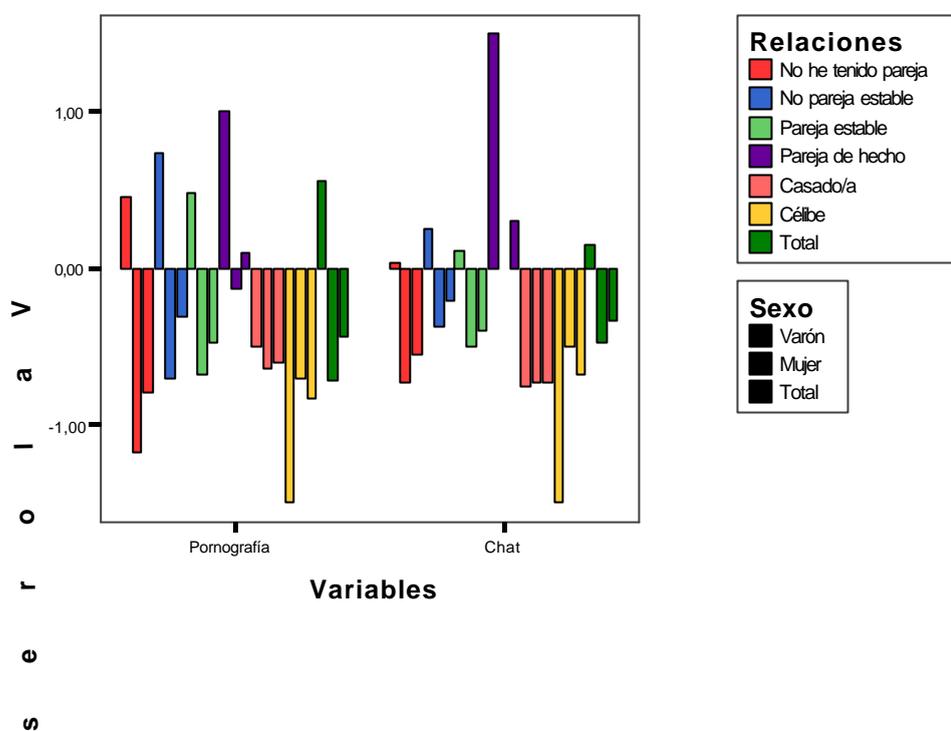


El chat erótico y la pornografía también son valorados de una manera negativa. Con el quinto y cuarto lugar al final: -0,34 y -0,44 de media y una desviación típica superior a 1.

Ya hemos indicado como el chat erótico en poco tiempo ha logrado su declive, por la desestabilización que provoca a nivel emocional, entre lo ficticio y lo real, el “hombre” que queriendo mostrarse sin nombre termina perdiendo la persona: son costes demasiado vitales, *en-redos* insoportables. Aunque, como se observa en el gráfico, la valoración de los varones, sobre todo los que se encuentran en situación de pareja de hecho, es positiva.

Pornografía y chat erótico

Estadísticos : Media



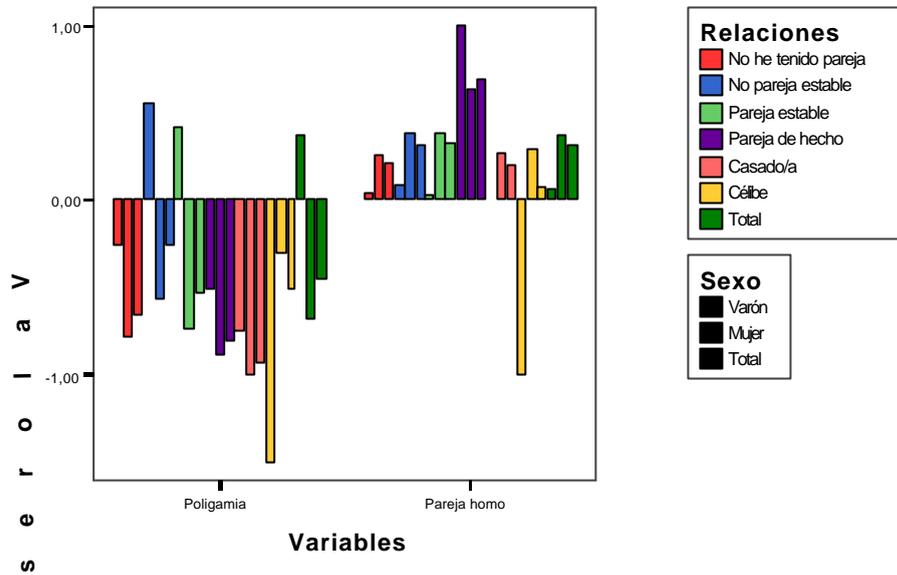
También este particular puede ser objeto de un estudio interesante sobre erotismo y pornografía en la vida y en los medios.

El tercer lugar comenzando por el final es para la poligamia, incluida en la categoría de los valores sexuales sociales. La media es -0,45 y la desviación típica 1,2.

No muy lejos se encuentra bisexual, con 0,11 de media y 0,96 de desviación típica; pareja homosexual, con 0,31 y 0,95 respectivamente; homosexual con 0,37 y 0,9. Se trata de formas sociales de configurarse el hecho sexual humano, a nivel personal o social, en las que aunque se afirme el respeto, finalmente resultan rechazadas.

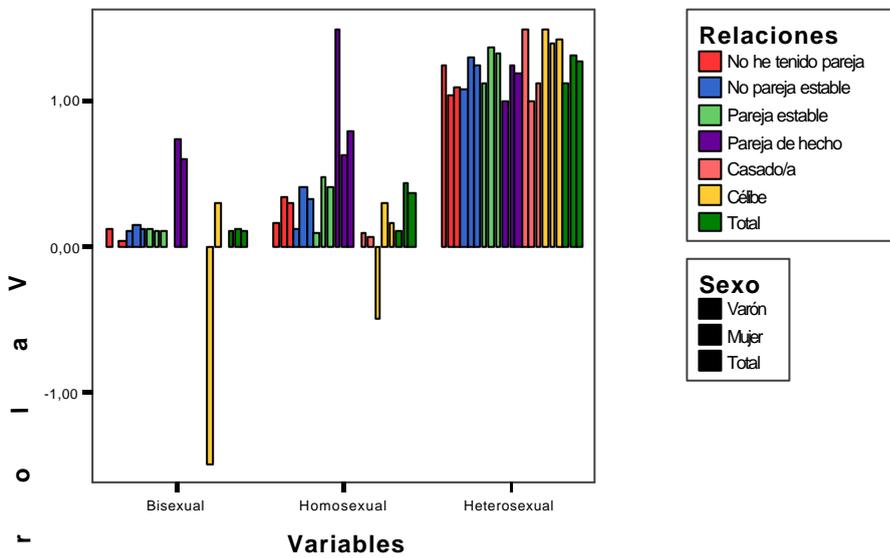
Poligamia y pareja homosexual

Estadísticos : Media



Bisexual-homosexual-heterosexual

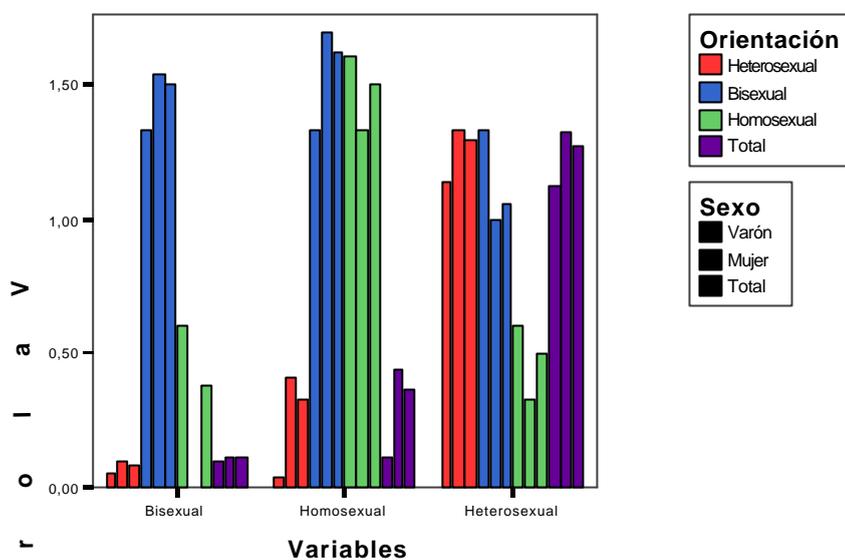
Estadísticos : Media



A partir del sexo y la manifestación de la propia orientación sexual, encontramos el siguiente resultado gráfico.

Orientación sexual y valoración orientaciones

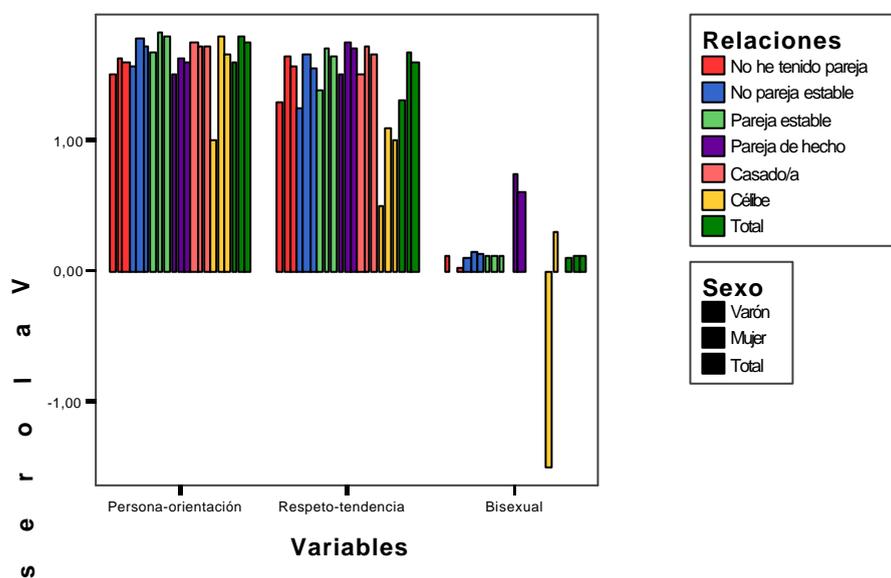
Estadísticos : Media



También, de modo gráfico, podemos observar otro contraste:

Respeto tendencia y bisexual

Estadísticos : Media



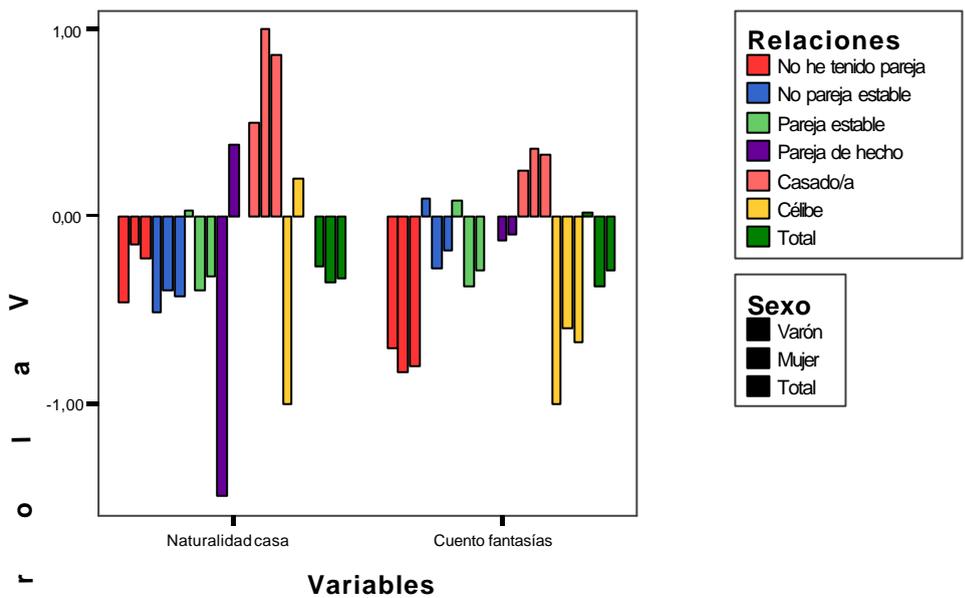
Se aprecia claramente la diferencia entre el valor de la persona en su orientación sexual y el del respeto a la tendencia sexual con la poca valoración de bisexual; aunque el contraste no sea tan grande como en la

prueba piloto entre el respeto a la tendencia y el sentirse mal al ver una pareja homosexual.

Para terminar este punto, y como introducción al apartado siguiente, anotamos los resultados de otros dos ítems muy poco valorados a la vez que muy significativos para la educación sexual: la naturalidad en casa y el contar las fantasías. Ocupan el sexto y séptimo lugar desde el final, con una media de -0,33 y -0,29 y desviaciones de 1,34 y 1,19: su dispersión es considerable.

Naturalidad en casa y fantasías

Estadísticos : Media



Todo, sobre todo el final, nos lleva a la necesidad de una educación sexual como educación integral de la persona.

3. Una educación integral en valores sexuales

La necesidad de una educación integral en valores sexuales se muestra como conclusión recia del análisis que hemos realizado en este capítulo de los resultados del cuestionario sobre valores sexuales aplicado a una muestra estratificada por conglomerados en la Facultad de Ciencias de la Educación de Granada.

Ciertamente que no hemos agotado el análisis y que los resultados del cuestionario ofrecen datos para multiplicidad de investigaciones, algunas de las cuales ya hemos anotado como posible trabajo inmediato.

Pero nuestro objetivo está sobradamente cubierto con lo que hasta ahora nos han mostrado los datos y hemos articulado en nuestras reflexiones.

Por tanto, este apartado tiene un carácter conclusivo. Solamente ofreceremos algunos datos más sobre algunos ítems que tocan directamente el tema de la educación sexual, una educación en valores sexuales en el ámbito de la educación integral de la persona, que nos abre horizonte de la salud sexual como un quicio en hacia la salud social.

El valor *educación sexual*, en la categoría de los valores sexuales integrales, lo encontramos –con agrado– en el lugar dieciséis de la tabla de medias. Su media es 1,60: sólo a 0,19 del sexo con amor, lo más valorado. La desviación típica es 0,59.

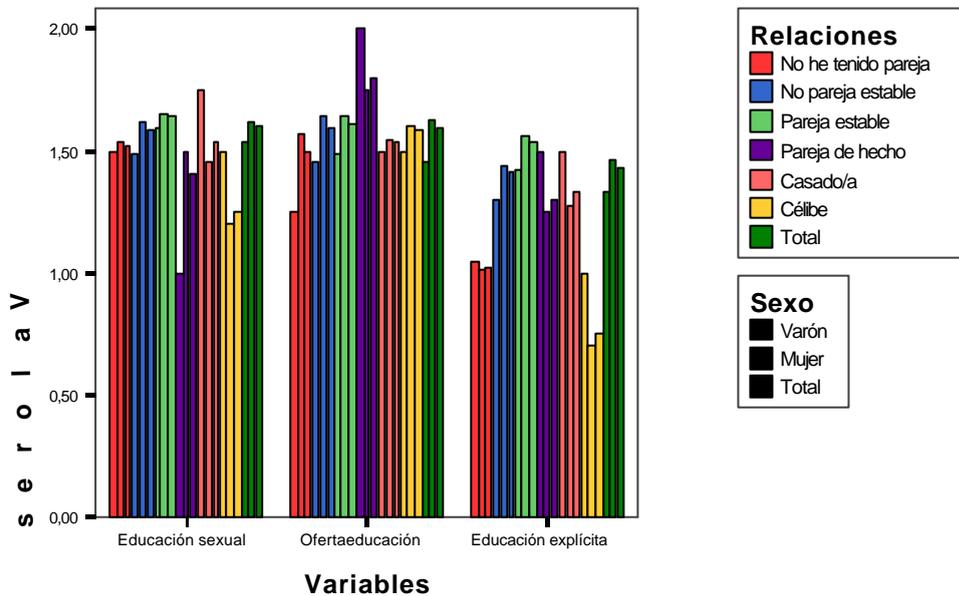
Cuatro puestos después encontramos que los sujetos se sienten bastante bien ante la *oferta* de una buena educación sexual. La media es 1,59 y la desviación típica 0,61. El agrado del valor educación sexual y el

sentimiento positivo provocado por la oferta de educación se encuentran profundamente ligados.

Esta apuesta es corroborada también en el plano más cognitivo de la primera parte de la prueba. La afirmación de una educación sexual *explícita* en el proceso de nuestra formación se nos muestra con una media de 1,43 y una desviación típica de 0,79.

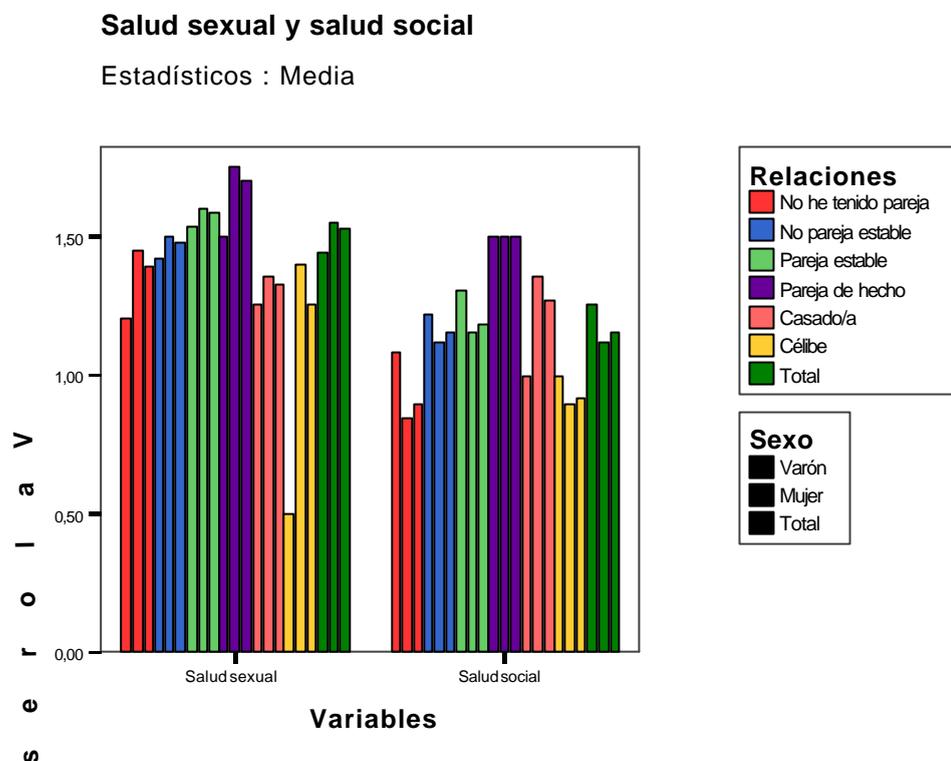
Educación sexual: agrado, sentir y acuerdo

Estadísticos : Media



La *salud sexual*, de la categoría de los valores sexuales integrales, también encuentra buena posición en este concierto. Su media es 1,53, con una desviación típica de 0,67. Bastante después, tal vez por no ser bien comprendida la afirmación -además de situarse en el plano más cognitivo y la escasa valoración de los social en el momento actual-, está la salud social como consecuencia de la salud sexual.

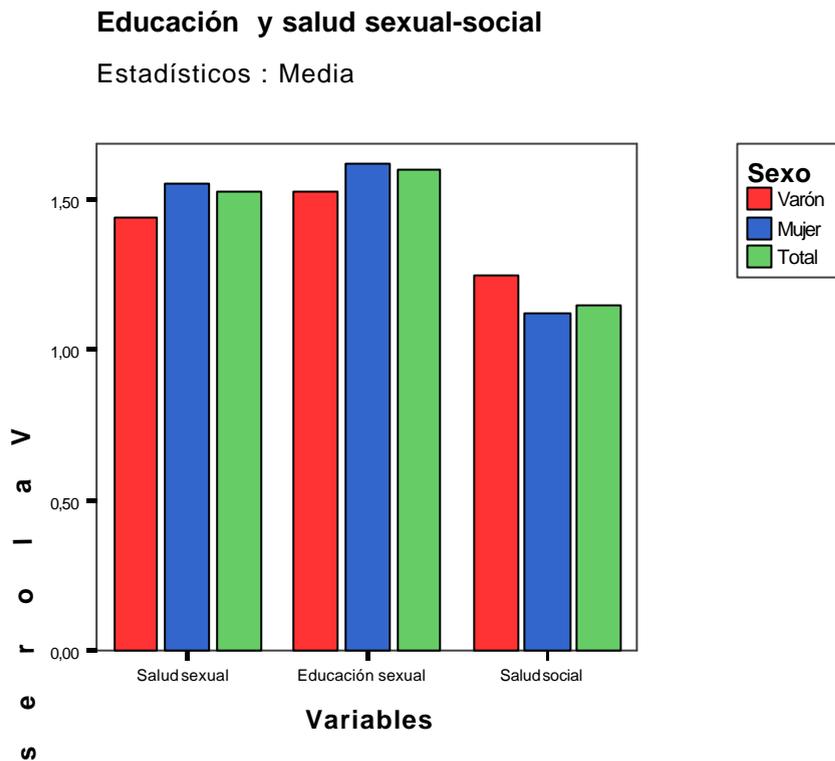
Esta distancia revela en sí misma, desde un acercamiento global y profundo, la necesidad de cubrirla mediante una educación sexual inspirada en el dinamismo que ella misma provoca.



Así, pues, la *educación sexual* se nos presenta como el proceso dinámico de un continuo estar dando de sí la realidad personal humana, en el intercambio de la apropiación de posibilidades y creación de capacidades, hacia la salud sexual como fuente de salud personal y social.

La educación sexual fluye entre la salud sexual y la salud social sobre el gozne de la realidad personal en el proceso de su realización. Un fluir que requiere el esfuerzo en la vida sexual. Un esfuerzo que habrá que acrecentar.

De este modo, podemos terminar este capítulo con una visualización gráfica en la que manifiesta la importancia concedida a la educación sexual por las personas universitarias que son las protagonistas reales de este recorrido.



Con la fuerza dinámica de la posición firme de una educación integral en valores sexuales nos adentramos en la tercera parte de nuestro trabajo, centrada en el esfuerzo concreto de las orientaciones pedagógicas.

Parte III

Sexualidad y Educación: Valores sexuales y salud social

En la primera parte se ha se ha mostrado una noción de persona que acentúa el intercambio comunicativo en su constitución, y se ha hecho operativa hasta sostener una axiología sexológica que vertebra el cuestionario sobre valores sexuales de cuya elaboración, aplicación y análisis de resultados se da cuenta en la segunda parte.

La reflexión sobre los resultados del cuestionario refrenda la potencialidad de la noción de persona presentada en la primera parte y funda la necesidad de una educación integral en valores sexuales.

De este modo, en la tercera parte, que ahora comenzamos, se abre el horizonte de una pedagogía sexual dinamizada por la fuerza del valor sexual en la educación integral de la persona.

Articular una pedagogía sexual, con una filosofía de la educación sexual, desborda totalmente los límites de este trabajo: podría ser objeto de

un sustantivo trabajo posterior, en el que se desarrollaran los elementos que ahora sólo podemos indicar.

En esta parte intentamos solamente mostrar la centralidad de la educación en el ámbito sexológico, como gozne que dinamiza la gran interdisciplinariedad de la sexualidad en cuanto estructura antropológica fundamental.

Lo hacemos en tres breves capítulos en los que se proponen orientaciones educativas en diversos niveles de comprensión y realidad: la persona, el currículo y la sociedad.

En el quinto capítulo se aborda la educación sexual de la persona, siguiendo de cerca las conclusiones y reflexiones del capítulo anterior. Este dinamismo educativo de la persona en su realización sexual, mediante la educación, viene descrito como *fontanalidad creadora*, intentando mostrar la riqueza personal que puede generar una educación sexual adecuada.

En el capítulo seis nos introducimos en las consecuencias curriculares que reclama y genera el dinamismo creador de una educación integral en valores sexuales: lo expresamos como *centralidad transversal*, queriendo poner de manifiesto la radicalidad de esta dimensión educativa para el crecimiento personal.

En el séptimo capítulo mostramos consecuencias sociales del dinamismo creador de la persona junto a la centralidad de una educación sexual en el marco de la educación integral: la consecuencia fundamental es la revitalización de relaciones personales, con la consiguiente *salud del tejido social*.

Capítulo 5º

En la persona: Fontanalidad creadora

Pretendemos poner en evidencia el potencial de creación personal de capacidades que puede generar una educación sexual en valores.

Podríamos articular este capítulo en una estructura dual simbólica de la siguiente manera:

- Educación sexual corporal e intelectual: dos dimensiones clásicas en la constitución de la realidad personal, que en los resultados aparecen con una valoración media.
- Individual y social: el problema de la unidad de la diversidad recorre la historia del pensamiento y nuestro vivir cotidiano; habría que aprovechar la fuerza de los valores sexuales individuales para rescatar los sociales del último lugar.

- Estética y moral: entre la poética (creación) y el deber se construye la vida cotidiana. Podemos suponer que el deseo de la belleza dinamiza y sostiene la acción moral. Sin embargo, en nuestro cuestionario –reflejo del momento histórico actual- predomina la valoración moral: desde ella –acostumbrados al esfuerzo- costará poco redescubrir el dinamismo de la estética sexual.
- Instrumental y afectiva: en un mundo en el que sobran instrumentos y el materialismo nos rodea por doquier, la opción de las personas participantes es clara: una búsqueda radical de los valores sexuales afectivos, que se sitúan al par que los individuales, marcando el aspecto más relacional. Desde el afecto podremos también considerar el instrumento, valorado muy por lo bajo. El afecto tiene la principalidad en este sistema, con lo que se nos aventaja fácil su extensión corpórea e instrumental.
- Educación sexual integral: recogiendo las dualidades anteriores en un único sistema, la realidad personal humana, sujeto capaz de una educación poliédrica en valores sexuales, como proceso de apropiación de posibilidades y creación de capacidades en el dinamismo de realización personal y social.

Sin embargo, vamos a seguir con más detalle el orden que nos ha mostrado el acercamiento a las diversas categorías de valores en el capítulo anterior, cuya articulación ya esbozamos en su momento.

Partimos de una educación integral en valores sexuales impuesta en la elección que han hecho los participantes de la categoría de valores sexuales integrales.

Continuamos con la dimensión individual y afectiva de esta educación integral, que siguen de cerca la primera, marcando dos determinantes fundamentales en la educación sexual: la persona y la otra persona que yo; con un aspecto más individual y otro más relacional.

Lo afectivo e individual se nos muestra radicado en el cuerpo y el intelecto: las categorías de valores sexuales corporales e intelectuales se encuentran cerca entre sí, con un nivel significativo de valoración.

Pero en este dinamismo integral de la persona, constituyéndose en sí y en hacia la otra persona, en su cuerpo y libertad (inteligencia-razón), es un dinamismo orientado hacia la plenitud: la categoría de valores sexuales morales vienen requerida en la orientación de esta marcha. Los valores morales en el presente y los estéticos en un horizonte que hace presente el futuro con su dinamismo final.

En la cola, lo que hay que rescatar: lo instrumental como expresión concreta de desarrollo humano en su corporeidad real, con su dimensión individual y relacional; lo social, porque constituye la expresión clara de una educación sexual y su fundamentación radical, dado que al estar constituidos como sistema personal-social, si no salvamos lo social tampoco nos realizamos como personas. Ya hemos dicho que la salud social, que se constituye como salud personal, constituye el cenit de un proceso de educación sexual.

1. Educación sexual integral

Comenzamos por el final porque esta categoría ha sido predominante y porque el fin se constituye en origen dinámico del hacer y el crecer humano.

En esa predominancia encontramos una serie de valores que han sido mayoritariamente elegidos:

- Una vida sexual buena
- La satisfacción sexual y el orgasmo
- El equilibrio afectivo
- Educación sexual
- La salud sexual
- La plenitud sexual

Una vida buena es finalmente el deseo de toda persona humana en condiciones de poder reflexionar sobre su propia humanidad y el sentido de su propia realidad tempórea. Constituye una tendencia radical del deseo humano, que desde antiguo se ha constatado en la reflexión ética y el pensamiento filosófico.

Por tanto, aspirar a una vida sexual buena es bueno. Ésta se puede decir como el fin temporal último de la educación sexual, del esfuerzo en la vida sexual.

Lógicamente, esta vida sexual buena, tiene una expresión concreta e inmediata en la satisfacción sexual. Ésta no solamente ha de ser vista como el momento último de una comprensión lineal de la respuesta sexual humana, que arranca en el deseo. Ni siquiera como la clave de bóveda de una comprensión espiral de la respuesta sexual, en la que la satisfacción preside cada momento en el devenir dinámico de la respuesta.

Se trata de algo mucho más amplio. La satisfacción sexual viene a mostrar la cara concreta y tangible de una vida sexual buena. Esto permite un acercamiento positivo que nos permite medir, de la manera humana

posible, el grado de realización o acercamiento hacia esa vida sexual buena, al menos como apreciación del sujeto.

Es decir, en la satisfacción se hace operativa la tensión hacia una vida sexual buena. De este modo permite la incidencia educativa a diversos niveles de comprensión e intervención.

El orgasmo, en este contexto, lo entendemos de una manera concreta y a la vez simbólica: como expresión corpórea, temporal y espacial, incluso momentánea de la satisfacción sexual. Teniendo en cuenta que toda la persona juega en todo momento y que cuando acentuamos un aspecto se trata de perspectivas y principalidades para poder describirla.

El equilibrio afectivo se nos muestra como un aspecto concreto, muy relevante, en la persecución de esa vida sexual buena que se manifiesta en la satisfacción. Ya hemos dicho varias veces como este aspecto es muy significativo en la vida de las personas jóvenes que asisten a la Universidad. Añadimos: para toda realidad personal en todos los momentos de su vida.

Se trata de la dimensión comunicativa constituyente de nuestra propia realidad personal. Son muchos los que desde el ámbito de la educación se interesan cada vez más por la educación de las emociones y el sentimiento, de la dimensión afectiva de la persona.

Cuando se indica el valor de la plenitud sexual se está haciendo hincapié en la dimensión dinámica de la búsqueda de esa vida buena: una vida que se percibe como plenitud que atrae, dinamizando el presente; el horizonte de la bondad de una vida sexual es siempre deseable en el presente personal de la propia realización.

Todo esto se puede decir de una manera concreta, en un lenguaje más universal e inteligible en la comunicación interpersonal e intercultural: la salud sexual. Este es también el término que ha cuajado en el largo recorrido de la Asociación Mundial de Sexología, que engloba tantas personas e instituciones. Lo abordaremos más adelante.

Así, pues, la educación sexual tiene su lugar en la categoría de los valores sexuales integrales. Así lo pensábamos y así ha sido refrendado en el cuestionario. La vida sexual buena, expresada públicamente como salud sexual, manifestada de manera operativa en la búsqueda del equilibrio afectivo y la satisfacción sexual, constituye el norte de toda educación sexual.

La educación sexual consiste en una educación en valores sexuales en el dinamismo de la educación integral de la persona: es una educación integral en valores sexuales.

2. Educación sexual afectiva e individual

Indiscutiblemente el valor del sexo con amor preside esta dimensión bipolar de la educación sexual integral. Un dinamismo que en la misma expresión “sexo con amor” podemos considerar: al decir sexo estamos acentuando el aspecto más individual de un encuentro en el que finalmente prevalece el bien y el goce común, es decir la individualidad de las personas afectadas en el acontecimiento de ese encuentro personal y personalizante.

Esto mismo se aprecia, desde otro punto de vista, en la comparación de las medias y desviación típica de los individuales y afectivos:

encontramos una coincidencia, con un imperceptible plus de los individuales (una centésima en la media y quince en la desviación típica).

En el momento afectivo encontramos pronto los aspectos más tangibles del dinamismo sexual: las caricias y el beso erótico, ligados con la sensibilidad y la entrega sexual. Un aspecto más corpóreo unido al conocimiento del tacto y el aspecto más emotivo y volitivo de la sensibilidad y la entrega.

Datos que nos sugieren que querer y tocar van de la mano en el crecimiento sexual personal. Un querer y tocar que se manifiestan en el abrazo sexual, que presupone la empatía que manifiesta, a la vez que muestra los sentimientos en un desbordamiento en el que la sola palabra se encuentra desbordada por nuestra realidad corpórea como palabra radical y plena.

Por tanto, educar en valores sexuales afectivos implica necesariamente una educación de la corporeidad personal que nos muestra.

Pero esta educación requiere su realización en el respeto total de la intimidad de la persona, como algo inviolable, como lo nuclear de la realidad personal humana.

El respeto de la intimidad se acompaña de la seguridad que la primera en sí misma reclama, como consecuencia de su propia constitución.

La intimidad, con la seguridad, permite el ejercicio de la libertad sexual, entendida como la búsqueda personal de la propia identidad personal.

Un ejercicio de originalidad y equilibrio emocional que permite tomar la iniciativa y ser capaz de elección sexual, actualizando continuamente el poder de aceptar y rechazar

Un sendero, hacia la buena vida sexual, en el que las fantasías recrean los mil y un caminos de la realidad vital de cada persona –con las otras personas- en el tiempo y el espacio.

Así, pues podríamos decir: una educación integral en valores sexuales está dinamizada por el horizonte de la salud –entendida como vida sexual buena- y se encuentra articulada –en un primer momento- por el juego de la libertad (individuales) que culmina en la entrega sexual (afectivos).

La educación sexual se nos presenta en este momento como búsqueda de plenitud en el juego creador de la libertad y la entrega sexual.

3. Educación sexual corporal e intelectual

Esa búsqueda de plenitud se realiza dinámicamente en la dualidad simbólica de cuerpo y mente, propia del sistema constituyente de la realidad personal humana. Los valores sexuales corporales e intelectuales muestran su lugar en el juego de la educación sexual.

Entran en escena con valoraciones medias muy cercanas, aunque primando los corporales. Jugando con los elementos del punto anterior, podemos decir que la corporeidad es fundamental en la individuación y la inteligencia abre el afecto.

El “hombre” es cuerpo y nombre, cuerpo y libertad, viviendo en el desgarrón creador del abismo deseante que abre la inteligencia y la finitud corpórea que nos liga al tiempo y el espacio.

La dimensión corporal ha sido ya requerida por el afecto. Es un buen comienzo: en el afecto acontece la transfiguración del cuerpo.

El placer sexual hace entrar en danza los valores corporales. Es un buen comienzo: un fuste recio para una educación sexual de la corporeidad personal.

La posición del placer sexual en primer lugar constituye el mejor punto de partida para educación en valores sexuales corporales: por una parte es coherente con la búsqueda de una vida sexual buena, con el deseo de lo bueno, la tendencia hacia la bondad que describe la realidad humana; por otra parte, es coherente con el sentido común, y con el impulso de toda realidad viviente.

Pero la razón más importante, desde el punto de vista educativo-sin dejar de lado las anteriores- es la siguiente: si valoran el placer por encima de los demás en la categoría de los corporales, entonces tenemos casi todo el camino andado. Desde el placer pueden ser retomados y llevados hacia plenitud de integración personal todos los demás valores desde esta dimensión corporal, especialmente los que más se incardinan en ella. Esto será muy importante en el crecimiento sexual personal e incluso en lo que ese desarrollo pueda requerir de la terapia.

Entre los valores intelectuales, por el contrario, no encontramos la elección clara de un valor que se constituya en faro orientador del conjunto. Sin embargo, esta misma falta puede sugerir que en esta categoría la acción

del conocimiento –expresada de diversas maneras- sea la que tome la alternativa, predominando sobre el objeto concreto de la acción de conocer.

De este modo, placer y conocer constituyen dos movimientos dinámicos sobre los que se puede articular la educación sexual corporal e intelectual, en el juego del saber con sabor y el sabor del saber: el placer y el placer de conocer y el conocer del placer.

Desde esta perspectiva se pueden articular los valores de estas categorías en el sistema personal que constituye la realidad humana.

Al placer sexual le sigue la higiene sexual, que en un sentido amplio podemos entenderla como un elemento integrante o condición del placer sexual.

Relacionado con la higiene, en el ámbito amplio de la salud sexual, encontramos la primera elección en los intelectuales: conocer los anticonceptivos.

Esto no se contradice con lo que hemos dicho anteriormente al constatar que todo lo referente a los métodos anticonceptivos no es una de las preocupaciones centrales de las personas encuestadas.

Le sigue, en los intelectuales, el recibir información sexual, mostrando una vez más la necesidad percibida de una educación sexual. Un deseo que se interioriza en el conocimiento del cuerpo y la adquisición de experiencia sexual. Un conocimiento que será guiado por la curiosidad en busca de la sabiduría sexual.

En el aspecto más corporal hay que tener en cuenta elementos relacionados con el proceso de la respuesta sexual, poniéndose en primer

lugar la excitación sexual, acompañada por la acción del palpar y tocar. Elementos todos que requieren de una exquisita educación, sobre todo si tenemos en cuenta que lo no verbal predomina en la comunicación humana, en frecuencia comunicativa y en calidad real: en la contradicción con lo verbal se atiende a lo no verbal.

De entre los miembros del cuerpo los más elegidos son los labios, con una media bastante alta (1,48). Le sigue muy de lejos el clítoris (0,92). Los labios están más integrados cultural y personalmente que el resto de los miembros incluidos en la categoría de los corporales. No entendemos que se trate de que nuestros participantes tengan interiorizada una cultura desgenitalizada, sino que la presión cultural negativa sobre nuestra dimensión corpórea impide que se integren consciente y libremente muchos aspectos de nuestra realidad.

Desde el placer y el conocer habrá que rescatar la corporeidad y los diversos objetos de conocimiento sexual para la integración del esquema sexual corpóreo y cognitivo en la construcción de la propia realidad personal.

La educación sexual se nos presenta ya como una búsqueda de plenitud en el juego creador de la libertad y la entrega sexual, como dinamismo placentero de conocimiento e integración personal.

4. Educación sexual estética y moral

Los valores morales se encuentran relacionados con los corporales, aunque antes que ellos, con una media levemente superior y una desviación típica inferior.

Los valores estéticos están después de los intelectuales y a una cierta distancia de los morales.

Esto es coherente con la inercia que la modernidad imprime a la historia y pensamiento: la ética prevalece sobre la estética, el deber sobre el gozar, aunque la apariencia de la postmodernidad parezca contradecirlo.

Así, pues, de entrada, ya se nos plantea una tarea educativa de primer orden: rescatar la principalidad de la estética. Esto lo haremos desde la misma ética, pero nos apoyaremos radicalmente en la búsqueda del placer de la plenitud sexual en la relación personal que anteriormente se ha puesto de manifiesto, aunque sea más en el orden de lo deseable que lo real concreto.

Con esta perspectiva nos introducimos en el sistema de la ética con la estética, a partir de las valoraciones del cuestionario.

El primer valor estético en aparecer es la seducción. Un comienzo que nos conecta directamente con el placer: el placer de la seducción. Un arte de siempre que es placentero en sí mismo en cuanto manifestación de la belleza de la persona que la confirma en su propia valía. Un arte que hoy está en boga hasta ser maltratado por los medios y querer ocultarlo los jóvenes. Un hacer que está triunfando en los talleres de los congresos de Sexología.

El placer de la seducción abre el horizonte de la educación sexual en valores estéticos. Un horizonte en el que inmediatamente aparecen los juegos eróticos: de la persona abierta (seducción) a la relación personal (juego). Es el camino que *va-de-a* la estética centrada en la realidad personal comunicativa.

Un caminar que arrecia con la irrupción inmediata de los valores morales: la sinceridad en las relaciones se nos ha presentado en el sexto lugar de la jerarquía.

Por tanto, podemos ya indicar que el dinamismo estético de la seducción y el juego amoroso se encuentra radicalmente imbricado con la sinceridad: la sinceridad personal en la relación tiene el poder acrecentar el juego de la seducción hasta el desbordamiento del asombro.

La sinceridad conlleva el respeto en la relación y el respeto a la tendencia sexual. La sinceridad se funda en la dignidad haciendo brotar la igualdad. El ejercicio de la igualdad en la convivencia constituye un presupuesto fundamental para el bien sexual común, favoreciendo la generosidad y la paz sexual.

El delicado juego de la seducción, enriquecido por el vigor de la sinceridad igualitaria, constituye el gozne dinámico para una revalorización de lo estético - de lo gratuito y poético, que se concreta en las artes-, capaz de rescatar la belleza y sus manifestaciones para la plenitud relacional del juego amoroso, en todos sus niveles y dimensiones.

La educación sexual encuentra aquí un reto personal y social, una provocación histórica.

La educación sexual es búsqueda de plenitud en el juego creador de la libertad y la entrega sexual, como dinamismo placentero de conocimiento e integración personal, en la seducción poética igualitaria.

5. Educación sexual instrumental y social

Llegamos al final de este recorrido. Lo hacemos, como se ha indicado, con la paradoja de una baja valoración de lo instrumental en el mundo de la técnica, y una baja valoración de lo social –a pesar de las matizaciones hechas en su momento- en el mundo de la globalización.

Por otra parte hemos dicho que la salud social constituye el fin último de una educación sexual en valores.

La media de los valores sexuales instrumentales es la mitad que los integrales, y la de los sociales más baja, situándose en el último lugar.

Entre ambas categorías nos parece descubrir el boceto que muestra una radiografía de la valoración social real de algunos aspectos más concretos de la sexualidad. Nos indican un auténtico punto de la partida de una labor educativa, a la vez que la fundan en su necesidad radical.

Con estos presupuestos, comenzamos por los instrumentales. El primero en aparecer es el masaje sensitivo. El masaje es algo que va ganando terreno en diversos aspectos del crecimiento personal y en el ámbito de la terapia.

Nos interesa en el sentido que puede conectar fundamentalmente con el placer y el juego sexual. Al mismo tiempo constituye un instrumento muy valioso para la integración del esquema corporal y la estructuración misma de la personalidad hacia el placer.

Por tanto, al enganchar con estos valores con más éxito, nos permite la entrada de esos valores en lo concreto de los valores instrumentales, y a

la vez refuerza la educación en los mismos. De esta forma se crea un círculo en el que lo corpóreo y lo instrumental van creciendo a la par.

Junto al masaje, la imaginación sexual. Si el primero conecta con la línea más corpórea e individual, la imaginación lo hace con la más intelectual y afectiva, que tenía su cenit en el sexo con amor.

De este modo los valores instrumentales, a través de la imaginación y el masaje se nos muestran conectados con todo el dinamismo anterior.

La labor educativa consistirá en acrecentar el vigor de ese movimiento, de tal manera que los valores instrumentales son recuperados desde lo más nuclear de la vida sexual, que a su vez estos pueden mejorar.

La fuerza del deseo puede abrir el horizonte de un tener y utilizar que implica la incorporación de las cosas en el mundo del crecimiento personal y la salud de las relaciones humanas. De esta manera, en la dimensión sexual, que indica el mundo personal, relacional y comunicativo, se recupera el mundo impersonal como un tener humano adecuado.

En los valores sociales predomina heterosexual junto con la pareja heterosexual. Les sigue lo masculino. Se trata de una foto nítida de la realidad social circundante.

En el polo opuesto, ya lo hemos visto, los diversos: bisexual, pareja homosexual, homosexual.

Otro aspecto que llama la atención, y que conviene anotar en este momento, es el lugar que muestra el matrimonio para siempre en esta categoría: está por arriba, con la monogamia, y en claro contraste con el

rechazo que sufre la poligamia, al final de la secuencia y en negativo. Se vuelve a ratificar la imagen social establecida.

Pero, sobre lo que nos interesa llamar la atención es un valor que aparece entre los más elegidos dentro de esta categoría, a pesar de no ser una expresión muy frecuente: el diálogo de los sexos.

Entendemos que este puede ser un buen punto de entronque de lo social -expresado en este caso sobre todo como modos de vivir y construir la sexualidad a nivel personal y social- con todo el dinamismo educativo que venimos mostrando a partir de los resultados del cuestionario.

Los sexos son dos, y constituyen el objeto de la Sexología como ciencia. Los sexos son dos pero se constituyen en multiplicidad de formas personales y sociales. Por tanto, el diálogo entre los sexos no es un diálogo puro en el mundo de las ideas platónicas. Por el contrario, se trata de un intercambio simbólico real, desde y en la realidad concreta de cada persona y grupo social. Es decir, el diálogo entre los sexos implica la interacción de todo el bagaje social y cultural.

El horizonte educativo se muestra con claridad: la comunicación concreta entre las personas se constituye en el cauce de una consideración real de todas las -personas con sus circunstancias- como absoluto relativo. De este modo, las circunstancias, también las sociales, han de ser revalorizadas necesariamente en el intercambio personal.

Es más. No solamente es posible y necesaria una revalorización de las formas personales, sociales y culturales, en que se muestra la diversidad sexual como riqueza de la humanidad. Desde esta perspectiva, y teniendo en cuenta el binomio moral-estética, se reintroducen todos los aspectos más

personales de la construcción social de la realidad, haciendo posible la recreación del tejido social.

Dicho de otro modo: la persona se constituye en las relaciones, es constitutivamente social. No hay salud personal integral sin salud social, y viceversa. Por tanto, la búsqueda de una plenitud sexual personal pasa necesariamente por la mejora social.

En nuestro caso, el tirón de los valores integrales, articulando los binomios en los que se ha ido desplegando, tiene el potencial de generar un tejido social saludable, sin el cual difícilmente podrán hacerse reales en la vida concreta de las personas y los grupos.

El ideal integral ha de transformar la realidad social para hacerse verdaderamente real.

6. Educación sexual

Teniendo en cuenta cuanto hemos dicho hasta ahora, podemos indicar una descripción de educación sexual.

La *educación sexual* es búsqueda de plenitud en el juego creador de la libertad y la entrega sexual, como dinamismo placentero de conocimiento e integración personal, en la seducción poética igualitaria y la transformación de la realidad social.

La educación sexual se injerta en el dinamismo de realización en el que se constituye la realidad personal humana. Un dinamismo que consiste en una continua creación de capacidades, mediante la apropiación de

posibilidades, y se muestra en el crecimiento de la persona humana como marcha hacia un horizonte siempre abierto.

Este dinamismo de realización acontece como un juego creador de la libertad y la entrega sexual. Se trata de un continuo intercambio comunicativo en el que el ejercicio de la libertad culmina en la donación personal de la entrega sexual. Se trata de un dinamismo placentero, como es propio de toda realidad viviente animada, y de manera radical de la realidad personal humana. Es una búsqueda del bien y la felicidad.

Esta búsqueda inexorable conlleva el conocimiento de la propia realidad personal, y de la realidad de la otra persona, en todos sus niveles: un conocimiento en el sentir, articulando querer y saber; un conocimiento emocional, volitivo e intelectual.

El conocimiento de sí y de la otra persona se dirige hacia la armonización de de todas las dimensiones de la persona en su desarrollo, teniendo en cuenta que su constitución acontece fundamentalmente en el intercambio simbólico del encuentro personal.

Un intercambio creador que se funda en la seducción que genera, desde la igualdad radical de los sexos que se sustenta en la igualdad última de todas las personas. La seducción de la libertad en la persona del otro que yo dinamiza la realización –mediante la entrega- de las personas en el encuentro comunicativo.

Esta entrega de la libertad, que se muestra en una continua creación de capacidades, se constituye en el quicio radical para una mejora de la realidad social, en cuanto está generando la construcción de un tejido social saludable. Esta es la secuencia sistémica de una educación sexual.

Capítulo 6º

En el currículo: Centralidad transversal

La necesidad de una educación sexual integral que se ha puesto de manifiesto en el capítulo precedente, nos lleva a plantear la cuestión de su lugar curricular.

Para ello partimos de la petición, que se muestra en el cuestionario, de una educación sexual explícita en todo el proceso formativo: en toda la vida de las personas.

Después haremos una referencia a la posición de la educación sexual como una transversal en la LOGSE, reflexionando brevemente sobre el lugar propio de la educación sexual en las enseñanzas básicas.

Esta reflexión cobra sentido en el momento en que estamos trabajando con futuros educadores profesionales, aunque lo sean en el abanico de posibilidades que hoy abre la educación.

Las indagaciones sobre el lugar de la educación sexual nos conducirán, aún cuando quede la cuestión abierta, hasta su lugar propio, que se presenta como una conclusión firme: las Facultades de Educación.

Finalmente abordaremos la competencia de la Teoría de la Educación, así como de la Filosofía de la Educación, en la construcción de una educación sexual que responda a la petición de partida y a las necesidades sociales.

1. Educación sexual explícita: transversalidad

Partimos de los resultados de un ítem del cuestionario, respaldados por el conjunto del mismo, como ya se ha visto. Después nos introducimos en la realidad concreta de la educación sexual, sobre todo en enseñanzas medias. Finalmente discutimos brevemente la forma y el modo conveniente de la educación sexual en esas edades. Una discusión que nos abrirá un amplio horizonte de reflexión y estudio, a la vez que dirigirá nuestra andadura hacia un lugar preciso, las Facultades de Educación, que centran la segunda parte de este capítulo.

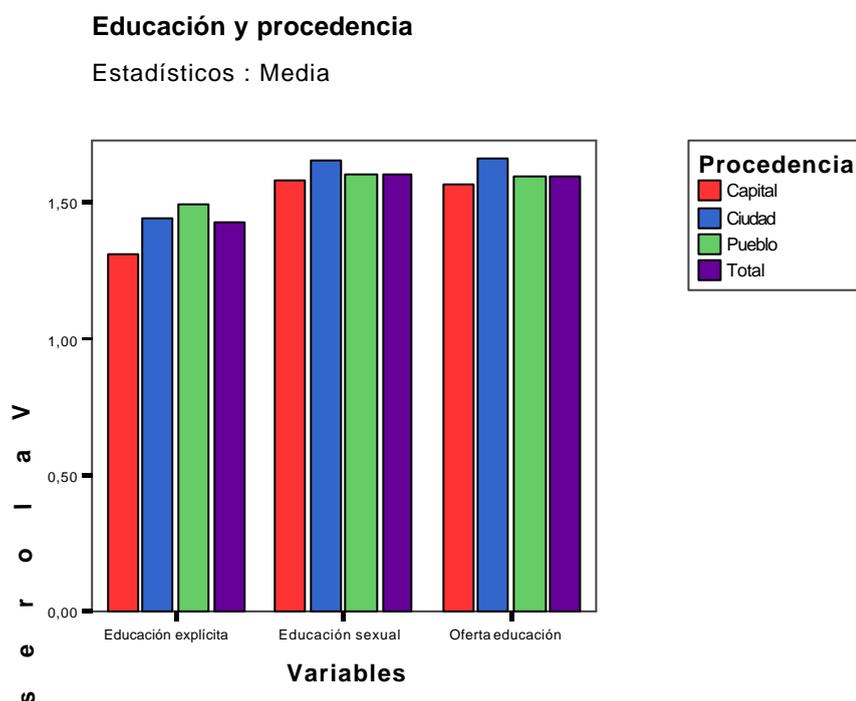
1.1. La petición: una educación sexual

El acuerdo ante la afirmación que propone que debería de haber una educación sexual explícita en todo el proceso de nuestra formación alcanzaba una media de 1,43; y se encontraba fortalecido por la fuerza del sentimiento positivo ante la oferta de una educación sexual adecuada y el agrado de manifestando ante valor integral Educación sexual. Ya lo hemos

abordado anteriormente y presentado un gráfico en función del sexo y la situación relacional.

Pero, para hacernos una idea más clara de los matices de este acuerdo, profundizamos en esta elección según las diversas situaciones personales de las personas participantes. Para mayor claridad tendremos también en cuenta el valor Educación sexual y el sentir ante la oferta de la misma. No abundaremos en detalles: pretendemos más bien una mostración gráfica.

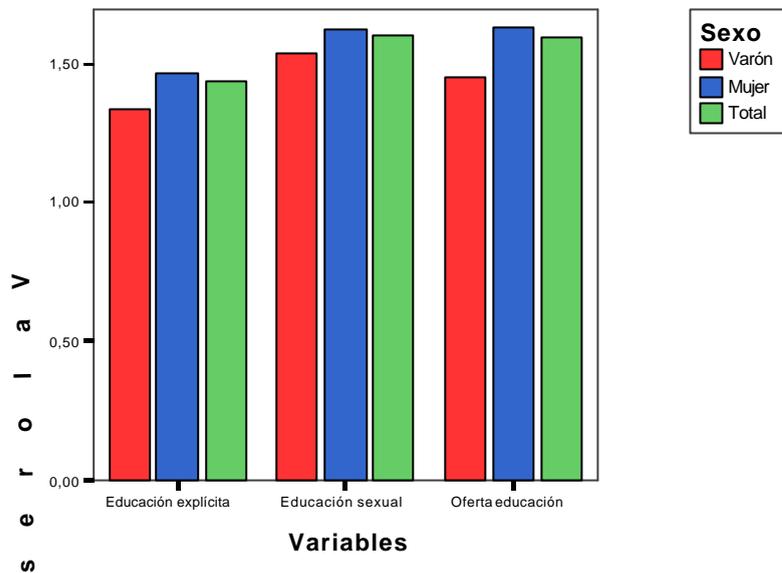
Los que estiman que proceden de pueblos, destacan un poco en la petición de una educación explícita, aunque los de ciudad en las otras dos valoraciones.



Las chicas sobresalen en el acuerdo con una educación sexual explícita. También lo hacen en el agrado de educación sexual y, sobre todo, en el sentimiento positivo ante una buena oferta educativa.

Educación y sexo

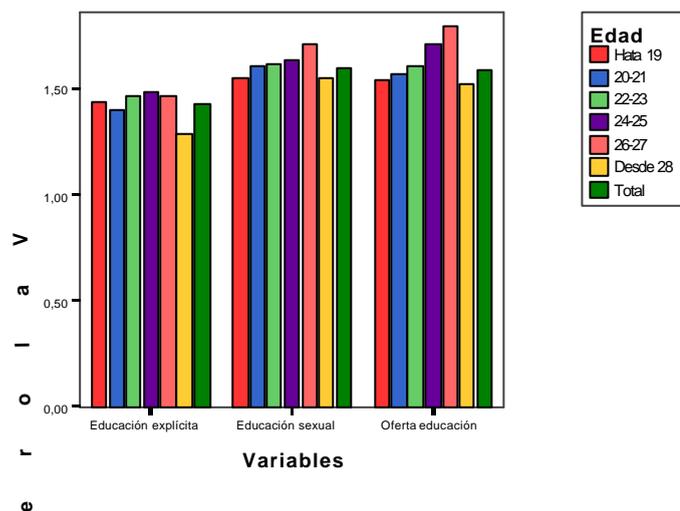
Estadísticos : Media



Los de 24-25 años sobresalen un poco en el acuerdo con una educación explícita. Los de 26-27 en las otras dos. Desde 28 son los que menos valoran las tres.

Educación y edad

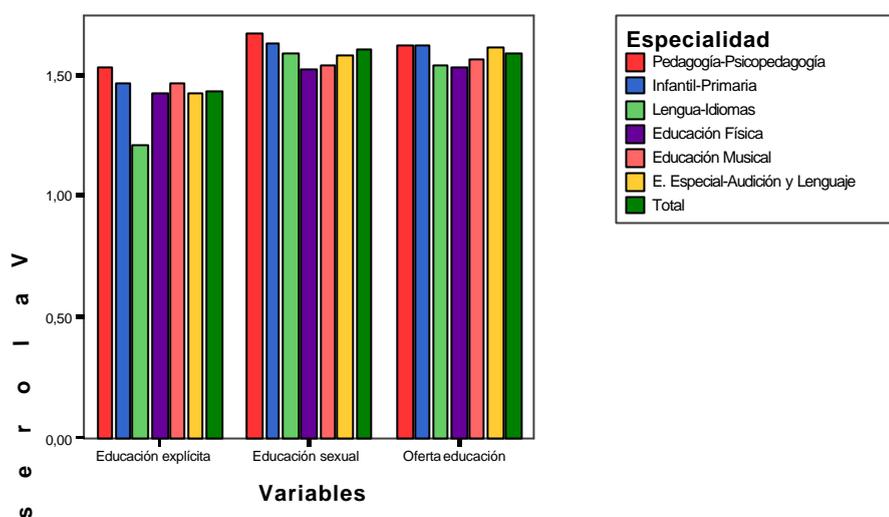
Estadísticos : Media



Pedagogía y Psicopedagogía es el grupo que muestra mayor acuerdo con la educación explícita. También sobresale en el agrado y se iguala con Infantil y Primaria en el sentimiento positivo. Llama la atención el acuerdo más bajo de Lengua e Idiomas.

Educación y especialidad

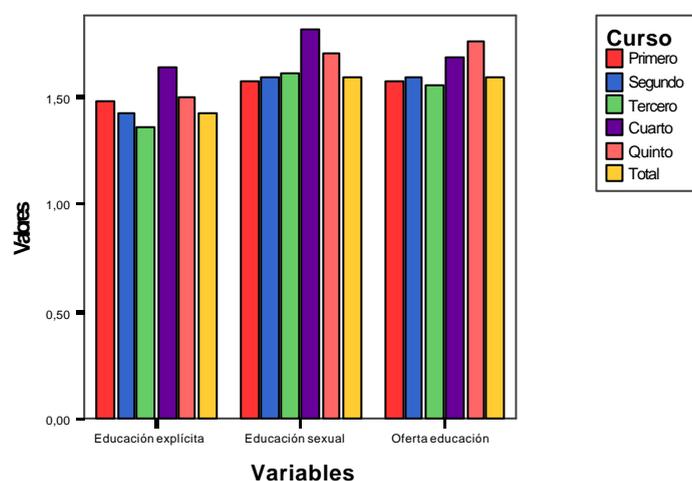
Estadísticos : Media



En el acuerdo con la educación explícita destaca el curso cuarto por arriba y tercero por abajo. Cuarto también destaca en el agrado, junto a quinto, y tras él en el sentimiento positivo.

Educación y curso

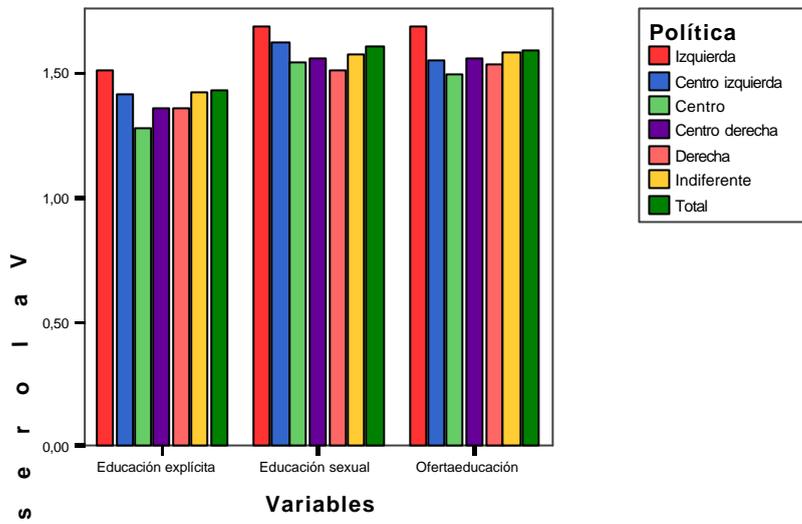
Estadísticos : Media



La izquierda sobresale en el acuerdo, el agrado y el sentimiento positivo. El centro y la derecha tienen los valores levemente más bajos.

Educación y política

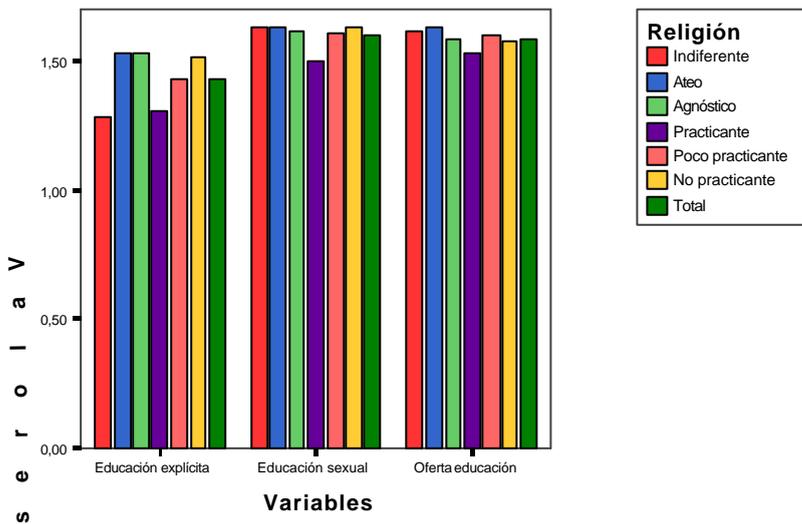
Estadísticos : Media



El ateo y el agnóstico predominan un poco en el acuerdo, uniéndose el indiferente y el no practicante. El indiferente está un poco más bajo en el acuerdo y el practicante en los tres.

Educación y religión

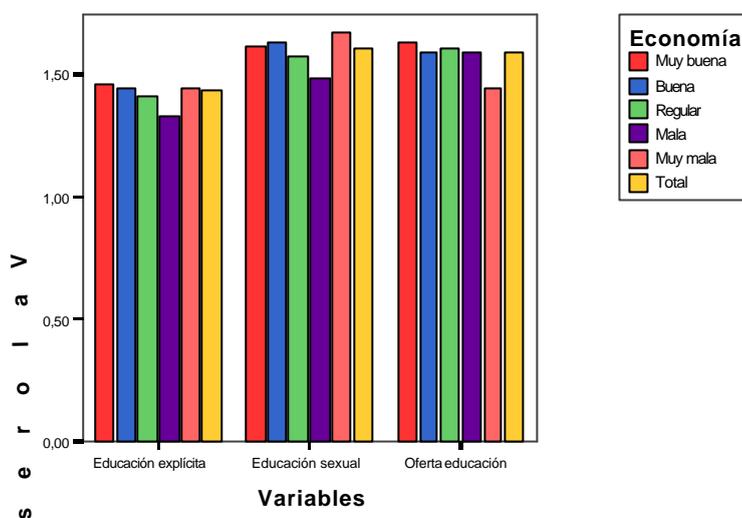
Estadísticos : Media



Quienes tienen una economía muy buena destacan mínimamente en el acuerdo y el sentir positivo. Los de de muy mala en el agrado. El grupo grande de una buena economía se mantienen en un nivel alto.

Educación y economía

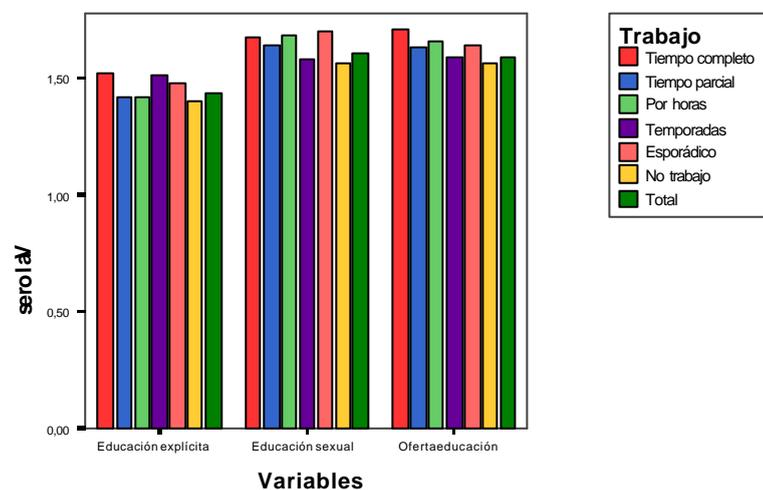
Estadísticos : Media



Se aprecia una pequeña primacía de los que trabajan en el acuerdo y en el sentir, estando igualados en el agrado. Los que no trabajan están un poco más abajo.

Educación y trabajo

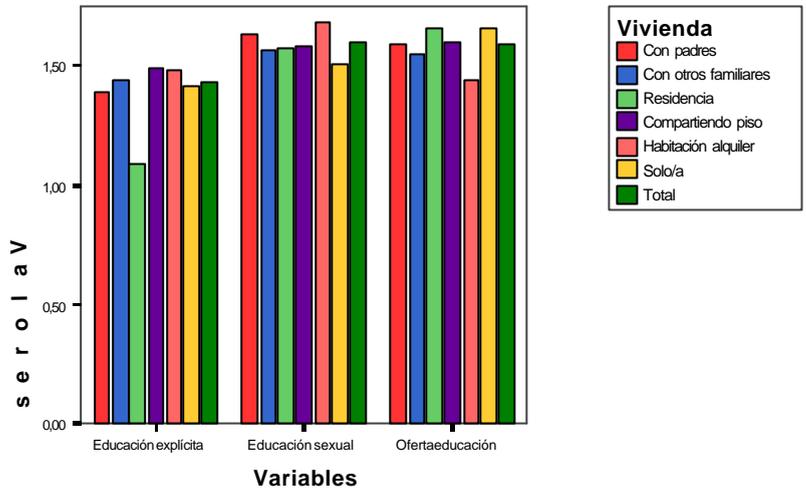
Estadísticos : Media



En el acuerdo sobresalen los que comparten piso o están en habitación de alquiler, con una bajada apreciable en la residencia. En el agrado los de la habitación de alquiler. En el sentimiento positivo quienes viven solos.

Educación y vivienda

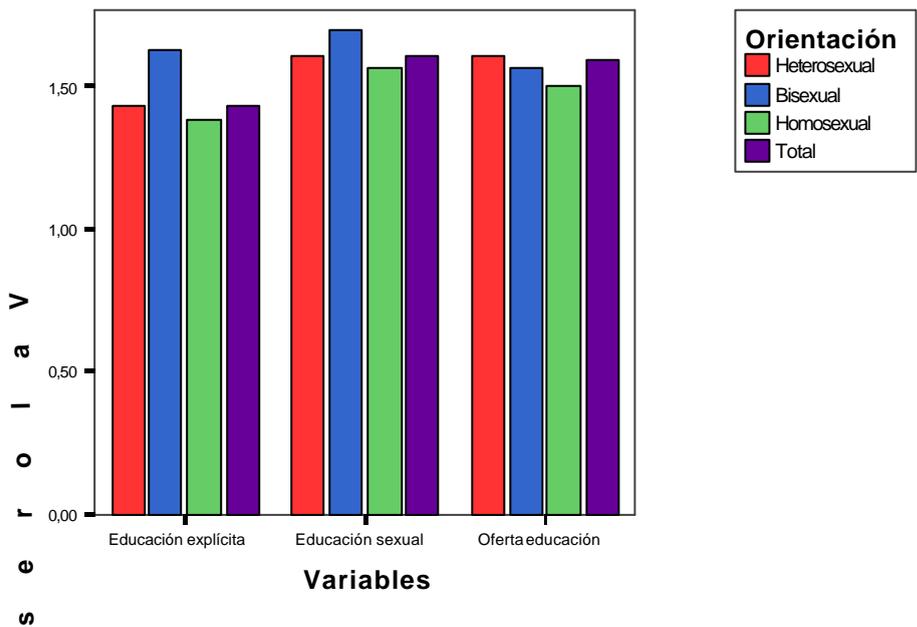
Estadísticos : Media



Los bisexuales suben inapreciablemente en el acuerdo y el agrado. El gran grupo de heterosexuales lo hace en el sentimiento positivo, estando elevado en los tres modos.

Educación y orientación

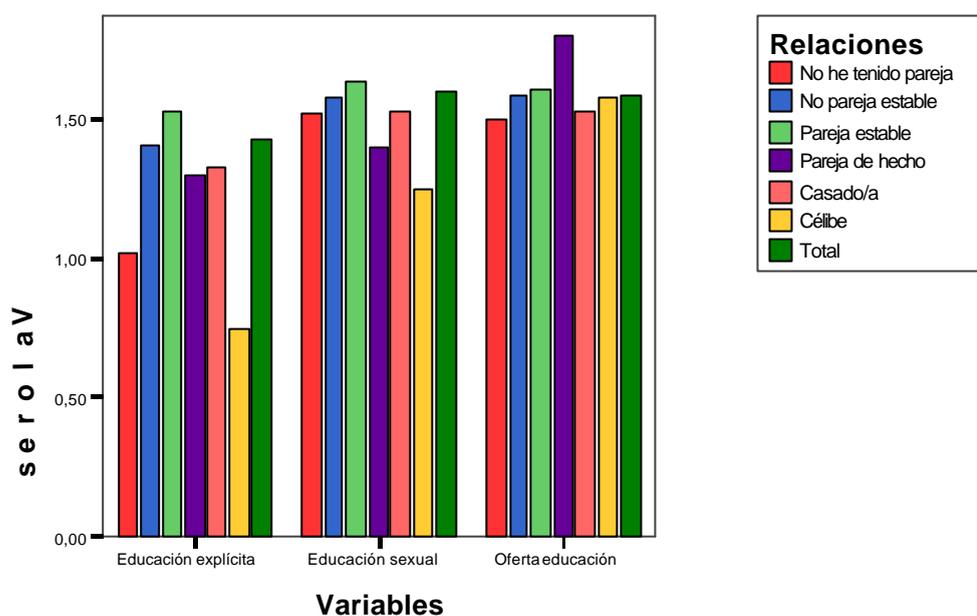
Estadísticos : Media



En el acuerdo y el agrado destaca el grupo grande de la pareja estable. En el sentimiento positivo la pareja de hecho. En el grupo de célibes apreciamos una cierta contradicción entre el sentirse bien, y el bajo acuerdo: entendemos que la subida escalonada es debida a la progresiva calificación de los términos: en la oferta la educación es adecuada.

Educación y relaciones

Estadísticos : Media

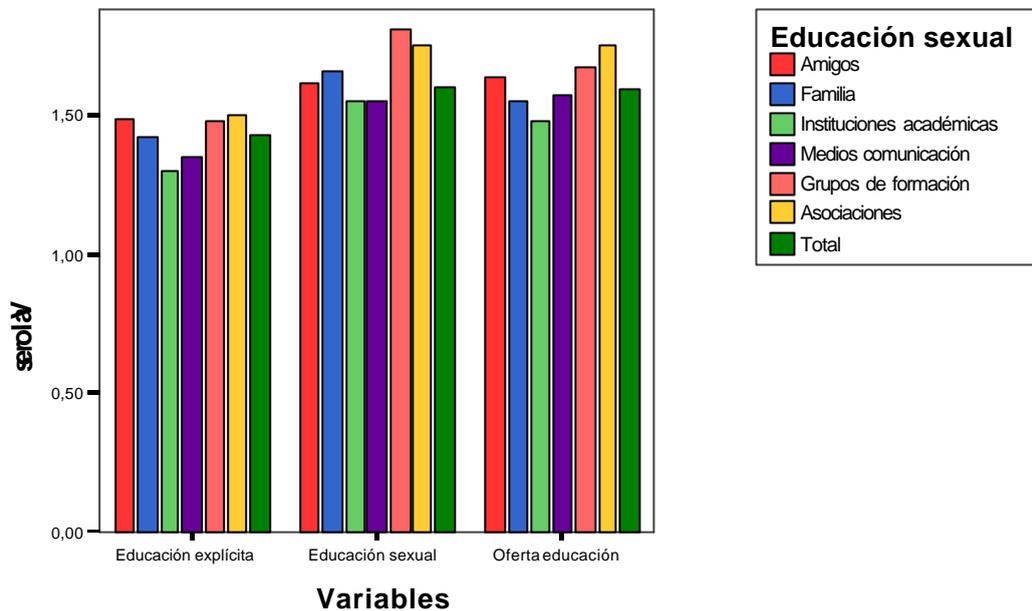


En el acuerdo con una educación sexual explícita sobresalen las asociaciones, aunque seguidas muy de cerca por el gran grupo cuya fuente son los amigos o los grupos de formación. Estos últimos son los que más valoran Educación sexual.

Un dato que nos resulta significativo es que quienes relacionan su educación con las instituciones académicas son los que están a la cola en las tres valoraciones, aún cuando las diferencias sean inapreciables. Esto nos hará pensar sobre el lugar curricular de la educación sexual.

Educación y fuentes de educación

Estadísticos : Media



En conclusión de este recorrido más bien gráfico e ilustrativo, podemos decir que no encontramos grandes diferencias del que hicimos sobre las categorías de valores, pero añade matices que nos introducen en el objetivo del presente capítulo desde la frescura de los datos.

La petición de una educación sexual abre el horizonte discursivo de su lugar curricular: nos adentramos en el tema complejo de la educación sexual y el currículo.

1.2. La realidad: en el currículo

La educación sexual de cada persona comienza antes de su nacimiento e incluso antes de ser engendrada. Aunque en la mayoría de los

casos acontece de manera totalmente inconsciente, incluso para quienes gozan de una buena formación en el terreno pedagógico y hasta sexológico.

Esta apropiación inconsciente, aún cuando sea una apropiación creativa, no responde a la demanda de una educación sexual explícita en todo el proceso de formación de la persona.

Se nos plantea, por tanto, el problema de dar respuesta a esta demanda.

No vamos a entrar en los primeros pasos de la vida, pues nos alejaría del núcleo de nuestro trabajo. Pero indudablemente hay que decir que una educación explícita durante el embarazo es un reto que ya el feto está planteando a quienes lo han engendrado, y a la sociedad. Es algo que podemos observar en el inconsciente colectivo, pero que se puede mejorar con la conciencia y el ejercicio sobre el particular¹³³.

Es indudable la influencia de los primeros años de vida en el útero externo, familiar y social. Muy remarcada por algunas posiciones psicológicas y parte del conocimiento asentado en la reflexión y en la acumulación histórica del sentido común.

Todo esto plantea en primer lugar la educación sexual de las personas que van a ser o son progenitores. Pero, dada la realidad sociolaboral que vivimos y teniendo en cuenta que la mayor parte de los pequeños pasan gran parte de este primer momento de su vida en las guarderías y colegios infantiles, se plantea la necesidad de la educación

¹³³ Th. VERNY – P. WEINTRAUB, *El vínculo afectivo con el niño que va a nacer. Un programa de nueve meses para tranquilizar, estimular y comunicarse con su bebé*, Urano, Barcelona 1996; Th. VERNY – J. KELLY, *La vida secreta del niño antes de nacer*, Urano, Barcelona 1988.

sexual de las personas que profesionalmente se ocupan de tan digno empeño¹³⁴.

Si nos fijamos en los años de la educación primaria, no dejan de requerir una atención adecuada en lo que a educación sexual se refiere. Así lo han entendido algunos colectivos¹³⁵. Lo que urge también la educación sexual de los profesionales que trabajan en educación Primaria.

Más amplio y complejo resulta el tema de la educación sexual en Secundaria, con sus diversos niveles.

Comenzamos teniendo en cuenta que en la LOGSE se considera una transversal, que ha de abordarse desde diversas perspectivas según las áreas que concurren, debiendo impregnar el universo simbólico de la formación integral de las personas en continuo crecimiento.

Una educación sexual adecuada es fundamental en el proceso de nuestra realización personal en busca de la felicidad:

“La Educación Sexual constituye un aspecto **fundamental** de la formación humana. Más allá del mero conocimiento biológico, explica procesos tan importantes como la construcción de la identidad de género, las orientaciones sexuales, la autoestima o las relaciones afectivas en un marco histórico y cultural concreto. La ausencia de un tratamiento adecuado de la educación sexual... implica la imposibilidad

¹³⁴ La editorial Océano, a mediados de 2002, editó una obra con dos volúmenes y un CD interactivo sobre el *Sexo contado a los pequeños*. Sin embargo esta edición fue enviada en su totalidad a Sudamérica.

¹³⁵ Se hace necesario mencionar el proyecto Harimaguada de educación sexual –cuyo desarrollo se dispuso por el gobierno de Canarias en el curso 1987/88- y los materiales que ofrece la Junta de Andalucía en su Web.

de transformar las bases sociales y culturales que generan actualmente la discriminación entre sexos e impiden una vivencia integrada y equilibrada de la sexualidad humana. Aprender a ser felices es un reto permanente del ser humano y la educación sexual contribuye, de una manera importante, a lograr esa **felicidad**, dando una respuesta a las necesidades de aprendizaje vividas activamente por el alumnado”¹³⁶.

La sexualidad nos se reduce al ámbito privado, sino que expresa radicalmente la dimensión relacional y comunicativa de la persona:

“El argumento de que se trata de una esfera privada del comportamiento es una falacia puesto que la sexualidad humana está regulada social y culturalmente, y como sistema funcional del ser vivo se perfecciona por medio del aprendizaje. Las relaciones sexuales exigen habilidades de **comunicación**, capacidad para analizar nuestros sentimientos y conflictos para poder resolverlos, toma de conciencia de la opresión para modificarla, una adecuación, en definitiva entre nuestros deseos y la posibilidad de realizarlos adecuadamente. El conocimiento sexual nos hace más **personas**¹³⁷.

Pero es más. Si no nos atrevemos a una educación sexual consciente, entonces estamos haciendo una educación sexual inconsciente que, dada la tradición en la que hemos nacido, tiene bastante probabilidad de ser negativa:

“Por otra parte, conviene no olvidar, que **siempre** estamos haciendo educación sexual aunque no sea explícitamente y

¹³⁶ *Temas Transversales. Documentos de apoyo*, p. 93.

que cada forma de entender la educación sexual tiene como referente un modelo de sexualidad. Cada vez que ante una pregunta del alumnado sobre sexualidad, les decimos que lo abordaremos cuando nos “toque el tema de ciencias naturales”, cada vez que recriminamos una muestra de afecto en público, o cada vez que decimos que los alumnos son mejores para las matemáticas, estamos -de forma inconsciente- haciendo educación sexual”¹³⁸.

Aunque se considera bastante conectada con la educación en la salud, sin embargo se abre a todas las áreas de conocimiento, porque todas inciden sobre la dimensión relacional de la persona humana en la que consiste su realidad sexual.

Para ello ya contamos con buenos materiales, como los que encontramos en la Web de la Junta de Andalucía, elaborados en su mayor parte por Barragán Medero, siguiendo muy de cerca los materiales del proyecto Harimaguada, pionero en educación sexual en España¹³⁹.

También contamos con extraordinarias experiencias en este terreno, como la que se desarrolla en el IES Portada Alta de Málaga, coordinada por un profesor de griego. Hasta cuentan con una Web¹⁴⁰.

En diversos lugares hemos tratado el tema de la educación sexual y su lugar curricular, habiendo ensayado varias posibilidades de integración real y efectiva, como -por ejemplo- dedicar una hora semanal o quincenal a

¹³⁷ *Temas Transversales...*, 93.

¹³⁸ *Temas Transversales...*, 94.

¹³⁹ http://www.juntadeandalucia.es/averroes/recursos/educacion_sexual.php3 (23/05/03).

¹⁴⁰ http://inicia.es/de/taller_de_sexualidad/portada.html (23/05/03).

la coordinación con profesores y otra al seguimiento de los alumnos, llevando adelante un programa transversal articulado¹⁴¹.

Pero en el contexto que va generando el presente trabajo, nos plantemos el problema desde otra perspectiva. No abordamos *in recto* la problemática importante de educación secundaria, en la que tenemos bastante experiencia.

Si traemos aquí diversos niveles educativos, es por dos razones fundamentales.

Una, de tipo práctico, planteada por nuestros participantes, que con el cuestionario enfrentan el proceso de su formación y que hace muy pocos años se encontraban en Secundaria. Estos manifiestan un elevado acuerdo con la educación sexual explícita en todo el proceso formativo.

La segunda, más estructural e interesada, se dirige directamente al núcleo de nuestras pretensiones: si es necesario un proceso continuado de educación sexual pretendida, entonces es necesario que los intervinientes en ese proceso, especialmente los que lo hacen como profesionales, tengan una formación sexual que les permita intervenir con atino en los diversos procesos personales y grupales en el modo que estos lo requieran.

Por tanto, independientemente de los modos como se pueda integrar la educación sexual en el currículo de las enseñanzas primaria y secundaria, queda patente la necesidad de formación sexológica del profesorado y demás profesionales que han de atender esta cuestión ineludible.

¹⁴¹ F. J. JIMÉNEZ RÍOS, *Currículum, sexualidad y neoliberalismo. Un reto educativo*, en J. A. ORTEGA CARRILLO (coord.), *Las Organizaciones educativas en la sociedad neoliberal. VI Congreso Interuniversitario de Organización de Instituciones Educativas*, GEU, Granada 2000, p. 1535-1542.

De todas formas, y antes de abordar la centralidad curricular de la educación sexual para futuros profesionales de la educación, hacemos una anotación complementaria sobre las enseñanzas básicas. Lo hacemos fundados en dos razones: difiere un poco de lo que hemos planteado en otros trabajos y ratifica la centralidad referida para las personas que se dedican a su formación pedagógica.

Si en otras ocasiones nos hemos centrado en proponer formas coherentes de integración curricular, en este caso lo que queremos dejar en evidencia es solamente un principio que entendemos radical: la necesidad de una continua educación sexual como gerundial en el crecimiento relacional y personal. Dejamos relativamente de lado y abierto el tema de los modos de integración.

En los resultados del cuestionario hay un dato que nos invita a ello. Las personas que refieren en primer lugar las instituciones académicas como fuente de su información y educación sexual son las que han marcado la valoración más baja en los tres ítems referidos directamente a la educación sexual, en el acuerdo, en el agrado y en el sentimiento.

Lo que deja de ser prohibido deja de interesar. Así se ponía en evidencia hace poco en una caída de ventas pornográficas al desaparecer su prohibición¹⁴². Así lo entendieron también los redactores de una joya de la literatura universal que es lo que llaman el Evangelio de Marcos: ¡no se lo digas a nadie! Se repite sin cesar provocando que el secreto se cunda como entrega valiosa y personal. Del mismo modo ocurre en nuestra vida cotidiana: los anteriores eran buenos fenomenólogos. Así también lo aprovechan los profesionales de la publicidad.

¹⁴² Con la desaparición de la censura el mercado de libros pornográficos descendió un 70% (*La Vanguardia digital*, 27/08/2002).

La reflexión sobre nuestra experiencia educativa en Secundaria, en muy diversos lugares y ambientes, a partir del presente trabajo, nos lleva a considerar muy en serio la pregunta por el modo de transmisión valiosa que realmente provoque un proceso recio de apropiación creativa.

Dicho de otra manera: en este momento de nuestra reflexión consideramos –yéndonos al extremo- que si la educación sexual se instaurara como asignatura rápidamente recavaría la degradación y el desinterés que pesa sobre las otras áreas de conocimiento en general.

Así, pues, lo que nos atrevemos a defender de manera significativa es la necesidad de educación sexual, dejando abierto el problema de la integración curricular, como un estudio particular profundo que requeriría un empeño serio de muchas personas e instituciones. Mientras tanto nos parece que conviene aprovechar su dimensión transversal.

Pero es más, entendemos que el objetivo del estudio requerido ha de ser lograr un planteamiento efectivo de esa transversalidad de la educación sexual, en el que concurra toda la comunidad educativa, sin excluir el apoyo directo e indirecto de los profesionales de la educación sexual.

En conclusión: la educación sexual en las enseñanzas básicas requiere el ejercicio real de la transversalidad. Y esta refunda la necesidad de una centralidad de la educación sexual en el currículo de las personas que se forman para el ejercicio profesional en los diversos ámbitos educativos.

2. En una Facultad de Educación: centralidad

Con estos presupuestos esbozamos la reflexión sobre tres aspectos de la Sexología, como Educación Sexual, en una Facultad de Ciencias de la educación: el lugar, la tarea y la oportunidad.

2.1. El lugar

Hemos dejado asentada la necesidad de una educación sexual, al menos como transversal, en los niveles básicos de formación de la persona. Más transversal cuanto más básico.

La transversalidad de la educación sexual en Infantil y Primaria implica necesariamente la formación sexual de los profesionales que se dedican a estas etapas educativas. Luego, la transversalidad de la educación sexual en Infantil y Primaria reclama, como mínimo, la preparación del profesorado que trabaje con ellos.

Por tanto, la educación sexual en una Facultad de Educación debe ser un requisito fundamental en el desarrollo curricular de sus diferentes especialidades.

Es más: sin perder su dimensión transversal, ha de constituir una materia troncal en todas las especialidades. Es uno de los aspectos que pretendemos indicar con la centralidad transversal de la educación sexual en una Facultad de Educación.

Aunque en este título recogemos las etapas anteriores, principalmente transversales que, a su vez, nos han servido para fundar la centralidad principal de esta materia en el los currículos de una Facultad de Ciencias de la Educación.

Esto, además es coherente con el devenir de la Sexología como ciencia y el esclarecimiento de su lugar propio en el concierto de las disciplinas.

Desde el principio hemos hecho alusiones a lo que consideramos como decisivo en el dinamismo del conocimiento sexológico: el lugar propio de la Sexología es la Educación.

También se han dado algunas razones, entre las que destaca la mostración de la sexualidad, en cuanto comunicación simbólica, como la estructura antropológica fundamental, dado que refiere nuestro mundo de relaciones personales.

Conviene recordar el desplazamiento de Sexología desde la medicina hacia la Pedagogía, pasando por la Psicología, en la que en este momento encuentra el espacio más amplio de actuación, como expresión –entre otras cosas- del empuje político y económico de los colegios de psicólogos.

En línea con las posiciones teóricas de Amezúa, hemos apostado desde el principio por una mostración que nos resulta evidente: la centralidad educativa de la Sexología y, sobre todo, la Educación Sexual, proponiendo que la Sexología ha de consistir principalmente en Educación Sexual, aunque ha de tener en cuenta los aportes de todas las disciplinas y valorar la aportación de las terapias.

Volveremos sobre esto después, al abordar el momento actual de la Sexología y su búsqueda de profesionalización, que ha de pasar por este camino.

Queda claro, por tanto, que la Educación Sexual ha de tener un lugar central en el currículo de las diversas especialidades que ofrece una Facultad de Educación. Un lugar nuclear que ha de implicar una troncalidad especial, que referimos como centralidad transversal.

En este sentido es significativo el devenir del Instituto de la Familia y la Sexualidad de la Universidad Católica de Lovaina, en su desplazamiento desde la Medicina a la Educación, acumulando ciertamente todo el conocimiento propio de la Medicina, la Psicología y otras disciplinas.

También es meritorio el paso que se ha dado en la Facultad de Ciencias de la Educación de Granada, en la que la Educación para la Sexualidad se propone ahora coordinada desde el área de Teoría e Historia de la Educación.

Para lograr esa troncalidad especial, como consecuencia de la centralidad transversal de la Educación Sexual, habrá que forzar la imaginación de tal manera que la troncalidad no ahogue el deseo de saber con sabor, y el sabor esté siempre avivado por la dimensión transversal que habría que articular en un desarrollo de lo que ahora se está haciendo y con la posibilidad de materias de libre configuración y talleres.

La oferta de una educación sexual de libre configuración cumple además otro fin importante: que personas que serán profesores de diversas disciplinas en Secundaria puedan tener la posibilidad de al menos saborear el horizonte de una formación que después pueden profundizar. Aunque en

este aspecto habría que ir mucho más lejos en las pretensiones. Siempre desde el área de Pedagogía.

Pero en todo esto hay que nombrar el conflicto con los intereses privados de personas y asociaciones que se dedican a la Sexología y a la formación en esta disciplina, en sus dos momentos fundamentales, el educativo y el terapéutico.

No es un problema que vayamos a solventar ahora, ni en este trabajo. Pero, como insistiremos después, o la Sexología se centra en su dimensión educativa radical o posiblemente pierda el momento histórico de posibilidades que está viviendo.

En una palabra: la Sexología tiene su lugar central en la Pedagogía. Esta centralidad requiere su realización práctica.

2.2. La tarea

La centralidad pedagógica de la Sexología en general, y de la Educación Sexual en particular, plantea un reto a nivel social en el que se encuentran particularmente comprometidos los departamentos de Pedagogía.

En este compromiso podemos distinguir una dimensión más teórica y otra más práctica.

En el ámbito teórico se plantean dos presupuestos y tres acciones fundamentales.

Los presupuestos implican una reflexión acendrada sobre dos cuestiones fundamentales en el presente trabajo:

- ¿Qué educación sexual?
- ¿Qué educación social?

La línea de profundización de la primera pregunta es clara: una educación integral en valores sexuales. Así se ha mostrado en el título: *El valor sexual en la educación integral de la persona*. Una educación integral en valores sexuales que también podemos expresar como educación sexual personal-solidaria, conectando directamente con el nervio educación sexual y salud del tejido social. Una educación sexual solidaria que se hace muy urgente frente a la inercia neoliberal que tanta destrucción causa por la comercialización de las relaciones humanas.

Continuando con la misma inercia, la educación social propia de una educación sexual en valores tiende a una reconstrucción del tejido social, de tal manera que sea posible la vida personal, la cual tiene como condición la posibilidad de un intercambio relacional simbólico. De nuevo la solidaridad se constituye en el fundamento radical de toda realización personal e histórica¹⁴³.

Remachado este doble presupuesto, podemos indicar la triple tarea de la Teoría y la Filosofía de la Educación, junto con la Historia, en relación con la centralidad transversal de la Educación Sexual y la Sexología, que ha resultado como consecuencia de nuestros análisis y reflexiones, de la petición de las personas participantes y la realidad de unos niños y jóvenes que necesitan esta ayuda en su realización personal.

¹⁴³ “Éste sería el primer valor a desarrollar desde un posicionamiento ético: la solidaridad” (COLOM CAÑELLAS, A. J. - NÚÑEZ CUBERO, L., *Teoría de la educación*, Síntesis, Madrid 2001, p. 114).

A la Teoría de la Educación, en relación con la Sexología, le corresponden tres tareas fundamentales, además del reto de afrontar un momento histórico del que hablaremos en el apartado siguiente. Las tres acciones son: fundamentar, articular y proponer.

1. **Fundamentar** la Educación Sexual como dimensión fundamental en la educación integral de la persona, como una educación en valores sexuales, como educación personal y solidaria.
2. **Articular** las diversas disciplinas. Dado que se trata de la educación en el ámbito de la estructura antropológica fundamental, el hecho sexual es objeto de multitud de áreas de conocimiento y acción. El gran cometido de la Pedagogía será el de *ser gozne dinamizador* de todas esas fuentes de conocimiento y acción encauzándolas hacia el bien personal y social, que no siempre coincide con el interés de todos los conocimientos. Basta citar la publicidad o la invención fraudulenta de terapias dirigidas por estereotipos sociales, o la creación de necesidades de ciertos productos.

En el plano lingüístico esto tiene una traducción clara: podemos hablar propiamente de *Educación Sexual*. Sin embargo tendremos de considerar una Psicología de la sexualidad, Sociología de la sexualidad, Antropología cultural de la sexualidad, Medicina de la sexualidad, y otros.

En este sentido consideramos inapropiada la denominación de 'educación para la sexualidad', aunque no es el momento de entrar en esta discusión.

Lo que aquí se está proponiendo tiene consecuencias curriculares muy concretas, tanto para una Facultad de Educación como para la

organización curricular de un centro de Secundaria, Primaria o Infantil.

3. **Proponer** las grandes líneas de esta dimensión educativa que afecta lo más nuclear de la persona humana, en su dimensión individual y social. Le tocará a la Didáctica de la sexualidad encontrar el mejor modo de lograr los objetivos concretos y globales. A la Psicología descubrir cómo las personas pueden apropiarse de la mejor manera de la riqueza sexual para el crecimiento personal. Así, de camino, rescatamos la Psicología de su interesado padecimiento patológico hacia la salud integral de la realidad personal, que constituye su más auténtico cometido y su responsabilidad social.

Por tanto, corresponde a la Pedagogía fundamentar una Educación Sexual como educación integral en valores sexuales. Articular las diversas disciplinas en orden al crecimiento y salud integral de la persona humana y su realidad social. Proponer las grandes líneas educativas en un esfuerzo continuo de análisis y síntesis, dada la amplia y profunda dimensión del hecho sexual, en el dinamismo vital de un continuo cambio personal, social y cultural.

En el ámbito práctico, que indicábamos al comienzo de este apartado, la labor de la Pedagogía es bien clara y muy difícil de articular: se trata de gestionar cuanto acabamos de decir. Toda una estructura por construir, con la dificultad añadida de la gran interdisciplinariedad, y el torrente impetuoso de muchos intereses económicos y sociales.

Solamente el esbozo de la estructura de una materia de Educación Sexual –en el sentido que venimos desarrollando– en una Facultad de Ciencias de la Educación, y solamente a nivel teórico –sin entrar en los conflictos de reparto docente– ya sería objeto de un trabajo serio de

investigación y estudio, desde la base, que requeriría bastante de la interdisciplinariedad y que incluso desbordaría las fronteras de un proyecto docente.

Pero el reto es histórico y hemos de afrontarlo.

2.3. La oportunidad

La oportunidad del momento crucial actual es relevante. A nivel mundial y en el ámbito nacional se percibe el bullir de inercias entrecruzadas, muchas de las cuales parecen apuntar a la principalidad de la Educación en Sexología, pero se muestran relentizadas por el freno interesado de las patologías.

Sin embargo, a la par que el freno, se hace notar la progresiva conciencia de la globalización, en el sentido de que cuanto ocurre en la tierra está incidiendo sobre mí, y como consecuencia una fuerza creciente hacia el reconocimiento de la importancia de la educación como única terapia preventiva en cuanto que el poder de lo global puede minar completamente los intereses de las patologías.

Una muestra de esta creciente inercia es el documento de la Asociación Mundial del Sexología, auspiciado por la Organización Mundial de la Salud y otras organizaciones, en cuyo núcleo se encuentra una carta de los derechos sexuales que tuvo un punto de arranque fundamental –como hemos dicho- en el congreso de Valencia. Parece que la Salud Sexual comienza a comprenderse desde la Educación Integral.

Pero frente a esta inercia, los primeros enemigos son muchos profesionales de la sexología, que tal vez todavía no han percibido como la fuerza de la globalización afecta a sus intereses particulares. Para algunos, con la mayor ingenuidad y respeto, todavía resulta extraño que un profesional de la educación se interese por la Sexología.

A esta inercia mundial, hay que añadirle el aspecto nacional: en el último Congreso Nacional e Iberoamericano de Sexología, se apostaba fuerte -al menos en apariencia- sobre la profesionalización de la Sexología.

Sabemos que después ha habido intentos serios en el diálogo con los poderes competentes. Pero no han progresado. Y al hacer esta afirmación queremos anotar que algunos colegios de Psicólogos con gran poder real han cerrado las puertas de la Sexología hasta los médicos, tradicionales en el tema.

No vamos a profundizar en los conflictos de intereses que genera todo movimiento social e intelectual.

Sólo queremos presentar el reto. O nos subimos hoy al tren de la Sexología y a tropiezos buscamos el asiento que en la locomotora está reservado la Pedagogía, para bien de las personas y los grupos sociales, o posiblemente lo perdamos para mucho tiempo.

El primer paso: la sensibilidad y la conciencia. El segundo: aunar esfuerzos con los que a nivel nacional se sitúan en estos ámbitos y presupuestos. El tercero: aprovechar la inercia mundial de la globalización en el sentido que hemos descrito.

Una conclusión: manos a la obra. El horizonte es amplio, aunque pedregoso.

Capítulo 7º

En la sociedad: Salud del tejido social

La salud del tejido social constituye el fin último de una educación integral en valores sexuales, a la vez que se constituye en condición de posibilidad de la realización sexual personal.

En esta circularidad, consecuencia de la estructura relacional en la que se constituye la realidad personal, determina finalmente el proceso educativo en hacia la realización personal y la construcción social de la realidad humana.

Las consecuencias sociales son intrínsecas al dinamismo de una educación sexual personal y solidaria. La educación sexual abre el ámbito de la salud social.

Ya hemos considerado la distancia entre la valoración de la salud social y la salud sexual. Un espacio que despliega el horizonte primordial de la tarea pedagógica de la sexualidad humana.

En este capítulo final intentamos retomar las reflexiones anteriores en el marco de este horizonte, tal como se nos muestra y ha sido percibido por instituciones significativas y personas concretas.

Así, pues, en primer lugar nos detenemos en el documento ya referido sobre Salud Sexual de la Asociación Mundial de Sexología y de la Organización Mundial de la Salud, como un referente muy válido en el proyecto educativo que esbozamos.

En segundo lugar nos acercamos al aspecto más social de la salud sexual en este documento sobre promoción de la salud sexual y al comentario que de este referente hace Flores Colombino, por cuanto lo interpreta emparejándolo con la Salud Social.

Finalmente explicitamos la conexión entre salud sexual y salud social, y referimos alguna institución que en su misma constitución está indicando, en España, esta orientación. En este marco indicamos algunos de nuestros trabajos anteriores centrados en la misma dirección.

1. Salud Sexual

Esbozamos algunos apuntes sobre un documento que requiere su lectura minuciosa por parte de los profesionales de la Educación. Ya hemos hecho diversas indicaciones sobre el mismo. En este apartado perseguimos dos objetivos: persuadir para su lectura y apuntar las líneas generales, en concordancia con cuanto venimos desarrollando. Entendemos que el logro del segundo objetivo basta para cubrir el primero.

Partimos de la definición de salud sexual que presenta. Ya hemos tenido en cuenta la de sexo y sexualidad. Una descripción acorde con nuestra investigación:

“La **salud sexual** es la experiencia del proceso permanente de consecución de bienestar físico, psicológico y sociocultural relacionado con la sexualidad”¹⁴⁴.

Se precisa a continuación:

“La salud sexual se observa en las expresiones libres y responsables de las capacidades sexuales que propician un bienestar armonioso personal y social, enriqueciendo de esta manera la vida individual y social. No se trata simplemente de la ausencia de disfunción o enfermedad o de ambos. Para que la salud sexual se logre es necesario que los **derechos sexuales** de las personas se reconozcan y se garanticen”¹⁴⁵.

Después se matizan diversos términos relacionados con la sexualidad, como son: género, identidad de género, orientación sexual, identidad sexual, erotismo, vínculo afectivo, actividad sexual, prácticas sexuales, relaciones sexuales sin riesgo, comportamiento sexuales responsables.

Anteriormente se había hecho una justificación teórica, a partir de un devenir histórico.

En la breve discusión sobre el concepto de salud sexual, se propone de manera firme como una educación integral en valores:

¹⁴⁴ OMS-OPS-WAS, *Promoción...*, 6, 9.

¹⁴⁵ OMS-OPS-WAS, *Promoción...*, 6, 9.

“Existen puntos de vista que no conceptualizan la salud como un campo que debería interesarse en los comportamientos y los estilos de vida. Dichos enfoques cuestionan la validez de las definiciones relacionadas con un marco de referencia definido en función de los valores y proponen que la salud se defina en términos de indicadores cuantificables de condiciones claramente definidas. Un elemento fundamental en esta controversia es el debate sobre los valores y la salud. Algunos teóricos definen la salud sin tomar en cuenta los valores; otros defienden el concepto de salud definido en función de los valores. Un tercer grupo pone en tela de juicio la viabilidad misma de las proposiciones científicas desprovistas de valores. El grupo de expertos, consideró como más plausible, aquella posición que reconoce que la actividad científica, y por consiguiente, la atención y la promoción de la salud basadas en la ciencia no pueden llevarse a cabo desde una perspectiva totalmente desligada de los valores; por ende, las propuestas, definiciones y conceptos basados en **valores** resultan **inevitables**. Debería quedar claro, a partir de la definición anterior, que el presente documento plantea un significado **integral** de dicho concepto... El bienestar es un estado definido por valores”¹⁴⁶.

Pero es más. La definición de salud sexual ha de derivar del concepto de derechos sexuales y abarcarlo. Derechos sexuales que, como derechos humanos, “están por encima de los valores culturales”. Se reconoce que estos están en proceso de evolución y se insta a su promoción.

¹⁴⁶ OMS-OPS-WAS, *Promoción...*, 10.

Siguiendo esta recomendación firme de la Organización Mundial de la Salud, los derechos sexuales –ya mencionados- han de tener un lugar privilegiado en el devenir del presente trabajo, constituyéndose en quicio fundante del mismo, como camino hacia la salud integral a través de la educación sexual¹⁴⁷:

1. *El derecho a la libertad sexual.* La libertad sexual abarca la posibilidad de la plena expresión del potencial sexual de los individuos. Sin embargo, esto excluye toda forma de coerción, explotación y abuso sexuales en cualquier tiempo y situación de la vida.
2. *El derecho a la autonomía, integridad y seguridad sexuales del cuerpo.* Este derecho incluye la capacidad de tomar decisiones autónomas sobre la propia vida sexual dentro del contexto de la ética personal y social. También están incluidas la capacidad de control y disfrute de nuestros cuerpos, libres de tortura, mutilación y violencia de cualquier tipo.
3. *El derecho a la privacidad sexual.* Este involucra el derecho a las decisiones y conductas individuales realizadas en el ámbito de la intimidad siempre y cuando no interfieran en los derechos sexuales de otros.
4. *El derecho a la equidad sexual.* Este derecho se refiere a la oposición a todas las formas de discriminación, independientemente del sexo, género, orientación sexual, edad, raza, clase social, religión o limitación física o emocional.

¹⁴⁷ OMS-OPS-WAS, *Promoción...*, 11, 37-38.

5. *El derecho al placer sexual.* El placer sexual, incluyendo el autoerotismo, es fuente de bienestar físico, psicológico, intelectual y espiritual.
6. *El derecho a la expresión sexual emocional.* La expresión sexual va más allá del placer erótico o los actos sexuales. Todo individuo tiene derecho a expresar su sexualidad a través de la comunicación, el contacto, la expresión emocional y el amor.
7. *El derecho a la libre asociación sexual.* Significa la posibilidad de contraer o no matrimonio, de divorciarse y de establecer otros tipos de asociaciones sexuales responsables.
8. *El derecho a la toma de decisiones reproductivas, libres y responsables.* Esto abarca el derecho a decidir tener o no hijos, el número y espaciamiento entre cada uno, y el derecho al acceso pleno a los métodos de regulación de la fecundidad.
9. *El derecho a información basada en el conocimiento científico.* Este derecho implica que la información sexual debe ser generada a través de la investigación científica libre y ética, así como el derecho a la difusión apropiada en todos los niveles sociales.
10. *El derecho a la educación sexual integral.* Este es un proceso que se inicia con el nacimiento y dura toda la vida y que debería involucrar a todas las instituciones sociales.
11. *El derecho a la atención de la salud sexual.* La atención de la salud sexual debe estar disponible para la prevención y el tratamiento de todos los problemas, preocupaciones y trastornos sexuales.

La persona es fuente y culmen de toda realidad ética y social. La salud sexual puede reconocerse tanto a nivel personal como social. El social lo abordamos más adelante. En el plano personal se recoge una lista de comportamientos propios de la vida de la persona adulta sexualmente sana, recogidos del Consejo de Educación e Información sobre Sexualidad de los Estados Unidos (SIECUS). Una persona adulta sexualmente sana¹⁴⁸:

- Valora su propio cuerpo.
- Busca información sobre la reproducción según sea necesario.
- Afirma que el desarrollo del ser humano comprende el desarrollo sexual, el cual puede o no incluir la reproducción o la experiencia sexual genital.
- Interactúa con ambos géneros de una manera respetuosa y adecuada.
- Afirma su orientación sexual y respeta la orientación sexual de los demás.
- Expresa su amor e intimidad en forma apropiada.
- Establece y mantiene relaciones significativas.
- Evita toda relación basada en la explotación y la manipulación.
- Toma decisiones con conocimiento de causa respecto a opciones de familia y estilos de vida.
- Muestra destrezas que mejoran las relaciones personales.
- Se identifica y vive de acuerdo con sus propios valores.
- Es responsable de sus propios actos.
- Práctica la toma de decisiones eficaz.
- Se comunica de manera eficaz con su familia, sus compañeros y su pareja.
- Disfruta y expresa su sexualidad durante el transcurso de su vida.
- Expresa su sexualidad de manera congruente con sus propios valores.

¹⁴⁸ OMS-OPS-WAS, *Promoción...*, 12.

- Es capaz de reconocer los comportamientos sexuales que realzan la vida y los que son perjudiciales para sí mismo o para los demás.
- Expresa su sexualidad a la vez que respeta los derechos de los demás.
- Busca información nueva que le permita mejorar su sexualidad.
- Utiliza métodos anticonceptivos de manera eficaz a fin de evitar embarazos no deseados.
- Evita el abuso sexual.
- Busca atención prenatal oportuna.
- Evita contraer o transmitir infecciones de transmisión sexual, entre otras el VIH.
- Practica comportamientos que promueven la salud, tales como reconocimientos médicos regulares, autoexámenes de los testículos o de los senos, e identificación oportuna de posibles problemas.
- Muestra tolerancia hacia personas con diferentes valores y modos de vida sexuales.
- Ejerce sus responsabilidades democráticas a objeto de tener influencia en la legislación relativa a los asuntos sexuales.
- Evalúa la repercusión de los mensajes familiares, culturales, religiosos, de los medios de comunicación y de la sociedad en los pensamientos, sentimientos, valores y comportamientos personales relacionados con la sexualidad.
- Promueve los derechos de todas las personas a tener acceso a información fidedigna acerca de la sexualidad.
- Evita los comportamientos que conllevan prejuicio e intolerancia.
- Rechaza los estereotipos respecto de la sexualidad de las diversas poblaciones.

Entre las estrategias que se proponen para la promoción de la salud sexual destacan las estrategias educativas en proporción y calidad, hasta

constituir –como hemos indicado- el nervio central del documento, en la teoría y en la acción.

Estas estrategias responden a cinco metas, entre las cuales hay tres que se refieren directamente a la educación sexual integral y a la investigación. He aquí las metas¹⁴⁹:

- Meta 1. Promover la salud sexual, con especial énfasis en la eliminación de barreras a la salud sexual.
- Meta 2. **Ofrecer educación sexual integral** a todos los sectores de la población.
- Meta 3. Dar educación, capacitación y apoyo a los **profesionales** que se desempeñan en campos relacionados con la salud sexual.
- Meta 4. Desarrollar y dar acceso a servicios integrales de atención de salud sexual y brindar a la población el acceso a dichos servicios.
- Meta 5. Promover y auspiciar la investigación y evaluación en materia de sexualidad y salud sexual, así como la difusión del conocimiento resultante.

En las metas más ligadas a la educación se acumulan la mayoría de las estrategias educativas, pero realmente se trata de un humus que revitaliza todo el documento. No nos detenemos en ellas. Más bien hacemos un enunciado genérico y alguna precisión.

¹⁴⁹ OMS-OPS-WAS, *Promoción...*, 24.

En la meta primera, de carácter general de promoción de la salud sexual, cuatro de las cinco estrategias, inciden directamente en la dimensión educativa¹⁵⁰:

- Promover la igualdad y la equidad de género y eliminar la discriminación por razones de género.
- Promover un comportamiento sexual responsable.
- Eliminar el temor, el prejuicio, la discriminación y el odio relacionados con la sexualidad y los grupos considerados minoritarios debido a su orientación sexual.
- Eliminar la violencia sexual.

La formulación de la segunda meta no puede ser más clara y más coherente con la posición que sostenemos en este trabajo: ofrecer educación sexual integral. En orden a ello se proponen seis estrategias que no podemos no nombrar¹⁵¹:

- Brindar educación sexual integral a nivel escolar.
- Integrar la educación sobre sexualidad en los currícula de las instituciones educativas, según sea el caso.
- Proveer educación integral sobre sexualidad a personas con discapacidades mentales y físicas.

¹⁵⁰ OMS-OPS-WAS, *Promoción...*, 25-28.

¹⁵¹ OMS-OPS-WAS, *Promoción...*, 29-30.

- Brindar acceso a la educación sexual integral a grupos especiales de la población (por ejemplo, reclusos en instituciones penales, inmigrantes indocumentados, personas recluidas en diversas instituciones, indigentes).
- Brindar acceso a educación sexual integral a otras poblaciones (por ejemplo inmigrantes documentados, minorías étnicas / lingüísticas, refugiados, etc.).
- Integrar a los medios de comunicación de masas en los esfuerzos para impartir y promover la educación sexual integral.

En la tercera también nos vemos obligados a enunciar las tres estrategias que se proponen en orden a la educación y capacitación de los profesionales relacionados con la salud sexual:

- Proporcionar educación y capacitación en salud sexual para los profesionales de salud y afines.
- Dar educación y capacitación en salud sexual a los maestros de escuela.
- Promover la sexología como una profesión/disciplina.

La segunda y tercera estrategias refrendan de modo directo y tajante cuanto hemos propuesto anteriormente, y nos radican en el reto que se abre en el horizonte de la Pedagogía con la Sexología.

Nos saltamos la cuarta meta, aunque se aprecia que el ámbito desde el que se formulan las estrategias es el educativo.

La quinta meta viene, con sus estrategias, a refrendar la tercera desde una perspectiva más centrada en la investigación¹⁵²:

- Promover la investigación y la evaluación sobre salud sexual.
- Promover la sexología como una disciplina de investigación.
- Promover la investigación en sexología en otras disciplinas (por ejemplo, enfermería, sociología, antropología, psicología, epidemiología, etc.).
- Velar para que los resultados de las investigaciones en sexología se difundan adecuadamente a los planificadores, educadores y proveedores de servicios de salud para suministrarles una base de investigación para su trabajo.

Llegados a este punto consideramos que no es necesario proseguir detallando las medidas de las diversas estrategias, pues consideramos logrado el doble objetivo de nos introducía en este documento, a la vez que sólidamente ratificada la posición de principalidad educativa de la Sexología que defendemos en este trabajo.

2. Salud Social

El mismo documento distingue dos dimensiones de la salud sexual, el personal y el social. El primero –ya abordado- implica el segundo: lo personal-social constituye un sistema dinámico, en el que la principalidad real recae sobre el primer término.

¹⁵² OMS-OPS-WAS, *Promoción...*, 35.

En la pretensión práctica que caracteriza el documento sobre promoción de la salud sexual, se concretan algunas condiciones de una sociedad sexualmente sana. Así, pues, las sociedades que protegen y dan prioridad a la salud sexual de sus miembros muestran las siguientes características¹⁵³:

- *Compromiso político.* El Estado reconoce que la salud sexual es un derecho fundamental del ser humano y se hace responsable de la promoción de la salud sexual.
- *Políticas explícitas.* Las instituciones sociales, entre ellas las entidades gubernamentales, formulan, desarrollan y ponen en práctica políticas públicas que comprenden instrucciones claras y precisas destinadas a la protección y promoción de la salud sexual como derecho humano fundamental.
- *Legislación.* Para la promoción de la salud sexual es indispensable que haya leyes vigentes destinadas a proteger los derechos sexuales. Es fundamental contar con leyes que protejan de la explotación a las personas vulnerables (por ej., prohibición de la prostitución infantil); reconocer los derechos de todas las personas a la integridad del cuerpo (por ej., protección contra la mutilación genital); proteger a las minorías sexuales para que se respeten sus derechos humanos tan fundamentales como educación, salud y empleo (por ej., legislación contra la discriminación); y promover la igualdad en todos las dimensiones sexuales (por ej. Legislación relativa a la igualdad de oportunidades).

¹⁵³ OMS-OPS-WAS, *Promoción...*, 13.

- ***Buena educación.*** Un elemento necesario de una sociedad sexualmente sana es el acceso universal a la educación sexual integral acorde con la edad, a todo lo largo de la vida.
- ***Infraestructura suficiente.*** A objeto de garantizar el acceso de las personas a los servicios, es necesario contar con una infraestructura de profesionales y para profesionales especializados en la resolución de problemas e inquietudes de índole sexual. Esto incluye ofrecer a los profesionales programas de especialización en salud sexual.
- ***Investigación.*** Una sociedad comprometida con la salud sexual de los miembros que la integran apoya las investigaciones adecuadas y concretas destinadas a abordar las inquietudes clínicas, educativas y de salud pública. Esto abarca la investigación relativa a las inquietudes emergentes (por ej., nuevas infecciones) y la vigilancia para estimar la extensión y tendencias de condiciones que afectan la salud y que pueden ser prevenidas (por ej., tasas de relaciones sexuales peligrosas en poblaciones de alto riesgo, tasa de violencia sexual, prevalencia de disfunciones sexuales, etc.).
- ***Vigilancia adecuada.*** La vigilancia es necesaria para supervisar los indicadores biomédicos y de comportamiento que miden las inquietudes y los problemas de salud sexual.
- ***Cultura.*** Es necesario lograr una cultura de apertura hacia la salud sexual que a la vez asigne a ésta la prioridad que le corresponde. Algunos indicadores tales como calidad de la información suministrada por los medios sobre las inquietudes relativas a la salud sexual, y el grado en que pueden promoverse abiertamente los mensajes sobre salud pública atinentes a las graves amenazas a la salud sexual, pueden servir para medir la cultura.

En un comentario de Flores Colombino, desde el ámbito de la medicina y la psicología, presentado en el segundo congreso latinoamericano de salud sexual en Asunción en mayo de 2002¹⁵⁴, se proponen las siguientes cuestiones como instrumento facilitador de la puesta en acción de las condiciones de salud sexual social señaladas:

1. ¿Están las Autoridades nacionales interesadas en la salud sexual de la población? ¿Proponen o autorizan a sus Ministerios de Salud y Educación a promover los derechos sexuales y la educación sexual?
2. ¿Desarrolla el Estado políticas explícitas por sí mismas o en colaboración con organismos no gubernamentales?
3. ¿Es la legislación vigente suficiente para garantizar la salud sexual como derecho humano básico? ¿Cuáles son las leyes que está estudiando el Parlamento? ¿Por qué demoran en su sanción? ¿Hay desinterés por parte de los Parlamentarios sobre estos temas básicos de la vida humana? ¿Hay sectores políticos más interesados y operativos que otros? ¿Existen estudios sobre las actitudes y valores sexuales de los parlamentarios y otras autoridades que se ocupan del tema de la salud sexual? ¿Cuáles son las leyes que se oponen a los derechos sexuales consagrados en el 2000 y 2002? ¿Qué estrategias políticas deben aplicarse para lograr la derogación de esas leyes y aprobar otras?
4. ¿Cuál es el estado actual e historia de la educación sexual formal en ese país? Si nunca existió ¿qué posibilidades hay de implantarla? Si existió y dejó de aplicarse ¿por qué fracasó el intento y cuáles son las estrategias para re-implantar la educación sexual en la enseñanza? Si existe ¿Responde en su marco valorativo a los derechos sexuales que

sustentan la salud sexual como es concebida en la actualidad? ¿Debería reformarse la educación sexual vigente?

5. ¿Existen servicios de planificación familiar, de consejería sexual, de sexología clínica en organismos del Estado? ¿Existe la capacitación sistemática de profesionales en el campo de la educación sexual y de la sexología clínica? ¿Está incorporada la enseñanza de la sexualidad humana y la salud sexual a los programas de magisterio en pre y postgrado? ¿Está incorporada la enseñanza de la sexología clínica y forense, a las Universidades públicas y privadas, tanto en pregrado como en postgrados? ¿Son suficientes los profesionales que actúan en el campo para responder a las demandas de la población? ¿Es adecuada o suficiente la capacitación de quienes actúan en este campo? ¿Hay poca demanda en función de los datos epidemiológicos y estadísticos sobre trastornos sexuales, violencia sexual?

6. ¿Hay investigaciones suficientes y confiables, que aporten informaciones basadas en la evidencia sobre temas como embarazo precoz, abuso sexual infantil, disfunciones sexuales, prevalencia del VIH Sida y otras ETS? ¿Cada cuánto tiempo se actualizan? ¿Las investigaciones son previas y posteriores a la aplicación de programas? ¿Hay un exceso de diagnóstico y carencia de acciones? ¿Se prefiere utilizar investigaciones realizadas en el exterior? ¿Son aplicables aquellas al país o región? ¿Se enseña y promueve la investigación de temas sobre salud sexual y reproductiva en el país?

7. ¿Se efectúa algún tipo de vigilancia epidemiológica – médica y social sobre actitudes, valores y comportamientos sexuales de niños, adolescentes y adultos? ¿Se registran los cambios y sus causas? ¿Se registran las inquietudes y las propuestas? ¿Hay grupos organizados de

¹⁵⁴ A. FLORES COLOMBINO, *Bases indispensables para una sociedad sexualmente*

minorías sexuales con personería jurídica que reivindican sus derechos y colaboran con los programas específicos de salud sexual? ¿Se denuncian los casos de discriminación por raza, orientación sexual, capacidad física, sexo? ¿Se observa la equidad de género en la integración de la dirigencia de los grupos políticos, sociales y culturales? ¿Qué porcentaje de ministros, diputados y senadores pertenecen a cada sexo? ¿Cómo operan los medios de comunicación en la promoción de la salud sexual? ¿Hay periodistas especializados en el área? ¿Se enfatiza la información fidedigna o la sensacionalista respecto a la sexualidad? ¿Existe una vía de comunicación fluida entre el sistema de vigilancia y los recursos para atender a las necesidades y a problemas emergentes?

8. ¿Existe una cultura de la salud sexual en su país? ¿Existen campañas publicitarias eficaces, inteligentes y entretenidas, concebidas con creatividad, de parte de las instituciones oficiales en los medios de comunicación? ¿Existe un compromiso de las organizaciones sociales, políticas, culturales y religiosas sobre la salud sexual como derecho humano básico? ¿Qué puede hacerse para promoverla? ¿Cómo se puede promover la cultura de la salud sexual?

3. Salud sexual y salud social

La evidencia es clara: la salud sexual implica la salud personal y la salud social.

En este sentido, y contracorriente del silencio milenario (Foucault) que ha privado a la humanidad de la gran riqueza erótica y poética de la

sexualidad, Colombino propone la siguiente conclusión en su acercamiento al documento sobre promoción de la salud sexual:

“La salud sexual se pone de manifiesto tanto en lo personal como en lo social. Sin lugar a dudas, el desarrollo de una cultura de la salud sexual solo será posible cuando desde los gobiernos y desde las instituciones políticas, sociales, culturales y de servicio se conozca e incorpore como un cometido fundamental e inalienable, el logro de la salud sexual para todos. La observancia personal de los derechos sexuales está basada en la libertad, la responsabilidad, la tolerancia, el respeto, el amor, el diálogo y la solidaridad, desarrollando destrezas y habilidades sociales, adquiriendo información sexual y reproductiva con conocimientos actualizados, desarrollando valores sexuales que le permitan una armónica convivencia en el cultivo del amor, la intimidad y el placer, así como el respeto por el otro. Pero la cultura de la salud sexual debe ser capaz de combatir el prejuicio, la intolerancia, la discriminación, los estereotipos, la irresponsabilidad de las conductas de riesgo, el abuso de poder, la violencia sexual, el sexismo, la manipulación, la explotación, la torpeza y la ignorancia en materia sexual¹⁵⁵.

La labor del *Instituto de Ciencias Sexológicas* en España, en sus largos años de andadura, ha puesto de manifiesto esta misma orientación: la Sexología es la ciencia de los sexos; su dimensión fundamental es radicalmente educativa.

Pero es más. En la madurez de su momento actual y en el marco de su adaptación a las nuevas tecnologías, se fortalece en su entorno una

¹⁵⁵ A. FLORES COLOMBINO, *Bases...*, 4-5.

asociación cuyo nombre indica con precisión la impostación de su andadura: *Sexología y Sociedad*.

Ente los diversos trabajos que hemos realizado en este sentido, se encuentra el trabajo de Master en Educación Social y animación Cultural en el marco de las Enseñanzas Propias de la Universidad de Sevilla. Este trabajo dio lugar a dos publicaciones en la misma dirección de conjunción de lo sexual y lo social: *Educación Sexual y Educación social. Valores sexuales y compromiso social*¹⁵⁶; *Salud Sexual y Salud Social. Valores y compromiso educativo*¹⁵⁷.

Podemos decir que ha quedado desbordado el objetivo propuesto para este capítulo. Podemos afirmar con fuerza que el objetivo último de la educación sexual es la salud sexual social, conscientes de que ésta se funda en la salud sexual personal, que a su vez propicia.

La educación sexual constituye un fuerte bastión dinámico generador de tejido social saludable. La educación sexual se muestra como requerimiento necesario de la salud sexual y la salud social.

Esto supone un reto histórico para los profesionales de la educación, especialmente para los que trabajan en Facultades de Educación y de manera radical para los departamentos de Pedagogía.

Así, pues, podemos finalizar con la misma invitación formulada desde el ámbito de la Teoría de la Educación, para la educación en general, por los profesores Núñez Cubero y Colom Cañellas, después de haber mostrado la *solidaridad* como valor fundamental en la construcción de un

¹⁵⁶ UNESCO-Melilla, Granada 2002.

¹⁵⁷ UNESCO-Melilla, Granada 2002.

diálogo compartido con miras a crear una verdadera situación de *comunicabilidad* que permita el ejercicio de la práctica democrática:

“Competitividad, cohesión y libertad se constituyen como tres valores de nuestro tiempo que nos sólo habrá que ‘aprender a conjugar juntos’, sino que nos obligan a crear los instrumentos, los contextos y los procedimientos de enseñanza-aprendizaje para lograrlo. Y, en esta tarea, la **Teoría de la Educación** como ciencia humana afanada no sólo en la reflexión constructiva, sino también en la construcción de modelos de acción educativa para la mejora de la práctica escolar y el desarrollo de lo humano, pensamos, tiene mucho por **hacer** y algo que **decir**”¹⁵⁸.

¹⁵⁸ COLOM CAÑELLAS, A. J. - NÚÑEZ CUBERO, L., *Teoría de la educación...*, 118.

Conclusiones

Educación sexual y salud social

Comenzamos planteando dos objetivos generales que consideramos mostrados en el desarrollo del trabajo:

1. La **sensibilidad a valores sexuales** de las personas universitarias que se preparan para el ejercicio profesional de la educación resulta **evidente** en la valoración positiva general en las diversas partes del cuestionario, en el acuerdo, en el agrado y el sentimiento.
2. El lugar de la **Pedagogía** en el desarrollo de la Sexología se ha mostrado como lugar **central y dinamizador** de la interdisciplinariedad que la sexualidad humana requiere, tanto a nivel teórico como en la dimensión práctica. En este sentido, la educación sexual se presenta como el camino principal hacia la salud sexual personal y social.

La sensibilidad a valores sexuales es manifiesta, la petición de una educación sexual es contundente, y a la Pedagogía se le reclama el ejercicio de su centralidad dinamizadora. Entonces nos encontramos con **un reto** en el que convergen las peticiones de nuestros sujetos con la pretensión de organismos como la Organización Mundial de la Salud.

Un reto en el que este estudio constituye solamente un primer esbozo, una invitación a explorar en esta aventura que abre un horizonte prometedor para la Pedagogía y, en ella, para las personas y la sociedad.

Una provocación en la que salud sexual y salud social convergen en la salud personal, que a la vez hacen posible. El valor sexual constituye un valor radical en la educación integral de la persona humana.

Estos objetivos generales complementarios y convergentes se desglosaban en algunos objetivos más concretos que han guiado el curso de nuestro trabajo.

1. La sexualidad se ha mostrado como un *dinamismo antropológico* fundamental de la persona humana, acentuando su dimensión relacional y comunicativa.

La convergencia espontánea desde muy diversos ámbitos del pensamiento y la reflexión en la dimensión comunicativa y simbólica de la realidad personal ha puesto en evidencia la radicalidad de esta realidad humana.

La persona se constituye en el intercambio simbólico con las otras personas, y/en el mundo. Esta dimensión fundamental –y fundante– de la persona es lo que refiere la palabra sexualidad. La realidad personal humana es una realidad sexuada: somos personas-sexuadas.

Persona y sexualidad constituyen un sistema dinámico en el que se hace posible el proceso de una creación continua en el que consiste la realización personal, social e histórica.

La persona-sexuada es el objeto de la Sexología. La educación sexual se constituye en la dimensión fundamental de la Sexología en su acercamiento a la realidad personal: el desarrollo integral de la persona es anterior a los requerimientos de las patologías y otros intereses.

2. A partir de una comprensión de la realidad personal humana, en la que destaca su aspecto simbólico, se han establecido diversos sentidos de la sexualidad, según un *modelo axiológico* personalista de educación integral, en torno a los cuales se han estructurado nueve categorías de valores sexuales.

La profundización en la estructura comunicativa de la realidad personal humana requiere, de manera inmediata, la *apropiación-creativa* de valores como proceso de educación integral. El dinamismo personal reclama la irrupción de los valores en la actualidad de un *siempre-estar-dando-de-sí* que constituye el horizonte de su realización plena, personal y social.

Dado que la realidad personal es una realidad sexual, este dinamismo de realización se despliega en la amplitud de las dimensiones constitutivas de la persona humana. Este despliegue permite la construcción de una axiología sexual educativa.

3. El cuestionario elaborado a partir de esta comprensión relacional de la realidad personal, manifiesta en las diversas dimensiones de la sexualidad humana, nos ha permitido indagar en la sensibilidad a

valores sexuales del alumnado universitario. El uso de este instrumento ha permitido la propuesta de algunos elementos para la mejora del mismo.

4. Se han analizado los datos del cuestionario aplicado a mil doscientas personas que son alumnas de la *Facultad de Ciencias de la Educación de Granada*, resultantes de un muestreo estratificado por conglomerados.

Entre la riqueza de información y matices que nos ofrecen los datos del cuestionario aplicado se han puesto de relieve algunos aspectos.

Tras un recorrido por todos los ítems se ha presentado una radiografía general en la que se muestra que los futuros profesionales de la educación son sensibles a valores sexuales, en el acuerdo, el agrado y el sentir.

Entre las nueve categorías de valores sexuales la sensación de mayor agrado se ha manifestado en los valores sexuales integrales, seguidos de cerca por los individuales y afectivos. De esta manera los resultados del cuestionario *re-fundan* de manera factual la comprensión teórica que sustenta la gestación del mismo. Estos resultados nos sitúan en el dinamismo de una educación integral en valores sexuales.

En sentido podemos destacar un particular significativo: *sexo con amor* ha resultado ser el valor que mayor agrado ha provocado en las personas que ha realizado la prueba. Esto es coherente con el consenso psicológico sobre el tema, las investigaciones del grupo *Valores Emergentes y Educación Social* y, finalmente, con el sentido común, que ha podido manifestarse.

En el polo opuesto, el miedo a un embarazo no deseado se ha mostrado como lo que hace sentirse peor entre todo lo que se ha propuesto. Así lo reflejan también las encuestas y estudios que conocemos.

Todo esto, y otros muchos elementos que no vamos a repetir, nos lleva a plantear la necesidad de una educación integral en valores sexuales.

5. Se han valorado *consecuencias* de los resultados y su interpretación para la formación de futuros educadores, a nivel personal y social, teniendo en cuenta la mediación curricular.

El dinamismo educativo que se ha ido manifestando en el desarrollo de este trabajo recae positivamente, en primer lugar, sobre la persona. Esta se muestra como el sujeto de una *educación sexual integral*, articulando y trascendiendo los diversos aspectos que se explicitan: corporal e intelectual, individual y social, estético y moral, instrumental y afectivo. En este ámbito se indica una descripción de educación sexual centrada *en hacia* la plenitud comunicativa del encuentro personal.

La implicación curricular de este proceso educativo se expresa como centralidad transversal. La transversalidad ha de primar en los niveles primarios y secundarios, mientras que la centralidad recae sobre la formación de los futuros educadores, en orden al propio desarrollo personal y a posibilitar la educación de las nuevas generaciones mediante el ejercicio de una transversalidad bien articulada. El reto social y la oportunidad del momento histórico

reclaman la acción efectiva de quienes se dedican de manera personal e institucional al ejercicio de la educación.

En el horizonte se muestra con claridad la bondad de una salud sexual que, de por sí, implica la salud social que procura.

6. En este sentido, se han propuesto *orientaciones generales* en orden a lograr el deseo manifiesto de los participantes en el cuestionario: una educación sexual acorde con la educación integral de la persona. Un deseo ratificado por el impulso de la Organización Mundial de la Salud, junto con la Organización Panamericana de la Salud y la Asociación Mundial de Sexología. La realidad social reclama una educación integral en valores sexuales.

Se abre un **horizonte prometedor** en el juego de la Pedagogía con la Sexología: la educación sexual integral se orienta hacia la salud sexual integral, personal y social. La educación sexual es educación social. La salud sexual es constitutiva de un tejido social saludable.

¡Nos seduce la invitación a la aventura!

Bibliografía

- ALFARO ROCHER, J., *Comportamiento sexual de los estudiantes universitarios valencianos de 17 a 20 años: fundamentos y análisis comparativo experimental* (tesina, UVA), Valencia 1980.
- ÁLVAREZ, A. J., *Sade y el sadismo*, Grijalbo, México 1972.
- AMEZÚA, E., *Cien Años de temática sexual en España*, en *Revista Española de Sexología*, n. 48, 1991.
- AMEZÚA, E., *La sexología como ciencia: esbozo de un enfoque coherente del hecho sexual humano*, en *Revista Española de Sexología*, n. 1, 1979, 17-28.
- AMEZÚA, E., *Sexología: memoria histórica y letra pequeña*, en AEPS-FESS, *7º congreso español de sexología y primer encuentro iberoamericano de profesionales de la sexología*, Sevilla 2002, p. 10.
- AMEZÚA, E., *Teoría de los sexos. La letra pequeña de la sexología*, *Revista Española de Sexología*, n. 95-96, 1999.
- ANAND, M., *La senda del éxtasis. El arte de la sexualidad sublime. Técnicas de sexualidad tántrica para amantes occidentales*, Martínez Roca, Barcelona 1990.
- ANDERSEN, B. L. - CYRANOWSKI, J. M., *Women's sexuals self-schema*, en *Journal Personality and Social Psycology*, 67, 1994, 1079-1100.
- ANDRÉS ORIZO, J., *Jóvenes: sociedad e instituciones*, en ELZO, J., *Jóvenes españoles 99*, SM, Madrid 1999, p.53-119.
- APA, *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*, Manson, Barcelona 1994.
- ARIAS MUÑOZ, J. A., *La antropología fenomenológica de Merlau-Ponty*, Fragua, Madrid 1975.

- ARIES, Ph., *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, Taurus, Madrid 1987.
- ARISTÓTELES, *Acerca del Alma* (T. Calvo Martínez), Madrid 1988.
- ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco* (H. Rackham), París 1970.
- ARISTÓTELES, *La generación de los animales* (P. Louis), París 1970.
- ARISTÓTELES, *Opera Omnia graece et latine* (Firmin-Didot), Parisiis 1848-1878.
- ARNETT, J. J., *Sensation seekind, aggressiveness, and adolescent reckless Behaviour*, en *Personality and Individual Differences*, 20, 1996, 289-296.
- ASHMORE, R. D. - DEL BOCA, F. K., *Sex, gender, and the individual*, en PERVIN, L. A. (ed.), *Hanbook of personality*, Plenum Press, New York 1990.
- AYUSTE, A. - FLECHA, R. - LÓPEZ PALMA, F. - LLERAS, J., *Planteamientos de la pedagogía crítica*, Grao, Barcelona 1998².
- BAGET-BOZZO, G., *La Trinità*, Firenze 1980.
- BANDURA, A., *Social learning theory*, Prentice Hall, Eglewood Cliffs 1977.
- BARRAGÁN MEDERO, F. - BREDY, C., *Niñas, niños, maestros, maestras: Una propuesta de educación sexual*, Diada, Sevilla 1997³.
- BARRAGÁN MEDERO, F., *Educación en valores y género*, Diada, Sevilla 2002.
- BARRAGÁN MEDERO, F., *Guía Básica de educación sexual en la infancia y adolescencia*, en L. ORTIGOSA (ed.), *Manual de Salud Infantil*, Alhulia, Salobreña 1999, p. 197-215.
- BARRAGÁN MEDERO, F., *La Educación Afectiva y Sexual en Andalucía: La Evaluación Cualitativa de Programas*, Instituto Andaluz de la Mujer, Málaga 1996.
- BARRAGÁN MEDERO, F., *La Educación Sexual y la Educación secundaria Obligatoria: Enseñar a crecer o aprender a crear. Temas transversales del currículum. Documentos de apoyo. Materiales Curriculares. Educación Secundaria Obligatoria*, CEC, Sevilla 1997².
- BARRAGÁN MEDERO, F., *La educación sexual. Guía teórica y práctica*, Paidós, Barcelona 1997².

- BARRAGÁN MEDERO, F., *La Educación Sexual. Un compromiso social para la innovación educativa*, en VV. AA., *Nuestra Sexualidad*, Ayuntamiento Mairena del Aljarafe, Sevilla 1998, p. 15-16.
- BARRAGÁN MEDERO, F., *Las teorías sexuales infantiles, la información sexual y las teorías implícitas de los adultos sobre sexualidad y educación sexual: Bases para el diseño curricular de la educación sexual en el ciclo medio de la EGB*, Universidad de La Laguna, La Laguna 1987.
- BARRAGÁN MEDERO, F., *Sexualidad y amor en Canarias*, Universidad La Laguna, Tenerife 1989.
- BARRAGÁN MEDERO, F., *Sexualidad, Educación Sexual y Promoción de la Salud*, en J. L. BIMBELA (ed.), *Red de Actividades de Promoción de la Salud IV. Sexualidad y Salud*, Escuela Andaluza de Salud Pública, Granada 1995, p. 23-26.
- BARRAGÁN MEDERO, F., *Violencia de Género y currículo. Un programa para la mejora de las relaciones interpersonales y la resolución de conflictos*, Aljibe, Málaga 2001.
- BARRET, F. M., *Sexual experience, birth control usage, and sex education of unmarried Canadian university students: changes between 1968 and 1978*, en *Archives of Sexual Behavior*, 9 n. 5, 1980, 367-390.
- BARROSO RUIBAL, J., *Conducta y actitudes sexuales de los estudiantes de profesorado de EGB en Canarias* (tesina), Universidad de la Laguna, Santa Cruz de Tenerife 1980.
- BATAILLE, G., *Breve historia del erotismo*, Calden, Buenos Aires 1976.
- BATAILLE, G., *El erotismo*, Tusquets, Barcelona 1930.
- BATALLER I PERELLÓ, V., *Educación sexual: estudio de la sexualidad de los jóvenes de la comunidad valenciana en base a un servicio público de información sexual*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valencia, Valencia 1996.
- BAUDRILLARD, J., *Conversación con Diane Hunter*, en *Works and days*, II/12, vol. 6, n. 1-2, 1988.
- BAUDRILLARD, J., *De la séduction*, Galilée, Paris 1980.
- BAYARRI, F. - BENAVENT, J. A., *La sexualitat dels universitaris valencians*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valencia, Valencia 1989.
- BAYARRI, F., *La sexualidad en los universitarios valencianos 18-20 años* (Tesis Universidad Valencia), Valencia 1987.

- BEBEL, A., *La femme et le socialisme*, Editions Sociales, Paris 1950.
- BECK, J. C., *Hypoactive sexual desire disorder*, en *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 63, 1995, 919-927.
- BELLO, G., *Filosofía y sexualidad*, en <http://www.ull.es/master/medsex/FilosofySex.htm>
- BENAVENT, J. A. - OLIVA, J. L., *Algunas consideraciones sobre la adolescencia universitaria valenciana*, en *Revista de Psicología General y Aplicada*, 28, 1973, 929-947.
- BENAVENT, J. A., *Algunas consideraciones sobre la sexualidad de los jóvenes universitarios valencianos*, en *Revista de Psicología general y Aplicada*, 28, 1973, 229-247.
- BERGSON, H., *Matière et mémoire. Essai sur la relation du corps a l'esprit*, Paris 1968⁹².
- BERROCAL, J., *Conducta sexual en la escuela universitaria de diplomados en enfermería de Albacete*, en *Revista Española de sexología*, n. 29, 1985.
- BLOCH, I., *Das Sexuelleben unserer Zeit*, Louis Marcus, Berlín 1907.
- BRECHER, E., *Los investigadores del sexo*, Grijalbo, México 1973.
- BROWN, N., *El cuerpo del amor*, Planeta, Barcelona 1989.
- BRUCKNER, P. - FINKIELKRAUT, A., *El nuevo desorden amoroso*, Anagrama Barcelona 1996⁵.
- BUNGE, M., *El problema mente-cerebro. Un enfoque psicobiológico*, Tecnos, Madrid 1985.
- BYNE, W. - PARSONS, B., *Human sexual orientation: The biologic theories reappraised*, en *Archives of General Psychiatry*, 50, 1993, 228-239.
- CÁCERES, J., *Evaluación psicofisiológica de la sexualidad humana*, Martínez roca, Barcelona 1990.
- CÁCERES, J., *Manual de terapia de pareja e intervención en familias*, Fundación Universidad-Empresa, Madrid 1996.
- CÁMARA ESTRELLA, A. M., *Los valores en la formación de maestros. Análisis de los programas de estudio en la Universidad de Jaén* (tesis doctoral), Universidad de Jaén, Jaén 2003.
- CAMARERO SANTAMARÍA, J., *El déficit social neoliberal. Del estado del bienestar a la sociedad de la exclusión*, Sal Terrae, Santander 1998.

- CANTÓN DUARTE, J. - CORTÉS ARBOLEDA, M. R., *Malos tratos y abuso sexual infantil*, Siglo XXI, Madrid 1998².
- CARROBLES, J. A. - SANZ, A., *Terapia sexual*, UNED, Madrid 1991.
- CARROBLES, J. A., *Biología y psicofisiología de la conducta sexual*, UNED, Madrid 1990.
- CARROBLES, J. A., *Evaluación de las disfunciones sexuales*, en R. FERNÁNDEZ - J. A. CARROBLES (ed.), *Evaluación conductual*, Pirámide, Madrid 1981.
- CASARES, P. - COLLADOS, J., *Evaluación de valores del cuerpo educando*, en *Revista de Ciencias de la Educación*, n. 174, 1998, 237-258.
- CASARES, P., *Test de valores: un instrumento para la evaluación*, en *Revista Española de Pedagogía*, n. 203, 1995, 513-537.
- CASARES, P., *Ancianos. Problemática y propuesta educativa*, San Pablo, Madrid 2001.
- CASS, V.C., *Homosexual identity formation: A theoretical model*, en *Journal of Homosexuality*, 4, 1979, 219-235.
- CASTILLA DEL PINO, C., *Estudios de psicopatología sexual*, Alianza, Madrid 1984.
- CASTILLA DEL PINO, C., *Sexualidad, represión y lenguaje*, Ayuso, Madrid 1978.
- CENCILLO, L., *Curso de antropología integral*, Sintagma, Madrid 1971.
- CERONETTI, G., *El silencio del cuerpo*, Versal, Barcelona 1989.
- CODA, P., *Analogia trinitatis*, en *Nuova Umanità*, 32, 1984, 53-80.
- CODA, P., *Il negativo e la Trinità. Ipotesi su Hegel*, Roma 1987.
- COLA, S., *Verso un pieno umanesimo. Orizzonti nuovi in Psicologia*, Città Nuova, Roma 2002.
- COLÁS BRAVO, M. P., *Paradigmas de Investigación Educativa*, en COLÁS BRAVO, M. P. - BUENDÍA EISMAN, L., *Investigación Educativa*, Alfar, Sevilla 1998³.
- COLEMAN, E., *Compulsive sexual behaviour: New concepts and treatment considerations*, en *Journal of Psychology and Human sexuality*, 4, 1991, 37-52.
- COLEMAN, E., *Development stages of the coming out process*, en *Journal of Homosexuality*, 7, 1981/82, 31-43.

- COLLIN, F., *Diferencia y diferendo: La cuestión de las mujeres en filosofía*, en G. DUBY - M. PERROT, *Historia de las mujeres en occidente V. El siglo XX*, Taurus, Madrid 1993, p. 291-321.
- COLOM CAÑELLAS, A. J. - NÚÑEZ CUBERO, L., *Teoría de la educación*, Síntesis, Madrid 2001.
- CONILL, V., *La ginecología de Hipócrates*, Valladolid 1919.
- CONTRERAS MOTELLÓN, J. (Coord.), *Jornadas de formación y convivencia entre estudiantes universitarios y discapacitados físicos*, Universidad de Murcia, Murcia 2000.
- COROMINAS I CASALS, A., *Modelos y medios de comunicación de masas. Propuestas educativas en educación en valores*, Desclée, Bilbao 1999.
- CORTINA, A., *Los valores morales. ¿Qué hace moral un valor?*, en A. CORTINA - J. ESCÁMEZ - E. PEREZ DELGADO, *Un mundo de valores*, Generalitat, Valencia 1996, p. 15-26.
- DAVIS, C. M. - YARBER, W. L. - DAVIS, S. L., *Sexuality-related measures. A compendium*, Graphic Publishing Company, Lake Mills 1988.
- DE BORBÓN PARMA, M. T., *Neoliberalismo e inmigración*, en *Inmigración y cristianismo. XVII congreso de teología*, Evangelio y liberación, Madrid 1998, p. 43-48.
- DE FELIPE, A. - RODRIGUEZ DE RIVAS, L., *Solidaridad*, DERSA, Madrid 1996.
- DE LA FUENTE ARIAS, J., *Educación para la construcción personal. Un enfoque de autorregulación en la formación de profesores y alumnos*, Desclée, Bilbao 1999.
- DE MARGERIE, B., *Recensions*, en *Science et Spirit*, 23, 1971, 262-266.
- DE PRADA, M. A. - ACTIS, W. - PEREDA, C., *Infancia moderna y desigualdad social. Dispositivos de regulación y exclusión de los niños "diferentes"*, en *Documentación social. Revista de estudios sociales y de sociología aplicada*, n. 74, 1989.
- DE REY, B., *Théologie trinitaire et révélation biblique. Note sur deux travaux récents*, en *Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques*, 54, 1970, 636-653.
- DEL CAMPO SÁNCHEZ, A. - LÓPEZ SÁNCHEZ, F., *Prevención de abusos sexuales a menores*, Ministerio de Asuntos Sociales -Amarú, Salamanca 1997.

- DELUMEAU, J., *El Miedo en Occidente*, Taurus, Madrid 1989.
- DELUZE, G., *El Antiedipo*, Barral, Barcelona 1973.
- DERRIDÁ, J., *Women in the Beehive: a Seminar wit Jacques Derrida*, en A. JARDINE - P. SMITH (ed.), *Men in feminism*, Methuen, New York 1987.
- DIOGENES LAERCIO, *Vida de los filósofos* (R. D. Hicks), Flammarion, París 1965.
- EDELSTEIN, L., *The role of Eryximachus in Plato's Symposium*, en *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*, 76, 1945, 91.
- ELLACURÍA, I., *Filosofía de la realidad histórica*, Trotta, Madrid 1991.
- ELLIS, H., *Estudios de psicología sexual. El autoerotismo*, Reus, Madrid 1913.
- ELZO, J. – GONZÁLEZ-ANLEO, J., *Los jóvenes y la religión*, en ELZO, J., *Jóvenes españoles 99*, SM, Madrid 1999, p. 263-354.
- ELZO, J., *Jóvenes españoles 99*, SM, Madrid 1999.
- ENGELS, F., *L'origine de la famille, de la propriété privée et de l'Etat*, Editions Sociales, Paris 1972.
- ESCÁMEZ SÁNCHEZ, J. - PÉREZ C., *Un programa para generar normas de autogobierno en el aula*, en J. ESCÁMEZ, - E. PÉREZ DELGADO, - A. DOMINGO, *Educación en la autonomía moral*, Generalitat, Valencia 1998, p. 81-103.
- ESCÁMEZ SÁNCHEZ, J., *Estrategias para la educación moral*, en A. CORTINA - J. ESCÁMEZ - E. PÉREZ DELGADO, *Un mundo de valores*, Generalitat, Valencia 1996, p. 63-72.
- ESCÁMEZ SÁNCHEZ, J., *La educación moral*, en VV. AA., *Filosofía de la educación hoy. Temas*, Dykinson, Madrid 1998, p. 303-320.
- ESCÁMEZ SÁNCHEZ, J., *Teorías contemporáneas sobre la educación moral*, en A. CORTINA, A. – ESCÁMEZ, J. - PÉREZ DELGADO, E., *Un mundo de valores*, Generalitat, Valencia 1996, p. 39-50.
- ESPINA EIZAGUIRRE, A., *Aportación al estudio de la sexualidad de los universitarios entre 1976 y 1981*, Secretariado de publicaciones de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza 1982.
- ESPINA EIZAGUIRRE, A., *Aportación al estudio de la sexualidad de los universitarios entre 1976 y 1981. Resumen de la tesis doctoral*,

- Secretariado de publicaciones de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza 1982.
- ESPINA, A., *Aportaciones al estudio de la sexualidad de los universitarios entre 1976 y 1981* (Tesis Universidad Zaragoza), Zaragoza 1982.
- ESTRUCH, J. - GÜELL, A. M., *Sociología de una profesión. Los asistentes sociales*, Península, Barcelona 1976.
- EYSENCK, H. J., *Personality and sexual adjustment*, en *British Journal of Psychiatry*, 118, 1971, 593-608.
- EYSENCK, H. J., *Personality and sexual Behaviour*, en *Journal of Psychosomatic Research*, 16, 1972, 141-152.
- EYSENCK, H. J., *Sex and personality*, Open Books, London 1976.
- FERNÁNDEZ, J., *Desarrollo sexual y de género: procesos de sexuación y asignación de género*, en J. FERNÁNDEZ (ed.), *Nuevas perspectivas en el desarrollo del sexo y del género*, Pirámide, Madrid 1988.
- FERNÁNDEZ, J., *El modelo heurístico a materializar*, en J. FERNÁNDEZ (ed.), *Varones y mujeres: desarrollo de la doble realidad del sexo y el género*, Pirámide, Madrid 1996.
- FERNÁNDEZ A., *Estudios sobre las actitudes y el comportamiento de los estudiantes de la U. A. de Madrid* (inédito).
- FERNÁNDEZ BEDMAR, J., *Educación afectivo sexual*, Proyecto Sur, Granada 1996.
- FERNÁNDEZ BEDMAR, J., *Educación sexual en el aula y en la casa*, Proyecto sur, Granada 1996.
- FERNÁNDEZ ENGUITA, M., *La escuela a examen. Un análisis sociológico para educadores y otras personas interesadas*, Pirámide, Madrid 1998⁸.
- FERNÁNDEZ, C., *TV, música y noche sustituyen a la familia y la escuela en la formación de los jóvenes*, en *ABC-Sociedad*, miércoles 17/03/99, p. 51.
- FERNÁNDEZ, J., *Por una pedagogía humanista. Homenaje al profesor José M^a Quintana Cabanas*, Dykinson-Narcea, Madrid 1996.
- FERNÁNDEZ, J. (ed.), *Nuevas perspectivas en el desarrollo del sexo y el género*, Pirámide, Madrid 1988.
- FERNÁNDEZ, J. (ed.), *Varones y mujeres: desarrollo de la doble realidad del sexo y el género*, Pirámide, Madrid 1996.

- FEUERBACH, F., *La esencia del cristianismo*, Trotta, Madrid 1995.
- FISHER, H., *Anatomía del amor. Historia natural de la monogamia, el adulterio y el divorcio*, Anagrama, Barcelona 1994.
- FISHER, W.A. - BYRNE, D. - WHITE, L.A. - KELLEY, *Erotophobia-erotophilia as a dimension of personality*, en *The Journal of Sex research*, 25, 1988, 123-151.
- FLANDRIN, J. L., *La moral sexual en occidente*, Gránica, Barcelona 1984.
- FLANDRIN, J. L., *Un temps pour embraser. Aux origines de la morale sexuelle occidentale*, Seuil, Paris 1983.
- FLORES COLOMBINO, A., *Bases indispensables para una sociedad sexualmente saludable*, en Foro sobre Sexualidad Humana-RedIris (05/05/02).
- FLORES COLOMBINO, A., *Diccionario de Sexología*, Fin de Siglo, Montevideo 1997.
- FORLEO, R. – FORLEO, G., *Nato per amore. Attesa, nascita, primi giorni di nostro figlio*, Paoline, Roma 1995⁷.
- FORLEO, R. – FORLEO, G., *L'Educazione sessuale: come parlarne ai nostri figli*, Capelli, Bologna 1980.
- FORLEO, R. – FORLEO, G., *Come educare i ragazzi per vivere bene la sessualità*, Capelli, Bologna 1987.
- FORLEO, R. – FORLEO, P. F., *Una scommessa sul futuro: tutto quello che deve sapere un ragazzo fra i 14 e i 20 anni*, Paoline, Roma 1993.
- FORLEO, R. – FORLEO, P., *Sapore di futuro: tutto ciò che una ragazza deve sapere dai 14 ai 20 anni*, Paoline 1990.
- FORLEO, R. – LOMBARDI, B. – SCHILLER, P., *Educazione sessuale: guida per insegnanti, medici e operatori di consultori*, Feltrinelli, Milano 1981.
- FORLEO, R. – MOLINO, A., *Il parto oggi: problemi e prospettive*, Borla, Roma 1979.
- FORLEO, R. – PASINI, W., *Sessualità e medicina: materiali del Terzo Congresso mondiale di sessuologia medica: Roma 25-28 ottobre 1978*, Feltrinelli, Milano 1980.
- FORLEO, R., *Sessuologia*, Borla, Roma 1978.
- FORLEO, R., *Uomo, donna, ragazzo, ragazza*, Feltrinelli, Milano 1976.

- FOUCAULT, M. *Historia de la Sexualidad 2. El uso de los placeres*, Siglo XXI, Madrid 1998⁴.
- FOUCAULT, M., *Historia de la Sexualidad 1. La voluntad de saber*, Siglo XXI, Madrid 1995⁸.
- FOUCAULT, M., *Historia de la Sexualidad 3. La inquietud de sí*, Siglo XXI, Madrid 1998².
- FRAISSE, G., *Del destino social al destino personal. Historia filosófica de la diferencia de los sexos*, en G. DUBY - M. PERROT, *Historia de las mujeres en occidente IV. El siglo XIX*, Taurus, Madrid 1993, p. 57-89.
- FRAISSE, G., *La diferencia de los sexos*, Ediciones F/M, Buenos Aires 1998.
- FREUD, S., *Obras completas*, Biblioteca nueva, Madrid 1972.
- FROMM, E., *El arte de amar. Una investigación sobre la naturaleza del amor*, Paidós, Barcelona 1997¹⁷.
- FROMM, E., *El miedo a la libertad*, Paidós, Barcelona 1995¹⁸.
- FRONDIZI, R., *¿Qué son los valores?*, FCE, México 1977.
- FUERTES MARTÍN, A., - LÓPEZ SÁNCHEZ, F., *Aproximaciones al estudio de la sexualidad*, Amarú, Salamanca 1977.
- FUERTES, A. - MARCOS, C., *Tratamiento de los problemas sexuales en la pareja*, en J. NAVARRO - A. FUERTES - J. BUSTAMANTE (ed.), *Ensayos y conferencias sobre prevención e intervención en salud mental*, Junta de Castilla y León, Salamanca 1993.
- FUERTES, A., *Determinantes relacionales de los problemas de deseo sexual: pautas para una posible intervención*, en *Anuario de Sexología*, 1, 1995, 27-44.
- FUERTES, A., *La naturaleza del deseo sexual y sus problemas: implicaciones terapéuticas*, en *Cuadernos de Medicina Psicosomática*, 33, 1995, 28-39.
- FUERTES, A., *Terapia familiar y sexualidad*, en *Cuadernos de terapia familiar*, 27, 1994, 27-45.
- GAFO, J. (ed.), *La homosexualidad: un debate abierto*, Desclée, Bilbao 1997³.
- GAGNON, J., *The implicit and explicit use of scripts in sex research*, en J. BANCROFT - C. DAVIS - D. WEINSTEIN (ed.), *Annual review of sex research*, Society for the Scientific Study of Sex, Vernon 1991.

- GALLI, N., *Educación sexual y cambio cultural*, Herder, Barcelona 1984.
- GANGESTAD, S. - SIMPSON, J.A., *Toward a evolutionary history of female sociosexual variation*, en *Journal of Personality*, 58,1990, 69-96.
- GARCÍA ARROYO, J. M., *Psicología de la sexualidad*, Kronos, Sevilla 1994.
- GARCÍA SÁNCHEZ, J., *Correlación entre los factores de personalidad y la actitud y la conducta respecto a las relaciones sexuales prematrimoniales en universitarios de Santander* (tesina), Universidad de Cantabria, Santander 1986.
- GARCÍA, A., *Comportamiento sexual universitario*, Universidad de Bellaterra, Barcelona 1977².
- GARCÍA, J. J., *La sexualidad de los universitarios. Un estudio comparativo (1977-1987) de actitudes y comportamientos sexuales* (Tesina, Universidad Salamanca), Salamanca 1992.
- GARCÍA DE LA HOZ, V., *Introducción general a una pedagogía de la persona*, Rialp, Madrid 1993.
- GASTALDI, I. S., – PERELLÓ, J., *Sexualidad. Una educación sico-sexual centrada en la persona*, P. U. Ecuador, Quito 1989.
- GERVILLA CASTILLO, E., *Revalorización del esfuerzo y la experiencia personal*, en <http://www.uv.es/soespe/LCE-gervilla.htm>
- GERVILLA CASTILLO, E., (Coord.), *Educación Familiar. Nuevas relaciones humanas y humanizadas*, Narcea, Madrid 2002.
- GERVILLA CASTILLO, E., *Educación y valores*, en VV. AA., *Filosofía de la Educación hoy. Temas*, Dykinson, Madrid 1998, p. 399-426.
- GERVILLA CASTILLO, E., *Persona y personalidad*, en VV. AA., *Filosofía de la Educación hoy Conceptos, autores, temas*, Dykinson, Madrid 1989, p. 151-161.
- GERVILLA CASTILLO, E., *Educadores del futuro, valores de hoy*, en *Revista de Educación de la Universidad de Granada*, n. 15, 2002, p. 7-25
- GERVILLA CASTILLO, E., *El esfuerzo en la carrera de la educación cívica*, en *Orientamenti Pedagogici, Revista internazionale di scienze dell'educazione*, n.3, 2001, 487-508.
- GERVILLA CASTILLO, E., *La tolerancia como valor educativo*, en SALINAS GARCÍA, F. - PUERTA LÓPEZ, J. R. (ed.), *Educación para la tolerancia y la convivencia. Publicación conmemorativa del*

50 aniversario de la Declaración de los Derechos Humanos, Grupo Editorial Universitario, Granada 1998.

GERVILLA CASTILLO, E., *Los valores del cuerpo educando. Antropología del cuerpo y educación*, Herder. Barcelona 2000.

GERVILLA CASTILLO, E., *Postmodernidad y Educación. Valores y cultura de los jóvenes*, Dykinson, Madrid 1993.

GERVILLA CASTILLO, E., *Un modelo axiológico de educación integral*, en *Resista Española de Pedagogía*, n.215, 58, 2000, 39-57.

GIL COLOMER, R., *Ética y persona*, en VV. AA., *Filosofía de la educación hoy. Temas*. Dykinson, Madrid 1988, p. 321-339.

GILL, L., *El Banquete, Fedón, Fedro. Platón*, Labor, Barcelona 1993.

GIRARDI, G., *Los excluidos. ¿Construirán la nueva historia?*, Nueva Utopía, Madrid 1994.

GONZÁLEZ MÉNDEZ, J., *La conducta sexual en universitarios*, en RODRÍGUEZ PÉREZ, A. - BARRAGÁN MEDERO, F. (Coord.), *Sexualidad y Amor en Canarias*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, Santa Cruz de Tenerife 1989, p. 97-128.

GONZÁLEZ, A. - GONZÁLEZ, S., *Salud sexual y salud mental*, Ministerio de Sanidad y Seguridad Social, Madrid 1980.

GOODMAN, A., *Sexual addiction: Designation and treatment*, en *Journal of Sex and Marital Therapy*, 18, 1992, 303-314.

GORDON, P. - MITCHELL, L., *El sexo con placer y sin temor. Un enfoque, que destaca el potencial que poseemos para conseguir mayor plenitud sexual*, Gránica, Barcelona 1989.

GORDON, S. – SNYDER, C. W., *Personal Issues in Human Sexuality. A Guidebook for better sexual health*, The book Company, Boston 1989².

GORER, G., *Vida e ideas del Marqués de Sade*, La Pléyade, Buenos Aires 1977.

GOULD, *Platonic love*, New York 1963.

GRATTON, H., *Histoire de la sexologie*, en C. CREPAULT - J. LEVY (ed.), *Sexologie contemporaine*, Les Press de l'Université du Quebec, Montreal 1981.

GRATTON, H., *La sexualité et la sexologie*, en *Etudes de Sexologie*, 1, 1976, 16-31.

GREGERSEN, E., *Costumbres sexuales*, Folio, Barcelona 1988.

- GUTIÉRREZ CALVO, M., *La sexualidad de los universitarios. Conducta sexual relacionada con variables psicológicas, sociológicas y actitudes*, EPSA, Salamanca 1978.
- HABERMAS, J., *Conciencia moral y acción comunicativa*, Península, Barcelona 1988.
- HALSTEAD, J. M. - REISS, J. M., *Values in sex education: from principles to practice*, Routledge Falmer, London-New York 2003.
- HAUSON, P. L., *Freud et la femme*, Calam-Lévy, Paris 1983.
- HAWTON, K., *Sex therapy: A practical handbook*, University Press, Oxford 1985.
- HEIMAN, J. R. - LOPICCOLO, J., *Para alcanzar el orgasmo. Un programa de crecimiento sexual y personal para la mujer*, Grijalbo, Barcelona 1989.
- HERNÁNDEZ MARTÍN, J., *Conducta sexual del adolescente murciano*, Editora Regional, Murcia 1985.
- HERNÁNDEZ, B. – BARROSO, J., *Las Actitudes sexuales*, en RODRÍGUEZ PÉREZ, A. - BARRAGÁN MEDERO, F. (Coord.), *Sexualidad y Amor en Canarias*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, Santa Cruz de Tenerife 1989, p. 137-138.
- HEYDE, J. E., *Wert, eine philosophische Grundlegung*, Verlag, Erfurt 1926.
- HILDEBRANDT, K., *Platón*, Berlín 1959².
- HILDEGART, I., *Historia del movimiento internacional y español de la reforma sexual*, en *Sexus*, 1932, 103-115.
- HILL, C.A. - PRESTON, L.K., *Individual differences in the experience of sexual motivation: Theory and measurement of dispositional sexual motives*, en *The Journal of Sex Research*, 33, 1996, 27-45.
- HIPÓCRATES, *Aforismos*, Alta Fulla, Barcelona 1986.
- HITE, S., *El informe Hite. Estudio de la sexualidad femenina*, Plaza y Janés, Barcelona 1977.
- HITE, S., *El informe Hite. Estudio de la sexualidad masculina*, Plaza y Janés, Barcelona 1981.
- HUARTE DE SAN JUAN, *Examen de los Ingenios para las Ciencias*, Editorial Nacional, Madrid 1977.
- HUNT, M., *La conducta sexual hoy*, Edhasa, Barcelona 1978.

- HUSTON, A. C., *Sex-typing*, en P. H. MUSSEN - E. M. HETHERINGTON, *Hanbook of child psycology IV. Socialization, personality, and social development*, Wiley, New York 1983.
- JACQUART, D. - THOMASSET, Cl., *Sexualidad y saber médico en la Edad Media*, Labor, Barcelona 1985.
- JACQUES, J., *Différence et subjectivité*, Aubier, Paris 1982.
- JENOFONTE, *Recuerdos de Sócrates* (E.C. Marchant), París 1967.
- JIMÉNEZ RÍOS, F. J., *Value Sexual in the University. Personal Education and Social Health*, en 16TM *World Congress of Sexology. Sexuality and Human Development. From Discourse to Action*, World Association for Sexology, Havana 2003, p. 41.
- JIMÉNEZ RÍOS, F. J., *Currículum, sexualidad y neoliberalismo. Un reto educativo*, en ORTEGA CARRILLO, J. A. (coord.), *Las Organizaciones educativas en la sociedad neoliberal. VI Congreso Interuniversitario de Organización de Instituciones Educativas*, GEU, Granada 2000, p. 1535-1542.
- JIMÉNEZ RÍOS, F. J., *Dios, el tiempo y la historia. Stephen Hawking, Tomás de Aquino y Xavier Zubiri*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Málaga. Málaga 1995.
- JIMÉNEZ RÍOS, F. J., *Educación sexual y educación social. Valores sexuales y compromiso social*, UNESCO-Melilla, Granada 2002.
- JIMÉNEZ RÍOS, F. J., *El valor social de una infancia plural. Un reto educativo*, en VV. AA., *IX Jornadas Logse. Innovación en la escuela y mejora de la calidad educativa*, GEU, Granada 2000.
- JIMÉNEZ RÍOS, F. J., *Ética y sexualidad en Internet. Posibilidades y limitaciones educativas*, en ORTEGA CARRILLO, J. A., *Educando en la Sociedad Digital. Ética mediática y cultura de paz. Congreso Internacional sobre Ética en los Contenidos de los Medios de Comunicación e Internet*, GEU, Granada 2002, vol. I, p. 603-607.
- JIMÉNEZ RÍOS, F. J., *Exclusión social y educación. Diversidad, valores y compromiso*, en VV. AA., *X Jornadas sobre la Logse. La escuela y sus agentes ante la exclusión social*, GEU, Granada 2000.
- JIMÉNEZ RÍOS, F. J., *Hablamos de sexualidad. Una urgencia educativa*, San Pablo, Madrid 2003 (en imprenta).
- JIMÉNEZ RÍOS, F. J., *Hacia una Pedagogía sexual. Un horizonte valioso*, en CASTILLA MESA, T. (coord.), *La formación del psicopedagogo: reflexiones y experiencias. II Congreso Nacional de Psicopedagogía*, GEU, Granada 2001, p. 311-317.

- JIMÉNEZ RÍOS, F. J., *La educación moral y sexual*, en E. GERVILLA – A. SORIANO, *La educación hoy. Concepto, interrogantes y valores*, GEU, Granada 2000, p. 183-195.
- JIMÉNEZ RÍOS, F. J., *Lúcida ingenuidad. Hombre y Dios en Ghislain Lafont* (tesina PUG, Roma 1987), Ananda Publisher, Granada 2001.
- JIMÉNEZ RÍOS, F. J., *Memoria poética. La potencia histórica de una imperceptible revolución teológica*, en G. DRISCOLL (ed.), *Imaginer la théologie catholique. Melanges offerts à Ghislain Lafont*, Studia Anselmiana, Roma 2000, p. 23-52.
- JIMÉNEZ RÍOS, F. J., *Movida juvenil y sexualidad*, en DOMINGO BUGEDA, S. (Coord.), *Educación para la prevención de drogodependencias. Materiales para la formación de padres III*, PROFORPA, Almería 1999, cuaderno 8.
- JIMÉNEZ RÍOS, F. J., *Persona y derechos. Filosofía y educación*, en *Derechos Humanos Educación y Comunicación. I Encuentro de educadores de Marruecos y Andalucía*, UNESCO-GEU, Granada 1999, p. 375-382.
- JIMÉNEZ RÍOS, F. J., *Persona, sexualidad y deseo. Valores sexuales y educación. Platón, Foucault, Schopenhauer, Internet*, Ananda Publisher, Granada 2001.
- JIMÉNEZ RÍOS, F. J., *Realidad personal y diversidad cultural. En el gerundio educativo*, en ARANA, J. P. – ARCE, R., *Multilingüismo y diversidad cultural. Aspectos singulares del multilingüismo y diversidad cultural en Melilla*, FETE-UGT, Melilla 2002.
- JIMÉNEZ RÍOS, F. J., *Salud sexual y salud social. Valores y compromiso educativo*, UNESCO-Melilla, Granada 2002.
- JIMÉNEZ, J., *Cuerpo y tiempo. La imagen de la metamorfosis*, Destino, Barcelona 1993.
- JUARROS, C., *La sexualidad encadenada*, Mundo Latino, Madrid 1931.
- JUNTA ANDALUCÍA, *Temas Transversales. Documentos de apoyo* (formato electrónico).
- KAMA SUTRA, *KAMA SUTRA. Ananga-ranga. El jardín perfumando*, Plaza y Janés, Barcelona 1998¹¹.
- KANT, I., *Crítica de la Razón Pura*, Alfaguara, Madrid 1984³.
- KANT, I., *La Metafísica de las Costumbres*, Técnos, Madrid 1989.
- KAPLAN, H., *La nueva terapia sexual*, Alianza, Madrid 1982.

- KAPLAN, H., *Trastornos del deseo sexual*, Grijalbo, Barcelona 1985.
- KAPLAN, H. S., *La eyaculación precoz. Cómo reconocerla, tratarla y superarla*, Grijalbo, Barcelona 1990².
- KAPLAN, H.S., *Manual ilustrado de terapia sexual*, Grijalbo, Barcelona 1997².
- KIELY, B. M., *Psychology and moral theology* (tesis), PUG, Roma.
- KINSEY, A. C. - POMEROY, W. B. - MARTÍN, C. E.- GEBHARD, P. H., *Conducta sexual de la mujer*, Siglo XX, Buenos Aires 1967.
- KINSEY, A. C. - POMEROY, W. B. - MARTÍN, C. E., *Conducta sexual del hombre*, Siglo XX, Buenos Aires, 1968.
- KRAFFT-EBING, V. Von, *Psychopathia Sexualis*, Ferd. Enke, Stuttgart 1994.
- LADARIA FERRER, L. F., *Antropología teológica*, Casale Monferrato, 1998.
- LADARIA FERRER, L. F., *La Trinidad, misterio de comunión*, Sígueme, Salamanca 2002.
- LAFONT, G., *Peut-on connaître Dieu en Jésus-Christ?*, Cerf, Paris 1969.
- LAFONT, G., *Dieu, le Temps et l'Etre*, Cerf, Paris 1986.
- LAFONT, G., *L'esperienza spirituale e il corpo*, en T. GOFFI - B. SECON-DIN, *Problemi e prospettive di spiritualità*, Queriniana, Brescia 1983, p. 11-30.
- LAÍN ENTRALGO, P., *Cuerpo y alma. Estructura dinámica del cuerpo humano*, Espasa, Madrid 1995.
- LAÍN ENTRALGO, P., *El cuerpo humano. Teoría actual*, Espasa, Madrid 1989.
- LAÍN ENTRALGO, P., *Qué es el hombre. Evolución y sentido de la vida*, Nobel, Oviedo 1999.
- LAUMANN, E. O. - GAGNON, J. H. - MICHAEL, R. T. - MICHAEL, S., *The social organization of sexuality sexual pactices un the United States*, University Press, Chicago 1994.
- LEARY, M.R. - DOBBINS, S.E., *Social anxiety, sexual behaviour, and contraceptive use*, en *Journal of personality and Social Psycology*, 45, 1983, 1347-1354.
- LEIBLUM, S. R. - ROSEN, R. C., *Principes and practice of sex therapy*, Guilford Press, New York 1989.

- LEROI-GOURHAN, A., *Le Geste et la Parole I. Technique et Langage II. La Mémoire et les Rythmes*, Paris 1965.
- LEVY, J. - BARRUFALDI, M., *La sexualité humain*, Meridien, Montreal 1991.
- LEWINSOHN, R., *Historia de la vida sexual*, Caralt, Barcelona 1963.
- LIPOVETSKY, G., *La era del vacío, Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, anagrama, Barcelona 1990.
- LISCANO, J., *Los mitos de la sexualidad, en Oriente y Occidente*, Laia, Barcelona 1988.
- LLAMAS, E., *Recensión*, en *Salmanticensis*, 17, 1970, 447-448.
- LO DUCA, J. M., *Enciclopedia ilustrada de Sexología y Erotismo*, Daimon, México 1979.
- LOMAS, C., *El espectáculo del deseo. Usos y formas de la persuasión publicitaria*, Octaedro, Barcelona 1996.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, F. - FUERTES MARTÍN, A., *Para comprender la sexualidad*, Verbo Divino, Estella 1989.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, F., - OLAZABAL, J. C., *Sexualidad en la vejez*, Pirámide, Madrid 1998.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, F., *Adquisición del rol y la identidad sexual*, en *Infancia y Aprendizaje*, 26, 1984, 25-40.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, F., *Adquisición y desarrollo de la identidad sexual y de género*, en J. FERNÁNDEZ (ed.), *Nuevas perspectivas en el desarrollo del sexo y del género*, Pirámide, Madrid 1988.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, F., *Educación sexual*, UNED, Madrid 1990.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, F., *Lecciones de sexología: Introducción e historia*, P. M., Salamanca 1984.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, F. (dir.), *La sexualidad de los universitarios: Un estudio comparativo 1977-1987*, en *Revista de Sexología*, n. 42, 1990, p. 1-20.
- LOPICCOLO, J. - FRIEDMAN, J.M., *Sex therapy: An integrative model*, en S. L. LINN - J. P. GARSKE (ed.), *Contemporary Psychotherapies: Models and Methods*, Merrill Publishing, New York 1983.
- LORENZO DELGADO, M., *Organización escolar: la construcción de la escuela como ecosistema*, Ediciones Pedagógicas, Madrid 1995.

- LORENZO DELGADO, M., *El liderazgo educativo en los centros docentes*, La Muralla, Madrid 1999².
- LUCAS MATHEU, M., *Invitación a una sexología evolutiva*, en *Revista de Sexología*, n. 46-47, 1991.
- LYOTARD, J. F., *L'economie libidinale*, Minuit, Paris 1974.
- MACCOBY, E. (ed.), *Desarrollo de las diferencias sexuales*, Marova, Madrid 1972.
- MALEVEZ, *Recensions*, en *Nouvelle Revue Théologique*, 92, 1970, 985-987.
- MALINOWSKI, B., *La vida sexual de los salvajes*, Morata, Madrid 1975.
- MALO DE MOLINA, C., *Los españoles y la sexualidad*, Temas de hoy, Madrid 1992.
- MARAÑÓN, G., *Ensayos sobre la vida sexual*, en *Obras completas VIII*, Espasa, Madrid 1990² p. 247-364.
- MARAÑÓN, G., *Evolución de la sexualidad y los estadios intersexuales*, en *Obras completas VIII*, Espasa, Madrid 1990² p. 501-710.
- MARCUSE, H., *Eros y civilización*, Ariel, Barcelona 1999⁴.
- MARÍN IBÁÑEZ, R., *Valores y fines*, en VV. AA., *Filosofía de la educación hoy. Conceptos, autores, temas*, Dykinson, Madrid 1989.
- MARTÍN, C. L. - HALVERSON, C. F., *A schematic processing model of sex-typing and stereotyping in children*, en *Child Development*, 52, 1119-1132.
- MARTORELL, J. L., *Psicoterapias. Escuelas y conceptos básicos*, Pirámide, Madrid 1996.
- MASTERS, W. H. - JOHNSON, V. E., *El vínculo de placer*, Grijalbo, Barcelona 1977.
- MASTERS, W. H. - JOHNSON, V. E., *Incompatibilidad sexual humana*, Intermédica, Buenos Aires 1981.
- MASTERS, W. H. - JOHNSON, V. E., *La respuesta sexual humana*, Intermédica, Buenos Aires 1967.
- MERLEAU-PONTY, M., *Fenomenología de la percepción*, Altaya, Madrid 2000².
- MEYER-BAHLBURG, H. F. L., *Prenatal strogen and the development of homosexual orientation*, en *Developmental Psychology*, 31, 1995, 12-21.

- MO SUNG, J., *Deseo, mercado y religión*, Sal Terrae, Santander 1999.
- MOEBIUS, J. P., *Über Schopenhauer*, J. Barth, Leipzig 1899.
- MORALEDA, M., *Vida sexual de los adolescentes españoles*, Pío X, Madrid 1977.
- MORENO JIMÉNEZ, B., *La sexualidad humana: Estudio y perspectiva histórica*, UNED, Madrid 1990.
- MORENO JIMÉNEZ, B., *La sexualidad humana: Estudio y perspectiva histórica*, UNED, Madrid 1990, p.156.
- MOREY, M., *Lectura de Foucault*, Taurus, Madrid 1983.
- MOSHER, D. L. - CROSS, H., *Sex guilt and premarital sexual experience of college students*, en *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 36, 1971, 27-32.
- MOUNIER, E., *Manifiesto al servicio del personalismo*, Taurus, Madrid 1966.
- MUÑOZ CADAVID, M. A., *Actitudes hacia la educación sexual y dimensiones de personalidad: sus implicaciones en el ámbito educativo* (tesis doctoral), Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela 1995.
- NAVARRO, F., *La somatosicodinámica. Sistemática reicheana de la patología y de la clínica médica*, Orgón, Valencia 1993².
- NAVARRO, F., *Somatopsicodinámica de las biopatías. Interpretación de las enfermedades de etiología 'desconocida'*, Orgón, Valencia 1997.
- NIETO, J. A. (ed.), *La sexualidad contemporánea. Lecturas antropológicas*, UNED, Madrid 1991.
- NIETO, J. A., *Cultura y sociedad en las prácticas sexuales*, UNED, Madrid 1989.
- NIGRO, C., *Teologia ed Economia salvifica in un'opera de Dom Lafont OSB*, en *Divinitas*, 14, 1970, 508-513.
- NUÑEZ CUBERO, L., *La escuela tiene la palabra: temas educativos para la reflexión y el debate*, PPC, Madrid 2000.
- NUÑEZ CUBERO, L., *Metodologías de investigación en la educación no formal: aportaciones teóricas*, Preu-Espínola, Sevilla 1993.
- NUÑEZ CUBERO, L., *Evaluación de centros docentes. Un modelo cuantitativo*, Preu Spinola, Sevilla 1993².

- NUÑEZ CUBERO, L., *La educación construible. Bases para una teoría dinámica de la educación*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla 1986.
- NYGRE, A., *Agape and Eros*, Wetsminsteer, Filadelfia 1953.
- O'BRIEN, M., *Gender identity and sex roles*, en V.B. Van HASSELT - M. HERSEN (ed.), *Hanbook of social development: A lifespan perspective*, Plenum Press, New York 1992.
- O'DONOHUE, W. - GEER, J.H., *Handbook of sexual dysfunctions: Assessment and treatment*, Allyn and Bacon, Boston 1993.
- OLAZABAL, J. C. - MARCOS, C. - LÓPEZ SÁNCHEZ, F. - FUERTES MARTÍN, A., *Manual de sexualidad en atención primaria*, Amarú, Salamanca 1990.
- OMS-OPS-WAS, *Promoción de la salud sexual. Recomendaciones para la acción*, Guatemala 2000 (formato electrónico).
- ORBE, A., *Introducción a la teología de los siglos II y III*, Salamanca 1988.
- OROZ TORRES, A. M., *La sexualidad en M. Meraleau-Ponty*, en *Revista de sexología*, n. 33, 1988, p.47. 1-51.
- ORTEGA ESTABAN, J., *Platón, Eros, política y educación*, ICE-Universidad, Salamanca 1981.
- ORTEGA Y GASSET, J., *El hombre y la gente*, en *Obras completas II*, Madrid 1964.
- ORTEGA Y GASSET, J., *¿Qué son los valores? Introducción a una estimativa*, en *Revista de Occidente*, Madrid 1947.
- PARACELSO, *Obras completas*, Shapire, Buenos Aires 1965.
- PATFOORT, A., *Un projet de 'traité moderne' de la Trinité. Vers une réévaluation de la 'notion' de personne?*, en *Angelicum*, 48, 1971, 93-118.
- PÉREZ ALBACETE, M., *Análisis descriptivo de la conducta sexual del varón licenciado universitario. Comportamiento, actitudes y determinantes que inciden sobre ella. Aspecto evolutivo-conductual*, Facultad de Medicina de la Universidad de Murcia, Murcia 1990.
- PÉREZ, E. - LANDAARROITAJAUREGI, J., *Análisis descriptivo de referentes actitudinales hacia algunos aspectos de la sexualidad de alumnos del Master del INCISEX*, en *Revista Española de Sexología*, n. 53-54, 1992.
- PLATÓN, *La república* (E. Chambry), París 1971.

- PLATÓN, *Leyes* (E. des Places - A. Diès), París 1970.
- PLATÓN, *Obras completas*, Gredos, Madrid 1988.
- PLATÓN, *Timeo* (A. Rivaud), París 1971.
- PLESSNER, M., *El hombre: su cuerpo y su espíritu*, Círculo, Barcelona 1972.
- PNUD, *El abismo de la desigualdad. Informe PNUD sobre desarrollo humano 1992*, DERSA, Madrid 1993.
- QUIJADA, R., *El diccionario del sexo*, en <http://www.sexoconsulta.com/az.html> (26/05/03).
- QUILLIAM, S., *El lenguaje sexual del cuerpo*, Martínez Roca, Barcelona 1992.
- QUINTANA CABANAS, J. M., *Pedagogía moral. El desarrollo moral integral*, Dykinson, Madrid 1995.
- REBOUL, O., *La educación, los valores y lo sagrado*, en VV. AA., *Hombre y educación*, PPU, Barcelona 1989.
- REICH, W., *La función del orgasmo*, Paidós, Barcelona 1981.
- REICH, W., *La lucha sexual de los jóvenes*, Gránica, Buenos Aires 1973.
- REICH, W., *La revolución sexual*, Ibérica, Madrid 1978.
- ROBINSON, P., *La modernización del sexo*, Villalar, Madrid 1977.
- RODRÍGUEZ CASTELO, H., *Léxico sexual ecuatoriano y latinoamericano*, Libri Mundi, Quito 1979.
- RODRÍGUEZ IZAGUIRRE, J. J., *Cristianos y capitalismo*, Nueva Utopía, Madrid 1998.
- ROUGEMONT, D., *El Amor y Occidente*, Kairós, Barcelona 1979.
- RUFIE, J., *El Sexo y la Muerte*, Espasa, Madrid 1988.
- RUFO DE EFESO, *Oeuvres* (Ch. Daremberg - Ch.E. Ruelle), Paris 1978.
- RUIZ DE LA PEÑA, J. L., *Las nuevas antropologías*, Sal terrae, Santander 1983.
- SADE, M. *La filosofía del tocador*, Tusquets, Barcelona 1989.
- SADE, M., *Julieta*, Fundamentos, Madrid 1987.
- SADE, M., *Justine*, Fundamentos, Madrid 1988.
- SADE, M., *Los ciento veinte días de Sodoma*, Akal, Madrid 1978.

- SAN MARTÍN BLANCO, C., *Estudio sobre la sexualidad de los universitarios de Cantabria*, en *Revista de Terapia Sexual y de Pareja*, n. 7, 2000.
- SANZ, F., *Los vínculos amorosos. Amar desde la identidad en la terapia de Reencuentro*, Kairós, Barcelona 1998².
- SANZ, F., *Psicoerotismo femenino y masculino. Para unas relaciones placenteras, autónomas y justas*, Kairós, Barcelona 1997³.
- SANZ, M., *La sexualidad española*, Paulinas, Madrid 1975.
- SARTRE, J.P., *L'être et le neant*, Gallimard, Paris 1943.
- SAVATER, F. (ed.), *Filosofía y sexualidad*, Anagrama, Barcelona 1993².
- SCHOFIELD, M., *El comportamiento sexual de los adultos*, Fontanella, Barcelona 1977.
- SCHOFIELD, M., *El comportamiento sexual de los jóvenes*, Fontanella, Barcelona 1972.
- SCHOPENHAUER, A., *El mundo como voluntad y representación*, El Ateneo, Buenos Aires 1965.
- SCHOPENHAUER, A., *Metafísica del amor. Metafísica de la muerte*, Obelisco, Barcelona 1994².
- SCHOVER, L. R. - FRIEDMAN, J. - WEILER, S. J. - HEIMAN, J. R. - LOPICCOLO, J., *The multiaxial problem-orientec diagnosticsystem for the sexual dysfunctinons*, en *Archives of General Psychiatry*, 39, 1982, 614-619.
- SCHOVER, L. R. - JENSEN, S. B., *Sexuality and chronik illness*, Guilford Press, New York 1988.
- SERRANO, X. - NAVARRO, F. - GARCÍA, M. - LÓPEZ, J. - TORRO, J. - REDÓN, M. - MONTERO RÍOS, M. - MELO, Cl., *Wilhelm Reich. 100 años*, Orgón, Valencia 1997.
- SERRANO, X., *Contacto-vínculo-separación. Sexualidad y autonomía yoica*, Orgón, Valencia 1994.
- SIMMEL, G., *La femme*, en *Philosophie de la modernité*, Payot, Paris 1989.
- SIMON, M., *Comprender la sexualidad hoy: Freud, Marx, Reich, Marcuse, Klein*, Sal terrae, Santander 1984.
- SIMON, P., *Rapport sur le compartement sexuelle des francais*, Tulliard, París 1972.

- SNYDER, M. - SIMPSON, J.A. - GANGERSTAD, S., *Personality and sexual relations*, en *Journal of Personality and Social Psychology*, 51, 1986, 181-190.
- SNYDER, M. - SIMPSON, J.A., *Orientation toward romantic relationships*, en D. PERLMAN – DUCK, S., *Intimate relationships*, Sage publications, Newbury Park 1987.
- SOBLE, A. (ed.), *The Philosophy of sex*, Rowman and Littlefield, Maryland 1991.
- SOLE, J., *El amor en Occidente*, Argos Vergara, Barcelona 1977.
- SOPHIE, J., *A critical examination of stage theories of lesbian identity development*, en *Journal of Homosexuality*, 12, 1986, 39-51.
- SORIANO DÍAZ, A., *Maltrato infantil*, Madrid, San Pablo 2001.
- SORIANO, E., *Proceso de desarrollo de la identidad homosexual* (tesis doctoral, USAL), Salamanca 1996.
- STORMS, M.D., *Theories of sexual orientation*, en *Journal of Personality and Social Psychology*, 38, 1980, 783-792.
- TAYLOR, *Plato. The Man and his Word*, London, 1960⁸.
- TIEFER, L., *Sex it not a natural act.*, Westview Press, San Francisco 1995.
- TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, en *Opera Omnia*, Leonina, Romae 1882-
- TOMÁS GONZÁLEZ, *Recensión*, en *Ciencia tomista*, 97, 1970, 333.
- TROIDEN, P. R., *The formation of homosexual identities*, en HERDT, G. (ed.), *Gay and lesbian youth*, Haworth Press, New York 1989.
- VALCARCEL, P., *Actitudes frente a la sexualidad de una muestra de universitarios valencianos*, en *Revista de Psicología*, 1, 1984, 81-99.
- VALCARCEL, *Sexo y filosofía*, Anthropos, Barcelona 1991.
- VALSECCHI, A., *Significación ética de la sexualidad humana: para una nueva comprensión*, en ABRAHAM, G. – PASSINI, W., *Introducción a la sexología médica*, Crítica, Barcelona 1974.
- VAN DE VELDE, Th., *Eficiencia sexual mediante ejercicios*, Heineman, Londres 1933.
- VAN LYSEBETH, A., *Tantra. El culto de lo femenino*, Urano, Barcelona 1990.

- VARELA, J. - ÁLVAREZ URÍA, F., *La maquinaria escolar*, en *Arqueología de la escuela*, La Piqueta, Madrid 1991.
- VARELA, J., *Aproximación genealógica a la moderna concepción de los niños*, en *Revista de Educación*, n. 281, 1986, 155-175.
- VAYER, P., *El diálogo corporal*, Científico-Médica, Madrid 1977.
- VENETTE, N., (S. XVII), *Pintura del Amor Conyugal*, París 1928.
- VENETTE, N., *Pintura del amor conyugal*, París 1826.
- VERNY, Th. – KELLY, J., *La vida secreta del niño antes de nacer*, Urano, Barcelona 1988.
- VERNY, Th. - WEINTRAUB, P., *El vínculo afectivo con el niño que va a nacer. Un programa de nueve meses para tranquilizar, estimular y comunicarse con su bebé*, Urano, Barcelona 1996.
- VIDAL, M., *Ética de la sexualidad*, Tecnos, Madrid 1991.
- VÍLCHEZ, J., *Necesidades sexuales en la infancia y adolescencia*, Orgón, Valencia 1996.
- VILLAMARZO, P., *Origen infantil de la sexualidad adulta. Enfoque psicodinámico*, Amarú, Salamanca 1994.
- VV. AA., *La educación en función de los valores. VI Congreso Nacional de Pedagogía*, Sección I, SE, Madrid 1976.
- VV. AA., *El robo del norte al sur*, DERSA, Madrid 1986.
- VV. AA., *La actualidad del paradigma reicheano*, en *Energía, carácter y sociedad*, 15, 1998, 1-224.
- WAINWRIGHT, G. R., *El lenguaje del cuerpo*, Pirámide, Madrid 1998⁵.
- WINCZE, J.P. - CAREY, M.P., *Sexual dysfunctions: A guide for assessment and treatment*, Guilford Press, Neu York 1991.
- WOLPE, J., *Psychotherapy by reciprocal inhibition*, University Press, Standorf 1958.
- YEPES, R., *Fundamentos de antropología. Un ideal de la excelencia humana*, Eunsa, Pamplona 1996.
- ZANGHI, G. M., *Poche riflessioni sulla persona*, en *Nuova Umanità*, n. 7, 1980, 9-19.
- ZUBIRI, X., *El concepto descriptivo del tiempo*, en *Realitas II*, Madrid 1976, p. 7-47.
- ZUBIRI, X., *El hombre y Dios*, Alianza, Madrid 1988⁴.

ZUBIRI, X., *Estructura dinámica de la realidad*, Alianza, Madrid 1989.

ZUCKERMAN, M. - KOLIN, E.A. - PRICE, L. - ZOOB, I., *Development of a sensation seeking scale*, en *Journal of Consulting Psychology*, 28, 1964, 477-482.

ZUCKERMAN, M., *Dimensions of sensation seeking*, en *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 36, 1971, 45-52.

Índice

<i>Sumario</i>	7
<i>¡Gracias!</i>	9
Introducción	11
1. Justificación: el por qué	11
2. Objetivos: el qué	13
3. Metodología: el cómo	16
I. Sexualidad y persona: comunicación simbólica	19
1º. La realidad personal: una realidad sexual	21
1. Sobre las fuentes: afinidad espontánea	22
2. La realidad personal: intercambio simbólico	23
3. Discusión: una revolución necesaria.....	26
4. Una realidad sexual: descripciones convergentes.....	31
2º. Sentidos de la sexualidad: desbordamiento de valores	41
1. Persona, valores y educación integral.....	42
1.1. La persona	42
1.2. El valor y los valores	46
1.3. Una educación integral.....	49
1.4. En valores sexuales.....	50

2. Categorías de valores sexuales	51
2.1. Valores sexuales corporales.....	51
2.2. Valores sexuales intelectuales	53
2.3. Valores sexuales afectivos.....	55
2.4. Valores sexuales estéticos.....	58
2.5. Valores sexuales individuales-liberadores.....	60
2.6. Valores sexuales morales.....	62
2.7. Valores sexuales sociales.....	64
2.8. Valores sexuales instrumentales.....	66
2.9. Valores sexuales integrales.....	68
3. Valores sexuales y sentido personal.....	71
II. Sexualidad en la Universidad: educación integral de la persona	73
3°. Valores sexuales del alumnado universitario: un cuestionario.....	75
1. Fundamentación. Revisión bibliográfica	76
2. Elaboración del cuestionario.....	86
3. Validez y fiabilidad	90
3.1. Juicio de expertos en valores.....	91
3.2. Juicio de expertos en Sexología.....	92
3.3. Expertos en metodología.....	94
3.4. Prueba piloto.....	95
3.5. Expertos en un congreso de Sexología.....	97
3.6. Una prueba de contraste.....	101
3.7. Expertos en valores del alumnado universitario.....	102
3.8. Fiabilidad	111
4. El cuestionario	111
4.1. Datos personales significativos	117
4.2. Temas y dimensiones, acuerdo y desacuerdo	119
4.3. Categorías y valores, agrado y desagrado.....	122
4.4. Situaciones y reacciones, sentirse bien y sentirse mal....	133

5. La aplicación.....	134
5.1. La población.....	134
5.2. La muestra.....	138
5.3. Lectura de los cuestionarios.....	140
6. Para la mejora del cuestionario	143

4º. En la Facultad de Educación de Granada: por una educación sexual 145

1. Descripción general de los resultados.....	146
1.1. Precisiones sobre la muestra	146
1.2. El pensamiento	157
1.3. Categorías de valores.....	172
1.3.1. Valores sexuales corporales.....	173
1.3.2. Valores sexuales intelectuales.....	181
1.3.3. Valores sexuales afectivos	189
1.3.4. Valores sexuales estéticos.....	197
1.3.5. Valores sexuales individuales-liberadores.....	207
1.3.6. Valores sexuales morales	215
1.3.7. Valores sexuales sociales	224
1.3.8. Valores sexuales instrumentales.....	234
1.3.9. Valores sexuales integrales	244
1.4. Cómo me siento.....	253
2. Contrastes significativos.....	257
2.1. Una visión de conjunto	258
2.1.1. Nueve categorías de valores.....	258
2.1.2. En el sentir.....	272
2.1.3. Sobre el pensar	274
2.1.4. Una radiografía: panorama general.....	278
2.2. Situación personal y valores sexuales.....	284
2.3. Los que más y los que menos.....	312
3. Una educación integral en valores sexuales	333

III. Sexualidad y Educación: valores sexuales y salud social	337
5°. En la persona: fontanalidad creadora.....	339
1. Educación sexual integral.....	341
2. Educación sexual afectiva e individual.....	344
3. Educación sexual corporal e intelectual.....	346
4. Educación sexual estética y moral.....	349
5. Educación sexual instrumental y social.....	352
6. Educación sexual.....	355
6°. En el currículo: centralidad transversal	357
1. Educación sexual explícita: transversalidad	358
1.1. La petición: una educación sexual.....	358
1.2. La realidad: en el currículo	366
2. En una Facultad de Educación: centralidad	374
2.1. El lugar.....	374
2.2. La tarea.....	377
2.3. La oportunidad.....	381
7°. En la sociedad: salud del tejido social	383
1. Salud sexual.....	384
2. Salud social.....	394
3. Salud sexual y salud social.....	399
Conclusiones: educación sexual y salud social	403
<i>Bibliografía.....</i>	<i>409</i>
<i>Índice.....</i>	<i>437</i>